



**UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE**

**TESIS DOCTORAL:**

**VIOLENCIA EN LA PAREJA ADOLESCENTE Y  
CIBERESPACIO: CRIMEN CON CIBERVÍCTIMA y  
CIBERCRIMEN DE PAREJA**

La relevancia explicativa y preventiva de las Teorías de las  
Actividades Cotidianas en el ciberespacio en las conductas de control de  
Internet y ciberviolencia en la pareja adolescente

Director: Prof. Dr. D. Fernando Miró Llinares

Autora: Dña. Nahikari Sánchez Herrero

Programa de Doctorado en Criminología

**JUNIO 2020**



De acuerdo con la normativa de estudios de doctorado de la Universidad Miguel Hernández de Elche, se presenta como indicio de calidad de esta tesis doctoral en formato convencional el artículo con referencia Sánchez Herrero, N. y Miró-Llinares, F. (2019). Explorando el rol de Internet en la violencia en la pareja joven y adolescente. *Revista General de Derecho Penal*, 31 (véase ANEXO II).





D. Fernando Miró Llinares, Coordinador del Programa de Doctorado en Criminología de la Universidad Miguel Hernández de Elche, conforme a la normativa de Doctorado de la citada Universidad, presto la conformidad y autorización necesarias para que el trabajo de investigación presentado por Nahikari Sánchez Herrero bajo el título “Violencia en la pareja adolescente y ciberespacio: crimen con cibervíctima y cibercrimen de pareja. La relevancia explicativa y preventiva de las teorías de las actividades cotidianas en el ciberespacio en las conductas de control de internet y ciberviolencia en la pareja adolescente”, pueda ser defendido como tesis doctoral con el fin de optar al grado de Doctor.

Atentamente,

FERNAND  
O|MIRO|  
LLINARES

Firmado digitalmente  
por FERNANDO|  
MIRO|LLINARES  
Fecha: 2020.07.30  
11:08:57 +02'00'

Fdo.: Prof. Dr. Fernando Miró Llinares





D. Fernando Miró Llinares, Doctor en Derecho y Catedrático de Derecho penal de la Universidad Miguel Hernández de Elche, CERTIFICO Que el trabajo de investigación presentado por Nahikari Sánchez Herrero bajo el título “Violencia en la pareja adolescente y ciberespacio: crimen con cibervíctima y cibercrimen de pareja. La relevancia explicativa y preventiva de las teorías de las actividades cotidianas en el ciberespacio en las conductas de control de internet y ciberviolencia en la pareja adolescente”, se encuentra en disposición de ser defendido como tesis doctoral con el fin de optar al grado de Doctor.

Atentamente,

**FERNAND  
O|MIRO|  
LLINARES** Firmado digitalmente  
por FERNANDO|MIRO|  
LLINARES  
Fecha: 2020.07.30  
11:09:43 +02'00'

Fdo.: Prof. Dr. Fernando Miró Llinares



## RESUMEN

---

Décadas de estudio sobre la violencia en la pareja, nos ha llevado a determinar la importancia del análisis de estas conductas desde la adolescencia, como punto de partida para mejorar la detección, prevención e intervención eficaz y eficiente de estos comportamientos violentos. Se han analizado las diferentes tipologías, agresión física, psicológica, sexual, las consecuencias de estas violencias a corto, medio y largo plazo sobre las víctimas, se ha discutido sobre las diferentes definiciones, intentando acotar este importante problema de salud pública, darle cerco. En primer lugar, sobre las violencias de pareja en población adulta, y posteriormente también se ha hecho un gran esfuerzo en la investigación de las violencias entre la población adolescente. Con la fuerte incursión de las tecnologías en nuestra vida diaria, y más todavía en las rutinas de los jóvenes, la violencia en la pareja ha encontrado otras formas de proyectarse. Por ello es necesario que desgranemos las diferentes conductas violentas que se desarrollan dentro de una relación de pareja o expareja adolescente, analizarlas de manera pormenorizada, saber cómo se llevan a cabo, cuándo y de qué manera concluyen. En este sentido esta tesis doctoral presenta el análisis de dos tipos de conductas con características bien definidas, aquellas conductas que nacen, desarrollan y concluyen totalmente en el ciberespacio (ON-ON), y aquellas que tienen una naturaleza mixta, desarrollándose en parte en el mundo físico, y en parte en el ciberespacio (OFF-ON), con el objetivo final de mejorar, mediante la obtención de factores de riesgo de victimización asociados a estas conductas, la forma de detectar antes estas conductas violentas, prevenirlas en mayor medida y mejorar la intervención especializada sobre ellas.

**ABSTRACT**

Decades of studies on intimate partner violence have led us to determine the importance of analysing these behaviours from adolescence, as a starting point for improving the detection, prevention, and effective and efficient intervention of these violent behaviours. The different typologies, physical, psychological, and sexual aggression, the short, medium- and long-term consequences of this violence on the victims, have been analysed, and the different definitions have been discussed, trying to limit this important public health problem. Firstly, on partner violence in the adult population, and subsequently also a great effort has been made in the investigation of violence among the adolescent population. With the strong incursion of technologies in our daily lives, and even more so in the routines of young people, violence in couples has found other ways to be projected. For this reason, it is necessary that we understand the different violent behaviours that develop within a couple or ex-adolescent relationship, analyse them in detail, and know how they are carried out, when and how they end. In this sense, this doctoral thesis presents the analysis of two types of behaviours with well-defined characteristics: those behaviours that are born, develop and conclude totally in cyberspace (ON-ON) and those that have a mixed nature, developing partly in the physical world, and partly in cyberspace (OFF-ON), with the final objective of improving, by obtaining risk factors of victimization associated with these behaviours, the way to detect these violent behaviours earlier, prevent them to a greater extent and improve specialized intervention on them.

***Palabras clave:** violencia en la pareja adolescente, ciberespacio, factores de riesgo de victimización, adolescentes, relaciones de pareja*



## DEDICATORIA

---

A mis amigos de toda la vida, a aquellos que se han ido sumando a lo largo de los años, a mis compañeros de la Asociación Profesional de Criminólogos de Navarra y de Considerate Igual, que me han apoyado y servido de inspiración.

Al Centro Crímina de la Universidad Miguel Hernández, y a todo el equipo de CiberAPP en especial a mis compañeros Paco Bernabéu, Zoraida Estevez, Elena Beatriz Fernández, José Eugenio Medina, María del Mar Ruiz, Francisco Javier Castro, Asier Moneva y Natalia García, por animarme siempre y servirme de apoyo. Sobre todo a esta última, que me ha brindado la ayuda y el acompañamiento cuando más lo he necesitado.

A mi familia, Daniel, Leo, mis padres, mi hermana y mi sobrina por darme su apoyo incondicional, y la fuerza que he necesitado en estos años.

A mi director de tesis, el catedrático D. Fernando Miró, muchas gracias por no solamente dirigirme este trabajo, sino por enseñarme tantísimo sobre la Universidad, por mostrarme y demostrarme la pasión por la investigación, cada día.

*“Haced que esos relojes doblados anden, cambien...”*

*Antonio Beristain (1924-2009)*  
*Fundador del Instituto Vasco de Criminología*

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	20
<b>PARTE I. MARCO TEÓRICO.....</b>	<b>29</b>
<b>CAPÍTULO I: ADOLESCENCIA, RELACIONES DE PAREJA Y</b>	
<b>COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS.....</b>	<b>30</b>
<b>1. Adolescencia: entre la pubertad y la edad adulta: Adolescencia y creación de la</b>	
<b>identidad personal.....</b>	<b>30</b>
<b>2. Relaciones de pareja en la adolescencia: entre la atracción y el amor romántico</b>	
<b>34</b>	
<b>3.Comportamientos violentos: violencia en la pareja adolescente.....</b>	<b>37</b>
3.1 ¿Cómo es la violencia en la adolescencia?.....	37
3.2 Evolución del concepto de violencia en la pareja adolescente a través de los	
principales autores .....	38
3.3 Principales definiciones de violencia en la pareja adolescente.....	41
3.4 Clasificación de la violencia en la pareja adolescente: formas y tipos.....	42
3.4.1 <i>Abuso emocional o psicológico</i> .....	42
3.4.2 <i>Violencia Física: el abuso físico</i> .....	44
3.4.3 <i>Abuso o violencia sexual</i> .....	44
3.5 Violencia en la Pareja Adolescente: una violencia no reportada. Análisis de la cifra	
negra, causas y consecuencias.....	46
3.6 Prevalencia de la violencia en la pareja adolescente: victimización y perpetración.	
.....	47
3.6.1 <i>Cifras de Violencia en la Pareja Adolescente en España</i> .....	47
3.6.2 <i>Cifras de Violencia en la Pareja Adolescente en otros países</i> .....	49
3.7 Violencia en la Pareja Adolescente y Género .....	50

**CAPÍTULO II: EL CIBERESPACIO COMO NUEVO ÁMBITO EN LAS RELACIONES DE PAREJA Y COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS..... 56**

**1. Violencia en la pareja adolescente y ciberespacio. Cómo ocurre y quiénes son sus actores: adolescencia, relaciones de pareja y comportamientos violentos en el ciberespacio. .... 56**

1.1 Adolescencia digital: tecnologías de la comunicación y nuevas relaciones sociales. Identidad digital: elaboración de la personalidad digital en la adolescencia ..... 56

1.2 Relaciones sentimentales en el ciberespacio: amor y ciberconexión. Adolescencia y cibernoviazgo: tecnologías de la comunicación y nuevas relaciones sentimentales. Cómo son las relaciones sentimentales en el ciberespacio ..... 59

1.3 Comportamientos violentos en la pareja adolescente en el ciberespacio. .... 62

1.3.1 *¿Qué es la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio?* .....62

1.3.2 *Concepto de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, su evolución a través de los principales autores.* .....66

1.3.3 *Definiciones de violencia en la pareja adolescente que se expresa en el ciberespacio.*.....67

1.3.4 *Clasificación de la violencia en la pareja adolescente: formas y tipos*.....68

1.4. Prevalencia de la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio: victimización y perpetración..... 78

1.4.1 *Cifras de Violencia en la Pareja Adolescente en el ciberespacio, en España* .....79

1.4.2 *Cifras de Violencia en la Pareja Adolescente en el ciberespacio, en otros países*.....80

1.5. Violencia en la Pareja Adolescente en el ciberespacio y Género..... 82

**2. Diferenciación entre conductas de violencia en la pareja adolescente y la importancia del lugar ciberespacio en su comisión: Crimen con cibervíctima (ON/OFF) o cibercrimen de pareja (ON/ON) ..... 86**

2.1 Conductas de violencia en la pareja adolescente que se gestan y producen en el ciberespacio (ON/ON)..... 88

2.1.1 *Las relacionadas con el control en el ciberespacio:*.....89

2.1.2 *Violencia sexual a través de Internet:*.....89

2.2 Conductas de violencia en la pareja que se trasladan al ciberespacio (OFF/ON)89

<b>3. Elementos diferenciales de la violencia en la pareja adolescente desde una perspectiva preventiva: Factores de riesgo de victimización dentro de la violencia en la pareja adolescente .....</b>	<b>91</b>
--	-----------

**CAPÍTULO III: TEORÍA DE LAS ACTIVIDADES COTIDIANAS, VIOLENCIA EN LA PAREJA ADOLESCENTE Y CIBERESPACIO .....** 95

<b>1. Las Teorías de la Oportunidad como marco explicativo de los delitos en Internet</b>	<b>95</b>
1.1 La Teoría de las Actividades Cotidianas.....	95
1.2 Más allá de la Teoría de las Actividades Cotidianas: ciberlugares .....	99
<b>2. Violencia en la Pareja Adolescente, oportunidad criminal y Ciberespacio: Factores explicativos del riesgo de victimización: introducción, autoprotección e interacción.....</b>	<b>101</b>
2.1. <i>Introducción</i> .....	102
2.2. <i>Autoprotección</i> .....	104
2.3. <i>Interacción</i> .....	105
<b>3. Relevancia de los diferentes factores explicativos introducción, autoprotección e interacción en las diferentes conductas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio .....</b>	<b>107</b>
3.1 Conductas antisociales en el ciberespacio o Ciberviolencia en la pareja. Conductas ON-ON.....	107
3.2 Crimen con cibervíctima. Conductas de control en el ciberespacio. Conductas OFF-ON .....	109
<b>4. Recapitulación: el escaso pero relevante peso del ciberlugar y de las actividades cotidianas en la cibervictimización de pareja en Internet .....</b>	<b>111</b>

<b>PARTE II. ESTUDIO EMPÍRICO.....</b>	<b>117</b>
<b>CAPÍTULO I. LA CONDUCTA DE VIOLENCIA EN LA PAREJA ADOLESCENTE EN LA PROVINCIA DE ALICANTE Y LA RELEVANCIA DE LOS FACTORES DE OPORTUNIDAD EN EL CIBERESPACIO EN ELLA .....</b>	<b>118</b>
<b>1. Objetivos e hipótesis de trabajo.....</b>	<b>119</b>
1.1 Objetivos.....	119
1.2 Hipótesis.....	120
<b>2. Método .....</b>	<b>123</b>
2.1 Muestra .....	123
2.2 Procedimientos de selección de la muestra .....	124
2.2 Variables.....	125
2.2.1 <i>Variables dependientes</i> .....	125
2.3.2 <i>Variables independientes</i> .....	135
2.3 Instrumento.....	141
2.5 Procedimiento .....	143
<b>3. Resultados.....</b>	<b>144</b>
3.1 Descriptivos generales de prevalencia de las conductas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio.....	144
3.1.1 <i>Análisis de los menores víctimas de conductas de violencia en la pareja adolescente con naturaleza OFF – ON. Crímenes con Cibervíctimas</i> .....	145
3.1.2 <i>Análisis de los menores víctimas de conductas de ciberviolencia en la pareja con naturaleza ON – ON. Cibercrimen de pareja</i> .....	154
3.1.3 <i>Análisis de victimización de las conductas de naturaleza OFF-ON o crímenes con cibervíctima, a través de una única variable dependiente agrupada (V_CONTROL_NUMERICA)</i> .....	161
3.1.4 <i>Análisis de victimización de las conductas de ciberviolencia en la pareja con naturaleza ON – ON, en el ciberespacio, través de una única variable dependiente agrupada (V_NOCONTROL_NUMERICA)</i> .....	164
3.2 Análisis de grupos y creación de perfiles: comportamiento de las variables con crímenes con cibervíctimas (OFF-ON), víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON), víctimas de ambos y no víctimas.....	177

3.3 Análisis descriptivo de las variables independientes y su comportamiento en los grupos de víctimas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio con naturaleza OFF-ON, ON-ON y no víctimas.....	181
3.4 Relevancia de los factores introducción, interacción y autoprotección en la victimización de pareja adolescente en el ciberespacio .....	184
3.4.1 Relevancia de los factores introducción e interacción en la victimización de pareja adolescente: análisis de las diferencias existentes entre las víctimas de conductas OFF-ON y las no víctimas.....	184
3.4.2 Relevancia de los factores introducción, interacción y autoprotección en la victimización de pareja adolescente: análisis de las diferencias existentes entre las víctimas de conductas ON-ON y las no víctimas .....	198
3.5 Diferencias en la forma de victimización en adolescentes por parte de sus parejas, en crímenes con cibervíctima (OFF-ON) y en conductas de ciberviolencia en la pareja (ON-ON) según los factores introducción, interacción y autoprotección.....	205
<b>CAPÍTULO II: DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA.....</b>	<b>219</b>
<b>1. Discusión .....</b>	<b>219</b>
1.1 Prevalencia de la cibervictimización por violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio .....	219
1.2 Características demográficas de las víctimas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio. Crimen con cibervíctima (OFF-ON) o cibercrimen de pareja (ON-ON) .....	225
1.3 Relevancia de los factores introducción, interacción y autoprotección en la victimización en la pareja adolescente en el ciberespacio. Conductas de riesgo. ....	230
<b>2. Conclusiones.....</b>	<b>239</b>
<b>3. Limitaciones y futuras líneas de investigación.....</b>	<b>242</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA .....</b>	<b>245</b>
<b>TABLA DE GRÁFICOS.....</b>	<b>289</b>
<b>ÍNDICE DE TABLAS .....</b>	<b>290</b>
<b>ANEXO I. Encuesta.....</b>	<b>294</b>



## INTRODUCCIÓN

---

La violencia en la pareja adolescente, tanto agresión física como psicológica, es un serio problema en nuestra sociedad (Blasco-Ros, Sánchez-Lorente, & Martínez, 2010; Hickman, Jaycox & Aronoff, 2004; Korchmaros, Ybarra, Langhinrichsen-Rohling & Lenhart, 2013; Lewis & Fremouw, 2001; López-Ossorio, Carbajosa, Cerezo-Domínguez, González-Álvarez, Loinaz & Muñoz-Vicente, 2018; Lloria García, 2016; Manganello, 2008a; Wolfe, Scott, Wekerle & Pittman, 2001), más todavía si tenemos en cuenta que a menudo es precursora de una violencia posterior (Ackard, Eisenberg & Neumark-Sztainer, 2007; Lavoie, Robitaille & Hébert, 2000; Rodríguez-Franco, López-Cepero, Rodríguez-Díaz, Bringas, Antuña-Bellerín & Estrada, 2010). Destacamos, por lo tanto, que el análisis de las formas y factores que hacen que los adolescentes establezcan y mantengan relaciones de pareja violentas es urgente y muy necesario.

Los comportamientos violentos en las parejas adolescentes han recibido atención académica e interés social en la última década, intentando explicarlos a través de una adaptación, un tanto forzada, de modelos teóricos diseñados para la violencia en la pareja adulta (Baker & Carreño, 2016; Borrajo & Gámez-Guadix, 2016; Stonard, Bowen, Lawrence & Price, 2014; Van Ouytsel, Van Gool, Walrace, Ponnet & Peeters, 2016). En todos los modelos se hacía referencia a influencias multifactoriales en el establecimiento y mantenimiento de estas conductas violentas. A pesar de que las estimaciones sobre la prevalencia de este fenómeno varían, los principales estudios, como veremos a continuación, indican que es alto el porcentaje de los jóvenes experimentan una relación de noviazgo en el que se manifiestan

conductas violentas.

En España, se observa la existencia de un comportamiento abusivo en las parejas adolescentes con cifras que oscilan entre el 3 y el 6 %, en la etapa de educación secundaria obligatoria, además de un 60% de jóvenes que afirman conocer parejas adolescentes en las que existen comportamientos violentos habituales (Rodríguez-Franco, Antuña, López-Cepero, Rodríguez-Díaz & Bringas, 2012). De esta manera observamos como en el año 2018 se registraron en España 677 víctimas de violencia de género con menos de 18 años de edad, comportamiento definido jurídicamente como todo acto de violencia física o psicológica ejercida contra una mujer por parte del hombre que sea o haya sido su cónyuge o haya estado ligado a ella por una relación similar. Estas menores se encontraban bajo una orden de protección o medidas cautelares. El año anterior fueron 653 víctimas, existiendo un aumento en el número de víctimas de violencia de género en España menores de edad, del año 2017 al 2018, en cifras oficiales, de un 3.7 % (INE, 2018).

Las consecuencias de la violencia en la pareja adolescente son muy alarmantes, y variadas, incluyendo abuso de sustancias, depresión, fracaso escolar, problemas alimenticios (Borrajo & Gámez-Guadix, 2016; Dardis, Dixon, Edwards & Turchik, 2015) e incluso trastornos de estrés postraumático en parejas de mayor edad (Jiménez Díaz, 2002). No obstante, la complejidad de la violencia en la pareja adolescente hace que las repercusiones de la misma a corto, medio y largo plazo sean, todavía hoy, objeto preferente de estudio y análisis.

Las relaciones de pareja entre los adolescentes no se establecen y desarrollan igual que en la edad adulta. El nivel de madurez, la edad y la falta de experiencia, así como los estereotipos y las expectativas dispuestas en la relación juvenil influyen considerablemente en la manera

en que se expresa el comportamiento violento (Muñoz-Rivas, González-Lozano, Fernández-González & Fernández Ramos, 2015). Es por esto que al ser diferentes los tipos de abuso, a los existentes en la edad adulta, se hace imprescindible un análisis particular, así como la elaboración de protocolos de prevención e intervención creados específicamente sobre los factores de riesgo de victimización en adolescentes.

Los comportamientos relacionados con la violencia en la pareja adolescente en la actualidad son muy diferentes que los que se producían en el pasado, debido a la incursión de las tecnologías en nuestro día a día. El gran desarrollo manifestado por las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (en adelante, TIC), hace que Internet se haya convertido en uno de los principales espacios en el que establecer relaciones, también relaciones románticas, más todavía si hablamos de aquellos que ya han nacido en la era digital, de los llamados “nativos digitales” (Prensky 2001). Son muchas las aplicaciones que se utilizan para conocer a posibles parejas y son muchos los medios sociales en el ciberespacio que se emplean para establecer y mantener relaciones sentimentales.

Al igual que observamos que muchos servicios de mensajería, redes sociales y otros medios los utilizamos para comunicarnos con nuestras parejas, como espacio por lo tanto para la comunicación social, el ciberespacio también aparece como un ámbito de gran importancia para la aparición de oportunidades delictivas, dentro de la relación de pareja. Debido a que este entorno de relación entre personas, y en especial entre adolescentes, es digital, no nos resulta extraño que se creen relaciones sentimentales que nacen o que persisten exclusivamente en este ámbito (Lloria García, 2016). Podemos ver como el ciberespacio es un lugar en el que las relaciones personales de todo tipo casi pueden replicar a las que se tienen en el espacio físico (García Guilabert, 2014).

Llegados a este punto nos planteamos si todos los comportamientos violentos enmarcados dentro de la pareja adolescente, en el que median las TIC, tienen la misma naturaleza, características y se desarrollan de la misma forma, y si por lo tanto están asociados a los mismos factores de riesgo y de protección en todos los casos. Podemos observar que hay conductas que comienzan, se desarrollan y concluyen en el ciberespacio, y que por lo tanto tienen características y se manifiestan puramente como cibercomportamientos. Estos son, entre otras, acciones como la publicación de fotografías o vídeos sin consentimiento de la pareja o ex pareja, el difundir información secreta de la pareja o ex pareja sin consentimiento, el acceso al correo electrónico, whatsapp o redes sociales sin consentimiento de la pareja o ex pareja... etcétera. Por otro lado podemos ver cómo existen conductas que no se producen completamente en un entorno digital, sino que hay parte de la acción que las conforma que se describe en un entorno no virtual. Dentro de esta segunda categoría veremos comportamientos relacionados con el control de la pareja o ex pareja, control que puede manifestarse al exigir que agregues o elimines a una persona a tus redes sociales, o que retires fotografías de tu perfil, etcétera. Esta solicitud puede llevarse a cabo en un espacio no virtual, de manera offline, y ejecutarse finalmente en el ciberespacio. Vemos por lo tanto que se trataría de un comportamiento mixto, no hablaremos puramente de un cibercomportamiento.

El principal objetivo, pues, de esta tesis doctoral, será el analizar las conductas y comportamientos que se llevan a cabo dentro de una relación de pareja o ex pareja adolescente, diferenciando entre aquellas conductas que se llevan a cabo íntegramente en el ciberespacio, que denominaremos cibercrímenes de pareja o ciberviolencia de pareja (ON-ON) y aquellas conductas mixtas, que tienen lugar parcialmente en el ciberespacio y en parte

en un entorno offline, que denominaremos crímenes con cibervíctima (OFF-ON). Qué características tienen, cómo se desarrollan, y si finalmente cumplen o no los factores de riesgo de comportamientos en el ciberespacio enmarcados por la teoría de las actividades cotidianas (introducción, interacción y autoprotección), será nuestro objetivo fundamental.

Para estudiar los comportamientos anteriormente expuestos es fundamental saber cuáles son las singularidades de las conductas violentas en las parejas adolescentes en este lugar, el ciberespacio. El ciberespacio tiene una concreta configuración de coordenadas espacio/tiempo, respecto a la que tienen el espacio real o físico (Miró, 2011), y se configura como espacio por el hecho de que en él las personas se encuentran y relacionan. Sin interacción no hay red. El ciberespacio supone la contracción total del espacio (de las distancias) y, a la vez, la dilatación de las posibilidades de encuentro y comunicación entre personas (Miró, 2011). Este hecho, la contracción del espacio, hace que tenga una mayor importancia el tiempo, sucediendo los eventos mucho más rápidamente en el ciberespacio que en la vida no virtual (Miró, 2011). Con todo, la capacidad de control sobre nuestras actividades en el ciberespacio es menor, siendo su análisis mucho más complejo y haciendo que cualquier agente en el ciberespacio tenga menos restricciones espaciales y temporales para sus actos que en el espacio físico. De esta manera vemos que son los menores y jóvenes, los nativos digitales, los que más utilizan estas formas de comunicación, a través de Internet, ya que no solo usan las tecnologías, sino que viven a través de ellas (estudian, juegan, conocen a sus parejas, se divierten y, sobre todo, se comunican). Además, podemos observar como hemos pasado de una sociedad en la que la intimidad jugaba un papel fundamental, a otra en donde o te exhibes o no eres nadie (Lloria García, 2015), ni en el aula, ni en el barrio, no existes.

Podremos ver como proporcionan nuevas oportunidades para llevar a cabo diferentes formas de ciberviolencia. La necesidad de analizar las actividades cotidianas tanto de los agresores como de las potenciales víctimas es alta, pudiendo plantear formas de prevención para minimizar las posibilidades de victimización y disminuir los factores de riesgo de ser objetivo de esta ciberagresión por parte de nuestra pareja. De esta manera, cabe distinguir qué conductas son las que realizan las víctimas y los agresores en la violencia en la pareja adolescente, cuál es su nivel o forma de exposición en el ciberespacio y por lo tanto, cuáles son los factores victimizantes, para intentar minimizarlos en una correcta aplicación de un protocolo científico de gestión del riesgo.

Como ya hemos adelantado, el análisis efectuado en la presente tesis doctoral se centrará en el análisis y la distinción de las conductas de violencia en la pareja adolescente en las que de una forma u otra estén involucradas las tecnologías de la información y comunicación, de manera total o parcial. Esta búsqueda de los factores de riesgo de victimización de la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, bajo el enfoque de las actividades cotidianas, tendrá como finalidad mejorar la detección e identificación de las mismas, y de esta manera mejorar los protocolos de prevención e intervención. Con todo, delimitaremos nuestro estudio a la cibercriminalidad social (Miró, 2011), debido a que la población sobre la que se va a llevar a cabo el estudio es la de menores y adolescentes en una franja de edad de 14 a 21 años, y es socialmente en donde se centran los principales intereses de esta población, incluyéndose también los más importantes comportamientos violentos hacia la pareja. Son los adolescentes y jóvenes un grupo poco estudiado y analizado a lo largo de los años en relación a sus relaciones sentimentales, sin darles mucha importancia a las mismas a pesar de que este tipo de abusos pueden llegar a ser más frecuentes que en la edad adulta (Baker & Carreño, 2016; Borrajo & Gámez-Guadix, 2016; Rodríguez-Franco, L.R. et al.,

2012; Foshee, Benefield, Dixon, Chang, Senkomago, Ennett, Moracco y Bawling, 2015; Muñoz-Rivas et al., 2015; Stonard, Bowen, Lawrence y Price, 2014; Van Ouytsel, Van Gool, Walrace, Ponnet y Peeters, 2016). Todavía menos se ha analizado en profundidad cómo y de qué manera se ejerce la violencia en las parejas conformadas por miembros en estas franjas de edad y menos todavía se ha analizado la forma en la que se lleva a cabo en el ciberespacio, siendo como es, un lugar en el que estudian, se comunican y se expresan actualmente de manera fundamental, los adolescentes. Con todo, el contenido de la presente tesis doctoral ha sido estructurado en dos partes fundamentales, siendo la primera de ellas la correspondiente a la fundamentación y marco teórico, y dividiéndose en tres capítulos. En el primero se lleva a cabo un compendio sobre las características principales de la violencia en las relaciones de pareja, observando las particularidades propias diferenciadas entre la que observamos en la edad adulta y en la adolescencia, a través de tipologías y clasificaciones.

El segundo capítulo describe cómo es el ciberespacio, y qué características tiene, como nuevo ámbito en el que se establecen las relaciones de pareja entre jóvenes y adolescentes. Analizaremos qué tipología de conductas violentas se producen en el ciberespacio, dentro de la pareja y cuáles son sus principales características. También nos adentraremos en las peculiaridades de los menores víctimas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio.

El tercer capítulo desarrolla los principales puntos de la Teoría de las Actividades Cotidianas, sus elementos principales y aplicaciones en la explicación del delito, en especial en aquellos que se producen en el ciberespacio, considerando con especial interés la forma en la que la Teoría de las Actividades Cotidianas explica la ciberviolencia en la pareja adolescente. En este capítulo analizaremos cuáles son los factores de riesgo principales en las

conductas de violencia en la pareja o ex pareja adolescente, según la Teorías de las Actividades Cotidianas, y qué tipo de conductas de violencia en la pareja o ex pareja adolescente existen que requieren de una u otra forma el ciberespacio para su desarrollo. La explicación y diferenciación de estas características en cada tipo de conducta, tanto cibercrímenes de pareja (ON-ON) como crímenes con cibervíctima (OFF-ON), será fundamental para el análisis posterior.

La segunda parte del trabajo está destinada al estudio empírico, constituyendo dos capítulos en el que en el primero se desarrollan los objetivos y las hipótesis de trabajo, la definición de las variables y el análisis de los datos descriptivos sobre las diferentes formas de cibervictimización en la pareja de los adolescentes y su relación con las actividades cotidianas. Desarrollaremos las operaciones y análisis necesarios para la obtención de los resultados requeridos.

En el segundo capítulo se avanza sobre la discusión de los resultados anteriormente obtenidos, comenzando con la prevalencia de la cibervictimización por violencia en la pareja, las características demográficas de las víctimas de violencia en la pareja o ex pareja y finalizando con la relevancia de los factores introducción, interacción y autoprotección en la victimización en la pareja o ex pareja adolescente en el ciberespacio, analizando las conductas de riesgo más relevantes. Las conclusiones principales derivadas del análisis de estos resultados, la prospectiva en relación a los mismos, así como las limitaciones encontradas a lo largo y el desarrollo de la tesis, serán objeto también de este capítulo.

Para concluir, se referencia la bibliografía utilizada a lo largo del trabajo, los gráficos y tablas realizados y diseñados así como los anexos correspondientes.



## **PARTE I.**

### **MARCO TEÓRICO**

---

## CAPÍTULO I: ADOLESCENCIA, RELACIONES DE PAREJA Y COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS

---

*“Nada en este mundo debe ser temido... solo entendido. Ahora es el momento de comprender más, para que podamos temer menos”.*

Marie Curie

### **1. Adolescencia: entre la pubertad y la edad adulta: Adolescencia y creación de la identidad personal**

La adolescencia es el periodo de la vida humana que sigue a la niñez y que precede a la juventud, en la que las personas se acercan hacia los patrones de relación personales y sociales propios de la edad adulta. Sin embargo, debemos tener presente que no es un periodo estándar, igual para todos los seres humanos, sino que es una etapa de cambios físicos y psicológicos que suelen darse en mayor o menor medida en las personas de nuestra cultura tras el inicio de la pubertad (Muñoz-Rivas, González-Lozano, Fernández-González & Fernández Ramos, 2015). Su inicio y finalización es diferente en cada individuo, siendo más tardía en el hombre que en la mujer (Eddy Ives, 2014).

La adolescencia es un momento evolutivo donde la persona sufre una gran cantidad de cambios afectivos, corporales y de valores, convirtiéndose en un periodo de especial vulnerabilidad y proclive al desarrollo de conductas desviadas (González-Ortega, Echeburúa & de Corral, 2008; Muñoz-Rivas et al, 2007).

Al hablar de la adolescencia, partimos de tres periodos o etapas concretas (Casas Rivero & Ceñal González Fierro, 2005; Smetana, Campione-Barr & Metzger, 2006):

- Adolescencia temprana (10 a 13 años), en la que los cambios son fundamentalmente físicos y psicológicos, marcada por el inicio de la búsqueda de una nueva identidad que logre agradar a los demás y a sí mismos. En el ámbito físico se produce un elevado crecimiento perdiendo la forma del cuerpo tal y como estaba constituida hasta ese momento de la vida, apareciendo caracteres sexuales secundarios. Este hecho es uno de los responsables de la curiosidad, y también de la ansiedad, que tienen los jóvenes en su adolescencia temprana y que ya durará hasta su etapa adulta. En cuanto al ámbito cognitivo observamos que durante esta etapa los adolescentes no son capaces de percibir las consecuencias de muchos de sus actos a corto ni a medio plazo. Sienten que son observados y analizados constantemente teniendo un perfil narcisista y egoísta. En su desarrollo más emocional destaca la importancia de los vínculos de amistad, teniendo una gran relevancia el grupo y el sentirse admitido y parte del mismo. Es en el grupo en donde los adolescentes sienten que pueden apoyarse para reducir o amortiguar la ansiedad producida por el inicio de la adolescencia y sus cambios (Azpiazu, Esnaola & Sarasa, 2016; Casas Rivero & Ceñal González Fierro, 2005). Durante esta etapa comienza a desarrollarse el sentido de independencia e intimidad, fundamentales para el estudio de la victimización y las posibles conductas agresivas.
  
- Adolescencia media (14 a 17 años), en donde toman una mayor relevancia los cambios psicológicos, y se pone en relieve la importancia de la identidad personal, y su completa construcción mediante el propio descubrimiento, sin guiarse por lo que

escuchan de los demás. Su pensamiento se vuelve más abstracto, resultándoles muy interesantes temáticas idealistas, utopías sociales y debatir sobre los cambios que se producen en el mundo. Añadido a lo anterior aparece el interés por los comportamientos de riesgo con búsqueda de actividades que conlleven sensaciones nuevas y consumo de sustancias (alcohol y otras drogas). Los cambios físicos se han producido en su forma más llamativa, teniendo ya la talla (peso y altura) final a la que van a llegar, en un alto porcentaje. Es en esta etapa en la que llegan a su madurez sexual, comenzando a aceptar su nueva imagen corporal, teniendo cada vez mayor relevancia e importancia el grupo y la aceptación dentro del él.

- Adolescencia tardía (18 a 20 años), etapa en la que el adolescente ya se ha desarrollado en su propia identidad, ya sabe quién es y cuáles son sus ideales. El pensamiento abstracto ya está totalmente desarrollado valorando además las consecuencias de sus acciones a medio y a largo plazo. Las relaciones de pareja comienzan a tener una mayor relevancia e importancia, sirviéndoles para reafirmarse consigo mismos y dentro del grupo de iguales.

Son cuatro las metas a alcanzar en la etapa adolescente, según Eddy Ives (2014), siendo estas la independencia de las figuras paternas, la aceptación de la imagen corporal, la integración en la sociedad a través del grupo y la consolidación de la identidad. El buen desarrollo de esta identidad dependerá de la superación favorable de estas cuatro metas.

La meta más importante en la adolescencia es el desarrollo y construcción de la identidad (Eddy Ives, 2014) ya que todo adolescente necesita saber quién, siendo clave el contexto social al cual uno pertenece, único espacio en el que puede llegar a entenderse el desarrollo

humano. La fuerza básica de esta etapa son las relaciones significativas con los pares y los modelos de liderazgo: grupo de amigos, grupos externos y formas de liderazgo. Muchas veces el adolescente está más preocupado por lo que él puede aparentar en los ojos de los demás, es decir la imagen que proyecta, que en cómo él realmente se siente. De esta manera suele tener un miedo atroz a hacer el ridículo, necesitando sentir la afirmación de sus iguales (Iglesias Diz, 2013; Rivero & Ceñal González Fierro, 2005; Ruiz-Lázaro, 2013).

Los elementos clave de la identidad humana son aquellos que ayudan a definir y distinguir a una persona respecto a los demás, construyéndose en función de las condiciones de la propia persona, pero también de los hechos y experiencias vividas, como las relaciones con los otros, la historia de la propia vida o la historia social. Es pues cuando mediante la relación con los otros las diferencias y las características individuales adquieren valor. Con todo, la identidad humana se realiza en función de la interacción con el medio externo, evolucionando a lo largo del tiempo, de manera constante.

La identidad personal no se reduce a una huella dactilar asociada a un nombre y apellidos, sino que forman parte de la misma tanto rasgos antropomórficos, fisiológicos y psicosociales, conformando un todo. Se va configurando en la vida diaria de cada persona, de forma consciente o automática, mediante la presentación de una u otra faceta de su identidad, por lo que la identidad social se manifiesta como un poliedro de muchas caras. (Eddy Ives, 2014; Iglesias Diz, 2013; Casas Rivero & Ceñal González Fierro, 2005; Ruiz-Lázaro, 2013; Zacarés González, Iborra Cuéllar, Tomás Miguel & Serra Desfilis, 2009).

## **2. Relaciones de pareja en la adolescencia: entre la atracción y el amor romántico**

Las relaciones románticas en la adolescencia son muy importantes para los adolescentes ya que el 90% afirmaron haber tenido alguna experiencia sentimental a esta edad (Aroca, Ros & Varela, 2016; Sánchez Jiménez, Ortega Rivera, Ortega Ruiz & Viejo Almanzor, 2008). Estas relaciones emergen del contacto existente entre un grupo de iguales, produciéndose por vez primera en la adolescencia temprana, y pasando de estas actividades en grupo a actividades exclusivamente de pareja conforme va avanzando la adolescencia (Connolly, Craig, Goldberg & Pepler, 2004). La adolescencia es una etapa en la que las relaciones románticas están empezando y donde se aprenden pautas de interacción que pueden extenderse a la edad adulta (Aroca, Ros & Varela, 2016; Echeburúa & de Corral, 1998; González-Méndez & Santana-Hernández, 2001).

Como afirman González-Méndez & Santana-Hernández (2001), son estas las primeras relaciones amorosas donde van a formarse las ideas iniciales sobre el amor, la relación de pareja o cómo comportarse en la intimidad. La forma de entender las relaciones amorosas va a desempeñar un papel muy importante en el desarrollo de las mismas. En estas primeras relaciones sentimentales ciertos comportamientos como los celos o el control de la pareja pueden interpretarse erróneamente por desconocimiento o por falta de experiencia (Álvarez & Parra, 2012; González-Méndez & Santana-Hernández, 2001; Pichiule et al., 2014; Rodríguez, Sánchez & Alonso, 2006).

Las actividades de pareja, en la adolescencia, de dos en dos en solitario, que comienzan a producirse en la adolescencia media, son lo que la comunidad científica internacional

denomina “dating” (Barter, 2009; Brown, Puster, Vázquez, Hunter & Lescano, 2007). De esta manera, un 72% de los adolescentes de EEUU con edades comprendidas entre los 13 y 16 años ya han tenido sus primeras citas románticas (Eaton et al; 2007). Similares datos nos encontramos que en Reino Unido, donde las han tenido el 88% de los adolescentes de más de 15 años (Barter, McCarry, Berridge & Evans, 2009), o en Alemania con un 75% en estas mismas edades (Federal Center for Health Education, 2010).

Furman & Shaffer (2003) resumen en cinco puntos por qué las primeras relaciones son fundamentales para el aprendizaje de habilidades necesarias en la edad adulta:

- a. El desarrollo de la identidad
- b. El desarrollo de la sexualidad
- c. La transformación de las relaciones familiares
- d. El desarrollo de las relaciones de intimidad con los iguales
- e. Los logros académicos y profesionales

Rodríguez Martín et al. (2006) coinciden en resaltar la importancia de los iguales, ya que es en esta etapa en donde se convierten en uno de los apoyos más importantes para los jóvenes, quedando la familia y otros adultos relegados en un segundo plano.

Durante este periodo de desarrollo y maduración, de especial vulnerabilidad, las relaciones sentimentales pueden convertirse en el punto central de la vida social de muchos adolescentes, tal y cómo lo sugieren Connolly & McIsaac (2011), hasta encontrar, ya en la adolescencia tardía, relaciones de pareja más estables en el tiempo y más orientadas al compromiso, la igualdad de valores y el compañerismo. De esta manera, las relaciones de pareja se convierten en uno de los principales recursos de apoyo social que contribuyen al

bienestar psicosocial y al afrontamiento de situaciones estresantes en la adolescencia y juventud (Muñoz-Rivas et al., 2015).

En el mantenimiento de la relación es muy importante la presencia de mitos o creencias sobre las relaciones de pareja, la exposición de modelos de violencia o las características de la relación (Rubio-Garay et al, 2012). Destaca la idea romántica de que “el amor lo puede todo” principalmente en el papel de la mujer, como aseguran González-Méndez & Santana-Hernández (2001) que les hace creer que podrán cambiar a su pareja superando cualquier dificultad, incluso llegando a interpretar las agresiones y el rechazo como obstáculos que tienen que derrotar “juntos”. Durante esta etapa las personas aprenden a enamorarse, cómo son las emociones relacionadas con el noviazgo, cómo y cuándo, de quién y cómo, y en el caso de algunos adolescentes aprendiendo que hay que renunciar a todo por amor, siendo este el proyecto fundamental de la vida (Rodríguez et al., 2006). En esta línea, el estudio de Meras (2003) halló que entre un 15 y un 25% de las adolescentes creían que solamente obtendrían la felicidad, seguridad y protección si tenían una pareja.

En muchas ocasiones las relaciones de pareja adolescente terminan de manera tan intensa como han comenzado. Una visión excesiva del amor puede llevar a una relación asfixiante, donde el sentimiento amoroso suele ser utilizado como justificación del control que se desea ejercer sobre la pareja (González-Méndez & Santana-Hernández, 2001). Se crea, en algunos casos, una visión tan exageradamente romántica del amor que se termina legitimando conductas agresivas y de control sobre la pareja. A pesar de esto, Makepeace (1989), asegura que la violencia puede ser minimizada o no ser considerada razón suficiente como para dar por terminada la relación.

Los efectos emocionales tras una ruptura tienen consecuencias muy intensas, dependiendo del tiempo que duró la relación, de la intensidad de los sentimientos y quién fue el que dio el primer paso para llevar a cabo la ruptura. El equipo de Lenhart, Anderson & Smith (2015) sostienen que debemos tener en cuenta que un adolescente despechado puede volverse colérico, agresivo o por el contrario, retraído y deprimido, siendo los adolescentes varones más propensos a reaccionar con ira y frustración que las chicas.

### **3. Comportamientos violentos: violencia en la pareja adolescente**

#### 3.1 ¿Cómo es la violencia en la adolescencia?

La adolescencia es una de las etapas en las que se es más vulnerable a la violencia, como observan Silverman , Raj & Clements (2004).

Murray & Azzinaro (2019) exponen que es debido a que los adolescentes no tienen la madurez y las habilidades de comunicación totalmente desarrolladas, puede derivar en unas deficientes estrategias de afrontamiento de problemas y conflictos, dando lugar a comportamientos violentos y desadaptados.

Si hablamos de violencia en la pareja adolescente tendremos que puntualizar que este comportamiento abusivo puede ser utilizado con o sin intención o entendimiento, dentro de una relación sentimental que involucre, al menos, a un adolescente (Payne, Ward, Miller & Vásquez, 2013). Estos sucesos violentos pueden darse, tanto como un hecho aislado, así como presentarse como un patrón de conducta a lo largo del tiempo que dure esa relación de pareja. El primer hecho violento puede tener lugar tan pronto se haya llevado a cabo una

primera cita (Knox, Lomonaco & Alpert, 2009). Como proponen Payne, Ward, Miller & Vásquez (2013) es importante considerar como violencia en la pareja adolescente cualquier tipo de relación sentimental en el que se vea involucrado un menor, independientemente de la duración de la relación y de la intensidad o nivel de intimidad alcanzado.

### 3.2 Evolución del concepto de violencia en la pareja adolescente a través de los principales autores

Vemos que es fundamental poder disponer de una correcta y clara definición de violencia en la pareja adolescente, ya que los propios menores tienen un amplio concepto de lo que puede ser una relación de pareja, desde “pasar el rato” hasta afirmar “tener novio o novia”. Qué podría considerarse una relación de pareja es uno de los aspectos que todavía causan cierta controversia, una relación de un día, una semana, un mes o un “amor de verano”, ¿podrían todas ellas apreciarse como relaciones de pareja adolescente?. Todavía se les dificulta más percibir de manera clara aquellos comportamientos que pueden definirse como violencia en la pareja adolescente, ¿qué comportamientos pueden ser considerados como violentos dentro de una relación de pareja por parte de un adolescente?.

Siguiendo al equipo de Yahner, Dank, Zweig & Lachman (2015), cuando hablamos de violencia en la pareja adolescente, nos referimos a comportamientos que conllevan agresión psicológica, sexual o física, dentro de una relación sentimental. Si bien es cierto que la falta de consenso a la hora de elaborar una definición de violencia en la pareja adolescente (Bernam, Ismail & Ward-Griffin, 2007), hace que según la definición que empleemos las tasas de prevalencia del comportamiento violento en la relación de pareja varíen considerablemente (Muñoz-Rivas, Fernández-González, Graña & Fernández, 2014; Riggs, Caulfield & Fair, 2009).

Podemos confirmar, por lo tanto, que no existe un consenso sobre el término violencia en la pareja adolescente, siendo muchas las definiciones presentadas por los diferentes autores y distintas, pues, las tipologías (Reidy et al., 2016).

La tipología de violencia en la pareja elaborada por Kelly & Johnson (2008) contiene cuatro categorías de violencia en la pareja basadas en dos dimensiones: poder y control. Los autores definen el poder como la capacidad de la pareja de regular el acceso a determinados recursos, y el control como un patrón de acciones abusivas, dentro del contexto de una relación de pareja (Johnson, 2005). Para los autores, las cuatro dimensiones de violencia en la pareja son control y violencia inhibitorio, resistencia violenta, violencia situacional en la pareja y la violencia instigada por la separación.

Kelly & Johnson (2008) también analizan sus dimensiones en función del género, observando que tanto hombres como mujeres llevan a cabo conductas de control y la violencia con la finalidad de forzar la voluntad o la conducta de su pareja. Dentro de esta dimensión podemos encontrar violencia física, psicológica, abuso económico, intimidación, aislamiento, culpabilidad y amenazas. La dimensión resistencia violenta puede ocurrir cuando la víctima se defiende o toma represalias hacia quien le agrede. En cuanto a la violencia situacional en la pareja, explica qué ocurre cuando no hay presencia de dominio, pero sí se dan episodios violentos. Finalmente, la violencia instigada por la separación es una dimensión dentro de la violencia en la pareja que solamente ocurre cuando se ha producido una separación, diferenciándose del control y violencia inhibitoria en que tiende a no aparecer en escalada.

El constructo dominio es utilizado para poder comprender la intensidad con la que se da la violencia dentro de una pareja, siendo habitual encontrarlo en conductas violentas tanto dentro del abuso psicológico como en el físico (Bentley, Galliher & Ferguson, 2007; Próspero, 2008; Straus, 2008). El dominio, como propone Stark (2009), puede presentarse dentro de la intimidad de una pareja incluso sin la necesidad de que haya presencia de violencia, como tal. Los comportamientos coercitivos existentes dentro del constructo dominio engloban desde la demanda excesiva hasta la amenaza, disponiendo de métodos de monitoreo a través de nuevas tecnologías para asegurarse la obediencia y el control de la pareja. La falta de conformidad hacia las demandas del agresor puede dar como resultado el incremento en la hostilidad y un escalamiento en la gravedad del castigo (Kelly & Johnson, 2008). En todo caso, sostiene Straus (2008) que una presencia de conductas coercitivas dentro de la pareja correlaciona con una potencial violencia en la pareja, siendo el comportamiento dominante un rasgo de la personalidad presente en individuos violentos de ambos sexos (Robertson & Murachver, 2011).

El dominio es un sistema de demandas y amenaza creadas por el agresor para mantener el poder dentro de una relación de pareja, mientras que la violencia física y psicológica tiene por objetivo restaurar una percepción de pérdida de poder. La violencia en la pareja será el resultado de cómo resulten esas condiciones coercitivas, en esa relación de pareja creada bajo los patrones de dominio-sumisión. Por lo tanto podemos ver que, basándonos en la evidencia, la violencia en la pareja y el constructo dominio son variables que tienen una sólida correlación. Por otra parte, se pueden identificar tres elementos esenciales que son, la amenaza o la provocación intencionada de un daño real, ya sea físico, psicológico o sexual, el control o el dominio de un miembro de la pareja mediante amenazas o tácticas coactivas

/coercitivas y que las amenazas, las coacciones, el control, la dominación o el daño se produzcan en el seno de una relación de noviazgo (Rubio-Garay et al., 2015).

### 3.3 Principales definiciones de violencia en la pareja adolescente

Existen una gran cantidad de definiciones de violencia en la pareja adolescente, pero en contados casos se incluyen a los adolescentes como víctimas o como agresores, y en la mayor parte de las definiciones de violencia en la pareja se señala, erróneamente, que los abusos dentro de una relación de pareja producidos en la juventud son similares a los que ocurren en la edad adulta.

Podemos observar que la violencia que se produce en la adolescencia es claramente diferente en muchos de sus aspectos a la violencia que se observa en las parejas adultas. Esto es debido a que en las parejas adolescentes no existe, normalmente, una dependencia económica reseñable (aunque podemos encontrar comportamientos de control y coerción económica también en la adolescencia), ni suele haber hijos en común. Sin embargo, el hecho de que los jóvenes en muchos casos no sepan negociar dentro de una relación, al carecer de habilidades sociales suficientes, hace que no sepan reconocer, muy a menudo, la coerción y la dinámica violenta, así como el desequilibrio de poder existente entre la pareja si finalmente se consolida la relación abusiva (Stonard, Bowen, Lawrence & Price, 2014).

Según el equipo de Stonard, Bowen, Lawrence & Prince (2014), podríamos definir la violencia en la pareja adolescente como cualquier comportamiento mediante el que se amenace, controle, violente, abuse o acose, dirigido a su pareja romántica actual o anterior, en el contexto de una relación adolescente (10-18 años). Esta puede incluir varios comportamientos físicos, psicológicos, emocionales o sexuales, pudiendo tener lugar en persona o por vía electrónica a través de tecnologías, y se produce independientemente de su

sexo o de su sexualidad. Esta definición parece ser la más completa e integral, incorporando no solamente las conductas violentas que se producen en el espacio físico sino también aquellas que tienen lugar en el ciberespacio.

### 3.4 Clasificación de la violencia en la pareja adolescente: formas y tipos

La violencia en la pareja de adolescentes puede conllevar diferentes conductas agresivas, pero debemos tener presente que los diferentes tipos de agresión están, normalmente, interrelacionados y ocurren frecuentemente de forma paralela (Pozueco, Moreno, Blázquez & García-Beamonde, 2013; Stets & Henderson, 1991). De esta manera la violencia en la pareja adolescente puede incluir agresión verbal, física y sexual, además de comportamientos de coerción y control dentro de una conducta de abuso psicológico (De la Rue, Polanin, Espelage & Pigott, 2017).

#### 3.4.1 *Abuso emocional o psicológico*

La violencia psicológica es la más difícil de detectar, ya que incluye aquellos comportamientos verbales y no verbales, como los insultos, amenazas, acusaciones, críticas destructivas, quejas, humillación, amenazas con dejar la relación o autolesionarse o el acecho.

En varias publicaciones del equipo de Yahner, Dan, Zweig & Lachman (2015) se incluyen comportamientos violentos indirectos dentro del abuso psicológico, como lo son las conductas relacionadas con dañar algo que pertenece a la pareja o ex pareja (objetos valiosos para la víctima tanto material como sentimentalmente), amenazar con hacer daño o no permitirle que haga cosas con otras personas (tratando de limitar el contacto con familiares y

amigos), insultar a la pareja delante de amigos u otras personas y hacer que la pareja se sienta insegura o incómoda tanto pública como privadamente. La violencia en la pareja puede incluir la intimidación dentro de una relación de pareja cuando esta usa la violencia o amenaza para ganar y mantener el poder y control sobre la otra, y se repite, dejando a la víctima temerosa con lo que puede llegar a ocurrirle (Roberts et al., 2005).

En los últimos años se ha desarrollado otra forma de agresión que algunos autores consideran independiente a la agresión psicológica o emocional. Se trata de la violencia de coerción. Este término fue desarrollado por Stark (2009), entendido como cualquier acto que hace que la víctima haga algo que no quiera hacer, le impide algo que quiere hacer o le causa miedo. Algunas de las principales formas de coerción son la intimidación, el abuso emocional, el aislamiento, el abuso económico, las amenazas... etcétera, pudiendo, o no incluir además violencia física.

Todas estas conductas violentas pueden llevarse a cabo en el ciberespacio, incluyendo además, el control del acceso y uso de las tecnologías de la información y comunicación, la humillación mediante el uso de medios sociales o el no permitir el contacto con determinados amigos o familiares, a través de estas tecnologías. Se trata, además, de comportamientos que incluyen la interacción entre los dos miembros de la pareja, pero también están involucrados todos aquellos que, por ejemplo, colaboren en la propagación de rumores, documentos (fotos, imágenes o correos electrónicos) o falsas acusaciones.

En cuanto a la prevalencia encontrada en este tipo de violencia, a nivel internacional diversos estudios la sitúan entre el 50 - 90% (Alleyne-Green et al, 2012; Bell & Naugle, 2007; O'Leary, 2008; Orpinas, Nahapetyan, Song, McNicholas & Reeves, 2012; Rey-

Anaconda, 2013; Shorey, Stuart & Cornelius, 2011). En España, entre nuestros adolescentes también encontramos datos similares (Blázquez, Moreno & García-Baamonde, 2009; Cáceres & Cáceres, 2006; Fernández-Fuertes, Orgaz, Fuertes & Carcedo, 2011; Muñoz-Rivas et al., 2007; Rojas-Solís & Carpintero, 2011; Samaniego & Freixas, 2010; Sánchez-Jiménez, Ortega-Rivera, Ortega-Ruiz & Viejo-Almanzor, 2008).

### *3.4.2 Violencia Física: el abuso físico*

La violencia física, tanto en la pareja adolescente como en la pareja adulta es mucho más fácil de observar, detectar y definir, e incluiría comportamientos como los pellizcos, golpes, patadas, empujones, puñetazos, bofetadas, asfixia y restricción física de movimientos (Foshee, 1996; Manganello, 2008a; Yahner et al., 2015). Además, en los casos más graves, y como exponen Rubio Garay y su equipo (2017), la violencia física dentro de una relación de pareja puede terminar con un intento de homicidio o un homicidio consumado.

En España, los estudios realizados hasta el momento reflejan cifras similares a las obtenidas a nivel internacional, en cuanto a la prevalencia de violencia física en la pareja adolescente, situándola entre un 20 - 30% (Cáceres & Cáceres, 2006; Corral & Calvete, 2006; González-Méndez & Santana-Hernández 2001; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González, 2007; Rodríguez-Franco et al., 2012; Rojas-Solís & Carpintero, 2011; Samaniego & Freixas, 2010).

### *3.4.3 Abuso o violencia sexual*

La violencia sexual es un tipo de comportamiento violento que se produce también dentro

de las relaciones de pareja, tanto adolescentes como adultas. Es cierto que en la violencia sexual existe un alto porcentaje de cifra negra, y es por esto que no podemos conocer de manera cierta la prevalencia de este comportamiento.

Como sostienen Poet, Swiderski & McHugh (2011), el abuso sexual incluye todos aquellos comportamientos que dan lugar a una actividad sexual forzada, cuando la pareja no da su consentimiento, o no está capacitado para otorgarlo, incluyendo también el contacto sexual abusivo y el acoso sexual verbal. Puede manifestarse mediante el empleo de fuerza física (violaciones, intento de violación, coacciones físicas para tener relaciones sexuales), abuso sexual (bajo la influencia de alcohol u otras drogas, o por disminución de la capacidad psíquica de la víctima) o mediante la vulneración de la libertad de la víctima (coacciones psicológicas para incrementar el número de relaciones sexuales, imposición de conductas sexuales no deseadas o degradantes o sabotaje de los métodos anticonceptivos) (Rubio-Garay et al., 2017).

En relación a la prevalencia de este tipo de violencia, podemos encontrar estudios que la sitúan entre el 10 - 20% (Foshee & Matthew, 2007; Ozer, Tschann, Pasch & Flores, 2004; Rey-Anaconda, 2013; Sears et al., 2007), y otros que la elevan hasta el 30 - 60% (Katz, Carino & Hilton, 2002; Serquina-Ramiro, 2005), esto es debido a que, como hemos comentado anteriormente es un comportamiento violento en el que existe una significativa cifra negra que no permite aproximarse a la cifra real de víctimas existentes. En España, los estudios e investigaciones realizadas centran la prevalencia en torno al 30% (Fernández-Fuentes, Orgaz & Fuentes, 2011; Rojas-Solís & Carpintero, 2011; Samaniego & Freixas, 2010; Ortega-Rivera & Sánchez, 2008; Sipsma, Carroble, Montorio & Everaerd, 2000).

Debemos tener presente la importancia de la detección, prevención e intervención en estas conductas violentas (Montiel & Agustina, 2019), ya que como aseguran Foshee, Benefield, Ennett, Bauman & Suchindran (2004), la exposición a la violencia aumenta la probabilidad de que un adolescente sea víctima de violencia en el noviazgo con más frecuencia y de conductas más graves en el futuro.

### 3.5 Violencia en la Pareja Adolescente: una violencia no reportada. Análisis de la cifra negra, causas y consecuencias.

Uno de los principales problemas en relación al análisis, prevención e intervención criminológica efectiva sobre estos comportamientos violentos en la pareja adolescente es que muchos chicos y chicas no son conscientes de que estos comportamientos son abusivos, sobre todo si se trata de violencia psicológica (Poet, Swiderski & McHugh, 2011).

White (2009) asegura que cuando los jóvenes ven un comportamiento que ocurre a su alrededor de manera más o menos frecuente, lo pueden llegar a clasificar como de un comportamiento “normal” y dejar de reconocerlo como violencia. Por ejemplo, pueden llegar a considerar normal el hecho de responder con ira, frustración o celos ante cualquier comportamiento de su pareja, al realizar una asociación significativa entre las creencias sobre la violencia y el uso de la misma en las parejas (Swart, Seedat, Stevens & Ricardo, 2002).

Podemos observar que los adolescentes raramente reportan que son víctimas de violencia en la pareja a adultos cercanos, por lo que no son muy frecuentes los casos en los que este tipo de conducta violenta es denunciada y posteriormente juzgada (Jackson, Cram & Seymour,

2000). El equipo de Ashley & Foshee (2005) exponen que se calcula que aproximadamente son reportados a adultos uno de cada once casos de violencia en la pareja adolescente, es decir, menos del 10% de los casos.

Poet, Swiderski & McHugh (2011) sostienen que dentro de los motivos que hacen que la violencia en la pareja adolescente no sea reportada, está el hecho de que si los adolescentes creen que las conductas violentas son normales, no las percibirán como violentas y, por lo tanto, no las denunciarán ni comunicarán a sus adultos de referencia. Por ejemplo, hay adolescentes que consideran que conductas como dar una bofetada o un golpe, son normales dentro de una relación de pareja (Foshee, Bauman, Linder, Rice & Wilcher, 2007).

Gallopín & Leigh (2009) llevaron a cabo una investigación en la que analizaron las explicaciones sobre por qué los adolescentes no denuncian las conductas violentas en su pareja y observaron que es porque creen que el acudir a un adulto y reportar esta situación no les va a conducir a una solución adecuada a su problema, actuando con miedo o vergüenza y desistiendo de solicitar ayuda.

### 3.6 Prevalencia de la violencia en la pareja adolescente: victimización y perpetración.

#### 3.6.1 *Cifras de Violencia en la Pareja Adolescente en España*

Podemos observar analizando estudios recientes realizados en España, el aumento que se ha producido en los últimos años en el número de casos de violencia en la pareja, cifras en las que se incluyen víctimas adolescentes y siempre teniendo en cuenta que estamos analizando cifras oficiales (Graña & Cuenca, 2014; INE, 2018).

Estudios nacionales e internacionales muestran índices de prevalencia que varían desde el 7 hasta el 40% llegando al 90% en violencia verbal (Fernández-Fuentes & Fuertes, 2010; González-Méndez & Santana-Hernández, 2001; Muñoz-Rivas, Graña, O'Leary & González, 2007). Según el INE (2019), en 2018 se registraron un total de 544 víctimas menores de 18 años con orden de protección o medidas cautelares en España, con un aumento del 4,21% respecto al año anterior (522, en el año 2017), y 761 víctimas de entre 18 y 19 años, con un aumento del 7,79% respecto al año anterior (706, en el año 2017). La cifra de menores con orden de protección o medidas cautelares en España entre los 20 y los 24 años es de 2278 en el año 2018 (con un aumento del 4,63% respecto al 2017, en el que se contabilizaron un total de 3405 víctimas). Estas cifras arrojan un total de 3583 víctimas con una orden de protección o medida cautelar, menores de 24 años, en 2018 (con un aumento de 5,22% respecto a 2017). Debemos ser prudentes en el análisis de estas cifras, ya que solamente se trata de aquellas víctimas que han recibido una medida de protección, y por lo tanto, personas que han denunciado, y no el total de las personas victimizadas.

Como podemos ver, las diferencias en cuanto al análisis de la prevalencia en la violencia en la pareja de adolescentes es muy grande, más todavía si analizamos por separado la violencia física y sexual de la psicológica y el abuso verbal. Los ratios pueden establecerse desde el 2% al 95% para mujeres y el 1% al 97% para hombres que reportan haber sido víctimas de violencia psicológica dentro de su relación de pareja (Bergman, 1992; Feiring et al., 2002; Kaestle & Halpern, 2005; Roberts et al., 2005). Los ratios de violencia física son similares entre hombres y mujeres adolescentes, a diferencia de la violencia en la pareja entre adultos, en los que la violencia mayor recae sobre la mujer (Renninson & Rand, 2002; Tjanden & Thoennes, 2000).

En relación a la violencia sexual (forzar a la pareja a participar en un acto sexual de cualquier tipo), en este caso sí que los hombres tienden a cometerla en un mayor porcentaje que las mujeres, como asegura Foshee (1996) en sus investigaciones.

### *3.6.2 Cifras de Violencia en la Pareja Adolescente en otros países*

La violencia en la pareja constituye un problema social de primer orden por su elevada prevalencia (Gámez-Guadix, Borrajo & Calvete, 2018; Vagi, Olsen, Basile & Vivolo-Kantor, 2015; Wincentak, Connolly & Card, 2017). Recientes estimaciones de prevalencias indican que en países desarrollados una de cada cuatro mujeres y uno de cada cinco hombres afirman haber sido víctimas y haber llevado a cabo conductas violentas mediante agresión física sobre su pareja (Farhat, Haynie, Summersett-Ringgold, Brooks-Russell & Lannotti, 2015; Rodríguez-Díaz, Herrero-Olaizola, Rodríguez-Franco, Bringas-Molleda, Paíno-Quesada & Pérez-Sánchez, 2017). Otras investigaciones recientes llevadas a cabo por el National Intimate Partner and Sexual Violence Survey adelanta que un 27% de mujeres y un 12 % de los hombres en Estados Unidos ha tenido alguna experiencia de violencia dentro de su relación de pareja (2011) y en la Encuesta de Comportamiento de Riesgo Juvenil (Vagi et al., 2013), se facilitan datos del 21 % de chicas y 10% de chicos con experiencias de algún tipo de violencia física y/o sexual en los últimos 12 meses. El Informe de la Organización Mundial de la Salud (OMS) de 2013 confirma que las víctimas de violencia en la pareja de adolescentes entre 15 y 19 años y entre 20 y 24 años tienen una prevalencia mayor que las víctimas adultas (55-59 años) (Aroca & Varela, 2016).

Según recientes estudios llevados a cabo por Semenza (2019), aproximadamente el 12% de las adolescentes de la escuela secundaria y alrededor del 7% de los adolescentes informaron

haber experimentado alguna forma de agresión física durante el último año de parte de sus parejas. Además, según el Center for Disease Control and Prevention, CDC (2018), el 23% de las mujeres y el 14% de los hombres que experimentan violencia en el noviazgo en sus vidas lo hacen antes de los 18 años, cifras y datos fundamentales a tener en cuenta para valorar la importancia de la correcta intervención temprana y elaboración de programas especializados durante la etapa adolescente.

Por último, podemos ver en el meta análisis realizado en 2017 por el equipo de Wincentak, Connolloy & Card, como el 20% de los adolescentes informaron que habían experimentado violencia física en su relación de pareja y el 9% violencia sexual.

### 3.7 Violencia en la Pareja Adolescente y Género

En la presente investigación hemos utilizado el concepto de violencia de pareja adolescente con el fin de hacer referencia, concretamente, a la violencia ejercida que se sostiene o se ha sostenido dentro de un vínculo de pareja o sentimental, más o menos estable y duradero, entre dos personas. Es por esto que no hemos utilizado el concepto de violencia de género ya que no es objeto de estudio de esta investigación otras situaciones de violencia como la violencia filio parental, el abuso sexual hacia menores... etcétera, que tienen cabida dentro del mismo.

La violencia de género no es exclusiva de nuestro entorno cultural, siendo los comportamientos violentos entre personas que mantienen o han mantenido una relación afectivo-sexual frecuentes en todo el mundo, y no en todas las culturas estas conductas violentas son reprochables (Cerezo Domínguez, 2016).

No es objeto de este trabajo analizar los diferentes marcos teóricos que intentan explicar la violencia contra la mujer, pero sí es importante reseñar cuáles son las principales corrientes actuales. Existen corrientes que se basan en un factor explicativo socio-cultural (perspectiva de género), otras que están centradas en teorías psicológicas (de carácter intrapersonal o interpersonal, siendo estas las teorías sistémicas, de apego, de aprendizaje social...) y las que se centran en factores de riesgo (perspectiva de la violencia) (López-Ossorio, Carbajosa, Cerezo-Domínguez, González-Álvarez, Loinaz y Muñoz-Vicente, 2018). Esta última corriente es sobre la que vamos a trabajar y en la que se basa nuestra investigación.

No obstante tenemos que señalar algunos aspectos de interés desde el punto de vista de cada una de las teorías explicativas más utilizadas en la actualidad. El problema de la violencia de género es una forma de desigualdad, de educación en la falta de paridad, la creencia de que el hombre está por encima de la mujer de manera que mientras exista desigualdad, existirá maltrato (Lloria García, 2016).

La teoría feminista afirma que el patriarcado refuerza una situación de subordinación de las mujeres, que tienen asignado, históricamente, un rol de pasividad, obediencia, ternura y aceptación de las normas, al contrario que los hombres que se les asigna un rol mucho más proactivo y de poder. Será bajo estos roles como se pueda llegar a considerar la violencia en la pareja como aceptable (Agustina, Montiel & Gámez-Guadix, 2020; García González, 2012). Estudios realizados del equipo Campbell en Estados Unidos apoyaron esta teoría (Campbell, Glass, Sharps, Laughon & Bloom, 2007), recibiendo críticas al no diferenciar de manera sustancial entre violencia habitual y progresiva y violencia puntual y situacional (o falta de violencia previa) (Dixon & Graham-Kevan, 2011; Langhinrischen-Rohling, 2010; López-Ossorio et al., 2018), no teniendo en cuenta los datos de prevalencia de violencia

femenina y vitimización masculina en población general (Dutton, Hamel & Aaronson, 2010).

Existen otras perspectivas explicativas ante la violencia en la pareja adolescente, como las teorías que se encuentran más centradas en teorías psicológicas, y no tanto sociológicas. Este enfoque surgió debido a que se observaba que muchos registros de violencia en la pareja se producían sin que hubiera previamente una violencia continuada en el tiempo y, por lo tanto, estos actos violentos no cumplían con los requisitos y características manifestadas en las teorías centradas en la perspectiva de género (López-Ossorio et al., 2018). Son muchos los autores que analizaron la violencia en la pareja desde teorías como el aprendizaje social (Manganello, 2008b), la teoría del apego (Bowlby, 1969, 1973, 1980), la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1973, 1977), teoría ecológica (Dutton, 1985), el modelo de sistemas de desarrollo de la violencia en la pareja (Capaldi et al., 2005) o el modelo de factores antecedentes y situacionales de la violencia en el noviazgo (Riggs & O'Leary, 1989). De todas ellas podemos extraer interesantes conclusiones explicativas y enfoques para un análisis de interés criminológico.

Son numerosos los estudios que están señalando la existencia de un predominio de patrón bidireccional de la agresión en la adolescencia (Desmarais, Nicholls, Witson & Brink, 2012; Fiebert, 2010; Straus, 2011; Straus y Michel-Smith, 2013). Si bien es cierto que las teorías feministas señalan que esta violencia ejercida por parte de las mujeres hacia los hombres no es otra cosa que una violencia reactiva ante la propia ejercida por los hombres hacia las mujeres, es decir, es una violencia llevada a cabo en un contexto de autodefensa, existen diversas investigaciones que afirman que la autodefensa no es la explicación completa ante

estos comportamientos (Foshee et al, 2007; Muñoz-Rivas et al., 2007; Shorey et al., 2010; O'Leary & Slep, 2012).

Podemos ver como una de las características más interesantes y definitorias de la violencia en la pareja adolescente es la existencia de bidireccionalidad en la conducta agresiva. Cuando ambos miembros de la pareja actúan como agresores y como víctimas, al mismo tiempo, podemos definir esta violencia como bidireccional, mutua o recíproca. Numerosos estudios e importantes investigaciones internacionales afirman que este es el patrón más habitual en las relaciones de pareja adolescente (Archer, 2000; Graña & Cuenca, 2014; Lewis & Fremouw, 2001; Pichiule et al., 2014; Ortega-Rivera & Sánchez, 2008).

Hernández (2015) resume en tres puntos las características básicas de la violencia en la pareja bidireccional:

- a) Las conductas agresivas, hostiles o violentas no se circunscriben sólo a un miembro de la pareja, sino que se trata de comportamientos cruzados en la mayoría de los casos.
- b) Generalmente la violencia física es de menor entidad.
- c) A pesar de la dinámica violenta, los miembros de la pareja continúan la relación y no denuncian los hechos.

Mulford & Giordano (2015) afirman que las conductas violentas que se llevan a cabo dentro de la pareja adolescente se produce sobre todo a través de agresiones mutuas, es decir, con actos de violencia bidireccional que se realizan con una tasa de agresión física del 16%, según las investigaciones realizadas por el equipo de Zweing, Dank, Yahner & Lachman (2013). Esta tasa puede elevarse hasta un 49% de prevalencia, como confirman los

investigadores Giordano, Soto, Manning & Langmore (2010) y por último O'Leary (2008) lo eleva hasta el 79%, elevando la prevalencia de la violencia psicológica hasta un 98%.

Los primeros estudios llevados a cabo sobre la violencia en la pareja se centraban en el análisis de la violencia ejercida por los hombres adultos hacia las mujeres adultas. Investigaciones recientes han podido demostrar que la violencia en la pareja, en parejas adultas, es simétrica en relación a ambos sexos, pero que solamente es bidireccional en niveles bajos de violencia. En los niveles más violentos de las conductas agresivas dentro de la pareja, los perpetradores son mayoritariamente hombres como aseveran Vivian & Langhinrichsen-Rohling (1994). Sin embargo, tal y como observan al margen de la violencia física más grave, las diferencias respecto al género del agresor en los casos de violencia psicológica son menos asimétricas.

Follingstad & Edmundson (2010) aseguraban al respecto que aunque una parte de la pareja perpetrara niveles más altos de violencia psicológica que el otro, la violencia en general resultaba ser recíproca, bidireccional. Sin embargo, la utilización de la violencia de manera desigual dentro de una pareja puede indicar que una de las partes la utiliza como agresión y que otra de las partes la emplea como respuesta defensiva, aspecto de gran interés para ser analizado y utilizado en programas de intervención especializada. A este respecto, el equipo de investigadores liderado por Swan (2008), tras analizar números casos e investigaciones anteriores concluyeron que la violencia perpetrada por las mujeres es más probable que se enmarque dentro de conductas de defensa, siendo los hombres más tendentes a participar en violencia relacionada con la coacción y el acoso.

Como conclusión podemos observar como recientes estudios llevados a cabo por Semenza (2019), afirman que los adolescentes pueden entrar y salir de los roles de víctima y de delincuente a menudo (Berg & Loeber, 2011; Berg & Mulford, 2017; Jennings, Piquero & Reingle, 2012), siendo el patrón de superposición de víctimas y delincuentes un comportamiento muy bien documentado, tanto para la violencia en la pareja adolescente como para las conductas generales de acoso (Decamp & Newby, 2015; Hinduja & Patchin, 2007; Yahner et al, 2015).

## **CAPÍTULO II: EL CIBERESPACIO COMO NUEVO ÁMBITO EN LAS RELACIONES DE PAREJA Y COMPORTAMIENTOS VIOLENTOS**

---

*“Seguimos buscando a tientas la verdad... la ciencia consiste en mejorar y volver a mejorar lo que ya había sido útil en el pasado”*

Vera Rubin

### **1. Violencia en la pareja adolescente y ciberespacio. Cómo ocurre y quiénes son sus actores: adolescencia, relaciones de pareja y comportamientos violentos en el ciberespacio.**

#### 1.1 Adolescencia digital: tecnologías de la comunicación y nuevas relaciones sociales. Identidad digital: elaboración de la personalidad digital en la adolescencia

La identidad humana, en general, puede definirse como el conjunto de rasgos que hace a una persona ser quien es, y lo distingue de los otros al mismo tiempo que le permite interactuar con su entorno. Este importante concepto de identidad se construye en función de las condiciones de la propia persona, de los acontecimientos cursados por la misma y de las experiencias vividas.

La identidad digital, más concretamente, está conformada por varios elementos como son la

identidad humana individual, el comportamiento realizado, las conductas derivadas por terceros y por aquello que la propia persona va creando para identificarse en el mundo digital, en el ciberespacio. Podemos distinguir, de esta manera, entre la información que es expuesta expresamente por la persona, la identidad que se revela por las acciones que la persona realiza directamente, y la que es calculada según el análisis de las acciones que la persona en cuestión lleva a cabo en el ciberespacio. La identidad digital, es decir, la identidad personal en el ciberespacio, no contiene muchas diferencias en relación a la identidad personal o individual (considerada esta la elaborada en el espacio físico), sino que solamente difiere en el potencial o en las posibilidades que le otorga a la misma la propia tecnología, siendo la gestión de la privacidad el principal motor en el cometido de la identidad digital. (Fundación Telefónica, 2013).

La identidad digital, por lo tanto, puede definirse como el conjunto de rasgos que hace a una persona ser quien es en el ciberespacio, y lo distingue de los otros, al mismo tiempo que le permite interactuar con el entorno digital. Según Erich Fromm (2018), la necesidad de un sentimiento de identidad es tan vital e imperativa que el hombre no podría estar sano si no encontrara algún modo de satisfacerla. Esta necesidad también se manifiesta en el ciberespacio.

### *1.1.1 Etapas del desarrollo de la personalidad digital*

Si partimos de los tres periodos o etapas concretas propuestos por Smetana, Campione-Barr y Metzger en 2006, veremos la siguiente clasificación:

- Adolescencia temprana (10 a 13 años), en la que hablamos del comienzo de su propia elaboración de la identidad digital, a través de las primeras incursiones en

Internet y Medios Sociales.

- Adolescencia media (14 a 17 años), en donde toman una mayor relevancia la construcción de la identidad digital es, en este periodo, una prioridad para el adolescente, dedicando un gran espacio de su tiempo a la realización de actividades en el ciberespacio.
- Adolescencia tardía (18 a 20 años), etapa en la que el adolescente ya se ha desarrollado en su propia identidad, ya sabe quién es y cuáles son sus ideales y, por lo tanto, la identidad digital está completamente desarrollada, manifestándose en el ciberespacio a través de sus hábitos diarios.

Todas ellas son etapas fundamentales para el correcto desarrollo de la identidad personal en el mundo digital, en el ciberespacio, siendo aconsejable y necesaria la supervisión, el apoyo y el acompañamiento de adultos prosociales en el proceso de su creación, para que esta termine siendo una identidad completa y sana, tal y como ocurre en el espacio físico.

#### *1.1.2 Desarrollo y elaboración: ¿quién soy, quién quiero ser, qué muestro de mí y qué busco en Internet?*

La identidad digital está formada por el conjunto de impactos en la red y estos engloban tanto la manera de navegación web, la forma de uso de la mensajería instantánea, cómo utiliza el correo electrónico y con qué lo hace, con qué personas mantiene contacto y a través de qué medios sociales (redes sociales, herramientas de microblogging...), qué perfiles utiliza y en qué medios sociales (redes sociales, información personal ofrecida en blog, sitios de búsqueda de información...), que contenidos digitales alimenta (fotosites, videosites, presentaciones, página web, blogs propios), y qué comentarios son

los que suele realizar en el ciberespacio y en qué páginas (foros, blogs, redes sociales...). De esta manera podemos concluir que la identidad digital está constituida por diferentes tipos de datos según el usuario tenga o no la intención de revelarlos, lo que da lugar a su identidad declarada.

## 1.2 Relaciones sentimentales en el ciberespacio: amor y ciberconexión. Adolescencia y cibernoviazgo: tecnologías de la comunicación y nuevas relaciones sentimentales. Cómo son las relaciones sentimentales en el ciberespacio

El ciberespacio ha cambiado profundamente la forma en que se experimentan las relaciones románticas. Mediante las redes sociales, por ejemplo, es más fácil encontrar información acerca de una potencial futura pareja o de una ex pareja con la que no tenemos actualmente contacto, y la comunicación con la persona en cuestión puede ser mucho más fluida mediante el uso de servicios de mensajería instantánea, chat (mensajes directos en Twitter, mensajería de Facebook o Instagram), correo electrónico, actualizaciones de estado, opciones como “me gusta” y los comentarios de publicaciones recíprocas en las páginas y perfiles en medios sociales de cada uno de ellos. Pero esta información también podemos utilizarla para controlar o monitorear a nuestra actual pareja y sus actividades diarias (saber dónde está, qué actividades hace o con quién se encuentra).

Los perfiles en medios sociales soportan una gran cantidad de contenido, tanto autogenerado como creado por amigos, más o menos cercanos a la pareja. Los amigos comunes, de los que podemos tener conocimiento a través de los listados de amigos de las propias redes sociales, también pueden ser preguntados sobre la persona de nuestro interés (potencial pareja, pareja actual o ex pareja). Las fotos, tanto subidas por el propio usuario como las añadidas por

amigos, contienen una importante información, considerada por las parejas como más honesta y con información menos manipulada, tal y como explica Fox y su equipo (2013). La propia red incita a proporcionar cuanto más información, mejor, a través de preguntas como, ¿qué estás haciendo ahora?, ¿qué estás pensando?, ¿dónde vas a ir hoy? (Lloria García, 2015).

Es interesante como algunas redes sociales como Facebook permiten poder publicar el estado civil del usuario, anunciando si están solteros, tienen una relación, si esta relación o complicada o si están prometidos o casados. En el momento en que lo deseen, los usuarios pueden modificar esta información haciéndola pública y sus amigos, conocidos y familiares comentar esta actualización del estado civil dando su aprobación o apoyo. Este hecho es dado por muchos usuarios como un paso importante en su relación romántica (Fox et. al, 2013, Fox et al., 2014a, Paap et al., 2012), ya que, como confirman Mod (2010) y el equipo de Papp (2012), está vinculado con una mayor satisfacción en la relación. Asimismo, también puede dar lugar a un conflicto en la relación, ya que ambas partes de la pareja pueden no estar de acuerdo en hacer pública esta información en sus perfiles públicos, teniendo percepciones diferentes del uso de medios sociales para compartir su intimidad (Fox et al., 2013, Fox & Warber, 2013, Fox, Warber & Makstaller, 2013 y Papp et al., 2012).

Los diferentes medios sociales permiten a los usuarios poder difundir información acerca de su relación de pareja, así como imágenes o realizar demostraciones públicas de afecto, teniendo como audiencia una gran cantidad de contactos, tanto amigos como familia y conocidos (Fox et al, 2013 y Papp et al, 2012). Pueden publicar mensajes de afecto, públicos o privados (Billedo et al, 2015; Fox et al, 2014b; Fox & Warber, 2013 y Fox,

Warber & Makstaller, 2013), a través de “me gustas” en las publicaciones de la pareja, o dejando mensajes en el muro como “te quiero” o “te echo de menos”, demostraciones públicas de afecto que pudieran compararse con un beso en público o ir de la mano por la calle.

De la misma manera, como sostienen Saslow, Muise, Impett & Dubin (2013), elegir como foto de perfil una en la que se aparece junto con la pareja es una muestra de amor que también se relaciona con la satisfacción de la relación entre los adultos. Esta propensión a mostrar información junto a la pareja en medios sociales está relacionada con el perfil de personalidad de cada miembro de la pareja, según las investigaciones realizadas por Emery, Miuse, Dix & Le (2014), siendo las personas con características de personalidad más evitativas tendentes a no realizar ningún tipo de demostración de amor en público y los de personalidad más ansiosa más propensos a comunicar su amor en público.

Diferentes investigaciones realizadas sobre relaciones de pareja y ciberespacio como lugar de contacto y crecimiento de estas relaciones, mencionan que las tecnologías de la información y la comunicación (TICs) conllevan importantes beneficios a nivel personal, social o económico (Gámez-Guadix, 2014), también en la consolidación y mantenimiento de relaciones sentimentales, no solo en la etapa adulta, sino también en la etapa adolescente (Borrajo & Gámez-Guadix, 2016).

Igualmente importante en cuanto a su análisis es el uso de estos medios sociales después de una ruptura en la pareja, debido a que estos medios pueden utilizarse para mantener el contacto (deseado o no) con la expareja y para publicar los sentimientos acerca de la relación y su disolución (Fox et al, 2013). De esta manera, a pesar de la disolución, se puede

seguir teniendo acceso a la información, actualizaciones, estado y fotos de la ex pareja si todavía la conservamos como amigo o no nos ha bloqueado, o a través de terceras personas, familiares o amigos comunes (Fox et al., 2014a; Fox et al, 2013; Lukács & Quan-Hasse, 2015, Lyndon et al., 2011 y Tong, 2013).

Como aseveran Smith & Duggan (2013) casi una cuarta parte (24%) de los usuarios de Internet han buscado información acerca de alguien con el que habían tenido una relación romántica en el pasado (siendo más propensos a estas búsquedas aquellos que no han terminado la relación por propia voluntad, sino que han sido dejados (Ouytsel, et al., 2018), siendo esta una forma de reducir la incertidumbre, como menciona Tong (2013), aunque no ayuda a cicatrizar las heridas emocionales ocasionadas por la ruptura, aumentando el dolor de la misma (Lukács & QuanHasse, 2015 y Marshall, 2012). Las visitas frecuentes al perfil de la ex pareja podría provocar más aun la sensación de estrés y más sentimientos negativos tras la ruptura, como apunta Marshall (2012).

Visto lo anterior, Rueda, Lindsay & Williams (2014), concluyen que resulta sorprendente que todavía sea escasa la investigación acerca de cómo se desarrollan las relaciones románticas entre los adolescentes, a través del ciberespacio.

### 1.3 Comportamientos violentos en la pareja adolescente en el ciberespacio.

#### *1.3.1 ¿Qué es la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio?*

El uso de los medios de comunicación basados en las tecnologías están creciendo de manera exponencial, especialmente entre los más jóvenes. Los adolescentes están siendo educados dentro de una cultura hiperconectada a Internet, siendo los usuarios más activos en las

tecnologías de la información y la comunicación a nivel internacional (Abajaoude, Savage, Starcevic & Salame, 2015; Bilic, 2013; Pereira & Martos, 2016). En Estados Unidos de América se calcula que el 95% de los adolescentes entre 12 y 17 años usa Internet (Lenhart, Madden, Smith, Purcell, Zickuhr & Raine, 2011). Informes realizados por EU Kids Online mostraron resultados similares de uso en Europa.

Existen para ellos una gran variedad de herramientas de comunicación a utilizar, como el correo electrónico, mensajería de texto, redes sociales con servicios de mensajería instantánea, perfiles en redes sociales, blogs y páginas web, además de las llamadas de teléfono convencionales y videollamadas, teniendo múltiples beneficios y satisfaciendo las necesidades de su desarrollo (Vale, Pereira, Gonçalves & Martos, 2018).

Las parejas de adolescentes usan de manera frecuente y habitual las diferentes opciones de comunicación que nos ofrecen las tecnologías, para comunicarse de forma no violenta, y son muchas las parejas de adolescentes que establecen y hacen crecer su relación de pareja sana y sin violencia mediante el uso de estos canales de comunicación tecnológicos. Sin embargo, no debemos de olvidar que las diferentes tecnologías pueden también utilizarse para monitorear y controlar a la pareja, perpetrar agresión emocional o verbal a la pareja, limitar el acceso al ciberespacio de la pareja y otras conductas, como el buscar ayuda tras un proceso violento, o volver a conectar con tu pareja después de un episodio violento o tras la ruptura (Draucker & Martsolf, 2010; David-Ferdon & Hertz, 2007). Así, son especialmente frecuentes en el caso de los jóvenes y adolescentes las conductas de control relacionadas con la vulneración de la intimidad, exigiendo la entrega de contraseñas o el propio móvil para conocer con quien habla, promocionando conductas de vigilancia y acoso (Lloria García, 2016).

Podemos ver, por lo tanto, como el uso de la tecnología puede facilitar y ofrecer muchos beneficios a nuestros adolescentes, pero también se están detectando una gran variedad de riesgos (Adkins & Selkie, 2020). Las tecnologías de la información y la comunicación se han convertido en instrumentos que frecuentemente son utilizados en el desarrollo, mantenimiento y disolución de relaciones de pareja, sobre todo en edades comprendidas entre la adolescencia y la juventud (Fox, Osborn & Warber, 2014), siendo muy utilizadas como medio para llevar a cabo comportamientos abusivos hacia la pareja, sobre todo en conductas de control psicológico y agresiones psicológicas y verbales (Adkins & Selkie, 2020; Borrajo, Gámez-Guadix & Calvete, 2015; Zweig, Dank, Yahner & Lachman, 2013). Además, podemos señalar que una vez terminada la relación e pareja es muy difícil que la ruptura sea definitiva ya que las tecnologías favorecen que se siga manteniendo el contacto aunque sea de manera indirecta, y ello entorpece la ruptura total de lazos (Lloria García, 2016).

Algunos autores aseguran que en los últimos años las tecnologías de la información y la comunicación se han convertido en herramientas frecuentes para ejercer comportamientos de control y agresiones en las parejas jóvenes (Duerksen & Woodin, 2019; Gámez-Guadix, Borrajo & Calvete, 2018), y si bien también existen comportamientos abusivos en la pareja adulta en el ciberespacio (Powell & Henry 2016, Woodlock, 2016), los jóvenes y los adolescentes son los que más utilizan estas tecnologías, siendo su forma principal de comunicación (Lenhart, Anderson & Smith, 2015). De esta manera lo explica Paz Lloria García (2019) citando a la Memoria de la Fiscalía General del Estado de 2013: “El uso de las redes sociales incluyendo cualquier tipo de mensajería instantánea, ha hecho que se incrementen el número de denuncias sobre unas conductas muy concretas, las que afectan a la

libertad (amenazas y coacciones), a la intimidad (revelación de secretos, apropiación de contraseñas), al honor (difusión de imágenes y comentarios) y a la integridad moral (degradación continuada y permanente, acoso). Y de manera mayoritaria en dos grupos muy concretos también de sujetos: menores y parejas en crisis o ex parejas)". Y son sobre estos dos grupos en los que estamos trabajando y analizando sus comportamientos. De hecho es a través de estas tecnologías, cuando se ha dado la posibilidad de realizar el seguimiento del paradero de la pareja así como el monitoreo de sus actividades, con o sin su consentimiento.

Es extremadamente interesante comprobar como los adolescentes usan estas tecnologías y cómo determinan la idoneidad de los comportamientos realizados por sus parejas en su uso. Investigaciones realizadas por Droucker Burke & Martself (2010) nos aportan luz a este respecto con interesantes conclusiones: los propios adolescentes pueden percibir que un excesivo interés por contactar con ellos por parte de sus parejas, o una intrusión en sus medios de comunicación (móviles o perfiles en medios sociales), son manifestaciones de una clara demostración de cariño, preocupación, amor o cuidado (por lo que puede determinar que la víctima acepte dicho comportamiento intrusivo). Theriot (2008) confirma que si por el contrario la víctima se siente acosada o amenazada ante el contacto no deseado por parte de su pareja, esto puede llevar, únicamente, a un cambio de rutina.

Investigaciones realizadas en los últimos años aseguran que los jóvenes tienen tres veces más posibilidades que los adultos de experimentar algún tipo de ciberacoso por parte de una pareja (Vanucci, Simpson, Gagnon & McCauley, 2020; Ybarra, Price-Freeney, Lenhart & Zickuhr, 2017).

### *1.3.2 Concepto de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, su evolución a través de los principales autores.*

En la adolescencia temprana, comienzan a utilizarse las tecnologías de la comunicación para mantener el contacto con personas con las que previamente se tiene una amistad, con familiares o para hacer nuevos amigos o, también, para encontrar una pareja (Martin y Crane, 2007).

La exposición a las tecnologías ha creado un lugar de interacción social, a través del cual la gente joven vive, no solo utilizándolo como forma de comunicación, sino creando un nuevo lugar en el que se muestran cómo son, y qué desean ser, pudiendo diseñar de manera más completa y modélica su identidad digital.

De esta manera el marco teórico de Hill (1983) afirma que los jóvenes que se encuentran en la etapa de la adolescencia están desarrollando una tarea clave, que es la construcción de su identidad, autonomía, intimidad y sexualidad. Subrahmanyam y Greenfield (2008) y Hasenbrink et al (2009) aseguran que la comunicación a través de las tecnologías proporciona un contexto en el cual los adolescentes establecen conexiones interpersonales y construyen su identidad. Las redes sociales de los adolescentes basadas en la comunicación en el ciberespacio cada vez son mayores, pudiendo establecer contacto con grupos que son de su interés.

Además, como confirman en sus investigaciones Draucker & Martsof (2010), el anonimato percibido en Internet da lugar a un efecto de desinhibición, tanto sexual, como de

determinadas conductas violentas, como son los delitos de odio o las conductas de violencia en la pareja adolescente. Parece claro, por lo tanto, que los adolescentes sienten que Internet, que el ciberespacio, es un lugar perfecto para ellos que les sirve para interactuar, exponerse y presentarse al mundo, sin tabúes ni restricciones.

### *1.3.3 Definiciones de violencia en la pareja adolescente que se expresa en el ciberespacio*

Aunque la atención, estudio y análisis de las conductas de violencia en la pareja adolescente está aumentando en los últimos años, el conocimiento que tenemos sobre el fenómeno todavía es limitado, existiendo una falta de consenso en relación a las definiciones y construcciones en relación a la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, a día de hoy (Brown & Hegarty, 2018). Este hecho se debe en parte por la ausencia de una definición común entre la comunidad científica. De esta manera algunos autores hablar de cyber dating abuse (Zweig et al., 2013), cyber aggression (Schnurr et al., 2013), electronic dating violence (Hinduja & Patchin, 2011) o de intimate partner cyber harassment (Melander, 2010). Otros, hablan de ciberviolencia en la pareja como un mecanismo para cometer acciones no físicas con el objetivo de intentar dañar a tu pareja y control al individuo (Burton, Hafetz & Henninger, 2007; Crick & Grotpeter, 1995).

La definición utilizada para referirnos a los comportamientos y agresiones realizadas por la pareja en el ciberespacio en el presente trabajo será la de ciberviolencia en la pareja adolescente, descrita por Zweig et al. (2013). Esto es debido a que es la más inclusiva y utilizada por la comunidad científica en la actualidad. Incluimos, por lo tanto, dentro de nuestra definición los comportamientos como el monitoreo y la vigilancia por parte de la pareja o ex pareja (Burke, Wallen, Vall-Smith, & Knox, 2011; Lyndon et al., 2011; Southworth, Dawson, Frase, & Tucker, 2005), envío de mensajes con contenidos groseros y

humillantes (Hinduja & Patchin, 2011; Kellerman, Margolin, Borofsky, Baucom & Iturralde, 2013; Ybarra & Mitchell, 2004), envío de correos electrónicos o mensajes amenazantes (Bennet et al., 2011; Jerin & Dolinsky, 2001; Zweig et al., 2013) y publicar fotos al ciberespacio con la intención de humillar a la pareja o expareja (Hinduja & Patchin, 2011; Lyndon et al., 2011).

Como afirman algunos de los últimos estudios realizados, el abuso online en la pareja lo conforman el conjunto de comportamientos repetidos que tienen como objetivo controlar, menoscar o causar un daño al otro miembro de la pareja (Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda & Calvete, 2015a; Reed, Tolman & Ward, 2017), entre otras conductas de gran interés que iremos analizando. Al fin y al cabo, las conductas de ciberviolencia hacia la pareja no son otra cosa que un método de expresión de la violencia psicológica mediante el uso de la tecnología, diferenciándose del ciberbullying en cuanto a que no requiere que ocurra en sucesivas ocasiones ni de manera frecuente (Grigg, 2010; Tokunaga, 2010), siendo percibido por el agresor como una respuesta o consecuencia disciplinaria ante una falta o desobediencia por parte de la víctima.

Podemos observar que debido a la gran versatilidad de la tecnología actual en las comunicaciones, un agresor es capaz de adaptar las diferentes herramientas disponibles en el ciberespacio a su particular estilo de actuación violenta, dando respuesta a sus necesidades criminógenas.

#### *1.3.4 Clasificación de la violencia en la pareja adolescente: formas y tipos*

La vigilancia y el control de los medios sociales y perfiles de la pareja o ex pareja es una forma de obtener información adicional sobre la misma, que posteriormente puede utilizarse

para su publicación con la intención de hacer daño. Otra manera en la que se puede intentar hacer daño a la otra persona es publicando contenido (como fotos o vídeos sin su consentimiento, o información secreta) en respuesta a, por ejemplo, la ruptura en la pareja (Fox et al., 2014b).

Algunas de las conductas más frecuentes de ciberviolencia en la pareja adolescente están relacionadas con la difusión de rumores con la finalidad de conseguir que la otra persona se sienta mal. Estos comportamientos son normalmente más habituales en las mujeres, según Crick & Grotpeter (1995). Podemos ver como las tecnologías aumentan la capacidad de hacer daño a la pareja o expareja al mejorar las posibilidades de recopilar información de otro, favoreciendo un probable incremento en la construcción y difusión de rumores perniciosos.

Lyndon et al. (2011) llevaron a cabo un estudio en el que pudieron distinguir tres formas principales de conductas violentas hacia la ex pareja, tras la ruptura, siendo éstas la “provocación encubierta”, el “acoso público” y la “ventilación” (Ouytsel et al., 2016). Entre las conductas de “provocación encubierta” encontramos la publicación de frases, poesías o letras de canciones en las actualizaciones de estado como referencia a la ex pareja, teniendo como objetivo el intimidar y hacer daño a la expareja o para comunicarse, de alguna manera, con la intención de volver a estar juntos. El “acoso público” es menos frecuente, incluyendo acciones como el cambio de estado civil en las redes sociales que así lo permiten, como Facebook, a “en una relación” con el fin de que la ex pareja tenga celos. También se pueden llevar a cabo actos como publicar fotos embarazosas de la expareja, sin su consentimiento. La “ventilación” incluye escribir comentarios negativos sobre la expareja y el publicar mensajes de odio o desprecio en respuesta a comentarios e imágenes de la expareja. Todo

ello con el objetivo claro de dañar de la forma mayor posible a la pareja o ex pareja, mediante el uso de información personal y secreta, sin consentimiento, o utilizando elementos que claramente pueden ser especialmente violentos con ella.

Los medios sociales, junto al hecho de tener un impacto positivo a la hora de mejorar la comunicación y el mantenimiento de la relación así como la satisfacción en la misma, también han servido como una práctica herramienta para la vigilancia y el control de la pareja (Ouytsel et al., 2017). Mucha es la información que se obtiene de la pareja a través de medios sociales de la que no dispondríamos si no tuviéramos acceso a ellos, como la lista de amigos o de interacciones públicas en la página de perfil). El hecho de que la pareja lea las interacciones, gustos o comentarios de otra persona puede ser percibido como una amenaza, e inicialmente ser inofensivo, y posteriormente podría dar lugar a comportamientos celosos y a la puesta en marcha de una supervisión de la pareja a través de medios sociales de manera más o menos obsesiva (Fox et al., 2014a, Muise et al, 2009 y Utz & Beukeboom, 2011).

A través de las actuales formas de comunicación mediante el uso de Internet, se detecta un aumento de las agresiones sobre conocidos, amigos o parejas (David-Ferdon & Hertz, 2007; Lenhart, Madden, Smith, Purcell, Zickuhr & Raine, 2011). La ciberagresión entre adolescentes es considerada como un serio problema, siendo definida como un tipo de acoso o intimidación, incluyendo burlas, mentiras, bromas, groserías, la extensión de rumores perniciosos y la realización de comentarios amenazantes o agresivos que se llevan a cabo mediante el uso de correo electrónico, servicios de mensajería instantánea (chats), páginas web o mensajes de texto (David-Ferdon & Hertz, 2007).

Las investigaciones llevadas a cabo por Ouytsel et al. (2016), aseguran que igualmente muchos adolescentes afirman que miran con detenimiento las listas de amigos de sus parejas y les preguntan acerca de quiénes son determinados contactos. Esta conducta, llevada al límite, puede desembocar en la petición de eliminar a determinados amigos de los medios sociales. Conducta que muchos adolescentes verbalizan como habitual dentro de las conductas de control llevadas a cabo por su pareja o ex pareja sobre ellos, en una relación abusiva.

La capacidad de algunos medios sociales, como Facebook o aplicaciones como Facebook Messenger o WhatsApp para mostrar cuando un mensaje ha sido leído, o la hora de la última conexión, a menudo se utiliza para controlar a la pareja romántica o controlar si ha leído sus mensajes o cuánto tiempo ha tardado en contestarlos. Este control lleva a preguntar a la pareja el por qué se ha estado conectado hasta determinada hora, y con quién ha estado hablando, o por qué se ha dejado un mensaje como “leído” sin recibir contestación... dando lugar a una conversación que finalmente puede terminar en discusión, incluso violenta. Los investigadores Utz & Beukeboom (2011) observaron en relación a estos comportamientos en el ciberespacio que, por ejemplo, las personas que sufren de baja autoestima necesitan una mayor popularidad en medios sociales para sentirse tranquilas y con el control de la pareja y su contexto, y que también sienten la necesidad de monitorizar a sus parejas, por tendencias celosas.

#### *1.3.4.1 Control, poder y dominio. Ciberacoso*

Son muchas las investigaciones en relación a la violencia en la pareja adolescente y su comportamiento en el ciberespacio que afirman que los diferentes medios de comunicación

electrónicos pueden ser utilizados para llevar a cabo diferentes tipos de conductas violentas contra la pareja, como el ciberacoso, a través del envío excesivo de mensajes de texto (Draucker & Martsof, 2010; Short & McMurray, 2009) o la humillación pública (Melander, 2010), así como ser víctimas de intrusión interpersonal y en casos extremos, comportamientos controladores (Martin & Crane, 2007; Nielsen, 2009; Sharples, Graber, Harrison & Logan, 2009).

Las tecnologías con todas sus aplicaciones y recursos, por lo tanto, pueden ser utilizadas para acosar o abusar de la pareja sentimental, particularmente en jóvenes (Alexy, Burgess, Baker & Smoyak, 2005; Bocij, Griffiths & McFarlane, 2002; Southworth et al, 2007), siendo el ciberacoso uno de los comportamientos con efectos más negativos asociado al mal uso de las tecnologías y que más fuerza está tomando en nuestra sociedad (Burgess-Proctor, Patchin & Handuja, 2009; Ortega et al., 2008; Tejedor & Pulido, 2012). De esta manera Burke et al (2011) concluyen que los dispositivos tecnológicos como los ordenadores, los teléfonos móviles, y medios sociales (como Facebook, Instagram o Twitter y otros servicios de mensajería instantánea) están proporcionando un vehículo para la intrusión, el control y la supervisión excesiva de la pareja. Investigadores, como el equipo de Alexy, Burgess, Baker & Smoyak (2005), señalaron que la persona más probable de llevar a cabo una conducta de ciberacoso es la pareja o ex pareja sentimental.

En general, podemos definir ciberacoso como una forma de intimidación, acoso y malos tratos por parte de un individuo o grupo hacia otro, implicando el uso de medios tecnológicos como canal de agresión (Ortega et al., 2008; Smith et al., 2008). Belsey (2005) se refiere al ciberacoso como cualquier forma de intimidación u hostilidad a través de las tecnologías, y Willard (2004) afirma, yendo a lo concreto, que el ciberacoso es una forma de

agresión social online.

Dentro de los comportamientos de ciberacoso Finn (2004) describió conductas variadas que van desde las amenazas o insultos a los mensajes acosadores a través de correo electrónico y/o mensajería instantánea. Ampliando el conjunto de estas actuaciones, Willard (2005) incluyó también las conductas de difusión de rumores sobre la víctima, la violación de la intimidad, la exclusión social o la suplantación de la identidad.

También podemos incluir dentro de las acciones de control y cibercontrol, las conductas relacionadas con el hecho de revisar el correo electrónico de la pareja, el inspeccionar el contenido de las cuentas de mensajería instantánea del teléfono móvil de la pareja, llevar a cabo un número excesivo de llamadas de teléfono a su móvil, enviar un número excesivo de mensajes de texto, controlar y revisar los perfiles que tiene la pareja en las diferentes redes sociales, el uso de localizadores móviles o GPS y/o Google Maps para saber dónde se encuentra en cada momento, utilizar webcam para controlar las actividades de la pareja, utilizar SpyWare (programas informáticos espías) para monitorizar el ordenador de la pareja e insistir en conocer los usuarios y contraseñas de todas sus cuentas de correo y perfiles en medios sociales (Burke et al, 2011).

Lyndon, Bonds-Roocke & Cratty (2011) distinguen dos variantes dentro del ciberacoso:

- a) Cyber Obsessional Pursuit (COP): Comportamientos de acoso para hostigar o intimidar a otra persona mediante el uso de la tecnología.
- b) Obsessive Relational Intrusion (ORI): La intrusión obsesiva relacional es una construcción de acecho, definida como a búsqueda repetida y no deseada de la intimidad a través de la violación de la privacidad física y/o simbólica. Incluiría el envío de regalos no deseados, el seguimiento o el forzar la comunicación no deseada. Este tipo de ciberacoso era

reportado, fundamentalmente después de una ruptura romántica.

De esta manera, la literatura científica, tanto nacional como internacional nos hace ver que este tipo de agresiones de acoso existen entre adolescentes (Del Rey, Casas & Ortega, 2012; Félix-Mateo, Soriano-Ferrer, Godoy-Mesas & Sáncho-Vicente, 2010; Garaigordobil, 2011; Ortega et al, 2012), llevándose a cabo a través de Internet y del teléfono móvil (Buelga, Cava & Musitu, 2010).

Debemos tener presente que, tal como indicaron en sus investigaciones Spitzberg & Cupach (2007), uno de los principales problemas con el que nos encontramos en el estudio de los comportamientos de control dentro de una relación de pareja adolescente, es la dificultad que tienen las víctimas para distinguir en qué punto podemos rebasar la línea de un comportamiento aceptable dentro de la relación de noviazgo. Por ejemplo, el envío de un gran número de mensajes de texto al comienzo de la relación es considerado una muestra de interés romántico, pudiendo ser más tarde el mismo comportamiento considerado como molesto, incómodo y finalmente una situación de violencia en la pareja, acoso y control.

Podemos concluir que si el envío de estos mensajes empieza a ser molesto, obsesivo y acosador, podemos estar hablando de un comportamiento controlador dentro de la relación de pareja. La propia relación romántica y el estar enamorado hace que la percepción de ser o no ser cibercontrolado por parte de la pareja, sea borrosa y poco objetiva, aspecto fundamental a tener en cuenta y a analizar en las relaciones de pareja adolescente. Podemos ver que la línea entre lo apropiado y lo intrusivo no termina de estar clara, ni tanto para las víctimas ni para los agresores.

Son muchas las investigaciones sobre violencia en la pareja adolescente que aseguran que

las conductas de control en la pareja o expareja joven y adolescente a través de medios electrónicos han sido las acciones que más interés han causado a la comunidad científica (Brown & Hegarty, 2018; Duerksen & Woodin, 2019; Leisring & Giumetti, 2014).

El control y la violencia inhibitoria son conductas que pueden ser reforzadas mediante el uso de las tecnologías (Kelly & Johnson, 2008; Melander, 2010). Su uso puede proporcionar estrategias muy eficientes para mejorar el monitoreo o facilitar la posibilidad de humillar a la pareja en público, como forma de represalia ante el incumplimiento de ciertas obligaciones impuestas. Acciones como el envío excesivo de correos electrónicos, la comprobación de las llamadas y de las cuentas de correo electrónico o incluso el uso de GPS, webcams y solicitud de contraseñas personales a la pareja o expareja, son utilizadas para el control de la pareja adolescente, hoy en día.

Sabemos que los adolescentes utilizan las tecnologías como otro medio más para canalizar sus comportamientos, también los violentos o abusivos (Draucker & Martsolf, 2010; Dempsey, Sulkowski, Dempsey, & Storch, 2011). También la tecnología y los canales electrónicos de comunicación pueden ser un buen medio para intentar separar a la víctima de su red social de apoyo, y como afirman Beck & Raghavan (2010), es el objetivo principal del comportamiento de control dentro de una relación violenta de pareja, limitando su acceso a recursos esenciales y vigilando los comportamientos de la víctima.

Dentro del contexto de un control coercitivo, las conductas de violencia hacia la pareja adolescente en el ciberespacio consiguen reducir la empatía en el agresor, permitiendo un método fácil de creación de represalias ante la percepción de malas conductas de la víctima. Es decir, el dominio se conseguiría a través de diferentes ataques hacia la víctima, utilizando

tecnologías, y en los que siempre el autor mantiene una ventaja potencial, como manifiesta Grigg (2010) en sus investigaciones. Bergdall y su equipo (2012) también confirman que es la constante disponibilidad de comunicación con la pareja mediante el uso de tecnologías de la comunicación, la que facilita la exposición ante este comportamiento abusivo. A partir de estos resultados podemos afirmar que las conductas de violencia en la pareja de adolescentes intensifican la asociación existente entre el dominio y la violencia en la pareja.

El ciberacoso es un fenómeno estudiado de manera amplia entre adolescentes, pero en España no se ha estudiado específicamente en el marco de las relaciones de noviazgo y así lo sostienen Durán & Martínez-Pecino (2015).

Las investigaciones llevadas a cabo sobre ciberacoso en población adolescente se han centrado en contextos escolares, tanto por la facilidad de la obtención de muestra de investigación como por la enorme importancia de las conductas violentas de abuso entre iguales, pero no focalizando la atención en otros interesantes contextos, como son las relaciones de noviazgo, a pesar de los importantes riesgos para la salud de las víctimas, riesgos que hay que valorar con la gran importancia que tienen, como aseveran los investigadores del equipo de Ortega (2008).

#### *1.3.4.2 Humillación, acoso y ciberacoso. Cyberharassment*

El cyberharassment o los ataques individuales de acoso en el ciberespacio son una forma más de cibercriminalidad social que algunos autores, como Cavezza & McEwan, (2014) asemejan al ciberacoso o creen que este último no es otra cosa que una variedad del primero, diferenciándose únicamente en el elemento de continuidad. Serían, por lo tanto,

comportamientos como intimidaciones y afrentas de un tipo “no sexual” mediante el uso de las tecnologías y utilizados para describir una gran cantidad y variedad de conductas que D’Ovidio & Doyle (2003) engloban dentro de las amenazas repetidas y el hostigamiento, mediante el uso de correo electrónico o de otro medio electrónico conectado a Internet, que haría a una persona razonable sentir miedo o preocupación por su seguridad.

En España, la Delegación del Gobierno para la Violencia de Género (2013) define el ciberacoso como “una forma de invasión en el mundo de la víctima de forma repetida, disruptiva y sin consentimiento usando las posibilidades que ofrece Internet”. De esta manera se utilizaría el ciberacoso como vía para ejercer la violencia de género mediante una limitación de la libertad que genera dominación sobre la víctima y relaciones desiguales entre los miembros de la pareja (o expareja).

Existen, en efecto, muchas y muy variadas formas de acoso, mediante el uso de la tecnología, como describen Finn & Banach (2000) en sus investigaciones, el monitoreo de las comunicaciones por correo electrónico, ya sea directamente en el ordenador de la víctima o mediante programas de rastreo, el enviar mails con amenazas, insultos o acoso, la interrupción de la comunicación por correo electrónico de la víctima por inundación del mismo con correos no deseados o por envío de virus, el uso el correo electrónico de la víctima para enviar mensajes falsos a otros o la compra bienes o servicios o el usar Internet para buscar o recopilar información personal de la víctima y usarla para acosarla.

#### *1.3.4.3 Conductas sexuales. Cybersexting*

Mediante el uso de la tecnología se han normalizado ciertas conductas entre jóvenes y adolescentes, que no necesariamente constituyen un delito, como es el caso del sexting.

El sexting consiste en la realización de imágenes propias de desnudos completos o parte del cuerpo desnudas y su envío a otros, como define Agustina (2010), de manera voluntaria y consciente. El problema resulta en cómo se utilizan dichas imágenes por parte del receptor, sobre todo teniendo en cuenta la facilidad actual de difusión de imágenes mediante el uso de los diferentes medios sociales existentes en el ciberespacio.

En la mayor parte de los casos la persona que inicialmente se realizó la fotografía íntima, de manera voluntaria, pierde totalmente el control de la difusión de la imagen una vez la envía a otra persona, teniendo en cuenta de que en el momento del envío puede tener confianza y seguridad en la persona receptora (por tener en ese momento una relación de pareja y confianza), pero no sabe qué puede ocurrir con esa persona pasado un tiempo, pudiendo concluir el noviazgo de manera abrupta y violenta y terminar siendo víctima de su propio comportamiento confiado.

#### 1.4. Prevalencia de la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio: victimización y perpetración

La prevalencia de las conductas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio es similar si comparamos las investigaciones internacionales con las realizadas en España, teniendo en cuenta que son escasos los estudios realizados de manera específica sobre este comportamiento agresivo de violencia dentro de la pareja joven y adolescente.

Al menos la mitad de los jóvenes que habían sufrido ciberacoso identificaban a su pareja como la persona acosadora (Spitzberg, 2013) y en un estudio de Durán & Martínez-Pecino (2015) se concluía que el 57,2% de los adolescentes de su muestra habían sido

ciberacosados por sus parejas a través del móvil y un 27,4% a través de Internet. Además, un 47,6% manifestaba haber ejercido ciberacoso a través del móvil y un 14% a través de Internet. En un reciente estudio de Reed, Coon & Watcher (2020) , realizado sobre un total de 262 menores entre 14 y 18 años, afirmaban que un 66,4% se habían sentido monitoreados o que habían sido controlados digitalmente por sus parejas. Además, afirmaban que su pareja les preguntaba con quién hablaban o de quién eran amigos en un 41,9% (un 42,2% de las víctimas eran chicas y un 40,4% eran chicos), sentían que eran supervisados por sus parejas al querer conocer su paradero y sus actividades en un 35,4% (con un 36,5% de las víctimas chicas y un 32,7% de las víctimas chicos), les enviaron mensajes que les hicieron sentirse incómodos en un 24,9% (un 26,2% chicas y un 23,6% chicos) y que compartieron fotografías sin el consentimiento de las víctimas en un 27,7% (un 27% de las víctimas eran chicas y un 29,1% de las víctimas eran chicos). Porcentajes similares a otros estudios internacionales anteriores (Alexy et al, 2005; Burke et al, 2011).

#### *1.4.1 Cifras de Violencia en la Pareja Adolescente en el ciberespacio, en España*

Es escaso el conocimiento sobre el fenómeno de la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, en España. La violencia en la pareja adolescente, en el ciberespacio, está teniendo un auge en los últimos años en España (INE, 2018).

La prohibición de estar en determinadas redes sociales, el aceptar o no a determinados usuarios, obligar a facilitar las contraseñas de sus perfiles en redes sociales, publicar fotografías sin permiso de la pareja (que sale en la misma) son algunas de las actitudes relacionadas con violencia en la pareja adolescente que están más presentes, relacionadas en su mayoría por ser conductas de aislamiento y control de la víctima.

Todos estos comportamientos tienen en común el deseo de causar daño a la pareja. El equipo formado por Borrajo y sus colegas (2015b) examinaron diferentes formas de control y vigilancia a través de redes sociales, observando conductas como el visitar frecuentemente el perfil de la pareja, leer los comentarios de sus amigos, revisar las fotos, las actualizaciones de estado, tratando de controlar a la pareja o expareja a través de una red social. Concluyeron que la prevalencia de estos comportamientos entre jóvenes españoles fue del 75% para la perpetración y el 82% para la victimización.

#### *1.4.2 Cifras de Violencia en la Pareja Adolescente en el ciberespacio, en otros países*

Las estimaciones de prevalencia de la ciberagresión entre adolescentes, a nivel internacional, es muy variable, yendo desde el 9 al 34% (victimización) y desde el 4 al 21% la perpetración (David-Ferdon & Hertz, 2007), y teniendo en cuenta que está creciendo de manera muy rápida (Mitchell, Wolak & Finkelhor, 2007).

Algunos estudios como el de Yahner, Dan, Zweig & Lachman (2015) afirman que uno de cada seis jóvenes han sufrido violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio. La ciberagresión, al igual que otros tipos de agresión, correlaciona, en los agresores, con determinados factores de riesgo como los problemas en la escuela, el fracaso escolar, el abuso de sustancias, la previa victimización, conductas delictivas o determinada sintomatología depresiva (Ybarra & Mitchell, 2004).

La prevalencia de comportamientos relacionados con las conductas de violencia en la pareja adolescente ha sido evaluada por diferentes autores en la última década, concluyendo ya en estudios realizados en 2007, que el 25% de los adolescentes habían sido víctimas de hostigamiento por parte de su pareja a través de llamadas de teléfono o mensajes de texto, el

20% a través de medios sociales (SNS's) y un 33% cree recibir un excesivo número de mensajes de texto de su pareja preguntándole sobre su paradero o sus actividades (Picard, 2007).

En efecto no son muchos los estudios que han analizado la forma en que se establece y discurre la violencia en la pareja en el curso de una relación entre adolescentes. Y, debido al aumento del uso de la tecnología en el día a día de los jóvenes, no podemos hacer ningún tipo de análisis de esta clase de violencia si dejamos a un lado el ciberespacio como lugar de interacción y medio de comunicación habitual.

El análisis que debemos realizar, además, debe tener en cuenta que en el ciberespacio el público tiende a ser ilimitado (con una gran cantidad de espectadores en todas y cada unas de las acciones que llevamos a cabo en él), y la sensación de anonimato en redes sociales tiene un gran peso en el uso de las mismas, sobre todo cuando se llevan a cabo acciones violentas o delictivas. La permanencia en el ciberespacio de los mensajes insultantes y degradantes necesitará de un nuevo camino de conceptualización de las secuelas en las víctimas, como acertadamente concluyen las investigaciones de Hinduja & Patchin (2007).

En EEUU se estima que entre el 20 y de 80% de los adolescentes ha sido víctima de violencia dentro de su relación de pareja (CDC, 2012), y según los estudios de victimización y autoinforme llevados a cabo por el equipo formado por los investigadores Hickman, Jaycox & Aronoff (2004), entre el 26 y el 46% de los adolescentes reporta haber perpetrado violencia física, y entre el 3 y el 12% violencia sexual, dentro de su relación de pareja.

Según los estudios realizados por el equipo formado por Leen, Sorbring, Mawer, Holdsworth, Hesing & Bowen (2013), podemos concluir que la prevalencia en la violencia en la pareja adolescente se ha encontrado comparable en los análisis realizados a lo largo de toda Europa y Norte América.

### 1.5. Violencia en la Pareja Adolescente en el ciberespacio y Género

Como ya vimos anteriormente, las investigaciones realizadas sobre violencia en la pareja adolescente determinan que existe cierta simetría en el abuso por ambas partes de la pareja, y así lo aseguran las investigaciones realizadas por el equipo formado por Swan, Gambone, Caldwell, Sullivan & Snow (2008) o más recientemente por Gámez-Guadix, Borrajo & Calvete (2018). Sin embargo, debemos tener en cuenta que los hábitos y usos de las tecnologías por parte de hombres y de mujeres son diferentes. Los hombres puedan sentirse más atraídos por participar en conductas de ciberviolencia que las mujeres, sosteniendo que estos tienen una mayor propensión a participar en conductas de acoso y coacción.

Podemos ver también que los hombres llevan a cabo otras conductas con mayor asiduidad, por ejemplo como detallan Swan y sus colegas (2008), los hombres tienden a intimidar a sus víctimas a través de mensajes de texto amenazantes, mientras que las mujeres tienden a humillar a sus víctimas mediante la difusión de determinados rumores utilizando para ello diferentes medios sociales, como también estudiaron Crick & Grotpeter (1995). Son escasos los estudios que han analizado las diferencias de sexo en relación al abuso online dentro de la relación de pareja adolescente.

Algunos estudios, a este respecto como el de Schnurr, Mahatmya & Basche (2013) concluyeron que las mujeres llevaban a cabo una cantidad significativamente mayor de

conductas de control hacia sus parejas, sobre todo en relaciones de larga duración, observando también el incremento del uso por parte de las chicas de la violencia física y psicológica, y el incremento por parte de los chicos de la ciberviolencia.

Las chicas pueden llegar a ser significativamente más propensas que los chicos a llevar a cabo comportamientos de control, como exponen Burke et al (2011), en un interesante estudio en el que concluyeron que las chicas realizaban actividades como el vigilar las cuentas de correo electrónico a sus parejas (25% chicas frente al 6% de chicos reportaron este comportamiento), manifestando las chicas, además, que les parece adecuado llevarlo a cabo.

Dicho lo anterior debemos de tener en cuenta que los comportamientos relacionados con la violencia en la pareja no son exclusivos de uno de los dos géneros. La violencia en la pareja a través de las tecnologías de la información y de la comunicación es un problema complejo y multideterminado (Agustina, Montiel y Gómez-Guadix, 2020). Tanto los hombres como las mujeres tienen la capacidad, y pueden tener la oportunidad de victimizar a su pareja, existiendo una compleja relación entre la dominación, la ciberviolencia, las comunicaciones a través de las nuevas tecnologías y la victimización psicológica, en ambos géneros.

Dentro del contexto de una relación sentimental, tanto los hombres como las mujeres que llevan a cabo comportamientos violentos hacia su pareja, lo hacen en un ratio similar (Linder, Crick, y Collins, 2002), o incluso en un porcentaje mayor pueden llegar a ser cometidos por mujeres, según otros estudios como los de Burke y su equipo (2011) o los llevados a cabo por Murray-Close, Ostrov, Nelson, Crick & Coccaro (2010).

Las mujeres parecen utilizar más los medios electrónicos para expresar la violencia hacia su pareja (Linder et al., 2002), y según autores como Hazen y su equipo (2008), los hombres pueden utilizar la ciberviolencia de manera más frecuente tras ser victimizados psicológicamente por parte de sus parejas y siendo esta conducta relativa a un comportamiento de represalia, debido a la elevada conciencia social respecto a que los hombres no deben golpear a las mujeres. Sin embargo, según los análisis de Dutton & Goodman (2005) los hombres que son cibervictimizados por sus parejas no suelen tomar represalias llevando a cabo conductas violentas físicas, y esto es debido a que se sienten debilitados e inseguros, tras su victimización.

En cuanto a las víctimas, la ciberagresión correlaciona con la ansiedad social, la depresión, el acoso online de otros, la previa victimización, problemas sociales y de comportamiento y problemas escolares (Hinduja & Patchin, 2007; Juvonen & Gross, 2008; Ybarra, Diener-West & Leaf, 2007; Ybarra, Mitchell, Wolak & Finkelhor, 2006).

En este contexto, podemos ver que la ciberagresión en la pareja adolescente comienza a ser un problema emergente (Hinduja & Patchin, 2011; Lyndon, Bonds-Raacke & Cratty, 2011; Zweig, Dank, Yahner & Lachman, 2013), con importantes consecuencias para la salud mental y el desarrollo emocional de las víctimas (Bennet, Guran, Ramos & Margolin, 2011). La violencia ejercida sobre la pareja en el ciberespacio resulta muy atractiva para el agresor porque no está delimitada a un espacio o a un tiempo definidos, y la sensación de culpabilidad por el daño ocasionado se diluye más fácilmente (Pornari & Wood, 2010).

Algunos de los factores que han sido establecidos como correlatos claros de violencia en la pareja adolescente son el dominio y la coacción, así como los comportamientos de control

que tienen como objetivo restringir el acceso de la víctima a determinados recursos (Ehrensaft & Vivian, 1999; Próspero, 2008; Straus, 2008). Sin embargo, este tipo de conductas, llevadas a cabo en el ciberespacio, no han sido analizadas en relación a la violencia en la pareja, hasta hace escasos años. Las investigaciones relacionadas con la ciberviolencia en la pareja adolescente sus formas y factores, son todavía muy escasas.

A pesar de que hay un creciente número de estudios centrados en el análisis de la prevalencia y en la naturaleza de los factores de riesgo asociados a la violencia en la pareja adolescente, son pocas las investigaciones que incluyen el uso de las nuevas tecnologías y su relación con esta conducta violenta (Manganello, 2008b; Borrajo, Gámez-Guadix, Pereda & Calvete, 2015b). Sin embargo, resulta de gran interés para poder obtener resultados que nos ayuden a mejorar la detección, prevención e intervención.

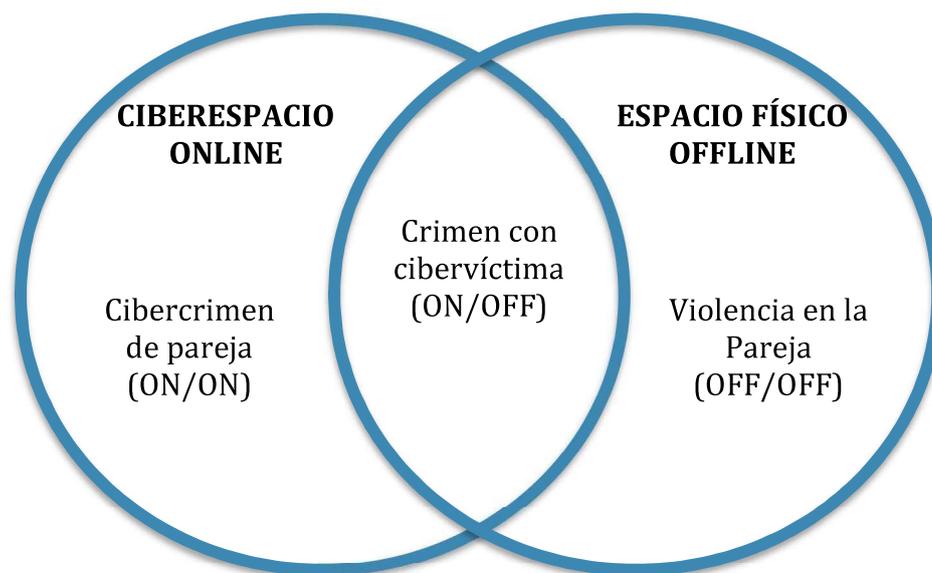
Cuando hablamos del uso de los medios tecnológicos nos referimos al tiempo pasado utilizando estos medios, el tipo de medios que usamos para conectarnos al ciberespacio, así como el contenido de los mensajes que emitimos al emplearlos. El análisis de estos tres aspectos es fundamental para poder concluir como influye el ciberespacio en la potenciación de las actitudes violentas entre parejas adolescentes (Manganello, 2008c). Los propios adolescentes señalan la influencia de la tecnología en la violencia en la pareja (Lavoie, Robitaille & Hebert, 2000).

## **2. Diferenciación entre conductas de violencia en la pareja adolescente y la importancia del lugar ciberespacio en su comisión: Crimen con cibervíctima (ON/OFF) o cibercrimen de pareja (ON/ON)**

Una de las principales cuestiones a las que nos enfrentamos a la hora de abordar esta investigación es el plantearnos si todas las conductas que se engloban dentro de la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio son iguales, tienen el mismo número de elementos, si estos tienen la misma naturaleza, y por lo tanto, si su comportamiento es el mismo.

Como hemos visto hasta el momento, las conductas de violencia en la pareja adolescente son muy variadas, desde comportamientos de control, humillación, poder o dominio, pasando por conductas de carácter sexual. Pero, ¿podemos denominar a cualquier comportamiento de violencia en la pareja adolescente que se produce en el ciberespacio, como evento ciber, y por lo tanto afirmar que estas conductas cumplirán con las características propias de una acción de este tipo?

Será necesario, para responder a esta pregunta, que analicemos la naturaleza de todas las acciones y actividades violentas y delictivas que se pueden dar dentro de una relación de pareja joven y adolescente en un contexto de ciberespacio y podremos ver mediante el correcto análisis de las variables obtenidas cuáles de estos comportamientos cumplen los requisitos para ser denominados ciber y por lo tanto si estamos ante un crimen con cibervíctima (OFF/ON) o un cibercrimen de pareja (ON/ON).



Esta clasificación resultará esencial para poder, entre otras cosas, realizar unas correctas intervenciones y programas de prevención, ya que para poder llevar a cabo una adecuada prevención especializada debemos conocer de manera profunda qué naturaleza tiene cada comportamiento, y así, que estos programas sean eficaces y eficientes.

Podemos hablar de crimen con cibervíctima (ON/OFF) cuando nos encontramos ante comportamientos violentos en un contexto de pareja que han comenzado a desarrollarse en el mundo físico u offline. Es decir, los dos miembros de la pareja ya se conocen físicamente y han establecido una relación de pareja “cara a cara”, ya sea porque se han conocido en el instituto, en el barrio donde residen o a través de Internet, pero la relación tiene un componente en el espacio OFFLINE o espacio físico.

En esta tipología de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio veremos que la relación romántica, y los comportamientos violentos de control, dominio y humillación, se

manifiestan antes, a la vez o tras su aparición también en el ciberespacio, pero existen en ambos contextos.

De esta manera observaremos que la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio con cibervíctima (ON/OFF) coexiste con una violencia en el mundo físico, o se ha manifestado, en todo caso, en ambos contextos. Internet, las redes sociales y en general las tecnologías son utilizadas como un instrumento más por parte del agresor para controlar, humillar o dominar a su pareja o expareja, además del control, dominio o humillación llevada a cabo en otros contextos, no cibernéticos.

Diferente es el marco en el que analizamos un cibercrimen de pareja (ON/ON). Hablaríamos en este caso de comportamientos violentos dentro de la pareja adolescente que se llevan a cabo, desde su gestación, en el ciberespacio. Estaremos hablando de comportamientos en una pareja adolescente que son puramente ON. Ejemplo de ello será el cybersexting y difusión de imágenes de la víctima sin su consentimiento, por parte de su pareja o expareja. Estos comportamientos no tienen, por su propia naturaleza y características, una versión OFF, sino que son puramente cibernéticos.

## 2.1 Conductas de violencia en la pareja adolescente que se gestan y producen en el ciberespacio (ON/ON)

Las conductas que se producen íntegramente en el ciberespacio dentro de un contexto de violencia en la pareja adolescente son, entre otras, las siguientes:

*2.1.1. Las relacionadas con el control en el ciberespacio:*

- a. solicitar a tu pareja o expareja que no agregues o elimines contactos de redes sociales o aplicaciones de mensajería instantánea
- b. pedir a tu pareja o expareja que retire fotos o comentarios de las redes sociales, blogs, o estado de aplicaciones de mensajería instantánea
- c. influir en tu pareja o expareja en la información que publica en su estado, muro o perfil de redes sociales y aplicaciones de mensajería instantánea

*2.1.2 Violencia sexual a través de Internet:*

- a) acoso de carácter sexual a tu pareja o expareja
- b) obligar a realizar comportamientos de tipo sexual frente a una webcam o videollamada a tu pareja o expareja
- c) obligar a enviar fotos con contenido sexual a tu pareja o expareja

Todas estas conductas, como podemos comprobar, tienen en común que para existir deben llevarse a cabo en el ciberespacio, por sus propias características. Son todas ON/ON.

**2.2 Conductas de violencia en la pareja que se trasladan al ciberespacio (OFF/ON)**

Las conductas que se producen en el espacio físico pero que, en un momento determinado, pueden trasladarse al ciberespacio, dentro de un contexto de violencia en la pareja adolescente son, entre otras, las siguientes:

- a) acoso continuo utilizando Internet:
  - a. insultar o ridiculizar a tu pareja o expareja a través de Internet o el móvil
  - b. contar rumores o mentiras sobre tu pareja o expareja de forma repetida para hacer daño

- c. utilizar Internet para marginar o excluir a tu pareja o expareja
- d. contactar con tu pareja o expareja repetidamente a través de Internet o el móvil tras haberte pedido que no lo hiciera
- e. publicar fotografías o vídeos de tu pareja o expareja, de carácter íntimo o privado sin su consentimiento, a través de Internet o el móvil
- f. difundir información de tu pareja o expareja, secreta o íntima sin su consentimiento a través de Internet o el móvil
- g. acceder sin el consentimiento de tu pareja o expareja al contenido de su correo electrónico, aplicaciones de mensajería instantánea o redes sociales
- h. amenazar a tu pareja o expareja a través de Internet o el móvil
- i. obligar con violencia o intimidación a tu pareja o expareja a hacer algo que no deseaba a través de Internet o del móvil
- j. suplantar la identidad de tu pareja o expareja para dañarle, utilizando Internet o el móvil

Todas estas conductas tienen en común que pueden realizarse en el ciberespacio y también en un entorno físico, siendo estos comportamientos en el ciberespacio una manifestación más de las mismas. Es decir, Internet es utilizado como una herramienta más para llevar a cabo estas conductas violentas, no siendo el único medio utilizado para llevarlas a cabo, de manera exclusiva, por su naturaleza.

### **3. Elementos diferenciales de la violencia en la pareja adolescente desde una perspectiva preventiva: Factores de riesgo de victimización dentro de la violencia en la pareja adolescente**

La adolescencia es, sin duda, un punto de inflexión en la que muchos factores de riesgo de violencia interpersonal se vuelven más pronunciados (Ferreira, Lopes, Aparicio, Cabral & Duarte, 2014), y como ya adelantaban las investigaciones realizadas por Werkele & Wolfe (1998), las relaciones de pareja adolescente proporcionan un contexto en el que comienzan a producirse tanto comportamientos positivos como negativos que más tarde se utilizarán en las relaciones de pareja adultas.

Sabemos que la violencia en la pareja adolescente puede ser ocasional o continua, cometida por una sola parte de la pareja o por ambos, con el único objetivo de controlar, dominar y tener más poder dentro de la relación (Ferreira, Lopes, Aparicio, Cabral & Duarte, 2014), siendo fundamental el análisis de la asimetría entre ambas partes de la pareja, para determinar la gravedad de los comportamientos violentos existentes.

En los últimos años ha habido un análisis numeroso por parte de la comunidad científica de la modelos teóricos y factores de riesgo y prevención relacionados con la violencia en la pareja adolescente (Capaldi, Knobe, Shortt & Kim, 2012; Cornelius & Resseguie, 2007; Duerksen & Woodin, 2019; Muñoz-Rivas, González & Graña, 2003; González-Ortega, Echeburúa & Corral, 2008; Leen et al., 2013; Lewis & Fremouw, 2001; Offenhauer & Buchalter, 2011; O’Keeffe, 2005; Park & Kim, 2018; Rey, 2008; Rojas-Solís, 2013; Sebastián et al., 2010; Shorey, Cornelius & Bell, 2008; Shorey, Stuart & Cornelius, 2011; Vézina y Hérbert, 2007; Wekerle & Wolfe, 1998, Wekerle & Wolfe, 1999).

Las variables relacionadas con este tipo de violencia, la violencia en la pareja adolescente, pueden ejercer un papel precipitante (provocando o acelerando un episodio violento), facilitador (incrementando la probabilidad de cometer o sufrir agresiones), mediador/modulador (moderando la relación entre una o más variables con la violencia) o inhibidor/protector (disminuyendo la probabilidad de agredir o protegiendo contra las agresiones) (Rubio-Garay et al., 2015).

Es, por lo tanto, fundamental poder analizar qué papel o función tienen cada uno de estos factores de riesgo en la violencia en la pareja adolescente. Si podemos identificar de manera más explícita y medir los diferentes factores de riesgo de violencia en la pareja de adolescentes, podremos ser más precisos a la hora de realizar detección, prevención e intervención.

El equipo de Rubio-Garay (2015) realizó un importante estudio de revisión para determinar más de treinta factores de riesgo de tipo personal y situacional asociados a la violencia en la pareja adolescente que podrían precipitar, facilitar, modular/mediar o inhibir las agresiones y la victimización. Muchas de estas variables son comunes tanto a la agresión como a la victimización, pero hay otras que son propias de la agresión (ira, hostilidad, celos y conducta antisocial) o de la victimización (baja autoestima, estrategias de afrontamiento basadas en la distracción o el distanciamiento y embarazos no deseados).

Un metaanálisis reciente llevado a cabo por Park & Kim (2018), analizó 27 estudios sobre factores de riesgo y protección respecto a la violencia en la pareja joven y adolescente y mostraron que el hecho de que el agresor tenga “pares desviados”, es decir, compañeros o

amigos de su edad cuyos comportamientos puedan considerarse antisociales, era el factor de riesgo de perpetración más importante. Igualmente determinaron que el hecho de presenciar violencia parental era el factor de riesgo más fuerte de victimización en la violencia en la pareja adolescente.

Podemos analizar algunos factores de riesgo que se han señalado directamente relacionados con la violencia en la pareja adolescente (Costa et al., 2015; 2012; Hendy et al., 2003; Lewis & Fremouw, 2001; O'Keeffe, 2005; Olsen et al., 2010), como son:

- a. Actitudes de justificación de la violencia
- b. Influencia de iguales
- c. Exposición de la violencia dentro de la propia familia o la comunidad
- d. Historia de maltrato físico y psicológico, de abuso sexual y de hábitos de crianza negativos
- e. Estereotipos tradicionales de género
- f. Déficit de habilidades sociales y de comunicación
- g. Manejo inadecuado de la ira
- h. Baja autoestima
- i. Consumo de alcohol y de drogas
- j. Historia personal de agresión contra otras parejas y la conducta antisocial
- k. Falta de empatía
- l. Bajo rendimiento académico
- m. Carencia de apoyo social de familiares o amigos
- n. Algunas alteraciones psicopatológicas, como la depresión
- o. Celos y conductas controladoras
- p. Ideación suicida e intentos de suicidio

#### q. Conductas sexuales de riesgo

Es interesante señalar que otras variables estudiadas presentan una correlación muy débil con la violencia en la pareja adolescente (Makin-Byrd et al., 2013), como son el sexo, el origen étnico, el lugar de residencia, la estructura familiar o el estatus socioeconómico.

Cuatro son, finalmente, los factores de riesgo con mayor consenso en la comunidad científica: la influencia de pares (amigos con experiencias de violencia en la pareja, que utilizan la agresión generalmente o que han sido víctimas de violencia en la pareja), el consumo de sustancias, el ajuste psicológico/competencias (interlalización y externalización, ánimo deprimido, respuestas destructivas, ira y empatía) y las actitudes hacia la violencia (depresión y autoeficacia) (Leen, Sorbring, Mawer, Holdsworth, Helsing & Bowen, 2013).

Algunos estudios han determinado el consumo de alcohol (MacDonald et al. 2005; Quingey & Leonard, 2006) y determinados argumentos verbales y confrontaciones, así como coerción psicológica (Cascardi & Vivian, 1995; Hamberger et al., 1997), como factores de riesgo. Además, Babcock et al (2004) habla del deseo de ejercer el control, de los celos y del abuso verbal como precipitantes. La agresión verbal de la pareja o el hecho de que la pareja haya hecho “algo más” o dejado de hacer, de la cotidianidad. Así, las emociones abrumadoras, los argumentos de celos/infidelidad, las discusiones sobre dinero, el compromiso o ausencia del mismo en la pareja, los argumentos relacionados con hablar o no hablar con amigos o el llamar a alguien, son algunos de los precipitantes que los propios hombres expresan como detonantes de la conducta violenta (Fenton & Rathus, 2009).

## **CAPÍTULO III: TEORÍA DE LAS ACTIVIDADES COTIDIANAS, VIOLENCIA EN LA PAREJA ADOLESCENTE Y CIBERESPACIO**

---

*“Si quieres entender a una persona no escuches sus palabras, observa sus comportamientos”*

Albert Einstein

### **1. Las Teorías de la Oportunidad como marco explicativo de los delitos en Internet**

#### 1.1 La Teoría de las Actividades Cotidianas

En las últimas décadas las actividades cotidianas de la población (en el primer mundo) han sufrido importantes cambios y transformaciones, y es en el análisis de estos cambios en donde puede encontrarse la explicación de las variaciones en la actividad delictiva. De esta manera lo explicaron Cohen & Felson (1979) en su artículo “Social Change and Crime Rate Trends; A Routine Activity Approach”, en el que describían cómo a pesar de que los indicadores de bienestar social estaban mejorando mucho tras la Segunda Guerra Mundial, las tasas de criminalidad estaban indicando un fuerte aumento.

Este hecho suponía un hecho paradójico debido a que se esperaba que con las mejoras en la vida diaria de las personas y el descenso de los índices de pobreza, bajarían de manera paralela los índices de delincuencia. Observaron que la modificación de las actividades diarias de la población, de sus rutinas, proporcionaba mayores oportunidades delictivas sobre todo en delitos contra propiedades o daño a personas (Felson & Cohen, 1980).

Los cambios principales que se habían producido en la forma de realización de estas labores diarias de la población estaban relacionados con la cantidad de tiempo en el que los ciudadanos se encontraban fuera de su vivienda, y por lo tanto esta estaba vacía y sin seguridad y cuidado, cambios en las formas de pago de las compras y la forma en que realizaban las transacciones económicas más frecuentes (uso de los cajeros automáticos, tarjetas de crédito, cheques o transferencias bancarias) que daban lugar a mayor visibilidad económica. Los medios de transporte utilizados, que daban lugar a aglomeraciones en determinadas horas y lugares (metro, trenes, autobuses en horas punta), y la incorporación de la mujer al mundo laboral fuera del hogar, aumentaban el contacto entre víctimas propicias y agresores motivados. Todos estos cambios aumentaron la oportunidad delictiva ya que las alteraciones en los hábitos de la población hicieron que se produjera una mayor interacción entre agresores y víctimas, una mayor visibilidad de estas últimas y todo ello ante la ausencia de guardianes capaces.

La Teoría de las Actividades Cotidianas de Lawrence E. Cohen & Marcus Felson (1979) afirma que existen determinados elementos cuya presencia es necesaria para que llegue a producirse un delito determinado. Si uno de ellos no está presente, el delito no tendrá lugar. Estos elementos son: un agresor potencial para realizar la victimización (tanto con

inclinaciones criminales como con habilidad para ponerlas en práctica), una persona u objeto apropiado para ser victimizado, y la ausencia de guardianes capaces de prevenir el delito.

El agresor potencial puede ser cualquier persona que esté capacitada para realizar la acción, y tenga interés en llevar a cabo una conducta delictiva, siendo fundamental que estén presentes factores físicos que permitan que se vea finalmente involucrado en el delito (Clarke & Felson, 1993).

La víctima u objeto apropiado podría ser cualquier persona o propiedad deseable por el agresor. Cohen & Felson (1979) hablaron de cuatro elementos que definían la verosimilitud de un objeto apropiado como tal, bajo el acrónimo VIVA. Estos son el Valor (real o percibido por parte del agresor potencial), Inercia (apariencia y atributos del objeto o víctima potencial la cual puede llegar a facilitar o ser un obstáculo para llevar a cabo la conducta delictiva), Visibilidad (perceptibilidad del objeto o víctima que la hace adecuada al punto de vista del agresor), Accesibilidad (proximidad del objeto o víctima y la facilidad o dificultad en llegar hasta él).

La figura de guardián capaz de la que hablan Cohen & Felson (1979) hace referencia a que ante una conducta delictiva o violenta se puede producir una intervención que haga que la acción no se termine produciendo. Así, es la ausencia de este guardián capaz la que hará que una acción delictiva sea posible, y su presencia la que impida que se lleve a cabo. Con el término capaz los autores pueden hacer referencia a cualquier persona, no solamente la que esté entrenada para la vigilancia y el control delictivo. Por lo tanto pueden ser guardianes capaces miembros de la familia de la víctima o de los propietarios de los objetos deseables por el agresor, amigos, vecinos, ya estén estos presentes físicamente o a través de

tecnologías de la comunicación, si se trata de acciones delictivas que tienen lugar en el ciberespacio. Por otra parte, la oportunidad puede ser definida por otros autores como la convergencia en tiempo y espacio de delincuentes motivados y objetivos apropiados en la ausencia de guardianes capaces en contextos de nivel individual y ambiental (Serrano Maíllo, 2009). Además, tiene especial interés poder observar la relación existente entre las actividades rutinarias no delictivas con aquellas que sí lo son, permitiéndonos plantearnos de qué manera influyen nuestros comportamientos diarios, rutinarios y no delictivos, la organización espacio-temporal de nuestras actividades sociales, en poder llegar a convertirnos en una víctima potencialmente más apropiada ante un agresor motivado que está al acecho. De hecho, es tan importante el análisis de las actividades diarias de las víctimas y los factores de riesgo asociados que podemos ver cómo importantes autores como Akers & Sellers (2004) consideran a la Teoría de las Actividades Cotidianas como una teoría victimológica.

La sociedad ha cambiado mucho en el último medio siglo habiendo cada vez más objetos y víctimas apropiados y más oportunidades para delinquir. También podemos observar cómo han aumentado las situaciones de interacción entre agresores motivados y víctimas potenciales debido a la incorporación a nuestras vidas de las tecnologías de la comunicación. Podemos comprobar, también, cómo ha aumentado la visibilidad de estos objetos y víctimas apropiadas, por esta misma razón. En la actualidad, por lo tanto, la Teoría de las Actividades Cotidianas ha tomado un nuevo impulso en su interés por explicar el fenómeno delictivo que se produce en el ciberespacio. Así lo han hecho destacar diferentes autores en la última década (Miró, 2012; Grabosky, 2001), planteando la necesidad de utilizar esta Teoría para analizar el fenómeno y llegar a prevenirlo también para aquellas conductas que se engloban

dentro de la cibercriminalidad social o personal (García-Guilabert, 2014; Holt & Bossler, 2009; Miró, 2013, 2018; Ngo & Paternoster, 2011; Reynolds, 2010).

Lo que hace especialmente interesante esta teoría para la explicación del fenómeno delictivo en el Ciberespacio es que se centra en el análisis del evento criminal, en el propio espacio, y en cómo puede el lugar influir en la aparición del delito (Miró, 2012).

### 1.2 Más allá de la Teoría de las Actividades Cotidianas: ciberlugares

En la actualidad estamos comenzando a comprender la manera en que las tecnologías de la comunicación están cambiando la forma de relacionarnos, y conocer la manera en la que los eventos tienen lugar en el ciberespacio.

Eventos de difícil comprensión debido a la enorme velocidad en la que los elementos que los conforman evolucionan y se modifican en forma y fondo. Parece claro que el lugar físico desde el que se comete un ciberdelito es bastante irrelevante (Miró & Johnson, 2018), entendiéndose como lugar el ámbito en el que agresores y víctimas concurren, y siendo este lugar (al menos en su parte esencial), no otro que el ciberespacio. Este es el elemento clave para poder comprender de qué estamos hablando cuando afirmamos que estamos analizando un ciberdelito: es el lugar en el que se lleva a cabo la acción, a pesar de que la misma pueda haber comenzado en un espacio no virtual.

La generalización del uso de Internet y la popularidad de las redes sociales hacen que la comunicación entre las personas sea posible sin que exista cercanía o contacto físico. Este nuevo ámbito de comunicación social transnacional, universal y en continua evolución no es

otro que el ciberespacio, en donde vemos claramente como las distancias físicas se comprimen y las posibilidades de comunicación, de manera exponencial, se expanden (Miró & Johnson, 2018).

El ciberespacio es un lugar digital, pero no deja de ser un lugar real, donde los delitos allí perpetrados también lo serán (Newman, 2009), al igual que sus consecuencias. Es por esto que no debe ser minimizado ni en la forma en la que se desarrolla ni en el tipo y gravedad de victimización que crea.

Como lugar real, también en el ciberespacio se crean zonas en el ciberespacio crimípetas (San Juan, 2000), es decir, que por sus características serán más favorecedoras de acoger acciones delictivas, como pueden ser los comportamientos relacionados con la violencia en la pareja adolescente. Estamos hablando de redes sociales en las que no hace falta registrarse y que están fuera de toda supervisión por parte de adultos prosociales (por ejemplo, ask.fm cuando se creó, ya que actualmente también requiere registro previo). También las redes sociales más frecuentadas por jóvenes y adolescentes pueden ser un lugar en el que sea propicio llevar a cabo comportamientos violentos hacia la pareja, al tener conectada a la pareja o expareja y a una gran cantidad de amigos en común agregados, potenciales testigos de la ciberagresión. Estos lugares serán más atractivos para la violencia en la pareja adolescente si no se tienen agregados a adultos prosociales (padres, hermanos o profesores, por ejemplo), que puedan actuar como guardianes capaces.

## **2. Violencia en la Pareja Adolescente, oportunidad criminal y Ciberespacio: Factores explicativos del riesgo de victimización: introducción, autoprotección e interacción**

No debemos perder la perspectiva de la gravedad del fenómeno delictivo que estamos tratando, la violencia en la pareja adolescente y su relación con el ciberespacio, y su enorme impacto en la realidad social (Rubio Garay et al., 2017), viendo la necesidad de estudiar qué factores de riesgo asociados son más relevantes. Sabemos que las formas de comunicación entre los adolescentes se llevan a cabo principalmente a través de las tecnologías de la comunicación, mediante el uso de cualquiera de las múltiples aplicaciones descargables en un Smartphone (Whatsapp, Messenger, o medios sociales como Instagram, Facebook, Twitter, Snapchat...). Además de comunicación directa, también sabemos que los jóvenes y adolescentes publican una gran cantidad de información, más o menos privada y con mayor o menor contenido íntimo en estos mismos Medios Sociales, información que puede estar más o menos accesible y visible para agresores especialmente predispuestos a llevar a cabo una conducta violenta sobre la víctima. Todo esto nos lleva a plantearnos si estas formas de comunicación ofrecen nuevas oportunidades delictivas a los adolescentes, es decir, debemos desarrollar si realmente dan lugar a que los agresores potenciales tengan un más fácil acceso a las víctimas apropiadas, todo ello en ausencia de un guardián capaz.

Así lo afirman Miró & Johnson (2018), exponiendo que un cibercrimen tiene lugar cuando gracias al uso de las tecnologías concurren en un mismo lugar del ciberespacio, y en un mismo momento, el agresor con un objetivo adecuado y todo ello ocurre en ausencia de un guardián. Ahora bien, ¿se produce de esta manera también el evento cuando analizamos la

violencia en la pareja adolescente y el ciberespacio, en sus diferentes formas? Es cierto que la Teoría de las Actividades Cotidianas pone su foco en el análisis del evento delictivo, más allá de la motivación del agresor para cometer un acto violento, y justamente es este hecho lo que hace que las Teorías de la Oportunidad sean especialmente adecuadas para el estudio de aquellos acontecimientos delictivos que se producen en el ciberespacio.

Debido a las especiales características del lugar en el que se desarrollan las conductas violentas en la pareja adolescente que estamos analizando, el ciberespacio, es fundamental que revisemos cómo afectan sus concretas peculiaridades a la explicación de las mismas. Los escasos estudios que analizan las conductas violentas en la pareja desde la Teoría de las Actividades Cotidianas se han centrado en comportamientos cometidos en el espacio físico (Tamarit & Hernández, 2015), teniendo que realizar un análisis exhaustivo sobre el ciberespacio como lugar en el que se gesta la oportunidad delictiva de este tipo de comportamiento violento.

## 2.1. Introducción

Analizando los elementos de la Teoría de las Actividades Cotidianas que tienen vigencia para ser utilizados como herramientas de estudio de las conductas de violencia en la pareja adolescente y su uso en el ciberespacio (Miró, 2012), comenzamos con la accesibilidad, definida como la habilidad de un agresor potencial para contactar con un objetivo o víctima apropiada y llevárselo de la escena del crimen (Felson, 1998). Así, para que el objetivo o víctima pueda ser interceptada por el agresor potencial debe estar en el ciberespacio, o dicho de otra manera, todo aquello que no esté en Internet no podrá ser objeto de una conducta violenta o delictiva sobre él. Podemos afirmar, por lo tanto, que si una víctima adecuada no introduce bienes en el ciberespacio, estos no estarán disponibles para el agresor potencial y

no se producirá la conducta violenta. Asimismo, cuanto menos bienes introduzca una víctima en el ciberespacio menos posibilidades existirán de que sea atacada en este lugar, ya que el agresor no tendrá acceso a los mismos. Estamos hablando, por lo tanto, del primer factor de riesgo a analizar: la introducción, que definimos como la acción de trasladar voluntaria o involuntariamente bienes del espacio físico al ciberespacio (García-Guilabert, 2017).

Son diversos los estudios y autores que han probado que a mayor cantidad de información personal que se coloca en el ciberespacio o que se envía a través de las diferentes herramientas disponibles y que son utilizadas por jóvenes y adolescentes, al igual que a mayor información personal que se guarde en dispositivos que están conectados a Internet, aumenta las posibilidades de victimización, sobre todo en estos delitos en los que tanto el agresor potencial como la víctima apropiada son jóvenes y adolescentes, conductas como el cyberbullying, el ciberacoso sexual a menores, etcétera (Marcum, 2009; Miró, 2013; Miró & Johnson, 2018; Wolak et al, 2008).

Existen diferencias y similitudes notables en la interacción que se produce entre una pareja de adolescentes en el espacio físico y en el espacio virtual, ya que la interacción principal entre los miembros de la pareja adolescente se produce en el espacio físico, utilizando el espacio virtual como reforzador de la comunicación de la pareja, que ya existe previamente (en la mayor parte de los casos).

La mayor parte de la información de la que dispone el agresor potencial sobre la víctima es muy probable que haya sido cedida por esta de manera voluntaria, en un contexto de pareja, ya sea en el espacio físico o enviándola a través de canales de comunicación que compartan y utilicen, aunque posteriormente sea utilizada para hacer daño a la víctima, o se introduzcan

y publiquen estos bienes al ciberespacio sin su consentimiento. Muchos adolescentes no son conscientes de que si compartimos fotos personales o en situación comprometida, incluso con nuestra actual pareja, pueden ser usadas posteriormente para dañar nuestra imagen, el honor o la dignidad. Desde el instante en que las imágenes ya no están en nuestro poder y las enviamos a otra persona perdemos el control sobre las mismas, tanto en el momento actual como en el uso que se les pueda dar en el futuro.

Dentro de las conductas de violencia en la pareja joven y adolescente desarrollaremos, a lo largo de este trabajo, cómo existen importantes diferencias a la hora de analizar los factores explicativos del riesgo de victimización en el ciberespacio.

## 2.2. Autoprotección

Si analizamos, en general, las conductas delictivas que tienen lugar en el ciberespacio debemos pensar que si no disponemos de sistemas de seguridad o autoprotección para el cuidado de nuestra información personal, ya sea a través de antivirus, cortafuegos y otros software que nos permitan custodiarla adecuadamente y evitar que exista un contacto entre el agresor potencial y la víctima apropiada u objeto (nuestra información personal), aumentaremos las posibilidades de ser cibervictimizados. Es decir, como exponen Miró & Johnson (2018), los delitos en el ciberespacio se producen en ausencia de guardianas de la víctima y también de gestores del lugar capaces de evitarlo.

La autoprotección en las conductas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio pasa, al igual que en todos aquellos comportamientos englobados dentro de los cibercrímenes sociales en los que están involucrados jóvenes y adolescentes, por la existencia de vigilancia parental/familiar (adultos prosociales de referencia) o la creación de perfiles de acceso a los dispositivos informáticos con conexión a Internet que impidan el

acceso a determinados recursos web. Es complicado que en las conductas de violencia en la pareja joven y adolescente, que estamos analizando, podamos hablar de autoprotección proveniente de formas de control social formal, como miembros de cuerpos policiales, sistema judicial y otros, debido a la naturaleza privada de las comunicaciones entre víctima y agresor, en las que tendrá mayor importancia el control social informal, con la presencia de familiares, amigos, monitores de deporte, ocio y tiempo libre, maestros, vecinos... etcétera.

Como expone García Guilabert (2014), esta vigilancia parental/familiar no es sencilla debido no solo a las reticencias de los propios adolescentes a ser supervisados en sus actividades en el ciberespacio, sino a que la mayor parte de los contactos ente el agresor potencial y la víctima apropiada dentro de las conductas de violencia en la pareja joven y adolescente tiene un carácter hermético o casi privado, dificultando la protección a la víctima.

### 2.3. Interacción

El tercero de los factores explicativos del riesgo de victimización en el ciberespacio en las conductas de violencia en la pareja adolescente tiene que ver con la visibilidad de las mismas. No es suficiente la introducción de los bienes en el ciberespacio para convertir a la víctima en apropiada (o al objeto en adecuado) para un ataque, deben ser visibles ante los ojos del agresor potencial. Dicho de otra manera, para que las víctimas apropiadas (objetivos adecuados) sean victimizadas deben estar al alcance del agresor potencial, deben estar localizadas por el mismo en el ciberespacio, y ser visibles.

Debido a las enormes dimensiones del ciberespacio, la visibilidad de los sujetos que están presentes en el mismo pasa por su interacción con otros sujetos. La interactividad es la

esencia de Internet, por lo que a mayor interacción con otros sujetos (mayor frecuencia en el acceso a Internet y mayor tiempo de uso de medios sociales y canales de comunicación virtual) y con los diferentes servicios existentes en Internet (páginas web, medios sociales, diferentes aplicaciones móviles....), mayor posibilidad de ser percibido, de ser visible, por otros usuarios, entre los que se encontrará el agresor (Miró, 2011; Miró y Johnson, 2018) y de producirse la conducta violenta o delictiva. Entre las herramientas que aumentan el riesgo de ser victimizados se encuentran el correo electrónico (Marcum, 2008), videoconferencias (Miró, 2014c), mensajería instantánea (Miró, 2014c; Ngo & Paternoster, 2011) y los medios sociales (Reyns, 2011; Segupta & Chaudhuri, 2011).

Existen dos clases de interacción, una personal, que abarca el uso de canales de comunicación (correo electrónico, mensajería instantánea... ) con personas que ya conocemos previamente y con las que hablamos y compartimos información y documentos utilizando los medios y aplicaciones disponibles en el ciberespacio, y otra interacción que es la que se produce con personas desconocidas a través de medios sociales (twitter, Facebook, Instagram...) siempre que tengamos estos medios sociales en abierto y con posibilidad de ser visitados por personas ajenas a nuestro entorno más cercano. En el presente trabajo analizaremos la interacción personal, debido a que hablamos de conductas violentas o delictivas que se han producido dentro de una relación de pareja y que, por lo tanto, conocemos previamente a la persona con la que interactuamos.

### **3. Relevancia de los diferentes factores explicativos introducción, autoprotección e interacción en las diferentes conductas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio**

#### 3.1 Conductas antisociales en el ciberespacio o Ciberviolencia en la pareja. Conductas ON-ON

Como ya hemos explicado en el capítulo anterior, existen conductas que se producen totalmente en el lugar ciberespacio, como son las conductas antisociales dentro de la pareja adolescente que dan lugar a ciberviolencia en la pareja joven y adolescente y que denominamos conductas ON-ON, esto es, conductas que se generan en el ciberespacio, se producen en el ciberespacio y concluyen en el ciberespacio. Ejemplos de este tipo de conductas son el publicar fotos o vídeos sin el consentimiento de tu pareja o ex pareja, el difundir información secreta sin consentimiento de tu pareja o ex pareja, el haber accedido al contenido del correo electrónico, whatsapp (y otros servicios de mensajería instantánea) o redes sociales de tu pareja o ex pareja, el haber amenazado a tu pareja o ex pareja a través de alguno de los canales de comunicación o medios sociales del Ciberespacio o el haber obligado a llevar a cabo alguna acción sin su voluntad y consentimiento en el Ciberespacio.

Son eventos que el agresor potencial lleva a cabo en el ciberespacio sobre una víctima apropiada que previamente ha tenido que desarrollar una actividad (utilizando medios sociales, canales de comunicación por mensajería y otros elementos de comunicación tecnológica), para hacerse visible ante el agresor, el agresor debe conocer qué identidad tiene la víctima en el Ciberespacio, qué cuentas tiene abiertas en las diferentes redes

sociales, cuáles son las actividades principales y en qué grupos participa. Así, es de gran interés analizar qué actividades habituales, no delictivas, ha llevado a cabo la víctima anteriormente a la consecución de la acción violenta, para poder desarrollar programas preventivos desde una óptica victimológica.

Por su naturaleza de ciberdelitos es por lo que se cumplirán en estas conductas los factores de riesgo de victimización válidos para el ciberespacio, con una especial característica asociada a la violencia en la pareja adolescente: serán únicamente las características asociadas a los elementos introducción y autoprotección.

Los componentes que determinan la victimización en Internet de las conductas delictivas generales, como son el introducir información en el ciberespacio (accesibilidad) y la necesidad de autoprotección, explicarán el comportamiento de estas conductas ON-ON. No así el elemento interacción (visibilidad), ya que para que se produzca la conducta de violencia en la pareja el agresor debe converger con la víctima, pero en la violencia en la pareja el agresor potencial ya conoce a su víctima previamente a la comisión del hecho delictivo, ya sea en el ciberespacio o de forma física. Es decir, la víctima y el agresor ya tiene una relación previa, no olvidemos que estamos analizando relaciones de violencia en la pareja y conductas violentas que se producen dentro de estas relaciones o también en ex parejas, por lo que no es necesario que en el momento de la comisión de la conducta violenta que estamos analizando sea cuando se conozcan, cuando sus caminos se crucen, que interaccionen en ese instante, ya que en la misma naturaleza de una relación sentimental está el que todas estas acciones ya se hayan producido anteriormente.

Es por esta razón por lo que no veremos este elemento de la victimización en el ciberespacio, interacción, correlacionar de manera tan clara en las conductas denominadas ciberviolencia de pareja ON-ON.

La interacción, por lo tanto, no será un elemento que tenga una gran relevancia como factor explicativo de victimización en la violencia en la pareja. Este hecho solamente tendrá como excepción en aquellas parejas que se conocen de manera única a través de Internet, por lo que los factores de riesgo de victimización asociados a la interacción sí tendrán sentido de estudio en este caso, que no es el que estamos estudiando en el presente trabajo.

### 3.2 Crimen con cibervíctima. Conductas de control en el ciberespacio. Conductas OFF-ON

Dentro de las conductas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio podemos observar otro tipo de comportamientos que pueden tener su origen en el espacio físico, espacio en el que se han conocido y en el que interactúan habitualmente tanto el agresor potencial como la víctima adecuada, pero que trasladan la conducta violenta al ciberespacio, lugar en el que también se encuentran e interaccionan de manera habitual. Se trata de una conducta violenta en el ciberespacio en la que no existe ciberagresor (no tiene naturaleza ciber), pero sí cibervíctima. Se trata de conductas que no tienen por qué tener el origen en el ciberespacio, pero que tienen que desarrollarse finalmente en el mismo.

Ejemplo de este tipo de conductas son aquellas relacionadas con el control y el monitoreo de la pareja a través de las tecnologías y nuevos canales de comunicación en el ciberespacio. Formarán parte de estas el intentar controlar a tu pareja o ex pareja pidiéndole que agregues o que elimines a personas de tu lista de contactos en redes sociales y whatsapp, pedirle a tu pareja o ex pareja que retires fotos o comentarios que has realizado previamente en tus redes

sociales (borrar publicaciones en Facebook, tuits en Twitter, imágenes comentadas en Instagram o comentarios realizados en estas u otras cuentas de redes sociales pertenecientes a otras personas) o intentar influir en tu pareja o ex pareja para que publiques determinada información en tus redes sociales (qué subir, qué poner o cuál tiene que ser tu foto de perfil).

Son conductas que no tiene lugar en el ciberespacio, o no tienen por qué tener lugar en el mismo. La petición de retirar determinada foto de tu estado de whatsapp o de exigir que borres o bloques a un contacto determinado puede producirse en el espacio físico mientras la víctima y el agresor está tomando un refresco, en la salida del instituto o mediante una llamada de teléfono. No tiene por qué realizarse obligatoriamente a través de canales de comunicación en el ciberespacio, pero sí tiene que ver con qué realiza la víctima en el ciberespacio y cómo lo lleva a cabo, y es allí, en el ciberespacio, en donde la acción concluye.

De esta manera podemos ver como, dentro de los factores explicativos del riesgo de victimización la autoprotección tendrá especial importancia, y la introducción de información personal tendrá una importancia relativa, ya que esta información puede haber sido obtenida por el agresor en el espacio físico o en el ciberespacio.

En relación a los objetos o bienes en el ciberespacio, pueden haber sido introducidos tanto por la víctima como por el agresor en la propia comisión del hecho delictivo, dando accesibilidad a los mismos, dependerá de la acción violenta realizada. En cuanto a la interacción, al igual que en las conductas ON-ON, vemos que el factor explicativo de riesgo de victimización no tiene por qué tener una especial importancia esclarecedora ya que

agresor y víctima ya se conocen previamente en el espacio físico, por lo que serán perfectamente visibles en el ciberespacio en todo momento.

#### **4. Recapitulación: el escaso pero relevante peso del ciberlugar y de las actividades cotidianas en la cibervictimización de pareja en Internet**

Para lograr comprender la etiología de cualquier delito es fundamental llegar a conocer el lugar en el que se produce, y por este motivo es de gran importancia en el estudio de la ciberviolencia en la pareja adolescente poder analizar las características del ciberespacio incluyendo los aspectos que lo hacen diferente al espacio físico.

Una parte importante de la población adolescente actual utiliza las nuevas tecnologías buscando experiencias emocionales. Aproximadamente la mitad de los adolescentes reportan haber mantenido algún tipo de relación romántica o sexual, utilizando para ello Internet o Medios Sociales, en el último año (Carver et al., 2003). Los mensajes de texto, llamadas de teléfono o el uso de los diferentes medios sociales son elementos importantes en el contexto de estas relaciones de pareja adolescente.

Igualmente recientes estudios han puesto al descubierto que los adolescentes también utilizan las tecnologías para acosar y abusar de otras personas, incluidas sus parejas. De esta manera los adolescentes utilizan la tecnología para comenzar y también para terminar sus relaciones sentimentales a través de mensajes de texto o posteando en sus perfiles en redes sociales, muchas veces con comportamientos que podemos considerar como violentos, de acoso, monitoreo, abuso y control. Así lo adelantaba Fernando Miró en 2011 cuando describía que el ciberespacio tiene una configuración concreta de coordenadas

espacio/tiempo, necesarias para poder llevar a cabo cualquier actividad, también las delictivas, ya que todas las actividades son dependientes del espacio y del tiempo (Williams, 2007).

Sin interacción no hay red (Aguirre Romero, 2004), y a partir de esta afirmación podemos comprender como de necesaria es la comunicación para que exista el ciberespacio, ya que “el ciberespacio agota su existencia en cuanto él mismo sirva para la comunicación entre los sujetos, dado que sin interacción no hay red” (Miró, 2012, p.146).

El ciberespacio, por lo tanto, supone la contracción total del espacio (de las distancias) y, a la vez, la dilatación de las posibilidades de encuentro y comunicación entre personas (Miró, 2011). Este hecho, la contracción del espacio, hace que tenga una mayor importancia el tiempo, sucediendo los eventos mucho más rápidamente en el ciberespacio que en la vida no virtual (Miró, 2011). Además de esto, la comunicación entre dos personas puede suceder en dos momentos temporales distintos, el tiempo puede ser el mismo y también diferente entre el emisor y el receptor, facilitándose de esta forma la flexibilidad en la comunicación, y permitiendo que las personas para comunicarse no tengan por qué estar en el mismo momento temporal (Cabero, 1996).

Con todo, la capacidad de control sobre nuestras actividades en el ciberespacio es menor, siendo su análisis mucho más complejo y haciendo que cualquier agente en el ciberespacio tenga menos restricciones espaciales y temporales para sus actos que en el espacio físico. De esta manera, como afirma Miró (2011, 2012), el ciberespacio permite que algo que en el espacio físico es caduco, sea perenne, manteniéndose en el tiempo tanto la acción como las consecuencias que esta acción pueda llegar a producir. El carácter anónimo del ciberespacio

es otro de los principales elementos que crean nuevas oportunidades delictivas, permitiendo poder interactuar con otros usuarios sin revelar su verdadera identidad y fomentando de esa manera la sensación de impunidad a la hora de victimizar a terceros.

En el análisis de la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio nos encontramos que el medio en sí, el ciberespacio, crea unas condiciones propias y diferenciadas que hace que estas conductas se manifiesten de una forma concreta y no de otra. Sabemos, por lo tanto, que en el ciberespacio se producen una alteración espaciotemporal que cambia radicalmente la manera en que lleva a cabo la agresión y potencia enormemente la victimización.

En resumen podemos concluir que las principales características, que podemos considerar como propias del ciberespacio son las siguientes:

- a) **Invisibilidad y anonimato:** Cuando navegamos por Internet tenemos la sensación de que podemos ser quiénes queramos. Esto hace que surja una sensación de desinhibición respecto al mundo físico y las consecuencias que en el mundo físico tienen las mismas acciones que estamos realizando mientras nos encontramos online. Se trata, por lo tanto, de una “ilusión de anonimato” e invisibilidad, que potencia nuestras acciones. Entre otras características esta sensación hace que pensemos que las personas con las que interactuamos en redes sociales desconocen quienes somos realmente: no conocen nuestra identidad ni nuestra personalidad. Tampoco sabrá quiénes somos nuestra víctima y conocidos si lanzamos un bulo, publicamos una fotografía sin permiso de la persona que aparece en la misma, o amenazamos a alguien en concreto, etcétera. Esta “ilusión de anonimato” tiene como consecuencia también el que pensemos que

podemos navegar por Internet teniendo menos consecuencias legales o implicaciones éticas.

b) **Poder de difusión:** En el ciberespacio existe una enorme distorsión del tiempo y las interacciones no ocurren de manera síncrona, ni tienen consecuencias o reacciones inmediatas. Así, una foto, amenaza o bulo que el agresor suba a su muro sobre la víctima utilizando Facebook, por ejemplo, no solamente será vista por las personas que en ese momento se encuentren conectadas a esta red social, sino que permanecerá en Internet mucho más tiempo, incluso si el agresor está desconectado. De esta manera, podrá además ser compartida y es posible que hagan una captura de pantalla de esta amenaza, por lo que a pesar de que el agresor finalmente desee eliminarla, ya no será posible frenar su difusión, también a través de otras herramientas de comunicación como el correo electrónico o la mensajería instantánea (whatsapp, telegram...etcétera). Este enorme poder de difusión hará que pueda llegar a cientos de personas, mucho más que si la agresión (por ejemplo el insulto), se realizase en el medio real offline y durante mucho más tiempo, aumentando de manera exponencial la victimización, el daño sufrido por la víctima con esta acción.

c) **Implicación de testigos:** La importancia de cómo se comporte quienes reciban la información dañina subida a Internet por parte del agresor es clave para frenar la difusión y terminar de manera rápida con la victimización. Si quien reciba la fotografía subida sin consentimiento de la víctima no la reenvía a otros, sino que la borra, si no ayuda a su difusión, la violencia en el ciberespacio puede atajarse rápidamente. Así, los testigos tienen en la ciberviolencia en la pareja un papel crucial, estando en su mano el frenar el ciberataque o colaborando activamente para aumentar su daño. No solamente

serán espectadores de una conducta violenta, no solamente son testigos. Su implicación es necesaria para que la ciberviolencia se lleve, o no a cabo.

- d) **Efectos permanentes:** Las características anteriores nos hacen llegar a la conclusión de que es muy difícil controlar la violencia en el ciberespacio, las conductas de control, dominio y humillación como pueden ser el contar bulos sobre la pareja o ex pareja, subir fotos denigrantes u ofensivas de la misma sin su consentimiento, insultarla o amenazarla. Una vez que estas acciones se llevan a cabo perdemos el control sobre las mismas, sabiendo dónde comenzaron pero no hasta dónde van a llegar. Así, podemos pensar en los efectos de permanencia de las fotografías que se suben a Internet o que se envían a través de los servicios de mensajería. Este hecho es único en el ciberespacio no produciéndose en el mundo offline.



**PARTE II.**  
**ESTUDIO EMPÍRICO**

---

## **CAPÍTULO I. LA CONDUCTA DE VIOLENCIA EN LA PAREJA ADOLESCENTE EN LA PROVINCIA DE ALICANTE Y LA RELEVANCIA DE LOS FACTORES DE OPORTUNIDAD EN EL CIBERESPACIO EN ELLA**

---

*“La totalidad está presente incluso en las piezas rotas”*

Aldous Huxley

Las conductas de la victimización de violencia en la pareja joven y adolescente que se producen en el ciberespacio, más en particular aquellas que tienen relación con los comportamientos de control, conductas de carácter sexual y aquellas que están ligadas al acoso continuado, son consideradas actuaciones que pueden haber comenzado a desarrollarse offline y manifestarse en el ciberespacio, o pueden expresarse íntegramente en un lugar concreto del espacio virtual. Podemos ver que estas conductas, las que se desarrollan entre un contexto offline y se manifiestan también online, tendrán en común que no son cibercrímenes en el sentido estricto de la definición, sino que estamos ante delitos con cibervíctimas.

Las conductas antisociales que íntegramente se producen en el ciberespacio, con características puramente online en su origen y desarrollo, y dentro de una relación de pareja joven y adolescente, tendrán como actores principales tanto a ciberagresores como a

cibervíctimas, cumpliendo con las características y elementos de la definición de cibercrimen.

Mediante el análisis de las descripciones de estas conductas (tanto delitos con cibervíctimas, como víctimas de cibercrímenes) y tras profundizar en las cifras de prevalencia, estudiaremos de qué manera están relacionadas las conductas cotidianas que tenemos en el ciberespacio con la posibilidad de ser victimizados por nuestra pareja en cualquiera de los dos comportamientos generales estudiados: cibercrímenes de pareja (ciberviolencia de pareja) y crímenes con cibervíctima. El análisis se llevará a cabo sobre una muestra representativa de jóvenes y adolescentes de la provincia de Alicante.

A lo largo del capítulo dispondremos los objetivos que se pretenden alcanzar y las hipótesis desarrolladas, seguidamente de la metodología utilizada y aquellas conclusiones que han resultado más relevantes.

## **1. Objetivos e hipótesis de trabajo**

### 1.1 Objetivos

El presente trabajo tiene como objetivos generales describir, por una parte, las conductas de victimización de violencia en la pareja joven y adolescente que se producen en el ciberespacio, más en particular aquellas que tienen relación con el control, conductas de carácter sexual y aquellas que están ligadas al acoso continuado, así como todas aquellas conductas violentas que íntegramente se producen en el ciberespacio, y dentro de una relación de pareja de jóvenes y adolescentes, en la provincia de Alicante. Por otra parte se

pretende analizar cuáles de las actividades cotidianas que realizan los menores en el ciberespacio inciden en la probabilidad de ser victimizados, en las diferentes categorías de victimización examinadas.

Para poder lograr estos objetivos generales, formulamos los siguientes objetivos específicos:

- a. Delimitar la prevalencia de menores víctimas de conductas denominadas OFF-ON, es decir, conductas de control y de acoso continuado por parte de su pareja o expareja, que se llevan a cabo en un contexto mixto, tanto offline como online.
- b. Analizar la prevalencia de menores víctimas de conductas denominadas ON-ON, es decir, conductas antisociales en el ciberespacio por parte de su pareja o expareja.
- c. Describir las conductas de los jóvenes y adolescentes en el ciberespacio en cuanto a la introducción de información, qué tipo de información ofrecen y si disponen de información personal o íntima en sus Smartphone.
- d. Examinar la forma de comunicarse e interactuar de los jóvenes en el ciberespacio y observar con qué objetivos utilizan las tecnologías.
- e. Averiguar la protección de la que disponen los jóvenes en el uso del ordenador o móvil conectados a Internet.
- d. Estudiar la relación entre las diferentes conductas en el ciberespacio de jóvenes y adolescentes y detallar su relación con las diferentes formas de ciberviolencia analizadas.

## 1.2 Hipótesis

La hipótesis inicial de la que partimos está elaborada a partir de la premisa de que las conductas de violencia en la pareja adolescente que se llevan a cabo en el ciberespacio no tienen todas ellas la misma naturaleza y características. La victimización dentro de la pareja

adolescente en el ciberespacio está relacionada con factores de riesgo, protección, y ciberoportunidad delictiva solamente en aquellas conductas que manifiestan características de cibercrimen, y que por lo tanto cumplen sus requisitos y características, y no tanto en aquellos comportamientos violentos que, a pesar de tener cierto componente ciber, no cumplen con todos sus requisitos.

Veremos por lo tanto que las actividades cotidianas realizadas por los jóvenes y adolescentes, y sus parejas, en el ciberespacio van a determinar la mayor o menor probabilidad de ser cibervíctima de una conducta de violencia en la pareja o de ser víctima de un cibercrimen de pareja. En efecto, existen diferentes conductas de violencia en la pareja adolescente, unas que se producen íntegramente utilizando el ciberespacio como lugar de la comisión total de la acción, llamadas ON-ON, y otras que comienzan a producirse en el espacio físico, pero se materializan en el ciberespacio, denominadas OFF-ON. Ambos tipos de conductas ON-ON como OFF-ON están determinadas por las diferentes actividades cotidianas llevadas a cabo por los menores en sus rutinas.

Sabemos que tienen más posibilidades de convertirse en víctimas de cibercrímenes, en general, aquellos adolescentes que introducen una mayor información personal en el ciberespacio, y que interaccionan más en el mismo (Choir, 2008; Miró 2011, 2013, 2014; Yar, 2005; Yucedal, 2010). Hemos comprobado que las conductas de violencia en la pareja adolescente tienen diferente naturaleza y que no todas son totalmente ciberconductas, por lo que por esta razón nuestras hipótesis de investigación serán las siguientes:

H1. La primera de las hipótesis desarrolla la idea de que en aquellas conductas de violencia en la pareja adolescente denominadas OFF-ON o crímenes con cibervíctima,

los factores de oportunidad en el ciberespacio, especialmente la interacción que tiene que ver con la convergencia víctima-agresor, no funcionarán. Es el uso por parte de la víctima de la tecnología lo que constituye el delito, siendo las conductas violentas en el ciberespacio réplica de las conductas violentas que ya se producían en el espacio físico. Se trata de un crimen con cibervíctima.

H2. La segunda de las hipótesis señala que las conductas de violencia en la pareja joven y adolescente que se producen íntegramente en el ciberespacio, denominadas ON-ON o ciberviolencia de pareja, son cibercrímenes en sentido estricto, por lo que se comportarán como tales, funcionando parcialmente el factor de interacción (por la propia naturaleza del comportamiento de pareja), y observando que los factores introducción y autoprotección determinarán la victimización en mayor medida que en las conductas denominadas OFF-ON. Se trata de una víctima de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio.

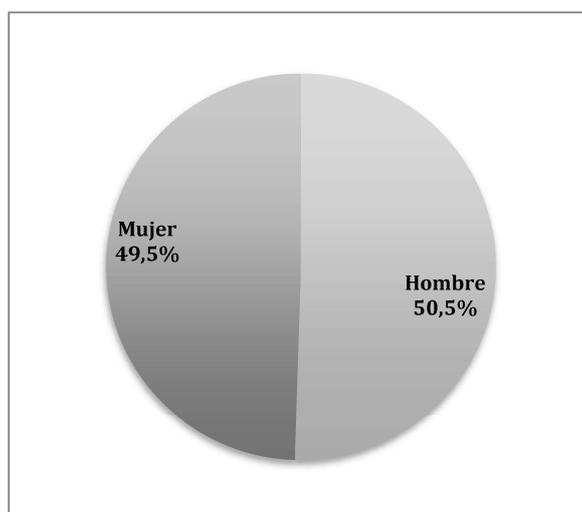
H3. La tercera de las hipótesis enuncia que las actividades que lleva a cabo la víctima en el ciberespacio, no tanto la forma en la que se visibiliza, pero sí la información que introduce y cómo lleva a cabo su autoprotección, influye en el grado y forma de su propia victimización. Es decir que las víctimas de conductas ON-ON introducirán más información en el ciberespacio, interaccionarán más (aunque no sea un factor muy influyente en ninguno de los dos casos) y se autoprotegerán menos que las víctimas de las conductas OFF-ON.

## 2. Método

### 2.1 Muestra

La muestra empleada para la realización de este estudio se obtuvo en el marco de un macro estudio denominado *CiberApp*, en el que se inicialmente se analizaron una gran cantidad de variables y por el que se pudo observar que se producían conductas de control en la pareja cuyas variables no respondían igual que otras conductas puramente desarrolladas en el ciberespacio. Así, nos planteamos trabajar con el objetivo de encontrar estrategias de prevención adecuadas, según sus características y forma de comportarse.

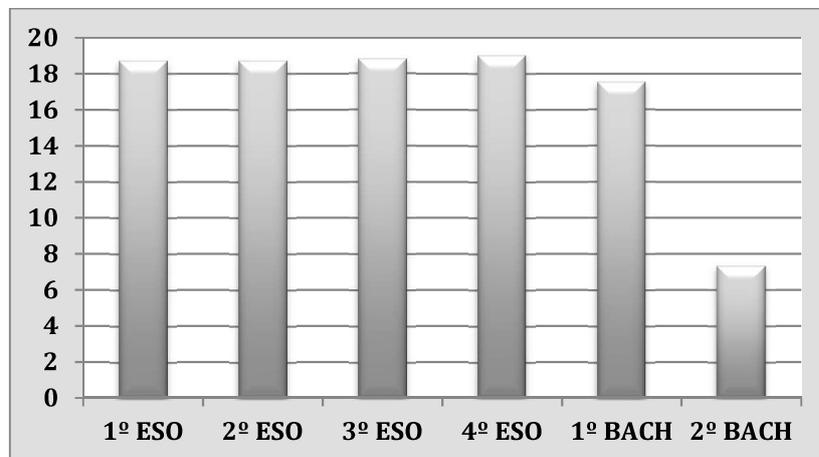
Con todo, la muestra inicial está compuesta por 2.038 estudiantes de educación secundaria y bachillerato de la provincia de Alicante con un total de 1.029 hombres (50,5%) y 1.009 mujeres (49,5%), y edades comprendidas entre los 12 y los 18 años. La edad media de los estudiantes participantes es de 14,6% (D.T.= 1,72). Todos ellos pertenecen a los cuatro cursos de Educación Secundaria Obligatoria (E.S.O.) y los dos cursos de Bachillerato.



*Gráfico 1.* Sexo de los participantes

**Tabla 1. Estadísticos de la variable edad****Estadísticos**

Media	14,63
Desviación típica	1,717
Mínimo	12
Máximo	18

*Gráfico 2.* Edad de los participantes según curso académico

## 2.2 Procedimientos de selección de la muestra

Para la realización del estudio de CiberAPP se seleccionaron de manera aleatoria veinte centros de educación secundaria y bachillerato de la provincia de Alicante, tanto públicos

(dieciocho) como concertados (dos). Esto se consiguió mediante un listado de todos los centros de estas características a los que se les asignó un número y, mediante un programa generador de números aleatorios, se extrajeron los centros educativos que finalmente participaron en el programa.

Tras la obtención de los permisos necesarios de la Conselleria de Educación, Cultura y Deporte, se contactó con los centros educativos para a su vez requerir su colaboración. A continuación se enviaron los consentimientos paternos a los centros educativos quienes a su vez los hicieron llegar a las familias de los estudiantes, para su firma.

Los centros participantes fueron los siguientes: I.E.S Número 3 (Villajoyosa), I.E.S Mare Nostrum (Alicante), I.E.S Torrellano (Torrellano), I.E.S Xixona (Jijona), I.E.S Mediterranea (Benidorm), I.E.S Macià Abela (Crevillente), I.E.S Colegio Sagrado Corazón HH Maristas (Alicante), I.E.S Fray Ignacio Barrachina (Ibi), I.E.S Libertas (Torrevieja), I.E.S Figueras Pacheco (Alicante), I.E.S La Melva (Elda), I.E.S Haygón (San Vicente del Raspeig), I.E.S Pedro Ibarra Ruiz (Elche), I.E.S Cayetano Sempere (Elche), I.E.S Santa Pola (Santa Pola), I.E.S Luis García Berlanga (San Juan de Alicante), I.E.S Antonio Sequeros (Almoradí), I.E.S Enric Valor (Castalla), I.E.S La Nía (Aspe), Colegio Inmaculada Jesuitas (Alicante).

## 2.2 Variables

### 2.2.1 Variables dependientes

A la hora de estudiar los comportamientos a analizar, crímenes con cibervíctima (OFF-ON) y ciberviolencia de pareja (ON-ON), dentro de las conductas de violencia en la pareja adolescente, hemos elegido un total de once variables dependientes, con las que

posteriormente trabajaremos para poder llevar a cabo los análisis estadísticos.

Inicialmente trabajamos con tres variables dentro de las conductas de crímenes con cibervíctima (OFF-ON), V\_AMIGOS, V\_FOTOCOMENTARIOS y V\_COMPORTEAMIENTO. A continuación desarrollo las mismas detalladamente.

a. Crímenes con cibervíctima. Conductas OFF-ON (V\_AMIGOS):

Se trata de una variable cualitativa nominal con dos categorías que hacen referencia a si a los sujetos de la muestra, en algún momento de su vida, su pareja o ex pareja les ha intentado controlar en el Ciberespacio mediante la prohibición de agregar o eliminar a personas de sus redes sociales. (P60. *¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado controlarte pidiéndote que no agregaras o que eliminaras a personas de tus redes sociales, whatsapp, line, etc.?*).

Los sujetos que contestaron negativamente fueron categorizados como no víctimas (1=No Víctima) mientras que los que contestaron afirmativamente fueron categorizados como víctimas (2=Víctima).

b. Crímenes con cibervíctima. Conductas OFF-ON (V\_FOTOCOMENTARIOS):

Al igual que la primera de las variables, se trata de una variable cualitativa nominal con dos categorías que hacen referencia a si a algún sujeto de la muestra ha sufrido un comportamiento de control por parte de su pareja o su ex pareja en algún momento de su vida, solicitándole que retire fotografías o comentarios realizados, en redes sociales. (P.58. *¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado controlarte pidiéndote que retiraras fotos o*

*comentarios de tus redes sociales, whatsapp, line, etc.?).*

Aquellos sujetos que contestaron negativamente fueron categorizados como no víctimas (1=No Víctima), mientras que los que contestaron afirmativamente fueron categorizados como víctimas (2=Víctimas).

c. Crímenes con cibervíctima. Conductas OFF-ON (V\_COMPORTAMIENTO):

Siguiendo el procedimiento anterior, esta variable es una variable cualitativa nominal con dos categorías que hacen referencia a si a lo largo de su vida algún sujeto de la muestra ha sufrido control por parte de su pareja o ex pareja, mediante el intentado de influir en la información, estado, tablón o fotos que publican en el Ciberespacio. (*P. 62. ¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado influir en la información, el estado, el tablón o las fotos que publicas en redes sociales, whatsapp, line, etc.?*). Aquellos sujetos que contestaron negativamente fueron categorizados como no víctimas (1=No Víctima), mientras que los que contestaron afirmativamente fueron categorizados como víctimas (2=Víctimas).

Más adelante veremos que estas tres variables dependientes configuran la variable V\_CONTROLNUMERICA la cual nos ayudará a estudiar a las víctimas de comportamientos OFF-ON, crimen con cibervíctima.

Las siguientes variables que analizaremos pertenecerán a conductas ON-ON, cibercrímenes de pareja o ciberviolencia de pareja adolescente. A continuación desarrollo las mismas detalladamente.

## d. Sexual (V\_SEXUAL):

Se trata de una variable cualitativa nominal que hace referencia a si los sujetos de la muestra en algún momento de su vida han sido acosados sexualmente en el ciberespacio, o se han sentido obligados a realizar comportamientos de tipo sexual a través de webcam o videollamada o si se han visto obligados a enviar fotos de contenido sexual, por parte de su pareja o ex pareja.

*(P. 50. ¿Alguna vez has sido acosado repetidamente con mensajes de carácter sexual a través de Internet o el móvil?. P.51 ¿Quién lo hizo? F). Mi novio/a o exnovio/a) (P. 52. ¿Alguna vez te has sentido obligado a realizar comportamientos de tipo sexual a través de webcam o videollamada?. P.54. ¿Quién lo hizo? F). Mi novio/a o exnovio/a) (P.55. ¿Alguna vez te han obligado a enviar fotos tuyas con contenido sexual a través de Internet o el móvil?. .57 ¿Quién lo hizo? F). Mi novio/a o exnovio/a).* En el este caso, si el sujeto contesta de manera negativa a las tres cuestiones serán categorizados como no víctimas (1=No Víctima) mientras que los que contestaron de manera afirmativa a, al menos, una de las tres cuestiones, fueron categorizados como víctimas (2=Víctimas).

## e. Acoso Continuo (V\_ACOSOCONTINUO):

Al igual que en las anteriores variables, se trata de una variable cualitativa nominal que hace referencia a si el sujeto de la muestra, a lo largo de su vida, se ha sentido alguna vez insultado o ridiculizado repetidamente en el ciberespacio por parte de su pareja o expareja *(P. 24. ¿En algún momento de tu vida te ha insultado o ridiculizado repetidamente a través de Internet o del móvil? P.25. ¿Quién lo hizo?. F.) Mi novio/a o exnovio/a)* o en algún

momento de su vida su pareja o expareja ha contado rumores o mentiras de forma repetida a través de Internet (P.26. *¿En algún momento de tu vida alguien ha contado rumores o mentiras sobre ti de forma repetida para hacerte daño a través de Internet o del móvil?*. P.27. *¿Quién lo hizo?*. F.) Mi novio/a o exnovio/a ) o si en algún momento de su vida su pareja o expareja ha usado Internet para marginarle o excluirle de manera continuada (P.37. *¿En algún momento de tu vida alguien ha utilizado Internet o el móvil para marginarte o excluirte de manera continuada?*. P.38. *¿Quién lo hizo?*. F.) Mi novio/a o exnovio/a ) o si en algún momento de su vida su pareja o expareja ha contactado con el sujeto de manera repetitiva a través de Internet o el móvil tras pedirle que no lo hiciera. (48. *¿En algún momento de tu vida alguien ha contactado contigo repetidamente a través de Internet o el móvil tras haberle pedido que no lo hiciera?*. P. 49. *¿Quién lo hizo?*. F.) Mi novio/a o exnovio/a). En el este caso, si el sujeto contesta de manera negativa a todas las cuestiones serán categorizados como no víctimas (1=No Víctima) mientras que los que contestaron de manera afirmativa a, al menos a una de ellas, fueron categorizados como víctimas (2=Víctimas).

f. Publicación de fotografías (V\_FOTOS):

De la misma forma que las anteriores variables, se trata de una variable cualitativa nominal que hace referencia a si en alguna ocasión la pareja o expareja ha publicado en el Ciberespacio fotografías o vídeos de carácter íntimo sin consentimiento (P. *¿Han publicado alguna vez fotos o vídeos tuyos de carácter íntimo o privado sin tu consentimiento a través de Internet o del móvil?* P.30. *¿Quién lo hizo?* F.) MI novio/a o exnovio/a). Aquellos sujetos que contestaron negativamente fueron categorizados como no víctimas (1=No Víctima), mientras que los que contestaron afirmativamente fueron categorizados como víctimas

(2=Víctimas).

g. Difusión de información secreta (V\_INFORMACIÓN)

Siguiendo en la línea de las anteriores variables, se trata de una variable cualitativa nominal que hace referencia a si a los sujetos de la muestra, en algún momento de su vida, su pareja o ex pareja ha difundido información secreta sin su consentimiento a través de Internet o del móvil. (P.31. *¿Alguna vez han difundido información secreta o íntima sin tu consentimiento a través de Internet o del móvil?. P.33 ¿Quién lo hizo). F.) Mi novio/a o exnovio/a). Aquellos sujetos que contestaron negativamente fueron categorizados como no víctimas (1=No Víctima), mientras que los que contestaron afirmativamente fueron categorizados como víctimas (2=Víctimas).*

h. Acceso a correo electrónico (V\_ACCESO):

Se trata de una variable cualitativa nominal con dos categorías que hace referencia a si el sujeto de la muestra ha sufrido el acceso, sin su consentimiento, a su cuenta de correo electrónico, whatsapp, redes sociales... etc, por parte de su pareja o su expareja, en algún momento de su vida. (P.34 *¿Alguien ha accedido sin tu consentimiento al contenido de tu correo electrónico, whatsapp, redes sociales, etc.? P. 36. ¿Quién lo hizo) F.) MI novio/a o exnovio/a). Aquellos sujetos que contestaron negativamente fueron categorizados como no víctimas (1=No Víctima), mientras que los que contestaron afirmativamente fueron categorizados como víctimas (2=Víctimas).*

i. Amenazas (V\_AMENAZAS):

También se trata de una variable cualitativa nominal que hace referencia a si los sujetos de la muestra, en algún momento de su vida, han sido amenazados a través de Internet por parte de su pareja o su expareja. (P. 39. *¿Te han amenazado a través de Internet o el móvil?*). P.41. F.) *¿Quién lo hizo?* F.) *MI novio/a o exnovio/a* . Aquellos sujetos que contestaron negativamente fueron categorizados como no víctimas (1=No Víctima), mientras que los que contestaron afirmativamente fueron categorizados como víctimas (2=Víctimas).

j. Coacciones (V\_COACCIONES):

Continuando con el mismo procedimiento, se trata de una variable cualitativa nominal que hace referencia a si en algún momento de su vida a los sujetos que forman la muestra del estudio, les han obligado a hacer alguna acción que no deseaban realizar a través de Internet o del móvil, utilizando violencia o intimidación (P. 42. *¿Te han obligado con violencia o intimidación a hacer algo que no querías a través de Internet o el móvil?*). P.44.) *¿Quién lo hizo?* F.)*Mi novio/a o exnovio/a*). Aquellos sujetos que contestaron negativamente fueron categorizados como no víctimas (1=No Víctima), mientras que los que contestaron afirmativamente fueron categorizados como víctimas (2=Víctimas).

k. Suplantación (V\_SUPLANTACIÓN):

Se trata de una variable cualitativa nominal que hace referencia a si los sujetos de la muestra han sido suplantados en su identidad en el Ciberespacio por parte de su pareja o expareja. (P.45 *¿Se han hecho pasar por ti para dañarte en Internet o el móvil?*. P.47 *¿Quién lo hizo?* F.) *Mi novio/a o exnovio/a*). Aquellos sujetos que contestaron negativamente fueron categorizados como no víctimas (1=No Víctima), mientras que los que contestaron

afirmativamente fueron categorizados como víctimas (2=Víctimas).

### 2.2.1.1 Resumen de las Variables Dependientes por tipo de conducta

Tabla 2. *Tabla resumen variables dependientes. Conductas de control*

NOMBRE	ETIQUETA	CODIFICACION	PREGUNTA
1 V_AMIGOS	¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado controlarte pidiéndote que no agregaras o que eliminaras a personas de tus redes sociales, WhatsApp, Line, etc?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	60
2 V_FOTOSCOMENTARIOS	¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado controlarte pidiéndote que retiraras fotos o comentarios de tus redes sociales, WhatsApp, Line, etc?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	58
3 V_COMPORTEAMIENTO	¿Tu novio /a o exnovio/a ha intentado influir en la información, estado, tablón o las fotos que publicas en las redes sociales, WhatsApp, Line, etc?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	62

Tabla 3. *Tabla resumen variables dependientes. Conductas sexuales*

NOMBRE	ETIQUETA	CODIFICACION	PREGUNTA
1 V_SEXUAL	¿Alguna vez has sido acosado repetidamente con mensajes de carácter sexual a través de Internet o el móvil, por tu novio/a o ex novio/a?	1 “No víctima” (si ninguna sí)	51.6
		2 “Víctima” (si al menos una sí)	54.6
			57.6
	Ó		
	¿Alguna vez te has sentido obligado a realizar comportamientos de tipo sexual a través de webcam o videollamada por tu novio/a o exnovio/a?		
	Ó		
	¿Alguna vez te ha obligado a enviar fotos tuyas con contenido sexual a través de Internet o el móvil tu novio/a o exnovio/a?		

Tabla 4. *Tabla resumen variables dependientes. Conductas de acoso continuo*

NOMBRE	ETIQUETA	CODIFICACION	PREGUNTA
1 V_ACOSOCONTINUO	¿En algún momento de tu vida tu novio/a o exnovio/a te ha insultado o ridiculizado repetidamente a través de Internet o del móvil?	1 “No víctima” (si ninguna sí)	25.6 27.6
		2 “Víctima” (si al menos una sí)	38.6 49.6
	Ó		
	¿En algún momento de tu vida tu novio/a o exnovio/a ha contado rumores o mentiras sobre ti de forma repetida para hacerte daño a través de Internet o del móvil?		
	Ó		
	¿En algún momento de tu vida alguien ha utilizado Internet o el móvil para marginarte o excluirte de manera continuada?		
	Ó		
	¿En algún momento de tu vida tu novio/a o exnovio/a ha contactado contigo, repetidamente a través de Internet o el móvil tras haberle pedido que no lo hiciera?		

Tabla 5. *Tabla resumen variables dependientes. Conductas antisociales*

NOMBRE	ETIQUETA	CODIFICACION	PREGUNTA
1 V_FOTOS	¿Tu novio/a o exnovio/a ha publicado alguna vez fotos o vídeos tuyos de carácter íntimo o privado sin tu consentimiento a través de Internet o del móvil?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	30.6
2 V_INFORMACION	¿Tu novio/a o exnovio/a alguna vez ha difundido información secreta o íntima sin tu consentimiento a través de Internet o del móvil?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	33.6
3 V_ACCESO	¿Tu novio/a o exnovio/a ha accedido sin tu consentimiento al contenido de tu correo electrónico, WhatsApp, redes sociales, etc?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	36.6
4 V_AMENAZAS	¿Tu novio/a o exnovio/a te ha amenazado a través de Internet?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	41.6
5 V_COACCIONES	¿Tu novio/a o exnovio/a te ha obligado con violencia o intimidación a hacer algo que no querías a través de Internet o del móvil?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	44.6
6 V_SUPLANTACION	¿Tu novio/a o exnovio/a se ha hecho pasar por ti para dañarte en Internet o en el móvil?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	47.6

### 2.3.2 Variables independientes

Dentro de las variables independientes se seleccionaron un total de veintitrés variables

independientes, correspondientes a diferentes rutinas y actividades cotidianas que habitualmente realizan los jóvenes y adolescentes en el Ciberespacio y que posteriormente señalaremos dentro de los factores explicativos de las ciberconductas violentas introducción, interacción y autoprotección.

A continuación describimos estas variables de manera minuciosa.

A. Datos personales (DATOS\_PERSONALES):

Se les preguntó a los sujetos de la muestra si habían facilitado sus datos personales reales a terceras personas en el Ciberespacio. (*P.102. ¿Alguna vez has dado tus datos personales a alguien a través de Internet?.*) Todas ellas van a disponer de dos categorías 1=No y 2= Sí.

B. Tipo de datos personales facilitados = nombre (DAR\_NOMBRE):

Si ha facilitado el nombre a terceras personas a través de Internet o del móvil. Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

C. Tipo de datos personales facilitados = apellidos (DAR\_APELLIDOS):

Si ha facilitado los apellidos a terceras personas a través de Internet o del móvil. Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

D. Tipo de datos personales facilitados = fotos (DAR\_FOTOS):

Si ha facilitado los fotos a terceras personas a través de Internet o del móvil. Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

E. Tipo de datos personales facilitados = correo electrónico (DAR\_EMAIL):

Si ha facilitado los correo electrónico terceras personas a través de Internet o del móvil. Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

F. Tipo de datos personales facilitados = ubicación desde la que hablas (DAR\_UBICACIÓN).

Si ha facilitado la ubicación desde la que te conectas a terceras personas a través de Internet o del móvil. Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

G. Tipo de datos personales facilitados = dirección (DAR\_DIRECCIÓN).

Si ha facilitado la dirección a terceras personas a través de Internet o del móvil. Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

H. Tipo de datos personales facilitados = edad (DAR\_EDAD).

Si ha facilitado la edad a terceras personas a través de Internet o del móvil. Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

I. Si los jóvenes y adolescentes que participan en la muestra guardan información en su móvil, y esta son fotografías de carácter íntimo (GUARDAR\_MO\_FOTOS\_INTIMAS) Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

J. Si los jóvenes y adolescentes que participan en la muestra guardan información personal o íntima en su móvil (GUARDAR\_MO\_INFO) Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

K. A continuación se les preguntó sobre el uso que se le da al móvil con el que se conectan a Internet, para qué lo utilizan (*P15. ¿Para qué usas el móvil con el que te conectas a Internet?*). Si el uso es para conocer a personas nuevas (MOVIL\_DESCONOCIDOS). Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

L. Si el uso que le doy al móvil con el que me conecto a Internet es para mantener el contacto con personas conocidas (MOVIL\_CONOCIDOS). Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

M. Si el uso que le doy al móvil con el que me conecto a Internet es para ligar (MOVIL\_LIGAR). Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

N. Objetivo del uso de las redes sociales. *P83. ¿Para qué usas las redes sociales?*. Se trata de una variable cualitativa con dos categorías de respuesta 1=NO y 2=Sí. En la primera de ellas se pregunta a los sujetos si utilizan las redes sociales para conocer a personas nuevas (RS\_DESCONOCIDOS).

O. Si el objetivo de uso de las redes sociales es para estar en contacto con personas conocidas. (RS\_AMIGOS). Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

P. Si el objetivo de uso de las redes sociales es para ligar (RS\_LIGAR). Las dos categorías de respuesta son 1=No y 2=Sí.

Q. Desconocidos. También se incluyó una pregunta sobre el contacto con desconocidos a través de Internet. Se preguntó a los sujetos el motivo por el que contactan con desconocidos a través de Internet (*P106. ¿Qué tipo de contacto?*). Contacto con desconocidos buscando una amistad. Se trata de una variable cualitativa independiente con dos opciones de respuesta (1=No y 2=Sí).

R. Si el contacto con desconocidos se realizaba buscando una relación esporádica. Se trata de una variable cualitativa independiente con dos opciones de respuesta (1=No y 2=Sí).

S. Si el contacto con desconocidos se realizaba buscando una relación sentimental. Se trata de una variable cualitativa independiente con dos opciones de respuesta (1=No y 2=Sí).

T. Si el contacto con desconocidos se realizaba buscando un compañero para jugar. Se trata de una variable cualitativa independiente con dos opciones de respuesta (1=No y 2=Sí).

U. Control sobre cuántas horas se usa el móvil para acceder a Internet. (*P.21\_2. Alguien controla cuántas horas usas el móvil para acceder a Internet?*)

No control sobre cuántas horas se usa el móvil para acceder a Internet. Al entenderse la falta de control como factor de riesgo se formuló de manera inversa, siendo estas variables de naturaleza cualitativa con dos opciones de respuesta (1=No y 2=Sí).

V. Control sobre el uso del ordenador. Se preguntó a los participantes en el estudio si alguien controlaba lo que ellos hacían en Internet, ya fuera mediante el uso del ordenador (*P.22\_1. ¿Alguien controla lo que haces en Internet con el ordenador?*)

No control de los padres sobre el uso del ordenador. Al entenderse la falta de control como

factor de riesgo se formuló de manera inversa, siendo estas variables de naturaleza cualitativa con dos opciones de respuesta (1=No y 2=Si

*W. Control sobre el uso del móvil. Se preguntó a los participantes en el estudio si alguien controlaba lo que ellos hacían en Internet, ya fuera mediante el uso del móvil ( P22\_2 ¿Alguien controla qué haces en Internet con el móvil?).*

No control de los padres sobre el uso del móvil. Al entenderse la falta de control como factor de riesgo se formuló de manera inversa, siendo estas variables de naturaleza cualitativa con dos opciones de respuesta (1=No y 2=Si).

#### 2.3.2.1 Tabla Resumen Variables Independientes

Para una mejor consulta de las variables utilizadas, se presentan las mismas en la siguiente tabla:

Tabla 6. *Tabla resumen variables dependientes. Conductas de acoso continuo*

<b>Nombre de la variable</b>	<b>Etiqueta de la variable</b>	<b>Codificación</b>
<b>A</b> DATOS _PERSONALES	¿Alguna vez has dado tus datos personales a alguien a través de Internet?	1: NO 2:SI
<b>B</b> DAR_NOMBRE	He dado el nombre a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>C</b> DAR_APELLIDOS	He dado los apellidos a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>D</b> DAR_FOTOS	He dado fotos mías a otras personas a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>E</b> DAR_EMAIL	He dado el correo electrónico a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>F</b> DAR_UBICACION	He dado mi ubicación a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>G</b> DAR_DIRECCION	He dado mi dirección a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>H</b> DAR_EDAD	He dado mi edad a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>I</b> GUARDAR_MO_FOTOS_INTIMAS	Guardar en el móvil fotos íntimas	1: NO 2:SI
<b>J</b> GUARDAR_MO_INFORMATION	Guardar en el móvil información personal o íntima	1: NO 2:SI
<b>K</b> MOVIL_DESCONOCIDOS	Usar el móvil para conocer personas nuevas	1: NO 2:SI
<b>L</b> MOVIL_CONOCIDOS	Usar el móvil para mantener contacto con conocidos	1: NO 2:SI
<b>M</b> MOVIL_LIGAR	Usar el móvil para ligar	1: NO 2:SI
<b>N</b> RS_DESCONOCIDOS	Usar las redes sociales para conocer personas nuevas	1: NO 2:SI
<b>O</b> RS_AMIGOS	Usar las redes sociales para mantener el contacto con conocidos	1: NO 2:SI
<b>P</b> RS_LIGAR	Usar las redes sociales para ligar	1: NO 2:SI
<b>Q</b> CD_MOT_AMISTAD	Contactar con desconocidos para mantener una amistad	1: NO 2:SI
<b>R</b> CD_MOT_RELACION_ESP	Contactar con desconocidos para mantener una relación esporádica	1: NO 2:SI
<b>S</b> CD_MOT_RELACION_SENT	Contactar con desconocidos para mantener una relación sentimental	1: NO 2:SI
<b>T</b> CD_MOT_JUGAR_ONLINE	Contactar con desconocidos para jugar online	1: NO 2:SI
<b>U</b> NO_CONTROL_HORAS_MÓVIL	No control sobre el número de horas de uso del móvil	1: NO 2:SI
<b>V</b> NO_CONTROL_ORDENADOR	No control sobre el uso del ordenador/Tablet	1: NO 2:SI
<b>W</b> NO_CONTROL_MOVIL	No control de los padres sobre el uso del móvil	1: NO 2:SI

Los resultados presentados a continuación se obtuvieron mediante el análisis de los datos obtenidos en el proyecto CiberAPP del Centro CRIMINA para el estudio y la prevención de la delincuencia, financiado por la Diputación de Alicante bajo el título “Estudio sobre las distintas formas de violencia que sufren los menores a través de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones”.

El instrumento empleado fue creado ad hoc basado en el sistema de “auto informe”, incluyendo una encuesta de victimización, por un lado, en la que se pregunta a los sujetos participantes sobre lo que les ha sucedido en sus actividades en el ciberespacio, y por otro lado se les pregunta por otros hábitos y actividades cotidianas, a través de una encuesta. De esta manera obtenemos e identificamos de manera sencilla los factores de riesgo y de protección existentes.

Para la realización de la encuesta se llevó a cabo, en primer lugar, un listado de ítems según los objetivos atendidos en el estudio, llevando a cabo un primer borrador, tras múltiples reuniones con expertos. Se llevó a cabo un primer estudio piloto con 100 estudiantes de un centro de enseñanza secundaria obligatoria de la provincia de Alicante, siendo la muestra piloto representativa. Se realizaron por tres encuestadores formados y entrenados para ello. Se analizaron los primeros datos y se reflexionó sobre la adecuación de las preguntas, redacción, orden y disposición. De esta manera se llegó a la aprobación de la encuesta final, definitiva para el estudio CiberAPP.

La encuesta finalmente utilizada está dividida en cuatro partes. Una primera parte en el que se pregunta por variables sociodemográficas (sexo, edad, colegio en el que estudian y curso),

una segunda parte en el que se preguntan todas las formas de violencia sufridas por menores en el ciberespacio, un tercera parte que hace referencia al uso de diferentes tipos de comunicación personal a través de Internet (mensajería instantánea, redes sociales...) y finalmente una serie de preguntas sobre las actividades y hábitos diarios de los menores, que pueden ser determinantes para el aumento de victimización en el Ciberespacio.

## 2.5 Procedimiento

La encuesta, una vez aprobada, se subió en un servidor de Internet, al que se accedía a través de un enlace. Los estudiantes contestaron a la encuesta siguiendo el mismo procedimiento, independientemente del centro educativo al que pertenecieran.

Se concertó una fecha y hora con las directivas de los centros educativos y se administraron los cuestionarios utilizando las salas de informática, en las que estaban accesibles los cuestionarios en los ordenadores disponibles, uno por cada alumno participante en el estudio. Antes de comenzar a responder al cuestionario se les explicaba el contenido de la encuesta, su funcionamiento y posibles dudas, por parte de dos de los encuestadores, que se habían trasladado al centro educativo. Al finalizar su realización los datos eran registrados en una base de datos en formato csv, siendo en todo caso, anónimo. El tiempo medio necesario para su cumplimentación del cuestionario completo por parte de los estudiantes fue de 30 minutos.

Una vez disponibles los datos obtenidos se limpió la base de datos quedándonos únicamente con aquellos datos recogidos relacionados con conductas violentas dentro de la pareja en el Ciberespacio, además de las características sociodemográficas de los sujetos miembros de

la muestra, es decir, aquellos que están relacionados con los objetivos del presente trabajo y que conformarán las variables de análisis del mismo. También incluimos las preguntas referentes a la forma de utilización habitual de Internet por parte de los jóvenes y adolescentes.

### **3. Resultados**

#### 3.1 Descriptivos generales de prevalencia de las conductas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio

En nuestro trabajo de investigación el objetivo principal no se basa tanto en la diferenciación de los tipos de conductas que existen dentro de la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, sino en la distinción de estas conductas dependiendo de sus componentes de cibercrimen. De esta manera analizaremos la forma en la que las conductas de violencia en la pareja adolescente se comportan ante los factores que definen un cibercrimen como tal: introducción, interacción y autoprotección.

Para ello comenzaremos con el análisis de las diferentes conductas de violencia en la pareja adolescente, tanto aquellas con naturaleza OFF-ON (crimen con cibervíctima), como posteriormente las conductas con naturaleza ciber ON-ON (ciberviolencia de pareja). De esta manera conoceremos de manera más profunda las conductas a analizar, para posteriormente comprobar cómo se comportan en relación a los factores relacionados con la cibercriminalidad.

### *3.1.1 Análisis de los menores víctimas de conductas de violencia en la pareja adolescente con naturaleza OFF – ON. Crímenes con Cibervíctimas*

En primer lugar llevamos a cabo el análisis correspondiente con aquellas variables que hacen referencia a conductas de naturaleza OFF-ON, crímenes con cibervíctimas, sobre la pareja o ex pareja.

Estas variables son las que hemos denominado V\_AMIGOS, V\_FOTOCOMENTARIOS y V\_COMPORTEAMIENTO.

#### *3.1.1.1. Conductas de naturaleza OFF-ON, pidiendo que no agregues o que elimines a personas de tus redes sociales (V\_AMIGOS)*

De las tres conductas de violencia en la pareja adolescente, de naturaleza OFF-ON, crimen con cibervíctima, estudiadas en el presente trabajo, comenzaremos analizando aquellas que describen el control que existe cuando la pareja o expareja te pide que agregues o elimines a personas de tus redes sociales, WhatsApp, etcétera.

Vemos que los resultados muestran que 280 de los 2.038 participantes en el estudio se han sentido controlados al pedirles sus parejas o ex parejas que no agregaran o que eliminaran a personas de sus redes sociales. El porcentaje de víctimas sería de un 13,74% de la muestra, frente al 86,26% que nunca ha sufrido este tipo de victimización.

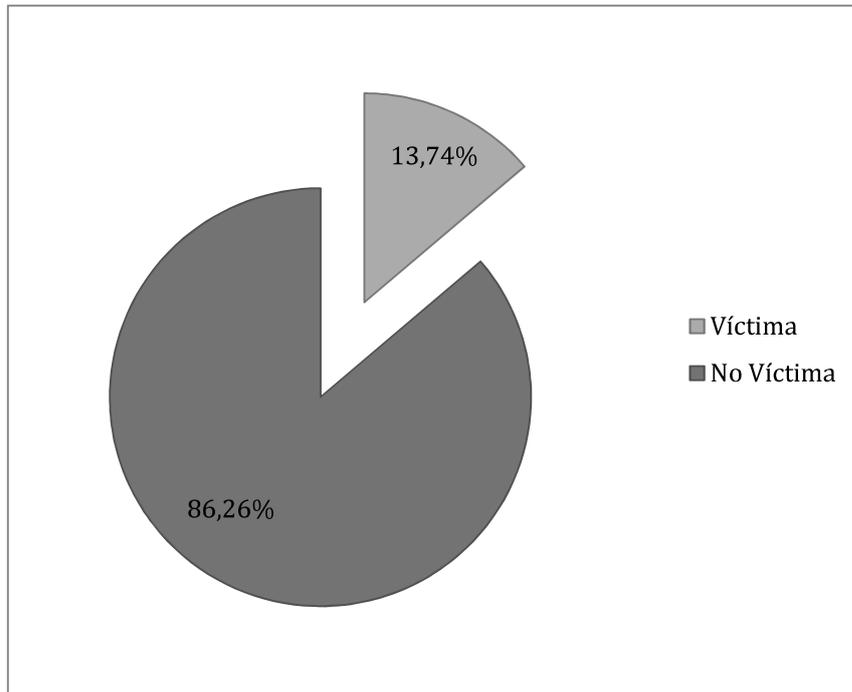


Gráfico 3. Prevalencia de cibervictimización en conductas de naturaleza OFF-ON por agregar/eliminar a personas de redes sociales

De este total de víctimas, 121 (43,21%) corresponderían a chicos y 159 (56,78%) a chicas, con lo que podemos pensar inicialmente que se trate de un comportamiento dentro de la pareja adolescente que nos hace pensar, inicialmente, en una posible bidireccionalidad.

Tabla 7. Víctimas de conductas OFF-ON (agregar o eliminar contactos) por sexo

	SEXO		TOTAL
	HOMBRE	MUJER	
<b>VÍCTIMA</b>	121	159	<b>280</b>
<b>NO VÍCTIMA</b>	908	850	<b>1758</b>
<b>TOTAL</b>	1029	1009	<b>2038</b>

Para comprobar la relación, o no, de estas variables llevamos a cabo una análisis bivariado para ver la diferenciación por sexo, y analizamos la relación entre la victimización en esta conducta de control entre chicos y chicas, y vemos, mediante el uso del test Chi-Cuadrado

de Pearson (que hemos usado debido a la naturaleza cualitativa de las variables), que la diferencia existente es significativa ( $\chi^2 = 6,875; p = 0,009$ ).

Teniendo en cuenta el valor de la Odd Ratio, determinamos la probabilidad de que el evento de victimización suceda contra la que no suceda, dependiendo del sexo. Observamos, en el presente análisis, que las chicas tienen un 58,4% más de posibilidades de ser víctimas que los chicos (OR = 1,404).

A continuación analizamos aquellas diferencias que pueden existir en relación a la edad de los sujetos de la muestra estudiada. En relación a la edad, la hemos agrupado en tres bloques, siendo el primero de ellos conformado por los sujetos que tienen entre 12 y 13 años, el segundo por aquellos participantes entre 14 y 15 años y por último, el tercer bloque lo conforman aquellos sujetos de la muestra cuyas edades se sitúan entre los 16 y 18 años. De esta manera el primer grupo está compuesto por 647 estudiantes (31,7%) el segundo grupo por 721 estudiantes (35,4%) y el tercero por 670 personas (32,9%).

Comparando el número de víctimas de conductas OFF-ON (agregar o eliminar contactos de Redes Sociales, WhatsApp, etcétera) por cada uno de los grupos de edad podemos ver que el número total de víctimas no se distribuye de manera parecida en todos los grupos, con un 17,51% en el grupo correspondiente entre 12 y 13 años, un 38,21% en el grupo de entre 14 y 15 años y el 44,28% en el grupo de edades comprendidas entre los 16 y 18 años.

Tabla 8. *Frecuencia y porcentaje de la edad agrupada*

<b>EDAD</b>	<b>FRECUENCIA</b>	<b>PORCENTAJE</b>
<b>12-13</b>	647	31,7
<b>14-15</b>	721	35,4
<b>16-18</b>	670	32,9
<b>Total</b>	<b>2038</b>	<b>100</b>

Tabla 9. *Víctimas de conductas OFF-ON (agregar o eliminar contactos) por edad*

<b>¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado controlarte pidiéndote que no agregaras o que eliminaras a personas de tus redes sociales, WhatsApp, etc VÍCTIMA</b>		
<b>EDAD</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>12-13</b>	49	17,51
<b>14-15</b>	107	38,21
<b>16-18</b>	124	44,28
<b>TOTAL</b>	<b>280</b>	<b>100</b>

Con el objetivo de observar y contrastar la uniformidad de las frecuencias, realizamos el test de Chi-cuadrado de Pearson, ( $\chi^2=34,346$ ;  $p=0,000$ ) que nos muestra que en efecto existe una relación entre la edad y la victimización por conductas de naturaleza OFF-ON (agregar o eliminar contactos de Redes Sociales, WhatsaApp, etcétera).

### 3.1.1.2. Conductas de naturaleza OFF-ON, pidiendo que retires fotos o comentarios de redes sociales (V\_FOTOCOMENTARIOS)

En relación a la cibervictimización en la pareja a través de comportamientos de naturaleza OFF-ON consistente en solicitar a la víctima que retire fotos o comentarios de sus redes sociales, vemos que el porcentaje se sitúa en el 8,64% (n=176) frente a un 91,36% (n=1862) que nunca lo han sufrido.

Del total de víctimas vemos que un 51,14% (90) son víctimas masculinas y un 48,86% (86) corresponden a víctimas femeninas, cifras que también nos indican, como en la anterior variable, una posible bidireccionalidad de las conductas de control dentro de las relaciones de pareja adolescentes en el Ciberespacio.

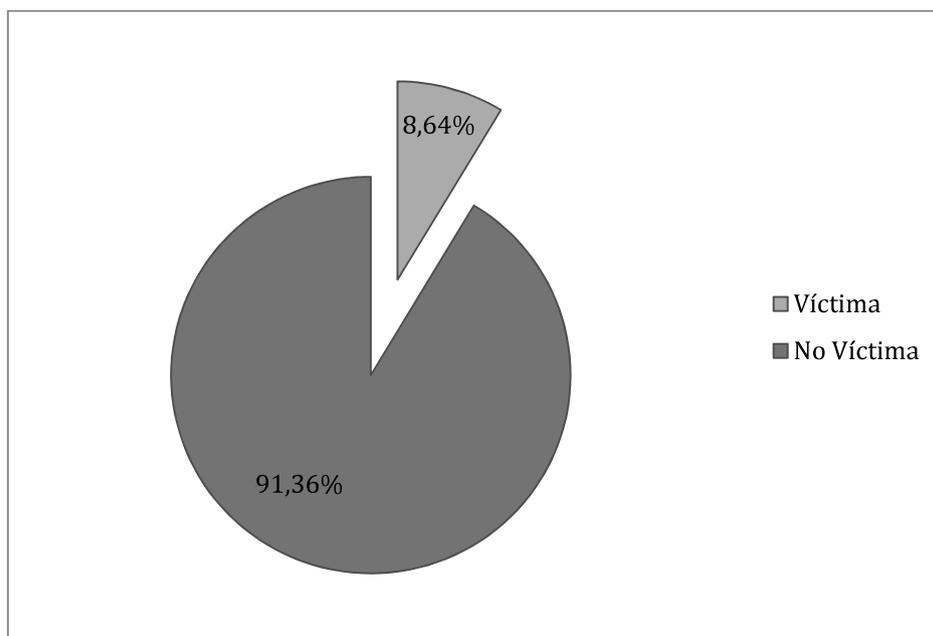


Gráfico 4. Prevalencia de cibervictimización en conductas de naturaleza OFF-ON al pedir que se retiren fotos y comentarios de redes sociales

Siguiendo el mismo procedimiento, llevamos a cabo un análisis bivariado para ver la diferenciación por sexo, y analizamos la relación entre la victimización en esta conducta de control entre chicos y chicas, y vemos, mediante el uso del test Chi-Cuadrado de Pearson (que hemos usado debido a la naturaleza cualitativa de las variables), que la diferencia existente, en este caso, no es significativa ( $\chi^2=0,032a$ ;  $p=0,858$ ).

Tabla 10. *Víctimas de conductas OFF-ON (agregar o eliminar fotos o comentarios) por sexo*

	SEXO		TOTAL
	HOMBRE	MUJER	
VÍCTIMA	90	86	176
NO VÍCTIMA	939	923	1862
<b>TOTAL</b>	<b>1029</b>	<b>1009</b>	<b>2038</b>

Continuamos nuestro análisis obteniendo las diferencias que pueden existir en relación a la edad de los sujetos de la muestra. Comparando el número de víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON (agregar o eliminar fotos o comentarios) por cada uno de los grupos de edad podemos ver que el número total de víctimas tampoco se distribuye de manera parecida en todos los grupos, con un 20,45% en el grupo correspondiente entre 12 y 13 años, un 34,66% en el grupo de entre 14 y 15 años y el 44,89% en el grupo de edades comprendidas entre los 16 y 18 años.

Tabla 11. *Víctimas de conductas OFF-ON (agregar o eliminar fotos o comentarios) por edad*

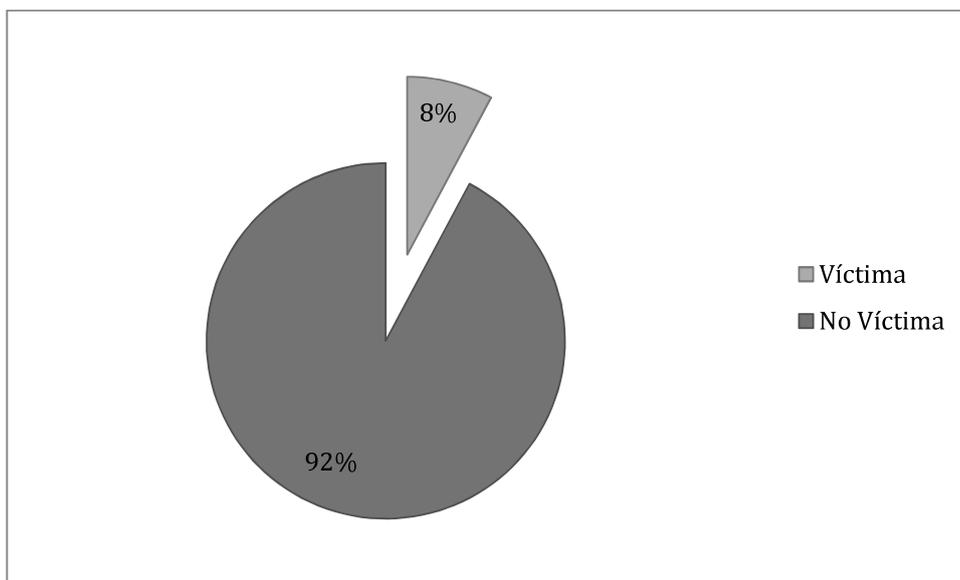
<b>¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado controlarte pidiéndote retiraras fotos o comentarios de tus redes sociales, WhatsApp, etcétera?</b>		
<b>VÍCTIMA</b>		
<b>EDAD</b>	Frecuencia	Porcentaje (%)
<b>12-13</b>	36	20,45
<b>14-15</b>	61	34,66
<b>16-18</b>	79	44,89
<b>TOTAL</b>	<b>176</b>	<b>100</b>

A continuación pasamos a contrastar la uniformidad de las frecuencias. Para ello realizamos el test de Chi-cuadrado de Pearson, ( $\chi^2 = 16,219$ ;  $p = 0,000$ ) que nos muestra que en efecto existe una relación entre la edad y la victimización por conductas de naturaleza OFF-ON (agregar o eliminar fotos o comentarios, etcétera).

### *3.1.1.3. Conductas de naturaleza OFF-ON influyendo en la información del estado o fotos publicadas en redes sociales, WhatsApp, etcétera (V\_COMPORTAMIENTO)*

Continuamos, siguiendo con los pasos dados hasta ahora, analizando los porcentajes correspondientes a los comportamientos de naturaleza OFF-ON en el que se intenta influir en la información, estado, etcétera, viendo que sumaron un total de 158 sujetos víctimas, que dan lugar al 7,75% de la muestra total, frente al 92,25% que no sufrieron este comportamiento.

Del total de víctimas vemos que 80 (50,63%) son masculinas y 78 (49,37%) son femeninas. Al igual que las anteriores variables de control, vemos que parecen indicar, inicialmente, que probablemente se producen en un contexto de bidireccionalidad.



*Gráfico 5.* Prevalencia de cibervictimización en conductas de naturaleza OFF-ON al intentar influir en la información del estado, tablón...etcétera en las redes sociales

Analizamos la posible relación, o no, de las variables mencionadas mediante un análisis bivariado con el objetivo de observar la diferenciación por sexo. Además, analizamos la relación entre la victimización en esta conducta de naturaleza OFF-ON entre chicos y chicas, y vemos, mediante el uso del test Chi-Cuadrado de Pearson (que hemos usado debido a la naturaleza cualitativa de las variables), que la diferencia existente no es significativa ( $\chi^2 = 0,001a$ ;  $p = 0,970$ ).

Tabla 12. *Víctimas de conductas OFF-ON (influir en información de estado, tablón...) por sexo*

	SEXO		TOTAL
	HOMBRE	MUJER	
<b>VÍCTIMA</b>	80	78	<b>158</b>
<b>NO VÍCTIMA</b>	949	931	<b>1880</b>
<b>TOTAL</b>	<b>1029</b>	<b>1009</b>	<b>2038</b>

Siguiendo con el procedimiento de análisis, continuamos con el estudio de la edad y su relación con este tipo de victimización.

Estudiando el número de víctimas de conductas OFF-ON (influir en información de estado, tablón...) por cada uno de los grupos de edad podemos ver que el número total de víctimas, en este caso, sí se distribuye de manera parecida en todos los grupos, con un 21,52% en el grupo correspondiente entre 12 y 13 años, un 34,18% en el grupo de entre 14 y 15 años y el 44,30% en el grupo de edades comprendidas entre los 16 y 18 años.

Tabla 13. *Víctimas de conductas OFF-ON (influir en información de estado, tablón...) por edad*

<b>¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado influir en la información, el estado, el tablón o las fotos que publicas en las redes sociales, whatsapp...?</b>		
<b>VÍCTIMA</b>		
<b>EDAD</b>	Frecuencia	Porcentaje
<b>12-13</b>	34	21,52
<b>14-15</b>	54	34,18
<b>16-18</b>	70	44,30
<b>TOTAL</b>	<b>158</b>	<b>100</b>

Con el objetivo de observar y contrastar la uniformidad de las frecuencias, realizamos el test de Chi-cuadrado de Pearson, ( $\chi^2 = 12,518$ ;  $p = 0,002$ ) que nos muestra que en efecto existe una relación entre la edad y la victimización por conductas de naturaleza OFF-ON (influir en información de estado, tablón...).

### *3.1.2 Análisis de los menores víctimas de conductas de ciberviolencia en la pareja con naturaleza ON – ON. Cibercrimen de pareja.*

A continuación llevamos a cabo el análisis correspondiente a aquellas variables que hacen referencia a conductas de naturaleza ON-ON sobre la pareja o ex pareja, relacionadas con conductas de acoso continuo y de carácter antisocial (V\_ACOSOCONTINUO).

### 3.1.2.1 Conductas de naturaleza ciber (ON-ON) en las que mi novio o exnovio me ha insultado o ridiculizado a través de Internet o del móvil

De las formas de conductas de naturaleza ciber (ON-ON) estudiadas en el presente trabajo, comenzaremos analizando la que se produce cuando la pareja o expareja utiliza Internet o el móvil para insultar o ridiculizar. Observamos que los resultados obtenidos no muestra que son un total de 27 los sujetos dentro de los 2038 participantes que han sido víctimas de esta conducta antisocial llevada a cabo mediante insultos. El porcentaje es de un 1,32%, siendo un 62,97% de chicas (n=17) y un 37,04% de chicos (n=10) las víctimas de esta conducta en nuestra muestra.

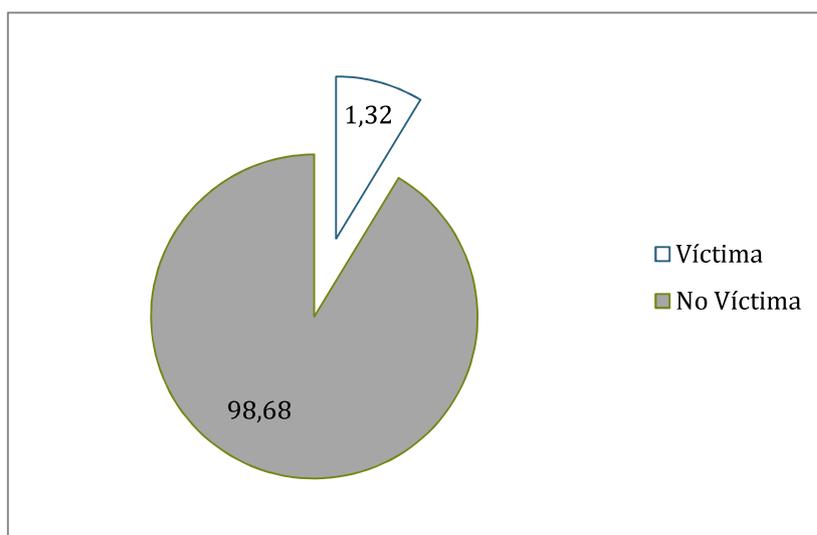


Gráfico 6. Prevalencia de cibervictimización en conductas ON-ON en las que mi novio/a o exnovio/a me ha insultado o ridiculizado a través de Internet

Siguiendo el mismo procedimiento, llevamos a cabo una análisis bivariado para ver la diferenciación por sexo, y analizamos la relación entre la victimización en esta ciberconducta ON-ON entre chicos y chicas, y vemos, mediante el uso del test Chi-Cuadrado de Pearson (que hemos usado debido a la naturaleza cualitativa de las variables),

que la diferencia existente, en este caso, no es significativa ( $\chi^2 = 1,981a$ ;  $p=0,159$ ).

Tabla 14. *Víctimas de ciberviolencia de pareja ON-ON (mi novio/a o exnovio/a me ha insultado o ridiculizado) por sexo*

	SEXO		TOTAL
	HOMBRE	MUJER	
VÍCTIMA	10	17	27
NO VÍCTIMA	1019	992	2011
<b>TOTAL</b>	1029	1009	<b>2038</b>

*3.1.2.2 Conductas de naturaleza ciber (ON-ON) en la que mi novio o exnovio ha contado rumores o mentiras sobre mí de forma repetida para hacerme daño a través de Internet o el móvil*

Dentro de las conductas de naturaleza ciber (ON-ON) inicialmente analizamos cuatro formas o tipos, una de ellas hace referencia a los rumores o mentiras que puede haber contado tu pareja o expareja, a través de Internet o el móvil, con el objetivo de hacer daño. Analizando los datos obtenidos de nuestra muestra ( $n= 2038$ ) vemos que hay un total de 36 sujetos que informan haber sido víctimas de esta conducta, correspondiendo a un porcentaje de 1,77% del total de la muestra, siendo los porcentajes, dentro del grupo víctimas correspondientes a un 52,78% chicos ( $n=19$ ) y un 47,22% chicas ( $n=17$ ).

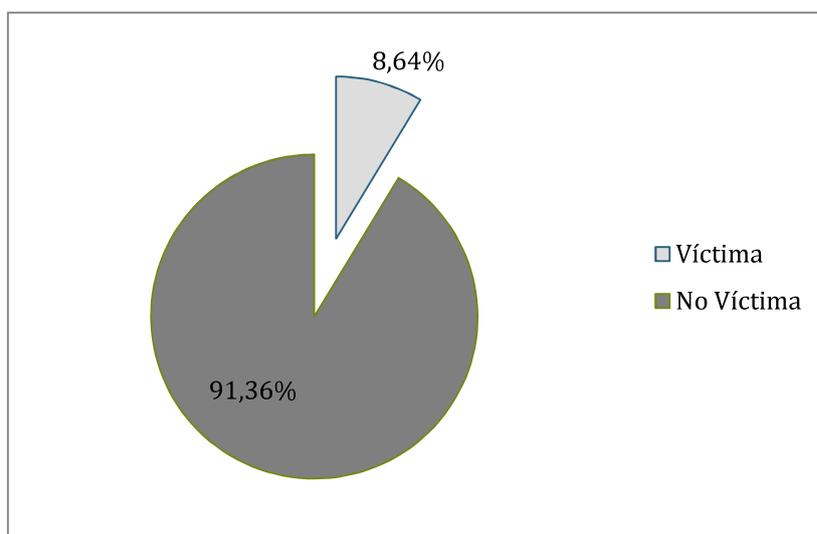


Gráfico 7. Prevalencia de cibervictimización en conductas de naturaleza ciber ON-ON en las que mi novio/a o exnovio/a ha contado rumores o mentiras de manera repetida con la intención de hacer daño

Continuando con el mismo proceder realizamos un análisis bivariado para ver la diferenciación por sexo, y analizamos la relación entre la victimización en esta conducta de ciberviolencia ON-ON entre chicos y chicas, y vemos, mediante el uso del test Chi-Cuadrado de Pearson (que hemos usado debido a la naturaleza cualitativa de las variables), que la diferencia existente, en este caso, no es significativa ( $\chi^2=0,077a$ ;  $p=0,782$ ).

Tabla 15. *Víctimas de conductas de naturaleza ciber (ON-ON) (mi novio/a exnovio/a ha contado rumores o mentiras sobre mi de manera repetida) por sexo*

	SEXO		TOTAL
	HOMBRE	MUJER	
VÍCTIMA	19	17	36
NO VÍCTIMA	1010	992	2011
<b>TOTAL</b>	1029	1009	<b>2038</b>

### 3.1.2.3 Conductas de naturaleza ciber (ON-ON) en la que mi novio o exnovio ha utilizado Internet o el móvil para marginarme o excluirme de manera continuada

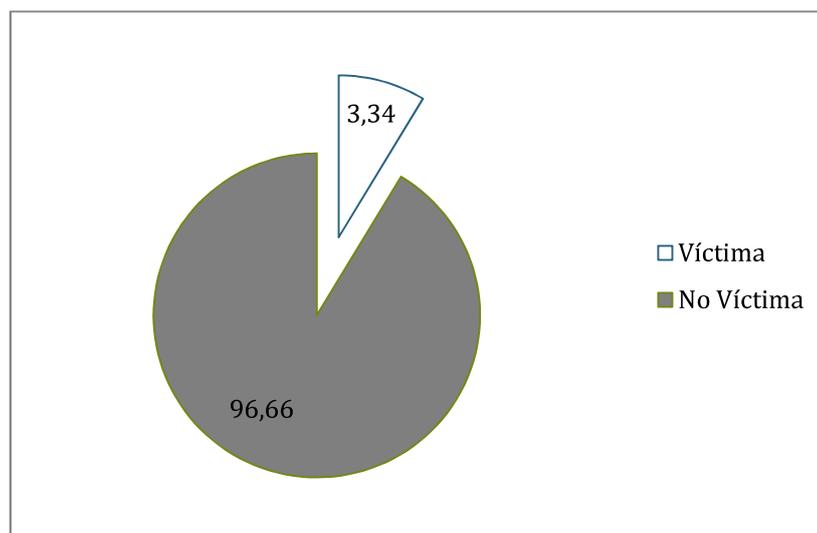
Al comprobar los resultados de victimización obtenidos en relación a esta conducta de naturaleza ciber (ON-ON) vemos que son muy pocos los sujetos que manifiestan haber sido víctimas. En este caso se trata de únicamente 4 personas (n=4), todas ellas chicas (100% mujeres). Esto supone un porcentaje total del 0,2%. Es por esta razón por lo que, finalmente, decidimos no realizar el análisis de esta conducta, dejándola al margen del análisis global, de manera que no desvirtúe los resultados obtenidos.

### 3.1.2.4 Conductas de naturaleza ciber (ON-ON) en la que mi novio o exnovio ha contactado conmigo repetidamente a través de Internet o el móvil tras haberle pedido que no lo hiciera

Por último y dentro de las conductas de naturaleza ciber (ON-ON), analizamos aquellas que corresponden al contacto no deseado de manera repetida, a pesar de haber manifestado que ese contacto no era consentido.

Vemos que del total de la muestra obtenida (n=2038), tenemos 68 sujetos que afirman haber sido victimizados a través de este comportamiento de su pareja o expareja. Este porcentaje supone un 3,34% de los sujetos participantes en el estudio. En relación a las víctimas de esta

conductas se distribuyen en un 32,35% de chicos (n=22) y un 67,65% de chicas (n=46).



*Gráfico 8.* Prevalencia de cibervictimización en conductas de naturaleza ciber (ON-ON) en las que mi novio/a o exnovio/a ha contado contactado repetidamente a través de Internet o el móvil tras haberle pedido que no lo hiciera

A continuación y siguiendo con el procedimiento realizado hasta ahora, llevamos a cabo un análisis bivariado para ver la diferenciación por sexo, y analizamos la relación entre la victimización en esta conducta de ciberviolencia en la pareja ON-ON entre chicos y chicas, y vemos, mediante el uso del test Chi-Cuadrado de Pearson (que hemos usado debido a la naturaleza cualitativa de las variables), que la diferencia existente, en este caso, sí es significativa ( $\chi^2 = 9,258a$ ;  $p = 0,002$ ).

Tabla 16. *Víctimas de conductas de naturaleza ciber (ON-ON) (mi novio/a exnovio/a ha contactado conmigo de manera repetida tras haberle pedido que no lo hiciera) por sexo*

	SEXO		TOTAL
	HOMBRE	MUJER	
VÍCTIMA	22	46	68
NO VÍCTIMA	1007	963	1970
<b>TOTAL</b>	<b>1029</b>	<b>1009</b>	<b>2038</b>

Como vemos, en este caso si que observamos que existe una diferencia significativa en el comportamiento de la variable estudiada. Analizaremos, por consiguiente, el Odd ratio para concluir qué naturaleza tiene esta relación y las probabilidades de victimización asociadas a la conducta estudiada. Observamos que hemos obtenido un valor de Odd Ratio  $OR=2,186$ , por lo que podemos determinar la probabilidad de que el evento de victimización analizado suceda o no suceda, dependiendo del sexo de la muestra. En el presente análisis comprobamos que la probabilidad de ser víctima de este comportamiento, en el que existe un contacto continuado no deseado (a pesar de haber pedido previamente que no se realice) por parte del novio/a o exnovio/a es de un 68,61% más si eres chica a si eres chico.

A continuación analizamos aquellas diferencias que pueden existir en relación a la edad de los sujetos de la muestra estudiada. Comparando el número de víctimas de conductas de naturaleza ciber (ON-ON) (contacto repetido a través de Internet o del móvil tras haber pedido que no se hiciera, por parte del novio/a o exnovio/a) por cada uno de los grupos de edad podemos ver que el número total de víctimas no se distribuye de manera parecida en todos los grupos, siendo los datos correspondientes a una sola victimización con un 16,52% en el grupo correspondiente entre 12 y 13 años, un 28,87% en el grupo de entre 14 y 15 años y el 54,64% en el grupo de edades comprendidas entre los 16 y 18 años.

Tabla 17. *Víctimas de Conductas de naturaleza ciber (ON-ON) (mi novio/a exnovio/a ha contactado conmigo de manera repetida tras haberle pedido que no lo hiciera) por edad*

<b>Mi novio/a o exnovio/a ha contactado conmigo repetidamente a través de Internet o el móvil tras haberle pedido que no lo hiciera</b>		
<b>EDAD</b>	<b>Frecuencia</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>12-13</b>	16	16,52
<b>14-15</b>	28	28,87
<b>16-18</b>	53	54,64
<b>TOTAL</b>	<b>97</b>	<b>100</b>

Con el objetivo de observar y contrastar la uniformidad de las frecuencias, realizamos el test de Chi-cuadrado de Pearson, ( $\chi^2 = 27,069$ ;  $p = 0,000$ ) que nos muestra que en efecto existe una relación entre la edad y la victimización por conductas de naturaleza ciber (ON-ON) (mi novio/a ha contactado conmigo de manera repetida tras haberle pedido que no lo hiciera).

### *3.1.3 Análisis de victimización de las conductas de naturaleza OFF-ON o crímenes con cibervíctima, a través de una única variable dependiente agrupada (V\_CONTROL\_NUMERICA)*

Con el objetivo de poder estudiar detenidamente el comportamiento de la víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON o crímenes con cibervíctima por parte de sus parejas y ex parejas, en el ciberespacio, agrupamos nuestras tres variables de conductas de naturaleza OFF-ON o crímenes con cibervíctima creando una variable nueva, que aglutinará a todas las víctimas de este tipo de conducta de violencia en la pareja adolescente de nuestra muestra.

Tenemos tres variables dependientes V\_AMIGOS, V\_FOTOCOMENTARIOS Y V\_COMPORIAMIENTOS que representan conductas de naturaleza OFF-ON o crímenes

con cibervíctima.

Tabla 18. *Tabla resumen variables de conductas de naturaleza OFF-ON o crímenes con cibervíctima*

	NOMBRE	ETIQUETA	RECODIFICACION	PREGUNTA
1	V_AMIGOS	¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado controlarte pidiéndote que no agregaras o que eliminaras a personas de tus redes sociales, WhatsApp, Line, etc?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	60
2	V_FOTOSCOMENTARIOS	¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado controlarte pidiéndote que retiraras fotos o comentarios de tus redes sociales, WhatsApp, Line, etc?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	58
3	V_COMPORTEAMIENTO	¿Tu novio /a o exnovio/a ha intentado influir en la información, estado, tablón o las fotos que publicas en las redes sociales, WhatsApp, Line, etc?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	62

En primer lugar recodificaremos cada una de estas variables como 1=Víctima y 0=No Víctima, con el objetivo de crear una variable nueva V\_CONTROL\_NUMERICA que agrupará a las tres variables.

Observaremos la muestra afirmando que si un sujeto de la misma es víctima de al menos una de estas tres conductas, será considerado como víctima de conductas de naturaleza OFF-ON o crímenes con cibervíctima por parte de su pareja o expareja.

Tabla 19. *Victimización por conductas de naturaleza OFF-ON o crímenes con cibervíctima. Comportamiento de la variable V\_CONTROL\_NUMERICA*

	VICTIMIZACIÓN	Frecuencia	Porcentaje
<b>Válidos</b>	0	1678	82,3
	1	<b>180</b>	8,8
	2	<b>106</b>	5,2
	3	<b>74</b>	3,6
	<b>TOTAL</b>	<b>2038</b>	<b>100,0</b>

Observando el análisis realizado podemos ver que tenemos un total de 360 víctimas (17,6%) de comportamientos relacionados con conductas de naturaleza OFF-ON o crímenes con cibervíctima, que han sido victimizados en, al menos, una de las tres conductas analizadas.

Dentro de estas, 180 víctimas (8,8%) solamente han sido victimizadas a través de una de las tres conductas analizadas, 106 (5,2%) han sido victimizadas por dos conductas de cibercontrol y vemos que tenemos 74 (3,6%) casos muy revictimizados, siendo víctimas de las tres conductas de control por parte de la pareja o expareja (V\_AMIGOS, V\_FOTOCOMENTARIOS y V\_COMPORIAMIENTOS).

*3.1.4 Análisis de victimización de las conductas de ciberviolencia en la pareja con naturaleza ON – ON, en el ciberespacio, través de una única variable dependiente agrupada (V\_NOCONTROL\_NUMERICA)*

*3.1.4.1 Análisis de la victimización por ciberviolencia de pareja (conductas de naturaleza ON-ON): insultos, rumores, contacto continuado no deseado y comportamiento sexual en el ciberespacio*

A continuación realizamos un análisis descriptivo con la finalidad de conocer y entender mejor la prevalencia de las conductas de naturaleza ON-ON, ciberviolencia de pareja continuada en las relaciones de pareja adolescente. De esta forma veremos qué porcentajes de estas conductas se han llevado a cabo por parte de nuestra pareja o ex pareja. Analizando los datos correspondientes a la ciberviolencia de pareja continuada, vemos que 293 de los 2038 participantes han sido contactados de manera repetida a través de Internet o el móvil, en algún momento de su vida, tras haber manifestado que no deseaban ese contacto. Centrándonos en las conductas dentro de una relación de pareja adolescente vemos que, de este total, 68 lo han sido por parte de su pareja o ex pareja, suponiendo un 23%.

Se trata de un porcentaje reseñable, estableciendo que el contacto continuado y repetido no deseado a través de Internet o del móvil por parte de tu pareja es una ciberviolencia de pareja dentro de las relaciones entre adolescentes, ya que queda manifiesto que prácticamente 1 de cada 4 de los casos analizados se producen dentro de una relación sentimental.

Tabla 20. *Resultados de los análisis de las variables de ciberviolencia de pareja (comportamientos ON-ON)*

<b>COMPORTAMIENTOS ON-ON (CIBERVIOLENCIA DE PAREJA)</b>				
		<b>Han sido</b>	<b>Han sufrido</b>	<b>Han sufrido el</b>
		<b>insultados o</b>	<b>rumores o</b>	<b>contacto continuo no</b>
		<b>ridiculizados</b>	<b>mentiras</b>	<b>deseado</b>
Del total de	<b>n</b>	469	438	293
la muestra				
(n=2038)				
Por parte de la	<b>n</b>	27	36	68
pareja o expareja				
	<b>%</b>	<b>5,75%</b>	<b>8,22%</b>	<b>23%</b>

De esta manera observamos que la conducta de ciberviolencia de pareja en la que más están involucradas las parejas o las ex parejas son, en primer lugar, el contacto continuo no deseado, seguido por el haber sufrido rumores o mentiras de manera repetida y el haber sido insultados o ridiculizados repetidamente. La pregunta referente a haber sido marginada o excluida de manera continuada por la pareja o ex pareja en el ciberespacio solamente fue contestada por 4 sujetos del total de la muestra.

Siguiendo los pasos señalados anteriormente para el tratamiento de las variables, creamos una nueva variable, V\_ACONTINUO\_NUMERICA de manera que si los sujetos puntúan sí en una de las variables de comportamiento de ciberviolencia de pareja V\_ACONTINUO\_INSULTOS, V\_ACONTINUO\_RUMORES, V\_ACONTINUO\_CONTACTO, se considerarán víctimas de ciberviolencia de pareja.

Tabla 21. *Victimización por conductas de ciberviolencia de pareja (comportamientos ON-ON). Comportamiento de la variable V\_ACONTINUO\_NUMERICA*

	VICTIMIZACIÓN	Frecuencia	Porcentaje
<b>Válidos</b>	0	1925	94,5
	1	<b>97</b>	4,8
	2	<b>14</b>	0,7
	3	<b>2</b>	0,1
	<b>TOTAL</b>	2038	100,0

De los resultados obtenidos podemos concluir que la mayor parte de las víctimas de ciberviolencia de pareja no están revictimizadas, siendo 97 sujetos víctimas de una sola conducta (4,8%), 14 sujetos (0,7%) lo son de dos conductas de acoso continuado y únicamente 2 sujetos han sido víctimas de las tres conductas de ciberviolencia de pareja.

#### *3.1.4.2 Análisis de la victimización por conductas de carácter sexual a través de una única variable dependiente agrupada*

Dentro de todas las variables dependientes analizadas en este trabajo observamos que tenemos tres variables pertenecientes a comportamientos de carácter sexual, que son V\_SEXUALACOSO, V\_SEXUALWEBCAM y V\_SEXUALFOTOS

Tabla 22. *Tabla resumen de las variables de componente sexual*

NOMBRE	ETIQUETA	RECODIFICACION	PREGUNTA
1 V_SEXUALACOSO	¿Alguna vez has sido acosado repetidamente con mensajes de carácter sexual a través de Internet o el móvil, por tu novio/a o ex novio/a?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	51.6
2 V_SEXUALWEBCA M	¿Alguna vez te has sentido obligado a realizar comportamientos de tipo sexual a través de webcam o videollamada por tu novio/a o exnovio/a?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	54.6
3 V_SEXUALFOTOS	¿Alguna vez te ha obligado a enviar fotos tuyas con contenido sexual a través de Internet o el móvil tu novio/a o exnovio/a?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	57.6

Podemos observar que las conductas violentas de carácter sexual en el ciberespacio, dentro de la pareja o expareja no tienen una prevalencia muy elevada, teniendo como resultado un total de 30 sujetos víctimas (1,4% de la muestra manifiesta, únicamente, haber sido víctima de estas conductas de carácter sexual en el ciberespacio por parte de su pareja o expareja).

Observamos que tenemos 16 víctimas de acoso sexual con mensajes a través de Internet o el móvil, por parte de su novio o exnovio., 5 sujetos victimizados por comportamientos obligados de carácter sexual a través de la webcam o videoconferencia, por parte de su novio o exnovio y 9 sujetos víctimas de comportamiento derivados del envío obligado de fotos con contenido sexual a través de Internet o el móvil, por parte de su novio o exnovio.

Tabla 23. *Frecuencias y porcentajes de las variables de componente sexual*

	CONDUCTA	Frecuencia	Porcentaje
<b>Válidos</b>	V_SEXUALACOSO	16	0,8
	V_SEXUALWEBCAM	5	0,2
	V_SEXUALFOTOS	9	0,4
	<b>TOTAL</b>	<b>30</b>	<b>1,4</b>

Siguiendo el procedimiento, creamos una nueva variable, V\_SEXUAL\_NUMERICA para agrupar las tres variables de carácter sexual, de manera que podamos analizar qué sujetos de nuestra muestra han sido victimizados por una única conducta de carácter sexual y quienes son víctimas de dos de estas conductas o de todas ellas.

Tabla 24. *Victimización por conductas de carácter sexual. Comportamiento de la variable V\_SEXUAL\_NUMERICA*

	VICTIMIZACIÓN	Frecuencia	Porcentaje
<b>Válidos</b>	0	2014	98,8
	1	18	0,9
	2	6	0,3
	<b>TOTAL</b>	<b>2038</b>	<b>100</b>

Observando el análisis realizado podemos ver que tenemos un total de 24 víctimas (1,2%) de comportamientos relacionados con conductas de carácter sexual que han sido victimizados. Dentro de estas, 18 víctimas (0,9%) solamente han sido victimizadas a través de una de las

tres conductas analizadas, y 6 sujetos (0,3%) han sido victimizados por dos conductas de carácter sexual. Observamos que no hay ninguna víctima que lo haya sido por los tres comportamientos sexuales analizados (V\_SEXUALACOSO, V\_SEXUALWEBCAM y V\_SEXUALFOTOS).

#### *3.1.4.3 Análisis de la victimización por otros comportamientos antisociales en el ciberespacio por parte de tu pareja o expareja. Ciberviolencia de pareja, comportamientos de naturaleza ON-ON*

Por último analizamos las frecuencias y prevalencias de las conductas de carácter antisocial, ciberviolencia de pareja, comportamientos de naturaleza ON-ON, dentro de la pareja o expareja en nuestra muestra.

Tabla 25. *Tabla resumen de las variables de conductas de ciberviolencia de pareja. Comportamientos de naturaleza ON-ON*

NOMBRE	ETIQUETA	RECODIFICACION	PREGUNTA
1 V_FOTOS	¿Tu novio/a o exnovio/a ha publicado alguna vez fotos o vídeos tuyos de carácter íntimo o privado sin tu consentimiento a través de Internet o del móvil?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	30.6
2 V_INFORMACIÓN	¿Tu novio/a o exnovio/a alguna vez ha difundido información secreta o íntima sin tu consentimiento a través de Internet o del móvil?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	33.6
3 V_ACCESO	¿Tu novio/a o exnovio/a ha accedido sin tu consentimiento al contenido de tu correo electrónico, WhatsApp, redes sociales, etc?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	36.6
4 V_AMENAZAS	¿Tu novio/a o exnovio/a te ha amenazado a través de Internet?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	41.6
5 V_COACCIONES	¿Tu novio/a o exnovio/a te ha obligado con violencia o intimidación a hacer algo que no querías a través de Internet o del móvil?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	44.6
6 V_SUPLANTACIÓN	¿Tu novio/a o exnovio/a se ha hecho pasar por ti para dañarte en Internet o en el móvil?	1 “No víctima” 2 “Víctima”	47.6

Tabla 26. *Tabla de frecuencias y porcentajes de las variables de conductas de ciberviolencia de pareja. Comportamientos de naturaleza ON-ON*

	CONDUCTA	Frecuencia	Porcentaje
<b>Válidos</b>	V_FOTOS	7	0,3
	V_INFORMACIÓN	12	0,6
	V_ACCESO	43	2,1
	V_AMENAZAS	11	0,5
	V_COACCIONES	3	0,1
	V_SUPLANTACIÓN	6	0,3
	<b>TOTAL</b>	82	4

Analizando los datos correspondientes a las frecuencias y prevalencia de las seis variables dependientes (ciberviolencia de pareja), podemos observar que un total de 82 sujetos (4%) de nuestra muestra han sido víctimas de estas conductas antisociales en el ciberespacio. Existen, dentro de este grupo de conductas, diferencias amplias entre unas y otras. Así, vemos que la más frecuente es la conducta de acceso sin consentimiento, por parte de la pareja o expareja, al correo electrónico, WhatsApp o Redes Sociales de la víctima, con 43 sujetos (2,1% de la muestra).

La segunda conducta más frecuente que podemos determinar dentro de las conductas de ciberviolencia en la pareja (ON-ON) es la correspondiente a la difusión de información secreta o íntima, sin el consentimiento de la víctima, a través de Internet o Redes Sociales, por parte de su pareja o expareja, con 12 casos (0,6%). Muy de cerca, con 11 sujetos (0,5%) que manifiestan haber sido víctimas, se sitúa la conducta de ciberviolencia de pareja de

amenazas a través de Internet, y por último y con menor prevalencia tendremos las conductas referentes a si alguna vez el novio o exnovio ha publicado fotos o vídeos de carácter íntimo o privado sin consentimiento a través de Internet o móvil (7 sujetos, 0,3%) , o si el novio o exnovio se ha hecho pasar por la víctima para dañarla mediante el uso de Internet o el móvil (6 sujetos, 0,3%) y si el novio o el exnovio ha obligado a la víctima con violencia o intimidación a hacer algo que no quería en Internet o móvil (coacciones) (3 sujetos, 0,1%).

*3.1.4.4 Análisis de la victimización de las comportamientos antisociales en el ciberespacio por parte de tu pareja o expareja. Ciberviolencia de pareja, comportamientos de naturaleza ON-ON. Una única variable dependiente agrupada (V\_NOCONTROL\_NUMERICA)*

Con el objetivo de poder estudiar detenidamente el comportamiento de la víctimas de violencia en la pareja adolescente en conductas de naturaleza ON-ON, ciberviolencia de pareja, agrupamos nuestras doce variables creando una variable nueva, que aglutinará a todas las víctimas de este tipo de conductas, de nuestra muestra.

Tenemos doce variables dependientes V\_SEXUAL, V\_ACOSOCONTINUO, V\_FOTOS, V\_INFORMACION, V\_ACCESO, V\_AMENAZAS, V\_COACCIONES y V\_SUPLATACIÓN que representan conductas.

Tabla 27. *Tabla resumen de la variables de naturaleza ON-ON. Ciberviolencia de pareja. Violencia sexual.*

	NOMBRE	ETIQUETA	CODIFICACION	PREGUNTA
<b>1-3</b>	V_SEXUAL	¿Alguna vez has sido acosado repetidamente con mensajes de carácter sexual a través de Internet o el móvil, por tu novio/a o ex novio/a?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	51.6 54.6 57.6
		Ó		
		¿Alguna vez te has sentido obligado a realizar comportamientos de tipo sexual a través de webcam o videollamada por tu novio/a o exnovio/a?		
		Ó		
		¿Alguna vez te ha obligado a enviar fotos tuyas con contenido sexual a través de Internet o el móvil tu novio/a o exnovio/a?		

Tabla 28. *Tabla resumen de la variables de naturaleza ON-ON. Ciberviolencia de pareja. Conductas de acoso continuo*

NOMBRE	ETIQUETA	CODIFICACION	PREGUNTA
4-6	V_ACOSOCONTINUO	0 "No víctima" 1 "Víctima"	25.6 27.6 38.6 49.6
	¿En algún momento de tu vida tu novio/a o exnovio/a te ha insultado o ridiculizado repetidamente a través de Internet o del móvil?		
	Ó		
	¿En qlgún momento de tu vida tu novio/a o exnovio/a ha contado rumores o mentiras sobre ti de forma repetida para hacerte daño a través de Internet o del móvil?		
	Ó		
	¿En algún momento de tu vida tu novio/a o exnovio/a ha contactado contigo, repetidamente a través de Internet o el móvil tras haberle pedido que no lo hiciera?		

Tabla 29. *Tabla resumen de la variables de naturaleza ON-ON. Ciberviolencia de pareja. Conductas antisociales*

	NOMBRE	ETIQUETA	CODIFICACION	PREGUNTA
7	V_FOTOS	¿Tu novio/a o exnovio/a ha publicado alguna vez fotos o vídeos tuyos de carácter íntimo o privado sin tu consentimiento a través de Internet o del móvil?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	30.6
8	V_INFORMACION	¿Tu novio/a o exnovio/a alguna vez ha difundido información secreta o íntima sin tu consentimiento a través de Internet o del móvil?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	33.6
9	V_ACCESO	¿Tu novio/a o exnovio/a ha accedido sin tu consentimiento al contenido de tu correo electrónico, WhatsApp, redes sociales, etc?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	36.6
10	V_AMENAZAS	¿Tu novio/a o exnovio/a te ha amenazado a través de Internet?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	41.6
11	V_COACCIONES	¿Tu novio/a o exnovio/a te ha obligado con violencia o intimidación a hacer algo que no querías a través de Internet o del móvil?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	44.6
12	V_SUPLANTACION	¿Tu novio/a o exnovio/a se ha hecho pasar por ti para dañarte en Internet o en el móvil?	0 “No víctima” 1 “Víctima”	47.6

En primer lugar recodificaremos cada una de estas variables como 1=Víctima y 0=No Víctima, con el objetivo de crear una variable nueva V\_NOCONTROL\_NUMERICA que agrupará a las doce variables. Así, observaremos la muestra afirmando que si un sujeto de la misma es víctima de al menos una de estas doce conductas, será considerado como

víctima de conductas de ciberviolencia de pareja, o conductas de naturaleza ON-ON.

Tabla 30. *Tabla de frecuencias y porcentajes. Victimización por conductas de naturaleza ON-ON. Ciberviolencia de pareja. Comportamiento de la variable V\_NOCONTROL\_NUMERICA*

	VICTIMIZACIÓN	Frecuencia	Porcentaje
<b>Válidos</b>	0	1872	91,9
	1	<b>120</b>	5,9
	2	<b>31</b>	1,5
	3	<b>8</b>	0,4
	4	<b>4</b>	0,2
	5	<b>1</b>	,0
	6	<b>1</b>	,0
	8	<b>1</b>	,0
	<b>TOTAL</b>	<b>2038</b>	<b>100,0</b>

Observando el análisis realizado podemos ver que tenemos un total de 166 víctimas (8,14%) de comportamientos relacionados con conductas de naturaleza on-on. ciberviolencia de pareja que han sido victimizados en, al menos, una de las doce conductas analizadas.

Dentro de estas, 120 víctimas (5,9%) solamente han sido victimizadas a través de una de las doce conductas analizadas, 31 (1,5%) han sido victimizadas por dos conductas de naturaleza ON-ON, ciberviolencia de pareja y vemos que tenemos 8 (0,4%) de victimización por tres conductas de naturaleza ON-ON, ciberviolencia de pareja y 4 casos muy revictimizados, siendo víctimas de las cuatro conductas de naturaleza ON-ON por parte de la pareja o expareja (V\_SEXUAL, V\_ACOSOCONTINUO, V\_FOTOS, V\_INFORMACION,

V\_ACCESO, V\_AMENAZAS, V\_COACCIONES y V\_SUPLATACIÓN).

3.2 Análisis de grupos y creación de perfiles: comportamiento de las variables con crímenes con cibervíctimas (OFF-ON), víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON), víctimas de ambos y no víctimas

Para poder observar la forma en la que actúan las variables vamos a crear cuatro perfiles: crímenes con cibervíctimas (OFF-ON), víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON), víctimas de ambos y no víctimas.

- **NO VÍCTIMA:** En este caso es sencillo ya que si el sujeto no es víctima de ninguno de los comportamientos, ni OFF-ON ni ON-ON, no se considerará víctima. Forman parte de este grupo un total de 1618 sujetos.
- **CRÍMENES CON CIBERVÍCTIMAS (OFF-ON):** Serán todos los sujetos miembros de la variable V\_CONTROLNUMERICA. Así, sabemos que forman este grupo un total de 360 víctimas de conductas OFF-ON dentro de la pareja o expareja. Tenemos sujetos que son víctimas tanto de conductas OFF-ON como de conductas ON-ON, así, serán víctimas únicamente de crímenes con cibervíctimas (OFF-ON) un total de 254 sujetos.
- **VÍCTIMAS DE CIBERVIOLENCIA DE PAREJA (ON-ON):** Serán todos los sujetos que forman parte de la variable V\_NOCONTROL\_NUMERICA. Así, sabemos que forman parte de este grupo un total de 166 víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON), dentro de la pareja o expareja. Igualmente, como tenemos

sujetos que son al mismo tiempo víctimas de comportamientos ON-ON y OFF-ON, apuntaremos que tenemos un total de 60 víctimas únicamente de este tipo de conductas

- **VÍCTIMAS DE AMBOS (OFF-ON y ON-ON):** En este perfil se englobarían tanto las víctimas de conductas OFF-ON como de conductas ON-ON. Serían aquellos miembros de la muestra que son víctimas de ambos tipos de conductas. Teniendo en cuenta lo apuntado anteriormente, tendremos un total de 106 sujetos que manifiestan ser víctimas tanto de conductas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) como de crímenes con cibervíctima (OFF-ON).

Tabla 31. *Análisis de grupos y perfiles de víctimas*

	VICTIMIZACIÓN	Frecuencia	Porcentaje
<b>Válidos</b>	<b>NO VÍCTIMA</b>	1618	79,4
	<b>VÍCTIMA OFF-ON</b>	<b>254</b>	12,5
	<b>VÍCTIMA ON-ON</b>	<b>60</b>	2,9
	<b>VÍCTIMA DE AMBAS</b>	<b>106</b>	5,2
	<b>TOTAL</b>	2038	100

Una vez delimitados los perfiles sobre los que vamos a trabajar, comenzaremos con el análisis de grupos, observando que tenemos un total de 1618 (79,4%) sujetos que no son víctimas de ninguno de los comportamientos analizados. Igualmente tenemos un 20,6% de la muestra que son víctimas de un tipo de conducta de naturaleza OFF-ON, ON-ON o de ambas. Vemos que, por lo tanto, hay un 12,5% de sujetos que solamente son víctimas de

conductas OFF-ON, un total de 254 adolescentes. Un 2,9% de víctimas solamente lo son de conductas de naturaleza ON-ON, hasta un total de 60 sujetos y 106 menores han sido víctimas de ambas conductas, con un 5,2%.

Tabla 32. *Tabla de contingencia: grupos y perfiles por sexo*

	SEXO		TOTAL
	HOMBRE	MUJER	
<b>NO VÍCTIMA</b>	835	783	<b>1618</b>
<b>VÍCTIMA OFF-ON</b>	116	138	<b>254</b>
<b>VÍCTIMA ON-ON</b>	28	32	<b>60</b>
<b>VÍCTIMA AMBAS</b>	50	56	<b>106</b>
<b>TOTAL</b>	<b>1029</b>	<b>1009</b>	<b>2038</b>

En relación a cómo se comportan estos perfiles de víctimas, según edad, podemos observar que el número de víctimas aumenta conforme aumenta la edad de los menores, de manera más acusada en las conductas de ON-ON. Las conductas de OFF-ON son las más numerosas en los tres grupos de edad.

Tabla 33. *Tabla de contingencia: grupos y perfiles por edad*

		GRUPOS Y PERFILES				
		No	Víctima	Víctima	Víctima	
		víctima	OFF-ON	ON-ON	AMBAS	
EDAD						TOTAL
	Recuento	<b>567</b>	<b>51</b>	<b>9</b>	<b>20</b>	647
	% dentro Edad	87,6%	7,9%	1,4%	3,1%	100%
<b>12-13</b>	% dentro Grupos	35%	20,1%	15%	18,9%	31,7%
	% del total	27,8%	2,5%	0,4%	1%	31,7%
	Recuento	<b>579</b>	<b>95</b>	<b>16</b>	<b>31</b>	721
	% dentro Edad	80,3%	13,2%	2,2%	4,3%	100%
<b>14-15</b>	% dentro Grupos	35,8%	37,4%	26,7%	29,2%	35,4%
	% del total	28,4%	4,7%	0,8%	1,5%	35,4%
	Recuento	<b>472</b>	<b>108</b>	<b>35</b>	<b>55</b>	670
	% dentro Edad	70,4%	16,1%	5,2%	8,2%	100%
<b>16-18</b>	% dentro Grupos	29,2%	42,5%	58,3%	51,9%	32,9%
	% del total	23,2%	5,3%	1,7%	2,7%	32,9%
	Recuento	1618	254	60	106	2038
	% dentro Edad	79,4%	12,5%	2,9%	5,2%	100%
	% dentro Grupos	100%	100%	100%	100%	100%
	% del total	79,4%	12,5%	2,9%	5,2%	100%

### 3.3 Análisis descriptivo de las variables independientes y su comportamiento en los grupos de víctimas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio con naturaleza OFF-ON, ON-ON y no víctimas

Uno de los objetivos de este estudio es el de poder determinar si las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON por parte de su pareja llevan a cabo actividades cotidianas en el ciberespacio diferentes a las realizadas por el grupo de menores víctimas de conductas de naturaleza ON-ON y aquellos que forman parte del grupo de no víctimas de este tipo de conductas. De esta manera podríamos concluir qué factores de riesgo en sus actividades rutinarias son las que más influyen en la génesis de esta victimización. Para ello inicialmente realizaremos un análisis descriptivo de las variables de las cuales disponemos de mayor muestra y que encontramos diferencias moderadas o altas, para posteriormente analizar su significancia.

Las variables independientes inicialmente disponibles para nuestro análisis están dispuestas en la siguiente tabla.

Tabla 34. *Tabla resumen de las variables independientes. Introducción.*

	<b>Nombre de la variable</b>	<b>Etiqueta de la variable</b>	<b>Codificación</b>
<b>1</b>	DATOS_PERSONALES	¿Alguna vez has dado tus datos personales a alguien a través de Internet?	1: NO 2:SI
<b>2</b>	DAR_NOMBRE	He dado el nombre a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>3</b>	DAR_APELLIDOS	He dado los apellidos a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>4</b>	DAR_FOTOS	He dado fotos mías a otras personas a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>5</b>	DAR_EMAIL	He dado el correo electrónico a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>6</b>	DAR_UBICACION	He dado mi ubicación a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>7</b>	DAR_DIRECCION	He dado mi dirección a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>8</b>	DAR_EDAD	He dado mi edad a través de Internet	1: NO 2:SI
<b>9</b>	GUARDAR_MO_FOTOS_INTIMAS	Guardar en el móvil fotos íntimas	1: NO 2:SI
<b>10</b>	GUARDAR_MO_INFO	Guardar en el móvil información personal o íntima	1: NO 2:SI

Tabla 35. *Tabla resumen de las variables independientes. Interacción.*

	<b>Nombre de la variable</b>	<b>Etiqueta de la variable</b>	<b>Codificación</b>
<b>11</b>	MOVIL_DESCONOCIDOS	Usar el móvil para conocer personas nuevas	1: NO 2:SI
<b>12</b>	MOVIL_CONOCIDOS	Usar el móvil para mantener contacto con conocidos	1: NO 2:SI
<b>13</b>	MOVIL_LIGAR	Usar el móvil para ligar	1: NO 2:SI
<b>14</b>	RS_DESCONOCIDOS	Usar las redes sociales para conocer personas nuevas	1: NO 2:SI
<b>15</b>	RS_AMIGOS	Usar las redes sociales para mantener el contacto con conocidos	1: NO 2:SI
<b>16</b>	RS_LIGAR	Usar las redes sociales para ligar	1: NO 2:SI
<b>17</b>	CD_MOT_AMISTAD	Contactar con desconocidos para mantener una amistad	1: NO 2:SI
<b>18</b>	CD_MOT_RELACION_ESP	Contactar con desconocidos para mantener una relación esporádica	1: NO 2:SI
<b>19</b>	CD_MOT_RELACION_SEN	Contactar con desconocidos para mantener una relación sentimental	1: NO 2:SI
<b>20</b>	CD_MOT_JUGAR	Contactar con desconocidos para jugar	1: NO 2:SI

Tabla 36. *Tabla resumen de las variables independientes. Autoprotección*

	<b>Nombre de la variable</b>	<b>Etiqueta de la variable</b>	<b>Codificación</b>
<b>21</b>	NO_CONTROL_HORAS	No control de los padres sobre las horas de uso de ordenador/móvil	1: NO 2:SI
<b>22</b>	NO_CONTROL_ORDENADOR	No control de los padres sobre el uso del ordenador/Tablet	1: NO 2:SI
<b>23</b>	NO_CONTROL_MOVIL	No control de los padres sobre el uso del móvil	1: NO 2:SI

A continuación iremos analizando las diferentes actividades cotidianas en el ciberespacio que llevan a cabo tanto las víctimas de conductas ON-OFF, las víctimas de las conductas OFF-OFF, por parte de sus parejas o exparejas como las no víctimas, de manera que podamos determinar que comportamientos considerados habituales influyan en su victimización, qué comportamientos diarios son factores de victimización (aumentan la probabilidad de ser víctima de conductas ON-OFF)

### 3.4 Relevancia de los factores introducción, interacción y autoprotección en la victimización de pareja adolescente en el ciberespacio

Uno de los objetivos principales de esta investigación es comprobar las diferentes formas de victimización existentes dentro de las parejas y ex parejas de adolescentes, en el ciberespacio, y a partir de ahí poder observar cómo se comportan las variables correspondientes a los factores introducción, interacción y autoprotección en tres de los principales grupos de víctimas existentes: el grupo de no víctimas (menores que no han sido victimizados), el grupo de menores víctimas de conductas OFF-ON (crímenes con cibervíctima) y el grupo de menores víctimas de conductas ON-ON (ciberviolencia de pareja).

#### *3.4.1 Relevancia de los factores introducción e interacción en la victimización de pareja adolescente: análisis de las diferencias existentes entre las víctimas de conductas OFF-ON y las no víctimas*

Comenzaremos con los análisis correspondientes al grupo de menores víctimas de conductas OFF-ON o crímenes con cibervíctimas, que son aquellas conductas que no tienen lugar en su totalidad en el ciberespacio, pero que tienen que ver con lo que la víctima lleva a cabo en el ciberespacio. Estas conductas las compararemos con el grupo de menores no víctimas.

Tabla 37. *Tabla de contingencia: grupos “no víctima” y “víctima OFF-ON” por sexo*

		SEXO		
		Chico	Chica	TOTAL
	No Víctima	835	783	1.618
<b>Grupos</b>	Víctima OFF- ON	116	138	254
	<b>Total</b>	951	921	1.872

En la tabla observamos que tenemos un total de 1.618 sujetos que no han sido víctimas de ningún comportamiento de violencia en la pareja adolescente de naturaleza OFF-ON por parte de su pareja o ex pareja y un total de 254 menores que sí han sido víctimas de comportamientos definidos como OFF-ON en el ciberespacio.

Si analizamos la variable sexo, podemos comprobar que tenemos un total de 50,8% chicos (n=951) y un 49,2% chicas (n=921). Dentro del grupo de Víctimas OFF-ON vemos que son chicas un total de 54,3% (n=138) y chicos un 45,7% (n=116).

Tabla 38. *Tabla de contingencia: grupos “No Víctima” y “Víctima OFF-ON” por sexo*

GRUPOS		Sexo		Total
		Chico	Chica	
No Víctima	Recuento	835	783	1.618
	% dentro grupos	51,6%	48,4%	100%
	% dentro sexo	87,8%	85%	86,4%
Víctima	Recuento	116	138	254
	% dentro grupos	45,7%	54,3%	100%
	% dentro sexo	12,2%	15%	13,6%
OFF-ON	Recuento	951	921	1.872
	% dentro grupos	50,8%	49,2%	100%
	% dentro sexo	50,8%	49,2%	100%
<b>Total</b>	% dentro grupos	100%	100%	100%

Si observamos los componentes de la Teoría de las Actividades Cotidianas, y planteamos al estudio de la Introducción (introducción de información en el ciberespacio), Interacción (forma de comunicarse e interactuar con otras personas a través de Internet) y Protección o vigilancia (protección adecuada y vigilancia efectiva de las actividades en el ciberespacio), vemos que es fundamental analizar, en primer lugar, qué información introducen las víctimas OFF-ON (crimen con cibervíctima), como aquellas que han sufrido una victimización ON-ON (o cibervictimización de pareja), respecto a las no víctimas, en el ciberespacio y ver si estos comportamientos aumentan, o no, la probabilidad de terminar convirtiéndose en víctimas de conductas tanto de naturaleza OFF-ON como ON-ON. Dentro de las conductas que vamos a analizar correspondientes a los factores introducción,

interacción y autoprotección podemos observar los siguientes descriptivos, recuentos y frecuencias.

Tabla 39. *Tabla de contingencia. Introducción de información en el ciberespacio. Dar información*

		No	Víctima	Víctima	Víctima	TOTAL
		Víctima	OFF-ON	ON-ON	ambas	
<b>DATOS_PERSONAL</b>	Recuento	498	116	34	60	708
<b>ES</b>	% dentro de D_P	70,3%	16,4%	4,8%	8,5%	100%
	% dentro grupos	31,1%	<b>46,2%</b>	<b>56,7%</b>	57,1%	35,1%
<b>DAR_NOMBRE</b>	Recuento	503	<b>115</b>	<b>34</b>	58	710
	% dentro de D_N	70,8%	<b>16,2%</b>	<b>4,8%</b>	8,2%	100%
	% dentro grupos	31,1%	<b>45,3%</b>	<b>56,7%</b>	54,7%	34,8%
<b>DAR_APELLIDOS</b>	Recuento	384	<b>94</b>	<b>29</b>	43	550
	% dentro de D_A	69,8%	<b>17,1%</b>	<b>5,3%</b>	7,8%	100%
	% dentro grupos	23,7%	<b>37%</b>	<b>48,3%</b>	40,6%	27%
<b>DAR_FOTOS MÍAS</b>	Recuento	177	<b>52</b>	<b>22</b>	31	282
	% dentro de D_F	62,8%	<b>18,4%</b>	<b>7,8%</b>	11%	100%
	% dentro grupos	10,9%	<b>20,5%</b>	<b>36,7%</b>	29,2%	13,8%
<b>DAR_EMAIL</b>	Recuento	270	63	26	31	390
	% dentro de D_E	69,2%	16,2%	6,7%	7,9%	100%
	% dentro grupos	16,7%	<b>24,8%</b>	<b>43,3%</b>	29,2%	19,1%
<b>DAR_UBICACIÓN</b>	Recuento	104	<b>30</b>	<b>14</b>	18	166
	% dentro de	62,7%	<b>18,1%</b>	<b>8,4%</b>	10,8%	100%

	D_U					
	% dentro grupos	6,4%	<b>11,8%</b>	<b>23,3%</b>	17%	8,1%
<b>DAR_DIRECCIÓN</b>	Recuento	89	<b>25</b>	<b>15</b>	16	145
	% dentro de	61,4%	<b>17,2%</b>	<b>10,3%</b>	11%	100%
	D_D					
	% dentro grupos	5,5%	<b>9,8%</b>	<b>25%</b>	15,1%	7,1%
<b>DAR_EDAD</b>	Recuento	360	<b>95</b>	<b>29</b>	50	534
	% dentro de D_E	67,4%	<b>17,8%</b>	<b>5,4%</b>	9,4%	100%
	% dentro grupos	22,2%	<b>37,4%</b>	<b>48,3%</b>	47,2%	26,2%

Tabla 40. *Tabla de contingencia. Introducción de información en el ciberespacio. Guardar información*

		No	Víctima	Víctima	Víctima	TOTAL
		Víctima	OFF-ON	ON-ON	ambas	
<b>GUARDAR_MO_F</b>	Recuento	97	39	11	28	175
<b>OTOS_INTIMAS</b>	% dentro de G_FI	55,4%	22,3%	6,3%	16%	100%
	% dentro grupos	6%	<b>15,4%</b>	<b>18,3%</b>	26,4%	8,6%
<b>GUARDAR_MO_I</b>	Recuento	390	83	21	44	538
<b>NFO</b>	% dentro de G_I	72,5%	15,4%	3,9%	8,2%	100%
	% dentro grupos	24,1%	<b>32,7%</b>	<b>35%</b>	41,5%	26,4%

Tabla 41. *Tabla de contingencia. Interacción en el ciberespacio. Uso del móvil y redes sociales.*

		No	Víctima	Víctima no	Víctima	TOTAL
		Víctima	Control	control	control y no control	
<b>MOVIL_DESCO</b>	Recuento	173	53	15	34	275
<b>NOCIDOS</b>	% dentro de MD	62,9%	19,3%	5,5%	12,4%	100%
	% dentro grupos	10,7%	<b>20,9%</b>	<b>25%</b>	32,1%	13,5%
<b>MOVIL_CONO</b>	Recuento	1184	210	47	90	1531
<b>CIDOS</b>	% dentro de MC	77,3%	13,7%	3,1%	5,9%	100%
	% dentro grupos	73,2%	<b>82,7%</b>	<b>78,3%</b>	84,9%	75,1%
<b>MOVIL_LIGAR</b>	Recuento	192	67	23	47	329
	% dentro de ML	58,4%	20,4%	7%	14,3%	100%
	% dentro grupos	11,9%	<b>26,4%</b>	<b>38,3%</b>	44,3%	16,1%
<b>RS_DESCONOC</b>	Recuento	357	93	24	57	531
<b>IDOS</b>	% dentro de RSD	67,2%	<b>17,5%</b>	<b>4,5%</b>	10,7%	100%
	% dentro grupos	83,7%	<b>10,7%</b>	<b>2,4%</b>	3,3%	100%
<b>RS_AMIGOS</b>	Recuento	1295	227	51	99	1672
	% dentro de RSA	77,5%	13,6%	3,1%	5,9%	100%
	% dentro grupos	77,5%	13,6%	3,1%	5,9%	100%
<b>RS_LIGAR</b>	Recuento	214	71	24	50	359
	% dentro de RSL	59,6%	19,8%	6,7%	13,9%	100%
	% dentro grupos	83,6%	10,9%	2,1%	3,3%	100%

Tabla 42. *Tabla de contingencia. Interacción en el ciberespacio. Motivo del contacto con desconocidos.*

		No	Víctima	Víctima	Víctima	TOTAL
		Víctima	Control	no	control y	
				control	no	
					control	
<b>CD_MOT_AM</b>	Recuento	330	83	19	39	471
<b>ISTAD</b>	% dentro de	70,1%	17,6%	4%	8,3 %	100%
	CDMA					
	% dentro grupos	20,4%	32,7%	31,7%	36,8%	23,1%
<b>CD_MOT_RE</b>	Recuento	58	25	6	11	100
<b>LACION_ESP</b>	% dentro de	58%	25%	6%	11%	100%
	CDMRE					
	% dentro grupos	3,6%	9,8%	10%	10,4%	4,9%
<b>CD_MOT_RE</b>	Recuento	15	15	5	10	45
<b>LACION_SEN</b>	% dentro de	33,3%	33,3%	11,1%	22,2%	100%
	CDMRS					
	% dentro grupos	0,9%	5,9%	8,3%	9,4%	2,2%
<b>CD_MOT_JU</b>	Recuento	223	59	16	23	321
<b>GAR</b>	% dentro de	69,5%	18,4%	5%	7,2%	100%
	CDMJ					
	% dentro de R	13,8%	23,2%	26,7%	21,7%	15,8%

Tabla 43. *Tabla de contingencia. Autoprotección en el ciberespacio.*

		No	Víctima	Víctima	Víctima	TOTAL
		Víctima	Control	no control	control y no control	
<b>NO_CONTROL_</b>	Recuento	429	66	9	17	521
<b>HORAS</b>	% dentro de NOCH	82,3%	12,7%	1,7%	3,3%	100%
	% dentro grupos	34,4%	<b>33,5%</b>	<b>18,8%</b>	25%	33,4%
<b>NO_CONTROL_</b>	Recuento	354	<b>50</b>	7	15	426
<b>ORD</b>	% dentro de NOCO	83,1%	<b>11,7%</b>	<b>1,6%</b>	3,5%	100%
	% dentro grupos	28,4%	<b>25,4%</b>	<b>14,6%</b>	22,1%	27,3%
<b>NO_CONTROL_</b>	Recuento	243	<b>26</b>	<b>2</b>	5	276
<b>MOV</b>	% dentro de NOCM	88%	<b>9,4%</b>	<b>0,7%</b>	1,8%	100%
	% dentro grupos	19,5%	<b>13,2%</b>	<b>4,2%</b>	7,4%	17,7%

3.4.1.1 *Variables independientes relativas a la introducción de información en el ciberespacio por las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON y no víctimas*

Dentro de las conductas relativas a la introducción de información en el ciberespacio analizaremos las siguientes:

Facilitar datos personales (nombre, apellidos, fotografía, correo electrónico, ubicación desde la que hablas, dirección y edad): El 31,1% (n= 498) de las no víctimas sí facilitaron los datos personales y dentro de las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON fueron un 46,2% (n=116). Estos datos se pudieron facilitar mediante el uso de diferentes canales de

comunicación (correo electrónico, mensajería instantánea, redes sociales, páginas de videojuegos, foros, salas de chat). Realizamos el test de Chi-Cuadrado para lograr nuestro objetivo inicial, que es el poder determinar la existencia, o no, de diferencias significativas en la victimización por conductas de conductas de naturaleza OFF-ON.

En relación a facilitar los datos personales vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 22,287$ ;  $p = 0,000$ , de manera que existe una relación entre la introducción de datos en el ciberespacio por parte de las víctimas y el ser finalmente víctimas de conductas de conductas de naturaleza OFF-ON /no víctima.

- A través de correo electrónico las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON facilitaron sus datos en un 12,2% (n=31) y las No Víctimas en un 8% (n=130). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 4,857$ ;  $p = 0,028$ .
- A través de mensajería instantánea las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON facilitaron sus datos en un 34,6% (n=88) y las No Víctimas en un 21,1% (n=341). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 22,886$ ;  $p = 0,000$ .
- A través de redes sociales las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON facilitaron sus datos en un 28,7% (n=73) y las No Víctimas en un 17,9% (n= 289). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 16,656$ ;  $p = 0,000$ .

Tabla 44. *Porcentajes y frecuencias. Víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON y No víctimas.*

	Víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON	No Víctimas
<b>Correo electrónico</b>	12,2% (n=31)	8% (n=130)
<b>Mensajería instantánea</b>	34,6% (n=88)	21,1% (n=341)
<b>Redes Sociales</b>	28,7% (n=73)	17,9% (n=289)

Otra de las actividades que podemos relacionar con la introducción de datos personales en el ciberespacio, debido a que podemos dejarlos más a mano de aquellos que los introduzcan, es el hecho de que guardemos información sensible en nuestros dispositivos móviles.

- Guardo en mi móvil Fotos íntimas. Las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON lo hacían en un 15,4% (n=39) y las No Víctimas en un 6% (n=97). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 28,544$   $p = 0,000$ .

- Guardo en mi móvil información personal o íntima. Las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON lo hacen en un 32,7% (n=83) y las No Víctimas en un 24,1% (390). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 8,546$   $p = 0,004$ .

Tabla 45. *Porcentajes y frecuencias. Víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON y No víctimas. Guardar fotos íntimas o información personal o íntima en el móvil*

<b>Guardar</b>	Víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON	No Víctimas
<b>Fotos Íntimas Móvil</b>	<b>15,4%</b> (n=39)	<b>6%</b> (n=97)
<b>Información personal o íntima Móvil</b>	<b>32,7%</b> (n=83)	<b>24,1%</b> (n=390)

#### 3.4.1.2 Variables independientes relativas a la interacción a través del ciberespacio por la víctima de conductas de naturaleza OFF-ON y no víctimas

Dentro de la categoría de interacción se incluyen las variables que tienen que ver con la visibilidad, es decir, a aquellas actividades que el usuario realiza en el ciberespacio que le hacen ser visible y presente.

Se incluyen los usos que les das a los móviles:

- Usar el móvil para conocer a personas nuevas: Las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON lo usaban con este fin en un 20,9% (n=53) mientras que las No víctimas lo hacían en un 10,7% (n= 173). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 21,407$ ;  $p = 0,000$ .
- Usar el móvil para mantener contacto con amigos: Las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON lo utilizaban con este fin en un 82,7% (n=210), mientras que las No Víctimas lo hacían en un 73,2% (n=1184). En este caso vemos que la diferencia

es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 10,421; p = 0,001$ .

- Uso del móvil para ligar: Las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON lo utilizaban con este propósito en un 26,4% (n=67) y las No Víctimas en un 11,9% (n=192). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 38,780; p = 0,000$ .
- Uso dado a las redes sociales, conocer a personas nuevas: En relación a los usos que los jóvenes le dan a las redes sociales, las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON las usan para conocer a personas nuevas en un 36,6% (n=93) y las No Víctimas lo hacen en un 22,1% (n=357). El valor de Chi Cuadrado para 3 gl es de 76,401 y esto supone un nivel de significación (p-valor) de 0,000 por lo que podemos afirmar la existencia de una relación estadísticamente significativa muy alta entre ser víctima de control o no ser víctima y el uso de las redes sociales.
- Uso dado a las redes sociales, hablar con amigos: El uso de las redes sociales para quedar con los amigos es más habitual en ambos grupos, aunque sigue siendo más utilizado por las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON en un 83,5% (m=212) que en las No Víctimas 71,4% (n=1155) y  $\chi^2 = 27,024$ , gl3 p-valor ,000. El contacto con amigos, también es muy normalizado entre menores, siendo un 89,4% de las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON (n=227) las que lo usan para ello y un 80% (n=1295) las No Víctimas y  $\chi^2 = 23,303$ , con gl3 y 0,000 p-valor.

- Uso dado a las redes sociales, ligar: El uso de las redes sociales para ligar también tiene una significancia importante, ya que las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON las usan para este fin en un 28% (n=71) y las No Víctimas en un 13,2% (n=214) con  $\chi^2 = 12,697$ , gl3 y p-valor 0,000.
- Contactar por Internet, desconocidos: También observamos que son más las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON las que contactan con desconocidos a través de Internet. Así, 1 vez lo han hecho el 10,8% (n=26) de las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON frente al 7,6% (n=122) de las No Víctimas, pero este porcentaje sube si son 2 veces las que han contactado, siendo un 10,4% (n=26) las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON frente al 6,4% (103) de las No víctimas. Y si vemos porcentajes de 3 veces contactado con desconocidos vemos que son un 9,6% (n=24) de las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON frente al 3,8% (n=60) de las No víctimas. Y 4 veces son un 4,8% (n=12) de las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON frente a las No Víctimas 2,4% (n= 39).  $\chi^2 = 55,756$ , gl10, p-valor 0,000. Es interesante saber por qué contactan con desconocidos, siendo el objetivo mantener una amistad en un 32,7% (n=83) para las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON frente al 20,4% (n=330) de las No Víctimas  $\chi^2 = 19,259$ , gl1, p-v 0,000. O para una relación sentimental en un 5,9% (n=15) de las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON frente al 0,9% (n=15) de las No Víctimas  $\chi^2 = 34,506$ , gl1, p-v 0,000.
- Contactar por Internet, para tener una relación esporádica: Podemos observar que el uso de Internet para mantener una relación esporádica es de interés, ya que las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON las usan para este fin en un 25%

(n=25) y las No Víctimas en un 58% (n=58) con  $\chi^2 = 29,457$ , gl3 y p-valor 0,000.

- Contactar por Internet, para tener una relación sentimental: Es curioso que el uso de Internet para mantener una relación sentimental sea menor que el uso de Internet para mantener una relación esporádica. Las no víctimas lo han usado con tal fin en un 33,3% (n=15) y las víctimas OFF-ON con los mismos porcentajes y cifras, en un 33,3% (n=15).

#### *3.4.1.3 Variables independientes relativas a la autoprotección en el ciberespacio por las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON y no víctimas*

Por último en la categoría de autoprotección o vigilancia experimentada se incluyen las acciones de los usuarios que hacen que estén menos protegidos. Además incluimos las actividades que realizan los padres y otros familiares para controlar la actividad de los menores en el ciberespacio, o que les hace sentirse controlados.

- Control por parte de alguien del número de horas de uso del móvil: Se trata de variables muy interesantes, ya que observamos que, en efecto, un 82,3% (n=429) de las no víctimas son controladas en el número de horas que pasan utilizando el móvil, siendo las víctimas OFF ON controladas en el número de horas de utilización del móvil en un 12,7 % (n=66).
- Control de la actividad realizada en Internet, desde el ordenador: Se observa que un 83,1% (n= 354) de las no víctimas son controladas por parte de alguien en su actividad realizada en Internet, siendo únicamente el 11,7% (n= 50) de las víctimas OFF ON las que son controladas en sus actividades en el ciberespacio, a través del

ordenador.

- Control de la actividad realizada en Internet, desde el móvil: En este caso vemos como el 88% (n=243) de las no víctimas son controladas en su actividad realizada en Internet, a través del móvil. Así, solamente un 9,4% (n=26) de las víctimas OFF ON son controladas en su actividad llevada a cabo en el ciberespacio a través del móvil.

Así, vemos que el  $\chi^2 = 16,475$ , gl3 y p-valor 0,001.

#### *3.4.2 Relevancia de los factores introducción, interacción y autoprotección en la victimización de pareja adolescente: análisis de las diferencias existentes entre las víctimas de conductas ON-ON y las no víctimas*

En el siguiente apartado vamos a seguir realizando el análisis correspondiente a la valoración de las variables independientes y los factores introducción, interacción y autoprotección. En este caso analizaremos a las víctimas de conductas ON-ON o ciberviolencia de pareja.

Con este fin realizaremos los análisis estadísticos necesarios para examinar los factores que definen un cibercrimen, que son introducción, interacción y autoprotección, observando que ambas conductas, tanto los comportamientos ON-ON como los OFF-ON, cumplirán las características de los mismos sobre todo en relación a los factores introducción y autoprotección, siendo la interacción el factor de menor respuesta.

### 3.4.2.1 Variables independientes relativas a la introducción a través del ciberespacio por las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) y no víctimas

Facilitar datos personales (nombre, apellidos, fotografías, correo electrónico, ubicación desde la que hablas, dirección y edad): El 31,1% (n= 498) de las no víctimas sí facilitaron los datos personales y dentro de las víctimas de ciberviolencia en la pareja (ON-ON) fueron un 56,7% (n=34).

Estos datos se facilitaron mediante el uso de diferentes canales de comunicación (correo electrónico, mensajería instantánea, redes sociales, páginas de videojuegos, foros, salas de chat). En todos ellos vemos que las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) facilitaron sus datos en un porcentaje superior a las No Víctimas. Realizamos el test de Chi-Cuadrado para lograr nuestro objetivo de determinar la existencia, o no, de diferencias significativas en las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON). En relación a facilitar los datos personales vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 17,324$ ;  $p = 0,000$ , de manera que existe una relación entre la introducción de datos en el ciberespacio por parte de las víctimas y el ser finalmente víctima de ciberviolencia en la pareja respecto a las no víctimas.

- A través de correo electrónico las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) facilitaron sus datos en un 21, 7% (n=13) y las No Víctimas en un 8% (n=130). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 13,791$ ;  $p = 0,000$ .

- A través de mensajería instantánea las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) facilitaron sus datos en un 36,7% (n=22) y las No Víctimas en un 21,1% (n=341). En

este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 8,296$ ;  $p = 0,004$ .

- A través de redes sociales las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) facilitaron sus datos en un 38,3% (n=23) y las No Víctimas en un 17,9% (n= 289). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 16,019$   $p = 0,000$ .

Tabla 46. *Porcentajes y frecuencias. Víctimas de conductas de naturaleza ON-ON y No víctimas. Facilitar datos personales a través de correo electrónico, mensajería instantánea o redes sociales.*

	Víctimas ON-ON	No Víctimas
Correo electrónico	21,7% (n=13)	8% (n=130)
Mensajería instantánea	36,7% (n=22)	21,1% (n=341)
Redes Sociales	38,3% (n=23)	17,9% (n=289)

Siguiendo con el procedimiento, vemos que otra de las actividades que podemos relacionar con la introducción de datos personales en el ciberespacio, debido a que podemos dejarlos más a mano de aquellos que los introduzcan, es el hecho de que guardemos información sensible en nuestros dispositivos móviles.

- Guardo en mi móvil Fotos Íntimas. Las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) lo hacían en un 18,3% (n=11) y las No Víctimas en un 6% (n=97). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 14,625$   $p = 0,000$ .
- Guardo en mi móvil información personal o íntima. Las víctimas de ciberviolencia

de pareja (ON-ON) lo hacen en un 35% (n=21) y las No Víctimas en un 24,1% (390).

Tabla 47. *Porcentajes y frecuencias. Víctimas de conductas de naturaleza ON-ON y No víctimas. Guardar en el teléfono móvil fotos personales, fotos íntimas o información personal o íntima*

<b>Guardar</b>	Víctimas ON-ON	No Víctimas
<b>Fotos Personales Móvil</b>	<b>64%</b> (n=36)	<b>46,7%</b> (n=755)
<b>Fotos Íntimas Móvil</b>	<b>18,3%</b> (n=11)	<b>6%</b> (n=97)
<b>Información Personal o Íntima Móvil</b>	<b>35%</b> (n=21)	<b>24,1%</b> (n=390)

#### 3.4.2.2 Variables independientes relativas a la interacción a través del ciberespacio por las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) y no víctimas

Dentro de la categoría de interacción se incluyen las variables que tienen que ver con la visibilidad, es decir, a aquellas actividades que el usuario realiza en el ciberespacio que le hacen ser visible y presente.

Se incluyen los usos que les das a los móviles:

- Usar el móvil para conocer a personas nuevas: las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) lo usaban con este fin en un 25% (n=15) mientras que las No víctimas lo hacían en un 10,7% (n= 173). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 11,905$   $p = 0,001$ .

- Usar el móvil para estar en contacto con mis amigos: las víctimas de ciberviolencia en la pareja (ON-ON) usaban el móvil para estar en contacto con sus amigos en un 78,3% (n=47), por el contrario las no víctimas lo hacían en un 73,2% (n=1184).
- Uso del móvil para ligar: las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) lo utilizaban con este propósito en un 38,3% (n=23) y las No Víctimas en un 11,9% (n=192). En este caso vemos que la diferencia es significativa ya que obtuvimos una  $\chi^2 = 36,278$   $p = 0,000$ .
- Uso dado a las redes sociales, conocer a personas nuevas: En relación a los usos que los jóvenes le dan a las redes sociales, las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON), las usan para conocer a personas nuevas en un 40% (n=24) y las No Víctimas lo hacen en un 22,1% (n=357). El valor de Chi Cuadrado es de 10,605 y esto supone un nivel de significación (p-valor) de 0,001 por lo que podemos afirmar la existencia de una relación estadísticamente significativa entre ser víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) o no ser víctima y el uso de las redes sociales.
- Uso dado a las redes sociales, contacto con amigos: El contacto con amigos, también es muy normalizado entre menores, siendo un 85% de las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON), (n=51) las que lo usan para ello y un 80% (n=1295) las No Víctimas.
- Uso dado a las redes sociales, ligar: El uso de las redes sociales para ligar también tiene una significancia importante, ya que las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON), las usan para este fin en un 40% (n=24) y las No Víctimas en un 13,2%

(n=214) con  $\chi^2 = 34,072$  y  $p$ -valor 0,000.

- Contactar por Internet, desconocidos: También observamos que son más las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) las que contactan con desconocidos a través de Internet. Así, 1 vez lo han hecho el 6,7% (n=4) de las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) frente al 7,6% (n=122) de las No Víctimas, pero este porcentaje sube si son 2 veces las que han contactado, siendo un 8,3% (n=5) las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) frente al 6,4% (103) de las No víctimas. Y si vemos porcentajes de 3 veces contactado con desconocidos vemos que son un 5% (n=3) de las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) frente al 3,8% (n=60) de las No víctimas. Y 4 veces son un 3,3% (n=2) de las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) frente a las No Víctimas 2,4% (n= 39).  $\chi^2 = 21,730$  y  $p$ -valor 0,017.
- Contactar por internet con desconocidos, motivo: Es interesante saber por qué contactan con desconocidos, siendo el objetivo mantener una amistad en un 31,7% (n=19) para las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) frente al 20,4% (n=330) de las No Víctimas  $\chi^2 = 4,462$ ,  $p$ -valor 0,035.
- Contactar por Internet, para tener una relación esporádica: Podemos observar que el uso de Internet para mantener una relación esporádica es de interés, ya que las víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON las usan para este fin en un 10% (n=6) y las No Víctimas en un 3,6% (n=58).
- Contactar por Internet, para tener una relación sentimental: Podemos ver que la utilización de las tecnologías con el objetivo de conseguir una relación sentimental es

menor que si deseamos una relación esporádica, que es el tipo de relación que más se persigue a través de Internet. En la búsqueda de una relación sentimental se encuentran un 8,3% (n=5) de las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) frente al 0,9% (n=15) de las No Víctimas  $\chi^2 = 26,947$  y p-valor 0,000.

### 3.4.2.3 Variables independientes relativas a la autoprotección en el ciberespacio por las víctimas de conductas de naturaleza ON-ON y no víctimas

Por último en la categoría de autoprotección o vigilancia experimentada se incluyen las acciones de los usuarios que hacen que estén menos protegidos. Además incluimos las actividades que realizan los padres y otros familiares para controlar la actividad de los menores en el ciberespacio, o que les hace sentirse controlados. El control de las horas de uso del ordenador es utilizado por un 29,2% (n=14) de las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON), frente al 41,5% (n=518) de las No Víctimas.

Respecto al control de las horas de uso del móvil, a un 18,8% (n=9) de las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON), sí les controlaban este uso, frente al 34,4% (n=429) de las No Víctimas. Obtenemos en este caso un  $\chi^2 = 5,044$  y p-valor=0,025. Analizando el valor del *Odd Ratio* OR=2,270 vemos que las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) tienen un 69,42% más de probabilidades de ser víctimas que las no víctimas.

Si nos centramos en el control de la actividad en el ordenador tenemos un valor de *Odd Ratio* OR=2,319 que significa que las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) tienen un 69,87% más de posibilidades de ser victimizadas que las no víctimas, si llevan a cabo esta actividad cotidiana de protección o vigilancia.

Por último, si lo que controlamos en la actividad en el uso del móvil vemos que la  $OR=5,561$  con lo que las víctimas de ciberviolencia de pareja (ON-ON) tienen un 84,76% más de posibilidades de ser victimizadas que las no víctimas.

3.5 Diferencias en la forma de victimización en adolescentes por parte de sus parejas, en crímenes con cibervíctima (OFF-ON) y en conductas de ciberviolencia en la pareja (ON-ON) según los factores introducción, interacción y autoprotección

Con el objetivo de verificar nuestras hipótesis y comprobar cómo funcionan los factores de oportunidad en el ciberespacio en las diferentes conductas de violencia en la pareja adolescente, tanto crímenes con cibervíctima (conductas OFF-ON) como cibercrímenes de pareja (conductas ON-ON) vamos a proceder a realizar los siguientes análisis.

Para poder llevar a cabo una comparación entre grupos, en primer lugar vamos a crear una escala a partir de las variables de introducción, interacción y autoprotección, variables diseñadas por medio de la revisión de la Teoría de las Actividades Cotidianas en el Ciberespacio.

Como sabemos, cuando hablamos de introducción hacemos referencia a los bienes que una persona traslada al ciberespacio, ya se de forma voluntaria o involuntaria,. Creamos una escala a la que denominamos MAYORINTRODUCCIÓN, cuantitativa, con nuestras diez variables de introducción, ítems de respuesta dicotómica (Sí=1, No=2), que puntuará del 1 al 10. Las variables que contiene son *P102 ¿Alguna vez has dado tus datos personales?;* *P103\_1 ¿Alguna vez has dado tu nombre?;* *P103\_2 ¿Alguna vez has dado tus apellidos?;* *P103\_2 ¿Alguna vez has dado fotos tuyas?;* *P103\_4 ¿Alguna vez has dado tu correo electrónico?;* *P103\_7 ¿Alguna vez has dado la ubicación desde la que estás hablando?;*

*P103\_9 ¿Alguna vez has dado tu dirección?; P103\_10 ¿Alguna vez has dado tu edad?; P121\_4 ¿Guardas fotos íntimas en tu móvil?; P121\_5 ¿Guardas información personal o íntima en tu móvil?.*

De igual manera crearemos una escala en la que incluiremos las variables correspondientes a la conducta de interacción a la que llamaremos MAYORINTERACCIÓN, que también puntuará del 1 al 10, teniendo en cuenta que el rango de la medida es dicotómico (Sí=1, NO=2). Cuando hablamos de interacción lo hacemos de aquellas conductas que se realizan para comunicarse con otras personas en el ciberespacio, ya sean personas conocidas o desconocidas, y que hacen que la persona sea visible, que esté conectada. Las variables que contiene son *P15\_1 Uso el móvil para conocer a personas nuevas; P15\_6 Uso el móvil para estar en contacto con mis amigos; P15\_7 Uso el móvil para ligar; P83\_1 Uso las Redes Sociales para conocer a personas nuevas; P83\_6 Uso el móvil para estar en contacto con mis amigos; P83\_7 Uso el móvil para ligar; P106\_1 ¿Has contactado con desconocidos por Internet para tener una amistad?; P106\_2 ¿Has contactado con desconocidos por Internet para tener una relación esporádica?; P106\_3 ¿Has contactado con desconocidos por Internet para tener una relación sentimental?; P106\_4 ¿Has contactado con desconocidos por Internet para jugar online?*

También se realizó la misma operación para crear una tercera escala relativa a las conductas de autoprotección, llamada MAYORAUTOPROTECCIÓN que puntuará del 1 al 3, con las variables correspondientes, de respuesta dicotómica (Sí=1, No=2). Cuando hablamos de autoprotección hablamos de aquellas acciones que hacen que el usuario esté más protegido antes posibles victimizaciones en el ciberespacio, sea o no consciente de su presencia. Las variables utilizadas fueron *P21\_2 ¿Alguien controla cuántas horas usas el ordenador o el*

móvil?; P22\_1 ¿Alguien controla lo que haces en Internet con el ordenador?; P22\_2 ¿Alguien controla lo que haces en Internet con el móvil?

### 3.5.1 Variables independientes relativas a la **INTRODUCCIÓN** de información en el ciberespacio

En primer lugar debemos cerciorarnos sobre si las variables independientes, las escalas que acabamos de crear MAYORINTRODUCCIÓN, MAYORINTERACCIÓN y MAYORAUTOPROTECCIÓN se comportan de forma normal o no normal. Debemos analizar las nuevas variables que hemos creado. Para ello realizaremos pruebas no paramétricas mediante la Prueba de Kolmogorov-Smirnov para una muestra.

Tabla 48. *Prueba de Kolmogov-Smirnov para una muestra. Factores Mayor introducción, Mayor interacción y Mayor autoprotección*

<b>Prueba de Kolmogov – Smirnov para una muestra</b>		
<b>Variables Independientes</b>	<b>Z de K-S (p)</b>	<b>sig</b>
Mayor Introducción	12,542	,000
Mayor Interacción	10,045	,000
Mayor Autoprotección	17,252	,000

Con los datos obtenidos a MAYOR INTRODUCCIÓN Z=12,542, sig=,000 MAYOR INTERACCIÓN Z=10,045 sig=,00 y MAYOR AUTOPROTECCIÓN Z=17,252 sig=,000, podemos concluir, por lo tanto que como la sig en los tres casos es <0,05 se acepta la no normalidad de la variable.

A continuación, y con el objetivo de ver cómo se comportan estas tres variables, Mayor Introducción, Mayor Interacción y Mayor Autoprotección, realizamos una comparación entre los grupos conformados tanto por las víctimas de comportamientos ON-ON o cibercrímenes de pareja como por las víctimas de comportamientos OFF-ON o crímenes con cibervíctima. Para ello utilizamos la Prueba H de Kruskal-Wallis, que utiliza la mediana para comparar entre nuestros grupos. Comenzamos con el análisis de la variable MAYOR INTRODUCCIÓN. Observamos como su significancia tiene un valor de ,000 por lo que es menor de 0,05 y podemos rechazar la hipótesis nula, o lo que es lo mismo, vemos que sí que existen diferencias significativas entre los grupos, al menos en dos de ellos hay diferencias, pero no sabemos en cuáles de ellos, ni cuántas hay.

A continuación realizamos un diagrama de cajas en el que podemos ver que las víctimas de cibercrímenes de pareja o conductas ON-ON tienen una puntuación mediana y una distribución con puntuaciones más altas que los otros grupos, sobre todo se observa una diferencia mayor respecto a los grupos de no víctimas y con el grupo de crímenes con cibervíctima o conductas OFF-ON

### Prueba Kruskal-Wallis de muestras independientes

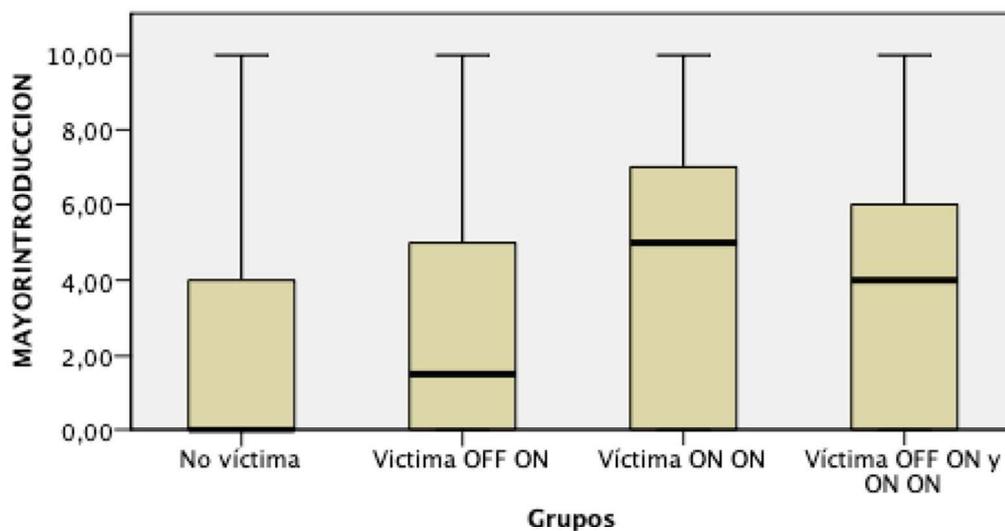


Gráfico 9. Prueba de Kruskal-Wallis de muestras independientes. Mayor Introducción

Viendo el resultado obtenido pasamos a comprobar por parejas, y los resultados obtenidos son los siguientes:

### Comparaciones por parejas de Grupos

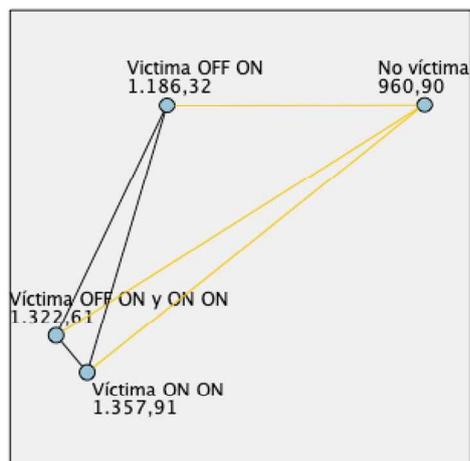


Gráfico 10. Comparaciones por parejas de Grupos. Mayor introducción

Tabla 49. *Comparación por parejas. H de Kruskal-Wallis. Introducción*

	Prueba estadística	Error típico	Desv. Prueba estadística	Sig
No víctima- Víctima OFF ON	-225,418	37,103	-6,075	,000
No víctima – Víctima Ambas	-361,704	55,118	-6,562	,000
No Víctima – Víctima ON ON	-397,004	72,276	-5,493	,000
Víctima OFF ON – Víctima Ambas	-136,286	63,569	-2,144	0,032
<b>Víctima OFF ON – Víctima ON ON</b>	<b>-171,585</b>	<b>78,911</b>	<b>-2,174</b>	<b>0,030</b>
Víctima Ambas – Víctima ON ON	35,300	88,816	,397	,691

Como hemos comentado anteriormente, podemos ver que sí existen diferencias significativas, y para saber en cuáles de ellos se dan estas diferencias ni cuántas hay llevamos a cabo pruebas post hoc, es decir, comparaciones dos a dos controlando la significación.

Con este fin vamos a realizar la prueba U de Mann – Whitney, prueba no paramétrica para dos muestras independientes, en nuestro par de grupos, víctimas de conductas ON-ON frente a víctimas OFF-ON.

Tabla 50. *Rangos. Mayor Introducción*

	Grupos	N	Rango promedio	Suma de rangos
MAYOR INTRODUCCION	Victima OFF ON	254	151,84	38567,50
	Víctima ON ON	60	181,46	10887,50
	Total	314		

Tabla 50. *Estadísticos de contraste<sup>a</sup>. Mayor Introducción*

	MAYOR INTRODUCCION
U de Mann-Whitney	6182,500
Z	-2,323
Sig. asintót. (bilateral)	,020
a. Variable de agrupación: Grupos	

Podemos observar, por lo tanto, que las medianas de los grupos son diferentes a nivel poblacional, existiendo una desigualdad significativa en la comparación entre nuestros dos grupos Víctimas OFF ON y Víctimas ON ON en relación a los factores agrupados en nuestra variable MAYORINTRODUCCIÓN.

### 3.5.2 Variables independientes relativas a la **INTERACCIÓN** de información en el ciberespacio

En segundo lugar utilizamos la Prueba H de Kruskal-Wallis, que utiliza, como hemos visto, la mediana para comparar entre nuestros grupos, en este caso para el análisis de la variable MAYOR INTERACCIÓN.

Podemos ver como el nivel de significación es  $< 0,005$  ( $p=,000$ ) por lo que vemos que la diferencia entre, al menos, dos de los grupos, es estadísticamente significativa. Para saber cuál es la diferencia entre ellos, y entre cuáles de ellos existe analizamos los resultados obtenidos por el diagrama de cajas y bigotes.

### Prueba Kruskal-Wallis de muestras independientes

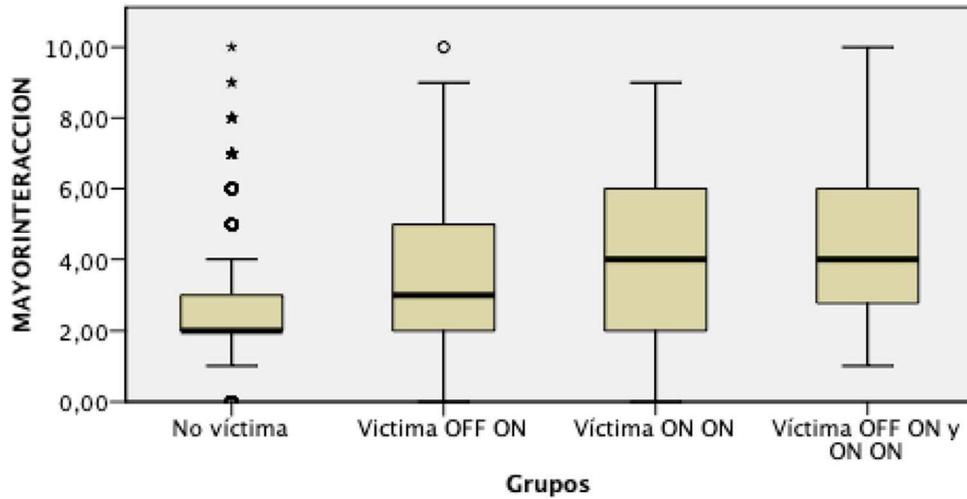


Gráfico 11. Prueba de Kruskal-Wallis de muestras independientes. Mayor Interacción

Podemos observar que la distancia entre las medianas no es, aparentemente, muy grande entre cada uno de los grupos, siendo la mayor distancia entre el grupo No víctimas y el resto de grupos. La mediana correspondiente a los grupos Víctimas ON-ON y Víctimas de Ambas son muy parejas.

Si observamos las comparaciones por parejas de grupos podemos ver que, en efecto, no hay unas grandes distancias entre el grupo víctima OFF-ON y víctima ON-ON, estando posicionados muy cercanamente

### Comparaciones por parejas de Grupos

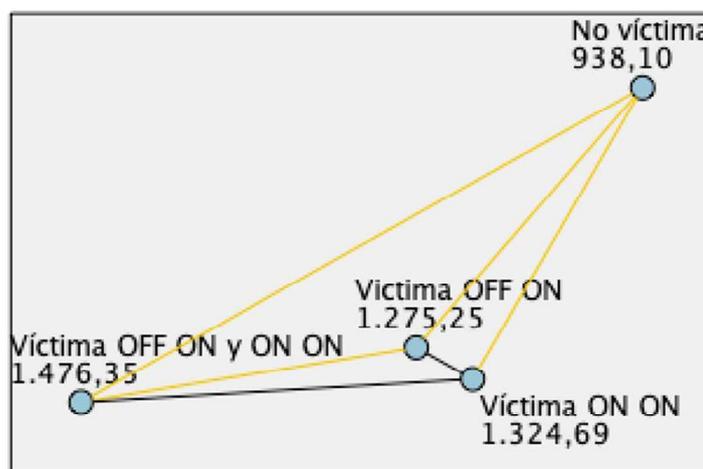


Gráfico 12. Comparaciones por parejas de Grupos. Mayor interacción.

Tabla 52. Comparación por parejas. H de Kruskal-Wallis. Interacción.

	Prueba estadística	Error típico	Desv. Prueba estadística	Sig
No víctima- Víctima OFF ON	-337,146	38,659	-8,721	,000
No víctima – Víctima Ambas	-386,588	75,307	-5,134	,000
No Víctima – Víctima ON ON	-538,250	57,429	-9,372	,000
Víctima OFF ON – Víctima Ambas	-201,104	66,234	-3,036	,002
<b>Víctima OFF ON – Víctima ON ON</b>	-49,442	82,220	-,601	,548
Víctima Ambas – Víctima ON ON	-151,662	92,540	-1,639	,101

Podemos observar que la correlación entre los grupos correspondientes a los crímenes con cibervíctima (OFF-ON) y los cibercrimenes de pareja (ON-ON) es no significativa, ya que tenemos un  $p = 0,548 > 0,05$

Con todo, llevaremos a cabo la prueba U de Mann – Whitney, con el fin de comprobar si realmente la diferencia entre grupos no es grande y, en efecto, vemos que entre los grupos

cibervíctima (OFF-ON) y los cibercrimenes de pareja (ON-ON) la diferencia no es significativa, dándonos una  $p=0,282$ .

Tabla 53. Rangos. Mayor Interacción.

	Rangos			
	Grupos	N	Rango promedio	Suma de rangos
<b>MAYOR INTERACCION</b>	Victima OFF ON	254	154,86	39334,00
	Víctima ON ON	60	168,68	10121,00
	Total	314		

Tabla 54. Estadísticos de contraste<sup>a</sup>. Mayor Interacción

<b>MAYOR INTERACCION</b>	
<b>U de Mann-Whitney</b>	6949,000
<b>Z</b>	-1,076
<b>Sig. asintót. (bilateral)</b>	,282
a. Variable de agrupación: Grupos	

Podemos observar, por lo tanto, que las medianas de los grupos no son diferentes a nivel poblacional, no existiendo una desigualdad significativa en la comparación entre nuestros dos grupos Víctimas OFF ON y Víctimas ON ON en relación a los factores agrupados en nuestra variable MAYOR INTERACCIÓN.

### 3.5.3 Variables independientes relativas a la **AUTOPROTECCIÓN** de información en el ciberespacio

A continuación vamos a realizar el estudio correspondiente a la variable cuantitativa autoprotección, que hemos creado a través de una escala utilizando las variables disponibles.

Para ello comenzaremos con la Prueba de H de Kruskal – Wallis para conocer si es estadísticamente una diferencia significativa, o no.

### Prueba Kruskal-Wallis de muestras independientes

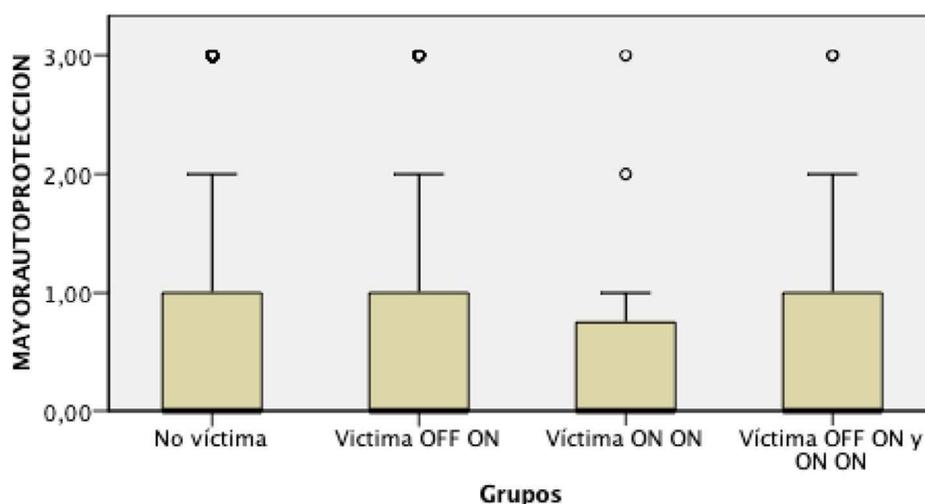


Gráfico 13. Prueba de Kruskal-Wallis de muestras independientes. Mayor Autoprotección

### Comparaciones por parejas de Grupos

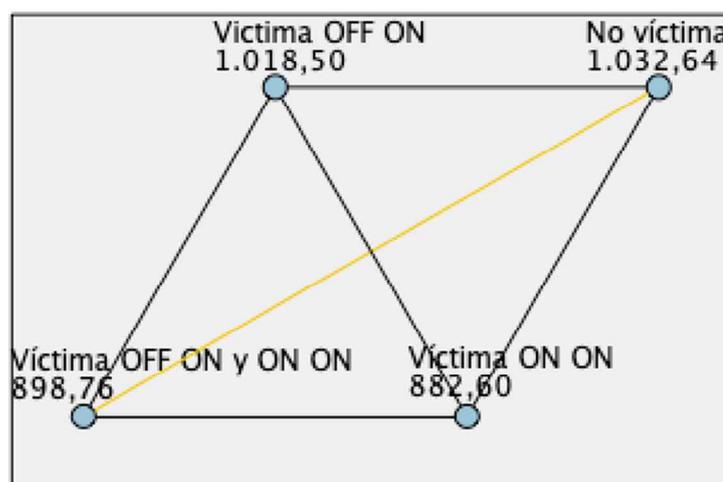


Gráfico 14. Comparaciones por parejas de Grupos. Mayor autoprotección.

Tabla 55. *Comparación por parejas. H de Kruskal-Wallis. Autoprotección*

	Prueba estadística	Error típico	Desv. Prueba estadística	Sig
Víctima ON ON – Víctima Ambas	-16,164	80,886	-,200	,842
<b>Víctima ON ON – Víctima OFF ON</b>	<b>135,900</b>	<b>71,866</b>	<b>1,891</b>	<b>,059</b>
Víctima ON ON – No víctima	150,043	65,823	2,279	,023
Víctima Ambas – Víctima OFF ON	119,736	57,894	2,068	,039
Víctima Ambos – No víctima	133,879	50,197	2,667	,008
Víctima OFF ON – No víctima	14,143	33,791	,419	,676

A modo de resumen podemos ver los resultados estadísticos obtenidos en la siguiente tabla.

Tabla 56. Resumen de resultados de los *Estadísticos. Mayor Introducción, Mayor Interacción, Mayor Autoprotección*

		<i>p</i>	<i>Sig.</i>
	Kolmorov-Smirnov	12,542	,000
<b>Introducción</b>	Kruskal-Wallis	-171,585	,030
	U de Mann-Whitney	6185,500	,020
	Kolmorov-Smirnov	10,045	,000
<b>Interacción</b>	Kruskal-Wallis	-49,442	,548
	U de Mann-Whitney	6949,000	,282
	Kolmorov-Smirnov	17,252	,000
<b>Autoprotección</b>	Kruskal-Wallis	135,900	,059
	U de Mann-Whitney	6551,000	,044

## 3.5.4 Análisis descriptivos en relación al percentil 50 entre grupos.

Sabemos que los grupos de Víctimas OFF-ON o crimen con cibervíctima es diferente al grupo de Víctimas ON-ON o cibercrimen de pareja tanto en relación con la variable introducción como autoprotección, que las medianas son estadísticamente significativas y que para la variable interacción no es significativamente diferente. Con todo, para analizar estas diferencias y obtener más información de la manera de comportamiento de nuestras variables vamos a realizar unos análisis descriptivos teniendo en cuenta el percentil 50, de manera que podamos tener la información completa para nuestro análisis final.

Tabla 57. *Percentiles Grupo 1. Víctimas OFF-ON*

		<b>MAYOR INTRODUCCION</b>	<b>MAYOR INTERACCION</b>	<b>MAYOR AUTOPROTECCION</b>
<b>Percentiles</b>	<b>25</b>	,0000	2,0000	,0000
	<b>50</b>	<b>1,5000</b>	<b>3,0000</b>	<b>,0000</b>
	<b>75</b>	5,0000	5,0000	1,0000

Tabla 58. *Percentiles Grupo 2. Víctimas ON-ON*

		<b>MAYOR INTRODUCCION</b>	<b>MAYOR INTERACCION</b>	<b>MAYOR AUTOPROTECCION</b>
<b>Percentiles</b>	<b>25</b>	,0000	2,0000	,0000
	<b>50</b>	<b>5,0000</b>	<b>4,0000</b>	<b>,0000</b>
	<b>75</b>	7,0000	6,0000	,7500

En las dos tablas anteriores podemos ver los percentiles correspondientes a las variables Mayor Introducción, Mayor Interacción y Mayor Autoprotección, tanto para el grupo 1, correspondiente a las víctimas OFF ON, o crímenes con cibervíctima y la tabla del Grupo 2, correspondiente a las víctimas ON ON, o cibercrímenes de pareja.

Podemos ver que, en efecto, en relación a la variable Mayor Introducción, las víctimas de conductas ON ON claramente introducen más información en el ciberespacio ( $P50 = 5$ ) que las víctimas de conductas OFF ON ( $P50=1,5$ ). Vemos que la diferencia en la variable Mayor Interacción no es tan acusada, pero efectivamente interaccionan algo más las víctimas de conductas ON ON ( $P50= 4$ ) que las víctimas de conductas OFF ON ( $P50=3$ ). En relación a la variable Mayor Autoprotección se observa que se protegen ligeramente menos las víctimas de conductas ON ON ( $p75=0,75$ ) que las víctimas de conductas OFF ON ( $p75=1$ ).

## CAPÍTULO II: DISCUSIÓN, CONCLUSIONES Y PROSPECTIVA

---

*“A nadie cuesta más que a aquel que mucho desea”*

Santiago Ramón y Cajal

### 1. Discusión

Después de valorar los resultados obtenidos y analizarlos en profundidad realizaremos la discusión de los mismos incorporando la teoría de las actividades cotidianas, así como los factores de oportunidad correspondientes a las actividades criminales en el ciberespacio (introducción, interacción y autoprotección) como teoría criminológica explicativa. Para ello tendremos en cuenta los objetivos elaborados así como las hipótesis planteadas inicialmente.

#### 1.1 Prevalencia de la cibervictimización por violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio

En relación a la prevalencia de conductas relacionadas con la ciberviolencia en la pareja adolescente, esta ha sido altamente variable dependiendo de los estudios internacionales analizados (Halpern et al., 2001; Jones & Garner, 2002; Kaestle & Halpern, 2005). Los resultados que hemos obtenido muestran que las conductas OFF-ON, crímenes con cibervíctima, están muy presentes dentro de la pareja adolescente, en los menores de la Provincia de Alicante. Hemos obtenido unos porcentajes de victimización reseñables, con un 13,74% de menores (n=280) que manifiestan haber sido víctimas OFF-ON por parte de sus

parejas o exparejas, al solicitarles que no agregaran o que eliminaran a personas de sus redes sociales, un 8,64% de menores que afirman haber sido víctimas de un comportamiento OFF-ON por parte de su pareja o expareja al pedirle que retirara fotografías o comentarios de sus redes sociales y un 7,75% de menores que comentan haber sido victimizados por parte de sus parejas o exparejas al intentar estas influir sobre la información que publican en el estado, tablón o fotos de sus redes sociales. Estos resultados son un poco menores a los descritos por Picard (2007) que sitúa en el 25% la tasa de adolescentes que habrían sido víctimas de hostigamiento por parte de su pareja a través de llamadas de teléfono o mensajes de texto, el 20% mediante el uso de redes sociales y un 33% cree recibir un excesivo número de mensajes de texto de su pareja preguntándole sobre su paradero o sus actividades.

La presencia de estas conductas a lo largo de los años puede explicarse debido al incremento del uso de los teléfonos móviles inteligentes por parte de los menores de edad. Stonard y su equipo (2014) ya concluyeron, en esta misma línea, que la disponibilidad de Internet y acceso a redes sociales para los adolescentes, y por lo tanto el aumento de oportunidad delictiva hoy en día (Miró, 2013), facilitan la victimización dentro y fuera de la pareja adolescente. Es por esto que este uso está descrito no solamente por el aumento de menores que disponen de uno de estos dispositivos, sino por el aumento en el número de horas diarias de uso, en gran parte sin control por parte de los adultos.

Estas son las conclusiones del análisis de prevalencia llevado a cabo por estudios realizados por la Diputación Provincial de Alicante y el Centro Crímina (Miró, 2014), en donde se determina que es importante no centrarnos solamente en las conductas llevadas a cabo en el ciberespacio, sino que hay que ver el fenómeno de los comportamientos violentos en la adolescencia desde una perspectiva mucho más amplia. El acceso a Internet se simplifica

mucho con estos dispositivos móviles lo que permite una mayor fluidez en las comunicaciones, incluidas las realizadas entre la pareja o expareja, un mayor acceso a la información disponible y también una mejora en la subida de datos o archivos a Internet. Las parejas de adolescentes es cierto que hoy en día se comunican de manera generalizada a través de canales de comunicación en el ciberespacio, pero las agresiones y comportamientos abusivos pueden darse en cualquier lugar y momento, no solamente por parejas, sino también por exparejas, de manera directa o indirecta. Además el agresor puede estar en el mismo lugar o población que la víctima o vivir lejos, puede ser que se hayan conocido a través de Internet y nunca que se hayan visto personalmente, etcétera, siendo las opciones muy amplias. Añadido a esto vemos que la naturaleza del comportamiento violento varía también con el sexo y la edad tanto de la víctima como del agresor.

Todas las conductas violentas, tanto las conductas de naturaleza OFF-ON, crímenes con cibervíctima, como las ON-ON, cibercrímenes dentro de la pareja adolescente, se simplifican mediante el uso de las TIC, debido a que su utilización facilita mucho el monitoreo de las actividades diarias de la víctima, tanto físicamente preguntándole dónde se encuentra, qué hace y con quién está, como de manera virtual, al observar y analizar cada uno de los aspectos de sus rutinas en el ciberespacio. Así lo sustenta la investigación criminológica, que ha encontrado que el control y la violencia inhibitoria (Kelly & Johnson, 2008) son conductas que pueden ser reforzadas mediante el uso de las tecnologías (Melander, 2010).

Su uso, en efecto, puede proporcionar estrategias muy eficientes para mejorar el monitoreo o facilitar la posibilidad de humillar a la pareja en público, como forma de represalia ante el incumplimiento de ciertas obligaciones impuestas. Los adolescentes usan las tecnologías

como otro medio más para expresar sus comportamientos violentos y abusivos (Draucker & Martsof, 2010; Dempsey, Sulkowski, Dempsey & Storch, 2011). También la tecnología y sus canales de comunicación son un buen medio para intentar separar a la víctima de su red social de apoyo, limitando su acceso a recursos esenciales y vigilando los comportamientos de la víctima (Beck & Raghavan, 2010).

Si observamos con detenimiento los resultados obtenidos podemos ver cómo estos muestran que, en la mayor parte de las conductas de violencia en la pareja en el ciberespacio, el porcentaje de victimización es similar tanto para las chicas como para los chicos. Nos encontramos que los porcentajes dentro de las conductas OFF-ON son de un 54,33% de chicas frente a un 45,67% de chicos, y en las conductas ON-ON los porcentajes son de un 53,33% de chicas frente al 46,66% de chicos victimizados por estos comportamientos. De igual manera lo señalan las investigaciones realizadas hasta el momento, que en efecto, existe cierta simetría en el abuso por ambas partes de la pareja (Swan, Gambone, Caldwell, Sullivan & Snow, 2008), aunque debemos tener en cuenta que los hábitos y usos de las tecnologías por parte de hombres y de mujeres son diferentes.

Podemos ver como en las conductas de naturaleza OFF-ON nos encontramos que en los comportamientos de control pidiendo que no agregues o que elimines a personas de redes sociales el porcentaje de chicas es de un 56,79% y el de chicos de un 43,21%, siendo esta conducta la que tiene los porcentajes más dispares. En las dos conductas de control restantes analizadas vemos mucha menor diferencia, con un 51,14% de chicos y un 48,86% de chicas en la conducta de control pidiendo que se retiren fotos o comentarios de las redes sociales o Internet, y un 50,63% de chicos y un 49,37% de chicas en relación a la conducta de control referente a influir en la información, estado o tablón que es publicado en redes sociales o

Internet. Desde una perspectiva de género, Schnurr, Mahatmya & Basche (2013) concluyeron que las mujeres llevaban a cabo una cantidad significativamente mayor de conductas de control hacia sus parejas, sobre todo en relaciones de larga duración, observando también el incremento del uso por parte de las chicas de la violencia psicológica, y el incremento por parte de los chicos de la ciberviolencia. Las chicas pueden llegar a ser significativamente más propensas que los chicos a llevar a cabo comportamientos de control, como el vigilar las cuentas de correo electrónico a sus parejas (25% de las chicas frente al 6% de los chicos reportaron ese comportamiento, manifestando, además, que les parece adecuado llevar a cabo estas conductas (Burke et al., 2011). Aun así, debemos de tener en cuenta que los comportamientos relacionados con la violencia en la pareja no son exclusivos de uno de los dos géneros. Tanto los hombres como las mujeres tienen la capacidad de victimizar a su pareja, existiendo una compleja relación entre la dominación, la ciberviolencia, las comunicaciones a través de las tecnologías y la victimización psicológica, en ambos géneros (Carrascosa, Cava & Buelga, 2018; Viejo, Monks, Sánchez & Ortega-Ruiz, 2016).

Los resultados encontrados en las conductas de acoso continuo siguen esta misma línea aunque observamos un aumento de las víctimas femeninas en dos de las tres conductas en las que hemos obtenido mayor representación. Sin embargo, en la victimización por difamación (rumores y mentiras), las chicas son un 47,22% frente al 52,78% de chicos. En la victimización por insultos continuados encontramos un 37,04% de chicos frente a un 62,97% de chicas, al igual que en la conducta de contacto repetido no deseado disponemos de unos datos de 32,35% de chicas frente a un 67,65% de chicos. Con todo, vemos que los resultados obtenidos son acordes a la mayoría de los estudios publicados hasta la fecha, corroborando cierto comportamiento bidireccional en las conductas de violencia en la pareja

adolescente llevada a cabo mediante el uso de las TIC.

En definitiva, y en la línea de las investigaciones realizadas por Vale y su equipo en 2018, no es fácil operacionalizar y realizar una comparativa entre los resultados obtenidos por las diferentes investigaciones dentro del espectro de ciberagresión dada la gran heterogeneidad de comportamientos. Muchos comportamientos se superponen entre estudios tanto en las investigaciones realizadas sobre ciberagresión en general (Jones et al, 2013; Abajaoude et al., 2015; Wright, 2017), o en relación a la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio en particular (Zweig, Dank, Yahner & Lachman, 2013), dando lugar a unos porcentajes muy variados con unos márgenes muy amplios de prevalencia.

La calidad metodológica ha sido inconsistente con respecto a la diversidad de definiciones utilizadas, la aplicación de instrumentos no validados o con validez interna reducida y el uso de muestras de conveniencia (Vale et al., 2018). Como asegura Selkie y su equipo (2016), los análisis de estos problemas de calidad podrían producir estimaciones de prevalencia sesgadas, difíciles de generalizar y a menudo difíciles de interpretar. Se observa, por lo tanto, la necesidad de llevar a cabo una definición de los comportamientos asociados a la violencia en la pareja que perdure en el tiempo y sea común para las investigaciones realizadas, teniendo criterios comunes en la medición de las variables. Solamente así podremos comparar estudios, analizar investigaciones y avanzar en la prevención de las conductas.

## 1.2 Características demográficas de las víctimas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio. Crimen con cibervíctima (OFF-ON) o cibercrimen de pareja (ON-ON)

Examinamos a continuación las características demográficas de las víctimas de ambos tipos de conductas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, comenzando por el sexo de las víctimas y la victimización correspondiente.

Podemos ver que las víctimas del grupo de víctimas de crímenes con cibervíctima (OFF-ON) (hombres 116, 45,67%; mujeres 138, 54,33%), son similares en porcentaje de las víctimas de cibercrímenes de pareja o ciberviolencia de pareja (ON-ON) (hombres 28, 46,67%; mujeres 32, 53,33%), sufriendolos ambos en igual medida sin encontrarse grandes diferencias entre ambos sexos.

Analizando las conductas correspondientes a las víctimas de crímenes con cibervíctima (OFF-ON) de manera independiente, observamos como todos los porcentajes son muy similares, superando ligeramente la victimación de las mujeres (56,78%) a los hombres (43,21%) en el caso de la conducta correspondiente a intentar controlar a tu pareja o expareja pidiéndole que no agregara o que eliminara a personas de las redes sociales o mensajería instantánea.

Vemos como en efecto, en este caso la diferencia de victimización existente entre sexos es significativa obteniendo una probabilidad de ser víctima si eres chica de un 58,4% más que si eres chico. Estos resultados están en concordancia con los obtenidos en las investigaciones

realizadas hasta el momento en las que se observa que las adolescentes, en el caso de estar involucradas en violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, la mayor parte lo hacen como víctimas (Abajaoude et al., 2015; Guo, 2016; Lenhart, 2015; Matos et al., 2014; Rice et al., 2015). Pereira & Martos (2016) afirman que detrás de estos resultados están las normas culturales relacionadas con el género y los roles masculinos y femeninos, considerando a las adolescentes más vulnerables y por tanto teniendo un nivel de control sobre sus acciones en el ciberespacio mayor que sobre los jóvenes.

En las otras dos conductas analizadas dentro de este grupo de víctimas, el porcentaje supera levemente la victimización de hombres al de mujeres (51,14% de hombres víctimas frente a 48,86% de mujeres víctimas en relación a la conducta referida al control de la pareja o expareja solicitándole que retire fotos o comentarios de las redes sociales, y un 50,63 % de víctimas masculinas frente al 49,37% de víctimas femeninas en cuanto a la conducta correspondiente a controlar a la pareja o expareja intentando influir en la información dispuesta en el estado, tablón o fotos publicadas en las redes sociales o mensajería instantánea).

Examinando la diferencia entre sexos de las conductas correspondientes a los cibercrimes de pareja o ciberviolencia de pareja (ON-ON) podemos ver que en este caso las diferencias son ligeramente mayores. Dentro de las conductas que podemos considerar dentro de los comportamientos de acoso continuo, observamos que en la relativa a si en algún momento de tu vida tu pareja o ex pareja te ha insultado o ridiculizado repetidamente a través de Internet o del móvil, el 37,04% de las víctimas son hombres y el 62,97% de las víctimas son mujeres. Observamos que la diferencia es amplia. Menos extensa es la diferencia en la conducta referente a que en algún momento de la vida tu pareja o ex pareja ha contado

rumores o mentiras sobre ti de manera repetida y para hacerte daño utilizando el móvil o Internet, siendo una victimización del 52,78% de hombres y de un 47,22% de mujeres.

Vemos por lo tanto que la diferencia es mucho menor y que, además, los hombres son víctimas un poquito mayores en porcentaje en relación a esta conducta, siendo eminentemente bidireccional, observando los datos obtenidos. La mayor diferencia, dentro de las conductas de acoso continuado la observamos en la referente a la de si en algún momento de tu vida tu pareja o ex pareja ha contactado contigo repetidamente a través de Internet o del móvil, tras haberle pedido que no lo hiciera. Esta es una de las conductas más interesantes ya que vemos que la diferencia existente de victimización es amplia, un 32,35% de las víctimas de este comportamiento son hombres frente a un 67,61% de víctimas que son mujeres, y además concluimos que la diferencia es significativa y que procediendo a obtener la probabilidad de riesgo concluimos que es un 68,61% más probable que seas víctima de este tipo de conducta de contacto continua si eres mujer, a si eres hombre.

Los resultados encontrados están en la misma línea que la mayor parte de los estudios publicados a día de hoy, observando que hay un número ligeramente superior de mujeres víctimas para la mayor parte de las conductas analizadas, con algunas excepciones ya comentadas. Se puede observar, con todo, una tendencia a la bidireccionalidad en las conductas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio debido a que las diferencias encontradas son leves. Sirva de ejemplo el estudio llevado a cabo por Bennet, Guran, Ramos & Margolin (2011) en el que observaron que los estudiantes fueron victimizados de igual manera independientemente de si fueran hombres o mujeres. Sin embargo sí se observaron diferencias en cuando a que las mujeres fueron con menos frecuencia víctimas de ciberhostilidad (56%), intrusión (56%), humillación (36%) y

exclusión (18%) que los hombres con cifras respectivas de (60%, 66%, 48% y 35%).

En cuanto al análisis de las edades de las víctimas de crímenes con cibervíctimas (OFF-ON) vemos como el número de víctimas, en general, aumenta conforme aumenta la edad de las mismas de manera significativa, siendo la edad un factor relevante para la victimización de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio. Así, dentro de las conductas OFF-ON podemos ver que un 20,1% de las víctimas tenían entre 12 y 13 años, un 37,4% tenían entre 14 y 15 años y un 42,02% entre 16 y 18 años. Este hecho tiene sentido al observar que las relaciones de pareja en edades comprendidas entre los 12 y los 13 años son mucho menores que las existentes entre los 16 a los 18 años, donde son frecuentes los encuentros sentimentales y las primeras relaciones de pareja. Además, los grupos de adolescentes de mayor edad utilizan más los teléfonos móviles y usan más las tecnologías de la comunicación, teniendo una mayor interacción en el ciberespacio y asumiendo más riesgos (Matos et al., 2014; Mishna et al., 2012). Es en estos grupos de edad en donde se produce una mayor curiosidad en redes sociales y mayor actividad tanto de introducción de información en el ciberespacio como de interacción con otros adolescentes. Podemos ver como la realización de estas conductas aumentaría los factores de riesgo de ser victimizados (Lenhart et al., 2015; Livingstone et al. 2011, Vale et al., 2018).

Este aumento se observa claramente en conductas de control como el solicitar a tu pareja o ex pareja que elimine fotografías o comentarios de las redes sociales o mensajería instantánea, o intentar influir en la información del estado, tablón o fotos que se publican en las redes sociales, donde la victimización a los 12 o 13 años ronda el 21% y a los 16 o 18 llega hasta el 44%. Estos datos se observan concordantes con el estudio sobre victimización de jóvenes en la Provincia de Alicante (Miró, 2014) en el que se concluye que la

probabilidad de ser víctima en el ciberespacio aumenta conforme se incrementa la edad de la víctima, conclusiones que apuntan a que los adolescentes y jóvenes cada vez utilizan más las tecnologías de la comunicación en esta etapa de su vida, y es la época de su vida en que con mayor intensidad viven también las conductas violentas. En el momento en que los adolescentes pasan a la edad adulta y dejan de utilizar las tecnologías con la misma intensidad será cuando la curva de la edad aplicada comenzará a descender.

Sin embargo vemos que la edad se distribuye de manera diferente en los comportamientos de acoso continuo que se sitúan dentro de la ciberviolencia de pareja o cibercrimen de pareja (ON-ON). En este grupo de víctimas nos encontramos que un 15% tienen entre 12 y 13 años, que un 26,67% tienen entre 14 y 15 años y que un 58,33% tienen entre 16 y 18 años, siendo el comportamiento específico más llamativo el correspondiente al comportamiento relativo a si en algún momento de tu vida tu pareja o ex pareja ha contactado contigo repetidamente a través de Internet o del móvil tras haberle dicho que no lo hiciera. En esta conducta podemos ver que el 78,9% de las víctimas tienen una edad comprendida entre los 16 y los 18 años. Estos resultados están en la misma línea de los principales estudios llevados a cabo hasta la actualidad, en los que se afirman que los adolescentes de más edad (16 a 18 años) son el grupo más vulnerable para convertirse en víctimas, junto con el de las mujeres (Abajaoude et al., 2015; Akbaba, Peker, Eroglu & Yaman, 2015; Guo, 2016; Kokkinos, Antoniadou, Asdre & Voulgaridou, 2016; Rice et al., 2015; Zweig et al., 2014).

### 1.3 Relevancia de los factores introducción, interacción y autoprotección en la victimización en la pareja adolescente en el ciberespacio. Conductas de riesgo.

Las tecnologías de la información están modificando la forma de relacionarnos y también la manera en la que nos comunicamos con nuestra pareja, incluyendo esto a las diferentes formas de violencia en la pareja que se producen en la adolescencia y juventud. Este hecho nos lleva a desarrollar nuevas actuaciones y análisis para comprender los comportamientos violentos que se crean en el ciberespacio entre las parejas adolescentes, y elaborar una forma de prevenirlos. La constante disponibilidad de comunicación con la pareja mediante el uso de las TIC facilita la exposición ante este comportamiento abusivo, como aseguran Bergdall y sus colegas (2012), ya que la capacidad de algunos medios sociales como Facebook o aplicaciones como Facebook Messenger o Whatsapp para mostrar cuando un mensaje ha sido leído, o la hora de la última conexión, a menudo ha sido utilizado para controlar las acciones de la pareja romántica o comprobar si ha leído sus mensajes o cuánto tiempo ha tardado en contestarlos (Marcum et al., 2014; Mesh, 2009). Algo similar también han comprobado otras investigaciones realizadas por Utz & Beukeboom en el año 2011 señalan como los adolescentes que sufren baja autoestima tienen la necesidad de monitorizar a sus parejas debido a que tienen mayor tendencia a comportamientos celosos.

Los jóvenes y adolescentes han modificado las actividades que llevan a cabo en su día a día en el lugar ciberespacio, variando con ello el riesgo de ser victimizados por parte de su pareja o ex parejas. En el ciberespacio víctimas y agresores se encuentran, interactúan, aunque de forma diferente a la forma de actuar en el espacio físico. No debemos olvidar que el ciberespacio no es solo una herramienta de comunicación, sino que es un entorno de comunicación, un lugar relacional (Miró & Johnson, 2018), y como tal debemos estudiarlo.

Este análisis está en la misma línea que las conclusiones llevadas a cabo por estudios previos, manifestando que son las actividades cotidianas del día a día las que determinan la victimización (Bossler et al., 2012; Marcum et al., 2010; Mesh, 2009; Miró, 2013, Ngo & Paternoster, 2011, Reyns, 2013)

Entre las actividades que realizan los jóvenes y adolescentes en el ciberespacio está la introducción de información, que puede ser general, personal o incluso íntima, y que puede ser incluida en el ciberentorno de manera voluntaria o completamente involuntaria. Se puede incluir de manera libre fotografías, datos personales y académicos, por ejemplo, para abrir un perfil en una red social, y a su vez puedes estar incorporando información de manera involuntaria al guardar fotografías íntimas en un dispositivo conectado a Internet sin las medidas de autoprotección adecuadas, al que potencialmente pueden acceder piratas informáticos. Hemos podido comprobar como los adolescentes ceden sus datos personales a otras personas a través de Internet, su nombre y apellidos, su fotografía, su dirección, su edad, su correo electrónico y hasta la ubicación desde la que están conectados. En el estudio de la violencia de pareja adolescente podemos pensar que la introducción no debe de ser extremadamente importante, o por lo menos la introducción realizada por la víctima, ya que en un alto porcentaje de casos la pareja tendrá toda esa información previamente a la comisión de la conducta violenta. Pero no siempre es así. Existe una gran cantidad de información, que puede ser no solo del presente, sino incluso del pasado de la víctima, acumulada en redes sociales, en los diferentes perfiles, a la que la pareja o ex pareja puede acceder y descargar, de manera que tenga en su poder para su uso, ya sea una utilización adecuada o no. Además, las conductas de introducción voluntaria por parte de la víctima de una gran cantidad de información en Internet denota la existencia de un perfil más extrovertido y abierto, a pesar de que la adolescencia como tal ya es una etapa vital

especialmente despreocupada, en la que se pretende mostrar absolutamente todo lo posible al mundo.

La cuestión que debemos plantearnos es si introducimos elementos en el ciberespacio de igual manera las víctimas de crímenes con cibervíctima (Conductas OFF-ON) que las víctimas de cibercrímenes de pareja o ciberviolencia de pareja (conductas ON-ON). Debemos recordar, como así lo hacen Miró & Johnson (2018) que el concepto de cibercrimen nos habla de eventos delictivos que se ejecutan, al menos en su parte esencial, en el ciberespacio, que ocurren a través de las tecnologías de la información en su fase más relevante, al menos. Siendo así, tenemos que tener claro que los factores explicativos del cibercrimen se deben cumplir en mayor medida en aquellas conductas que cumplan más las características de cibercrimen. Por lo tanto, serán las víctimas de cibercrímenes de pareja o ciberviolencia de pareja (conductas ON-ON) quienes más elementos introducirán en el ciberespacio, y así lo hemos podido comprobar en los resultados de nuestro trabajo.

Añadido a los bienes que un adolescente puede llegar a introducir en el ciberespacio, es importante analizar la interacción que se produce entre la víctima y otros usuarios del ciberlugar. Como argumenta Cohen & Felson (1979) el movimiento, la acción, la visibilidad de la víctima, son fundamentales para que se produzca la conducta violenta al analizar cibercrímenes en el marco de la Teoría de las Actividades Cotidianas, ya que será necesario para que víctima y agresor lleguen a confluir y de lugar al evento delictivo. Así lo confirma Marcum (2008) quien sostiene que la interacción en el ciberespacio es una característica que va intrínseca al hecho de utilizar el ciberespacio. Sin embargo nosotros estamos examinando conductas de violencia en la pareja joven y adolescente, por lo que podemos constatar que la víctima y el agresor ya se conocen previamente a la comisión del hecho violento, es decir,

no son desconocidos cualidad necesaria para que este aumento de la visibilidad de la víctima potencial ante el agresor motivado fructifique (Miró 2013), con lo que nos preguntamos si es necesario que este factor de oportunidad, la interacción, esté presente.

Es cierto que existen casos en los que la pareja se conoce en el ciberespacio, que se hacen pareja a través de Internet y que incluso puede darse la situación que únicamente se comuniquen a través de las tecnologías, sin haberse conocido en el mundo físico. No son estos casos los que hemos analizado, sino aquellos en los que las parejas de adolescentes se conocen, también, en el mundo físico y que utilicen Internet como una forma de comunicación dentro de su relación de pareja. Son muchas las formas de relacionarse e interactuar a través de Internet, los servicios de mensajería instantánea (whatsapp, line, telegram, snapchat...), redes sociales y sus servicios de mensajería privada (Facebook con Messenger, Twitter con sus mensajes directos, Instagram con su mensajería directa...), correo electrónico, SMS disponibles en los smartphones, foros y blogs. De manera similar a los hallazgos realizados en investigaciones anteriores (Draucker & Martsof, 2010; Korchmaros et al., 2013, Hellevik, 2019), para los jóvenes y adolescentes de hoy en día son los servicios de mensajería instantánea y las redes sociales, sin duda, los medios más frecuentes y habituales de comunicarse, no solamente con las personas que ya conocen de su entorno físico diario, como amigos, familiares o compañeros de actividades extraescolares, sino también para contactar con desconocidos y personas que se cruzan con ellos en el ciberespacio. Este contacto, con personas no conocidas, es uno de los factores de riesgo que hemos analizado al considerarse de gran interés para el examen de la visibilidad en el ciberespacio.

El uso tanto del móvil como de las redes sociales por parte de los adolescentes se realiza

sobre todo para estar en contacto con amigos, para conocer a personas nuevas, pero también para ligar, con el objetivo de encontrar una relación, ya sea esporádica (en la mayor parte de las ocasiones) como sentimental. Y, aunque podremos ver que la interacción no será un factor de oportunidad determinante para la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, la accesibilidad y la disponibilidad de redes sociales para los adolescentes hoy en día facilitan la victimización dentro y fuera de la pareja adolescente, conclusión que se encuentra en concordancia con otros estudios, como el realizado por Stonard y sus colegas en 2014.

En los crímenes con cibervíctima, o conductas de naturaleza OFF-ON, tanto víctima como agresor se conocen previamente a la realización de la conducta violenta, y además en este caso el evento a comenzado a realizarse en el entorno físico, trasladándose parte del mismo al ciberespacio, pero no estamos antes un evento puramente considerado como ciberdelito, por lo que no cumplirá los factores de oportunidad de estas conductas. En efecto, vemos que las víctimas de conductas OFF-ON interaccionan en el ciberespacio, y lo hacen con menor frecuencia que las víctimas de conductas ON-ON. Estos comportamientos, los cibercrímenes de pareja o ciberviolencia de pareja, conductas de naturaleza ON-ON, sí cumplen con la definición de ciberdelitos, por lo que en efecto vemos que interaccionan con algo más de asiduidad que las víctimas de las conductas OFF-ON. Sin embargo observamos que, debido a la naturaleza de las conductas que estamos analizando, que no es otra que la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, la diferencia entre ambos tipos de conducta (OFF-ON y ON-ON) no es muy amplia, ni tan destacable como cabría esperar.

Antes de continuar deberíamos reflexionar sobre la naturaleza de la propia conducta de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, en donde podemos encontrar

comportamientos descritos dentro de la propia conducta violenta que hagan que la interacción y la introducción sean menores que las realizadas por las no víctimas. Este hecho sigue en la línea de lo descrito por Hellevik (2019) recientemente donde asegura que en la mayoría de los casos de su estudio las adolescentes describieron que su pareja había intentado restringir su interacción en el ciberespacio con otros adolescente. También en otros estudios anteriores se ha podido comprobar como la inseguridad y los celos dentro de la relación de pareja hace que la pareja limite al máximo el contacto con otras personas a través de Internet (Baker & Carreño, 2016; Barter, McCarry, Berridge & Evans, 2009; Drauker & Martsof, 2010, Lucero et al., 2014).

No solamente limitaban la interacción, sino que limitaban la introducción de información de las víctimas, como fotografías, de manera directa diciéndoles que no las subieran o de manera indirecta, amenazándoles con que esa información la iban a guardar para posteriormente victimizarlos (Hellevik, 2019, Reed, Tolman & Safyer, 2015).

Tras el análisis de las anteriores factores de oportunidad criminal en el ciberespacio nos queda observar la autoprotección, cómo nos cuidamos o cómo nos cuidan o vigilan en nuestra actividad en el ciberespacio. Vemos que la protección de las actividades de los adolescentes en el ciberespacio todavía no está muy generalizada y que todavía no es una práctica habitual que alguna persona adulta controle ni el número de horas que los jóvenes dedican al uso del ordenador o del teléfono móvil, ni las actividades que los menores realizan en el ciberespacio. Se observa que las víctimas de cibercrímenes de pareja o ciberviolencia de pareja (ON-ON) se autoprotegen algo menos que las víctimas de crímenes con cibervíctima (OFF-ON). En efecto debemos pensar que la intervención de los padres en la educación y al supervisión de sus hijos es fundamental y, como podemos ver en diversos

estudios, está directamente relacionada con los estilos educativos y de crianza.

Kokkinos et al (2016) y Makri-Botsari & Karagianni (2014) encontraron que los adolescentes que percibían que sus padres tenían autoridad se encontraban en el grupo no violento, ya que coincidía en que esos padres estaban involucrados y conocían qué hacían sus hijos en Internet. Es interesante también analizar de qué manera afecta el miedo por parte de los padres ante cualquier delito en el que estén involucrados sus hijos. De esta manera veos que aumentan los niveles de miedo relacionados con cualquier delito cuando al menos uno de los hijos de la familia es una niña o una mujer joven, más todavía al considerar el riesgo de abuso sexual (Vozmediano et al., 2017). Este punto es de especial interés si nuestro objetivo es implementar medidas de prevención efectivas, siendo primordial proporcionar una correcta disciplina, con apoyo y comunicación (Vale et al., 2018). De esta manera resultará fundamental que, además de realizar formación en tecnologías se ofrezca a los padres un aprendizaje en capacidades de comunicación con sus hijos adolescentes para facilitar la creación de relaciones sanas y evitar riesgos en el ciberespacio (Goldstein, 2015; Kokkinos et al., 2016; Makri-Botsari & Karagianni, 2014). Será por lo tanto fundamental no solamente controla a los menores, comprobar el número de horas que se conectan al día o qué actividades realizan en el ciberespacio. Es de gran importancia fomentar el diálogo entre padres e hijos, mejorar la confianza y las relaciones dentro de la familia (Vale et al., 2018)., escuchar a los adolescentes y que ellos perciban que en todo momento, si tienen un problema, los padres estarán disponibles para escucharles y apoyarles.

Podemos ver que, por lo tanto y analizados los puntos anteriores, se acepta la hipótesis de que en aquellas conductas de violencia en la pareja adolescente denominadas OFF-ON o

crímenes con cibervíctima, los factores de oportunidad en el ciberespacio, especialmente la interacción que tiene que ver con la convergencia víctima-agresor, no funcionarán. Es el uso por parte de la víctima de la tecnología lo que constituye el delito, siendo las conductas violentas en el ciberespacio réplica de las conductas violentas que ya se producían en el espacio físico. Se trata de un crimen con cibervíctima.

Vemos que se acepta también la segunda de las hipótesis, que señala que las conductas de violencia en la pareja joven y adolescente que se producen íntegramente en el ciberespacio, denominadas ON-ON o ciberviolencia de pareja, son cibercrímenes en sentido estricto, por lo que se comportarán como tales, funcionando parcialmente el factor de interacción (por la propia naturaleza del comportamiento de pareja), y observando que los factores introducción y autoprotección determinarán la victimización en mayor medida que en las conductas denominadas OFF-ON. Se trata de una víctima de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio.

Esto nos tiene que llevar a una reflexión. En primer lugar que es fundamental llevar a cabo acciones preventivas específicas para cada tipo de conducta violenta, no siendo igual la intervención en conductas que tienen una esencia total de cibercrimes que en conductas mixtas. Es cierto que hemos podido ver a lo largo de este trabajo que los límites actuales existentes entre el ciberespacio y el espacio físico son cada vez menores. Podemos ver que las diferencias entre las conductas son más escasas de lo inicialmente esperado, y que los adolescentes no solamente utilizan Internet como una herramienta de comunicación con sus amigos, familiares o para conocer a personas nuevas, sino que viven en el lugar ciberespacio con una gran naturalidad y trasladándose desde lo físico a lo virtual y de lo virtual a lo físico con mucha facilidad (Abajaoude et al., 2015; Bilic, 2013; Pereira & Martos, 2016).

Podemos explicar por lo tanto la existencia del cuarto grupo analizado, correspondiente a personas que han sido víctimas tanto de conductas de naturaleza OFF-ON como de conductas ON-ON por parte de sus parejas o exparejas, y que en determinado momento de sus relaciones de pareja han llegado a desarrollar factores de riesgo de ambos tipos de conducta. Nosotros hemos obtenido que un 5,2% de la muestra analizada son víctimas tanto de conductas OFF-ON como de conductas ON-ON. Examinando estos resultados vemos que dentro de este grupo tenemos un 52,28% de mujeres víctimas y un 47,17% de hombres víctimas. En relación a la edad de las víctimas de este cuarto grupo vemos que, al igual que las víctimas de las conductas OFF-ON y ON-ON también aumentan con la edad. De esta manera tenemos un 18,87% de víctimas que tiene entre 12 y 13 años, un 29,24% de las víctimas tienen entre 14 y 15 años y un 51,89% de las víctimas tienen entre 16 y 18 años. Este resultado va de la mano de las últimas investigaciones realizadas por el equipo de Hellevik (2019) en relación a la concurrencia de la violencia en la pareja adolescente en persona con la que se materializa digitalmente en el ciberespacio. En su último estudio resalta que todos los encuestados (menos dos) informaron de haber sufrido victimización tanto en persona como en el ciberespacio, por parte de sus parejas, describiendo haber experimentado formas similares de violencia en ambos escenarios. Las conductas violentas que se describen en este estudio van desde comportamientos de acoso, control o también coerción sexual. Las víctimas incluso verbalizaban como su pareja enviaba o publicaba comentarios o fotografías que parecían inofensivos para el público en general, pero que en realidad se trataba de amenazas y una forma de acoso que solamente entendían ellos. En prácticamente todos los casos estudiados por Hellevik (2019) parecía haber una interacción entre la violencia y el abuso experimentado en persona y la violencia y el abuso experimentado en el ciberespacio.

En relación a los programas de intervención específicos vemos la importancia de actuar, sobre todo a través de estrategias de tipo educativo, en relación a la cantidad de información que los adolescentes introducen en el ciberespacio sin ser conscientes, a la vista de los resultados, de la relevancia y consecuencias de victimización a la que pueda dar lugar. Se trata de un claro factor de riesgo tanto para los crímenes con cibervíctima (conductas OFF-ON) como para los cibercrímenes de pareja (conductas ON-ON). Estos programas educativos propuestos deben centrarse no de manera única en el ámbito escolar, sino también en la familia ya que como hemos podido ver son pocos los adolescentes que declaran que alguien controla el número de horas o las actividades que ellos realizan utilizando el ordenador o el móvil.

Y así finalmente, y después de analizar todos los puntos anteriores llegamos a la conclusión de que se acepta la tercera de las hipótesis, que enuncia que a pesar de que en la violencia en la pareja adolescente sea tu pareja quién te agrede, las actividades que llevas a cabo en el ciberespacio, no tanto la forma en la que te visibilizas, pero sí la información que introduces y cómo llevas a cabo tu autoprotección, influye en el grado y forma de tu propia victimización. Es decir, que las víctimas de conductas ON-ON introducirán más información en el ciberespacio, interaccionarán más (aunque no sea un factor muy influyente en ninguno de los dos casos) y se autoprotegerán menos que las víctimas de las conductas OFF-ON.

## **2. Conclusiones**

La inclusión en la vida cotidiana de nuevas formas de comunicación a través de las TIC ha transformado la manera en la que nos relacionamos con nuestra pareja y amigos. Este hecho ha supuesto un enorme avance, permitiéndonos acortar distancias, mejorar el intercambio de información y, en muchos casos, la expresión de las emociones. Ha modificado la forma

tradicional de iniciar, mantener y terminar las relaciones sentimentales creando también, de manera paralela, nuevas formas de control, acoso y comportamientos antisociales localizadas en el ciberespacio.

No todas las conductas que se engloban dentro de la categoría de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio tienen las mismas características, existiendo dos grupos principales: los crímenes con cibervíctima o comportamientos OFF-ON y los cibercrímenes de pareja, ciberviolencia de pareja o comportamientos ON-ON. El primero de ellos hace referencia a aquellas conductas que no tienen lugar totalmente en el ciberespacio, pero que tienen que ver con lo que la víctima hace en el ciberespacio. Son comportamientos que se pueden producir en el espacio físico pero que, en algún momento son trasladados al ciberespacio o es utilizado el ciberespacio por parte del agresor para darles forma. El segundo de ellos hace referencia a los comportamientos que tienen esencia de cibercrimes, llevándose a cabo de manera global en el lugar ciberespacio porque su propia naturaleza no deja opción a que se realicen de otra forma. Son conductas que el agresor realiza a través de Internet y que pueden verse afectadas por lo que la víctima haya realizado previamente en el ciberespacio, en sus actividades cotidianas, en su día a día.

Debido a que existen diferentes tipologías dentro de las conductas de violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio, las propuestas de detección, prevención e intervención sobre estas conductas violentas deben ser específicas para cada una de ellas, teniendo en cuenta los factores de riesgo concretos que aumentan la victimización en el ciberespacio de los menores. De esta manera los planes de prevención se centrarán en el control de la introducción de bienes en el ciberespacio por parte de los menores, así como el fomento del control por parte de los padre o adultos prosociales en las horas de conexión así como en las

actividades llevadas a cabo en el ciberespacio. Debemos tener en cuenta a este respecto, sin embargo, que los factores relacionados con la protección o el control de la actividad en el ciberespacio de los adolescentes por parte de los adultos es muy complicada debido a la propia movilidad de los dispositivos desde los que los jóvenes se conectan a Internet. Esto hace que puedan conectarse prácticamente en cualquier momento y en cualquier lugar, siendo por lo tanto primordial y absolutamente necesaria la mejora en la comunicación entre padres e hijos, para de esta manera minimizar los factores de riesgo asociados y aumentar los factores de protección. Estos factores de riesgo serán determinantes en mayor manera en las conductas de ciberviolencia en la pareja o cibercrímenes de pareja. No siendo relevante la intervención especializada centrada en las conductas correspondientes a la interacción, o siéndolo en menor medida.

Para entender la violencia en la pareja adolescente en el ciberespacio debemos tener en cuenta que los jóvenes y adolescentes ya no utilizan únicamente las tecnologías como una forma más de comunicación, sino que viven en el ciberespacio como en un lugar más en el que están a lo largo del día. Este hecho hace que las diferencias entre las conductas con esencia puramente de ciberdelitos y las conductas mixtas en las que una parte de las mismas se produce en el espacio físico y otra en el ciberespacio (o se traslada del espacio físico al mundo virtual), se desvanezcan. Cada vez las desigualdades son menores y todo termina fusionándose. De esta manera vemos que menores víctimas de conductas esencialmente ciberdelictivas también lo son de crímenes con cibervíctimas.

Son muchos los estudios que nos hablan de la bidireccionalidad en cuanto al sexo de las víctimas de violencia en la pareja adolescente, más todavía si nos centramos en el estudio de la violencia que utiliza Internet para llevarse a cabo. Esta reflexión nos lleva a pensar en realizar unas propuestas de programas de prevención adecuados y centrados en víctimas

tanto masculinas como femeninas y agresores tanto masculinos como femeninos.

Podemos observar que la edad es determinante para poder prevenir la violencia en la pareja adolescente por un motivo claro, el porcentaje de parejas adolescentes es mayor entre los 16 y los 18 años que entre los 12 y los 14 años. Además en estos tramos de edad ocurre con mayor frecuencia que las víctimas tengan una o varias ex parejas, aumentando el riesgo de ser victimizadas por ellas, circunstancia que no ocurre en el tramo de entre los 12 a 13 años.

El presente trabajo se ha llevado a cabo con la finalidad de contribuir a un mayor conocimiento de las relaciones de pareja adolescentes, la violencia y el ciberespacio, encontrando cuáles son los factores de riesgo de victimización más frecuentes, para incidir sobre ellos con mayor eficacia y eficiencia.

### **3. Limitaciones y futuras líneas de investigación**

En primer lugar, una vez realizado el estudio podemos ver que el mismo tiene ciertas limitaciones y aspectos a reseñar debido a que, a pesar de que las conclusiones son adecuadas para poder realizar un perfil del fenómeno bastante parecido a la realidad de la violencia en la pareja adolescente, tenemos que recordar que la muestra estudiada se limita a los menores de la provincia de Alicante. De esta manera, sería de gran interés poder ampliar la muestra a otras regiones de España para que pudiéramos comprobar si existe, o no, diferencias tanto en la forma de victimización como en el comportamiento diario en el ciberespacio de los adolescentes. Además de lo anterior sería muy interesante poder ampliar el rango de edad a mayores de 18 años para analizar de esta manera las diferentes actividades cotidianas, y como van modificándose estas a lo largo de los años y, por ende, puedan cambiarse (tanto cuantitativamente como cualitativamente) las conductas de

violencia en la pareja.

En segundo lugar podemos, además, adecuar la herramienta al estudio concreto y específico de la violencia en la pareja adolescente. No olvidemos que esta herramienta fue creada con el objetivo de analizar los comportamientos de cibercontrol en los menores de la provincia de Alicante, de manera general. De esta manera sería muy interesante la creación ad hoc de una herramienta dispuesta específicamente para el estudio y análisis de las conductas de violencia en la pareja adolescente a través de las TIC, pudiendo de esta manera realizar comparaciones más precisas con los resultados obtenidos y otros estudios similares realizados en diferentes países europeos y americanos.

En tercer lugar sería adecuado incluir en el estudio cuestiones relativas a la pareja adolescente que se conoce en el ciberespacio y comienza su relación a través de Internet, sin comunicarse en el espacio físico. Es un aspecto que no se ha tenido en cuenta y que puede aportar interesantes resultados de investigación en un futuro.



## BIBLIOGRAFÍA

---

- Abajaoude, E., Savage, M.W., Starcevic, V. & Salame, W.O. (2015). Cyberbullying: review of an old problem gone viral. *Journal of adolescent health*, 57(1): 10-18. doi: <https://10.1016/j.jadohealth.2015.04.011>
- Ackard, D. M., Eisenberg, M. E., & Neumark-Sztainer, D. (2007). Long-term impact of adolescent dating violence on the behavioral and psychological health of male and female youth. *The Journal of Pediatrics*, 151(5), 476-481. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1016/j.jpeds.2007.04.034>
- Adkins, V., & Selkie, E. (2020). Digital tools that promote or alleviate interpersonal violence. *Technology and adolescent health. In school and beyond*, 14: 347-363. doi: <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-817319-0.00014-1>
- Aguirre Romero, J.M. (2004). Ciberespacio y comunicación: nuevas formas de vertebración social en el siglo Xxi. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 27: 1-33
- Agustina, J.R. (2010). ¿Menores infractores o víctimas de pornografía infantil?. Respuestas legales e hipótesis criminológicas ante el sexting. *Revista electronica de Ciencia Penal y Criminología*. Retrieved from <http://criminnet.ugr.es/recpc/12/recpc12-11.pdf>
- Agustina, J.R., Montiel Juan, I & Gámez-Guadix, M. (2020). *Cibercriminología y victimización online*. Madrid: Editorial Síntesis
- Akbaba, S., Peker, A., Eroglu, Y. & Yaman, E. (2015). Equivalencia entre sexos del acoso cibernético y la victimización. *Participativa Educational Research*, 2(2): 59-69. doi: <https://10.17275/15.15.2.2>
- Akers, R.L. & Sellers, C.S. (2004). *Criminological theories: introduction, evaluation and application*. Los Ángeles (EEUU): Roxbury Publishing Company

- Alexy, E.M., Burgess, A.W., Timothy, B. & Shirley, S. (2005). Perceptions of cyberstalking among college students. *Brief treatment and crisis intervention*, 5(3): 279-289. doi: <https://doi.org/10.1093/brief-treatment/mhi020>
- Alleyne-Green, B., Coleman-Cowger, V.H. & Henry, D.B. (2011). Dating violence perpetration and/or victimization and associated sexual risk behaviors among a sample of inner-city african american and Hispanic adolescent females. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(8) 1457-73
- Álvarez Roldán, A. & Parra Toro, I. (2012). Violencia de noviazgo y cultura. *Revista de humanidades*, 19, 137-164
- Anderson, K. M., & Danis, F. S. (2007). Collegiate sororities and dating violence: An exploratory study of informal and formal helping strategies. *Violence Against Women*, 13(1), 87-100. doi: <https://10.1177/1077801206294808>
- Anderson, K. (2005). Theorizing gender in intimate partner violence research. *Sex Roles*, 52(11-12), 853-865. doi: <https://10.1007/s11199-005-4204-x>
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta analytic review. *Psychological Bulletin*, 126: 651-680
- Aroca, C., Ros, C. & Varela, C. (2016). Programa para el contexto escolar de prevención de violencia en parejas adolescentes. *Educar*, 52 (1), 11-31
- Ashley, O.S. & Foshee, V.A. (2005). Adolescent help-seeking for dating violence: prevalence, sociodemographic correlates, and sources of help. *Journal of adolescent health* 36 (1): 25-31 doi: <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2003.12.014>
- Avery-leaf, S., Cascardi, M., O'Leary, K. D., & Cano, A. (1997). Efficacy of a dating violence prevention program on attitudes justifying aggression. *Journal of Adolescent Health*, 21(1), 11-17. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S1054-139X\(96\)00309-6](http://dx.doi.org/10.1016/S1054-139X(96)00309-6)

- Azpiazu, L., Esnaola, I. & Sarasa, M. (2016). Apoyo social y bienestar subjetivo en la adolescencia. *Psicología y Educación: Presente y Futuro*. Asociación Científica de Psicología y Educación. Retrieved from [https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/63898/1/Psicologia-y-educacion\\_25.pdf](https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/63898/1/Psicologia-y-educacion_25.pdf)
- Babcock, J.C., Costa, D.M., Green, C.E. & Eckhardt, C.I. (2004). What Situations Induce Intimate Partner Violence? A reliability and validity study of the proximal antecedents to violent episodes (PAVE) Scale. *Journal of family psychology* 18(3): 433-442 doi: <https://doi.org/10.1037/0893-3200.18.3.433>
- Baker, C.,K., & Carreño, P.,K. (2016). *Understanding the role of technology in adolescent dating and dating violence* doi:10.1007/s10826-015-0196-5
- Bandura, A. (1973). *Aggression: a social learning analysis*. Oxford: Prentice-Hall
- Bandura, A (1977). *Social learning theory*. Oxford: Prentice-Hall
- Banyard, V. L., & Cross, C. (2008). Consequences of teen dating violence: Understanding intervening variables in ecological context. *Violence Against Women*, 14(9), 998-1013. doi:10.1177/1077801208322058
- Barter, C. (2009). In the name of love: partner abuse and violence in teenager relationships. *British Journal of Social Work*, 39, 2, 211-233 doi: <https://doi.org/10.1093/bjsw/bcm127>
- Barter, C., McCarry, M., Berridge, D. & Evans, K. (2009). Partner exploitation and violence in teenage intimate relationships. NSPCC. Retrieved from [www.nspcc.org.uk/INFORM](http://www.nspcc.org.uk/INFORM).
- Beck, C. J. A. & Raghavan, C. (2010). Intimate partner abuse screening in custody mediation: The importance of assessing coercive control. *Family Court Review*, 48: 555–565. doi: <https://dx.doi.org/10.1111/j.1744-1617.2010.01329>

- Bell, K.M. & Naugle, A.E. (2007). Effects of social desirability on students' self-reporting of partner abuse perpetration and victimization. *Violence and victims*, 22, (2), 243-256
- Belsey, B. (2005). Cyberbullying: An emerging threat to the always on generation. Retrieved from <http://www.cyberbullying.ca>
- Bennet, D.C., Guran, E.L., Ramos, M.C. & Margolin, G. (2011). Collage students' electronic victimization in friendships and dating relationships: anticipated distress and associations with risky behaviors. *Violence and Victims* 26(4): 410-429 doi: <https://10.1891/0886-6708.26.4.410>
- Bennet, E., & Selvam, M. (2011). Investors' perception towards the influence of SPERTEL risks on the value of equity shares. A Study conducted at Coimbatore City. *International Journal of Research in Commerce and Management*, 1(2), 62-66.
- Bentley, C.G., Galliher, R.V. & Ferguson, T.J. (2007). Associations among aspects of interpersonal power and relationship functioning in adolescent romantic couples. *Sex roles*, 57, 483-495
- Berg, M. T., & Loeber, R. (2011). Examining the neighborhood context of the violent offending-victimization relationship: A prospective investigation. *Journal of Quantitative Criminology*, 27(4), 427-451.  
doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10940-011-9129-7>
- Berg, M. T., & Mulford, C. F. (2017). Reappraising and Redirecting Research on the Victim–Offender Overlap. *Trauma, Violence, y Abuse*. doi: <https://doi.org/10.1177/1524838017735925>
- Bergdall, A. R., Kraft, J. M., Andes, K., Carter, M., Hatfield-Timajchy, K., & Hock-Long, L. (2012). Love and hooking up in the new millennium: Communication technology and relationships among urban african american and puerto rican young

- adults. *Journal of Sex Research*, 49(6), 570-582. doi: <https://10.1080/00224499.2011.604748>
- Bergman, L. (1992). Dating violence among high school students. *Social work*, 37, 21-27. doi: <https://doi.org/10.1093/sw/37.1.21>
- Bernam, H., Ismail, F., & Ward-Griffin, C. (2007). Dating violence and the health of young women: a feminist narrative study. *Health Care for Women International*, 28 (5), 453-477
- Bilic, V. (2013). Violence among peers in the real and virtual world. *Paediatrics Today*, 9(1): 78-90 doi: <https://10.5457/p2005-114.65>
- Billedo, C. J., Kerkhof, P., & Finkenauer, C. (2015). *The use of social networking sites for relationship maintenance in long-distance and geographically close romantic relationships* doi:<http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2014.0469>
- Blázquez Alonso, M., Moreno Manso, J.M., & García-Baamonde Sánchez, M.E. (2009). Estudio del maltrato psicológico, en las relaciones de pareja, en jóvenes universitarios. *Electronic journal of research in education psychology*, 7 (2), 691 Retrieved from: <http://www.investigacion-psicopedagogica.org/revista/new/ContadorArticulo.php?337>
- Blasco-Ros, C., Sánchez-Lorente, S., y Martínez, M. (2010). Recovery from depressive symptoms, state anxiety and post-traumatic stress disorder in women exposed to physical and psychological, but not to psychological intimate partner violence alone: A longitudinal study. *BMC Psychiatry*, 10, 98. doi:<http://dx.doi.org/10.1186/1471-244X-10-98>
- Bocij, P. Griffiths, M.D., & McFarlane, L. (2002). Cyberstalking: A new challenge for criminal law. *The criminal lawyer*, 122, 3-5 Retrieved from [https://www.academia.edu/759647/Bocij\\_P\\_Griffiths\\_M.D\\_and\\_McFarlane\\_L\\_20](https://www.academia.edu/759647/Bocij_P_Griffiths_M.D_and_McFarlane_L_20)

02\_.Cyberstalking\_A\_new\_challenge\_for\_criminal\_law.\_The\_Criminal\_Lawyer\_1  
22\_3-5

Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., Pereda, N., & Calvete, E. (2015a). The development and validation of the cyber dating abuse questionnaire among young couples. *Computers in Human Behavior, 48*, 358; 358-365.

doi: <https://10.1016/j.chb.2015.01.063>

Borrajo, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015b). Cyber dating abuse: Prevalence, context, and relationship with offline dating aggression. *Psychological Reports, 116*(2), 565-585. doi: <https://10.2466/21.16.PR0.116k22w4>

Borrajo, E., & Gámez-Guadix, M. (2016). Abuso "online" en el noviazgo: Relación con depresión, ansiedad y ajuste diádico. *Psicología Conductual, 24*(2), 221-235.

Bossler, A.M., Holt, T.J., & Puede, D.C. (2012). Predecir la victimización por acoso en línea entre una población juvenil. *Youth Society, 44*(4): 500-523 doi: <https://10.5457/p2005-114.65>

Bowlby, L. (1969). Attachment and loss: attachment, vol 1. NY: Basic Books.

Bowlby, L. (1973). Attachment and loss: separation, anxiety and anger, vol 2. NY: Basic Books.

Bowlby, L. (1980). Attachment and loss: loss, sadness, and depression, vol 3. NY: Basic Books.

Brown, C., & Hegarty, K. (2018). Digital dating abuse measures: A critical review. *Aggression and Violent Behavior, 40*, 44-59. doi: <https://10.1016/j.avb.2018.03.003>

Brown, L.K., Puster, K.L., Vazquez, E.A., & Lescano, C.M. (2007). Screening practices for adolescent dating violence. *Journal of interpersonal violence, 22*, 4: 456-464

Buelga, S., Cava, M.J., & Musitu, G. (2010). Cyberbullying: victimización entre adolescentes a través del teléfono móvil y de Internet. *Psicothema, 22*(4): 784-789.

- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K., & Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, 27(3), 1162-1167. doi: <https://10.1016/j.chb.2010.12.010>
- Burton, L., Hafetz, J., & Henninger, D. (2007). Gender differences in relational and physical aggression. *Social Behavior and Personality: An international journal*, 35, 41-50
- Cabero, J. (1996). El ciberespacio: el no lugar como lugar educativo. Retrieved from <http://tecnologiaedu.us.es/cursos/29/html/bibliovir/pdf/104.pdf>
- Cáceres, A. & Cáceres, J. (2006). Violencia en relaciones íntimas en dos etapas evolutivas. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 6 (2): 271-284. Retrieved from: [http://www.aepc.es/ijchp/articulos\\_pdf/ijchp-177.pdf](http://www.aepc.es/ijchp/articulos_pdf/ijchp-177.pdf)
- Campbell, J.C., Glass, N., Sharps, P.W., Laughon, K. & Bloom, T. (2007). Intimate partner homicide: review and implications of research and policy. *Trauma, Violence & Abuse*, 8: 246-269
- Capaldi, D.M., Shortt, J.W. & Kim, H.K. (2005). A life span developmental systems perspective on aggression toward a partner. En W.M. Pinsof & J.L. Lebow (eds.). *Family psychology: The art os the science*. NY: Oxford University Press
- Capaldi, D.M., Knoble, N., Shortt, J.W., & Kim, H.K. (2012), A systematic review of risk factors for intimate partner violence. *Partner abuse*, 3(2): 231-280 doi: <https://10.1891/1946-6560.3.2.231>
- Carrascosa, L., Cava, M.J., & Buelga, S. (2018). Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia en la pareja. *Universitas Psychologica. Colombia*, 17(3): doi: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-3.ppac>
- Carver, K. Joyner, K., & Udry, R.J. (2003). National Estimates of Adolescent Romantic Relationships. In Florsheim, P. (ed). *Adolescent Romantic Relationship and Sexual*

- behaviour: Theory, research and practical implications. Mahwah, N.J. Lawrence Erlbaum and Associates, 23-56.
- Casas Rivero, J.J., & Ceñal González Fierro, M.J. (2005). Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, *IX (1)*, 20-24
- Cascardi, M., & Vivian, D. (1995). Context for specif episodes of marital violence: gender and severity of violence differences. *Journal of family violence*, *10*: 265-293
- Cavezza, C., & McEwan, T.E. (2014). Cyberstalking versus off-line stalking in a forensic sample. *Psychology, Crime & Law*, *20(10)*. doi: <https://doi.org/10.1080/1068316X.2014.893334>
- Center for Disease Control and Prevention CDC (2012). Understanding teen dating violence: Fact sheet. U.S. Department of Health y Human Services. Recuperado de <http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teendatingviolence2012-a.pdf>
- Centers for Disease Control and Prevention CDC (2018). Preventing teen dating violence. Recuperado de <https://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/tdv-factsheet.pdf>
- Cerezo Domínguez, A.I. (2016). Violencia de género. En Aebi, M.; Cerezo Domínguez, A.I.; De la Corte, L. & Giménez-Salinas Framis, A. (Eds). *Aspectos esenciales de la criminología actual*, 249-317. Barcelona: Universidad Oberta de Cataluña.
- Clarke, R. V., & Felson, M. (1993). Routine activity and rational choice. Paper presented at the Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psyhy&AN=1993-98484-000&lang=es&site=ehost-live>
- Cohen, L.E., & Felson, M. (1979). Social Change and Crime Rate Trends: A routine activity approach. *American sociological review*, *44(4)*: 588-608

- Collins, W. A., Welsh, D. P., & Furman, W. (2009). Adolescent romantic relationships. *Annual Review of Psychology, 60*(1), 631-652. doi:10.1146/annurev.psych.60.110707.163459
- Connolly, J., Craig, W., Goldberg, A., & Pepler, D. (2004). Mixed-gender groups, dating, and romantic relationships in early adolescence. *Journal of Research on Adolescence, 14*(2): 185-207 <https://doi.org/10.1111/j.1532-7795.2004.01402003.x>
- Connolly, J., & McIsaac, C. (2011). Romantic relationships in adolescence. In M.K. Underwood & L. H. Rosen (Eds.), *Social development: Relationships in infancy, childhood, and adolescence* (180-203). Guilford Press.
- Cornelius, T. L., & Resseguie, N. (2007). Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 12*(3): 364-375. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2006.09.006>
- Corral, S., & Calvete, E. (2006). Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja mediante las “Escala de tácticas para conflictos: estructura factorial y diferencias de género en los jóvenes”. *Psicología conductual. Revista internacional de psicología clínica y de la salud, 14*(2): 215-234
- Costa, B.M., Kaestle, C.E., Walker, A., Curtis, A., Day, A., Toubourou, J.W., & Miller, P. (2015). Longitudinal predictors of domestic violence perpetration and victimization: A systematic review. *Aggression and violent behaviour, 24*: 261-272. doi: <https://doi.org/10.1016/j.avb.2015.06.001>
- Crick, N., & Grotpeter, J. (1995). Relational Aggression, Gender, and Social-Psychological Adjustment. *Child Development, 66*(3), 710-722. doi: <http://dx.doi.org/10.2307/1131945>
- D'Ovidio, R., & Doyle, J. (2003). A study on cyberstalking: understanding investigative hurdles. *FBI Law Enforcement Bulletin, 72*(3): 10-17

- Dardis, C. M., Dixon, K. J., Edwards, K. M., & Turchik, J. A. (2015). An examination of the factors related to dating violence perpetration among young men and women and associated theoretical explanations: A review of the literature. *Trauma, Violence, y Abuse, 16*(2), 136-152. doi:10.1177/1524838013517559
- David-Ferdon, C., & Hertz, M. F. (2007). Electronic media, violence, and adolescents: An emerging public health problem. *Journal of Adolescent Health, 41*(6), S1-S5. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.08.020>
- DeCamp, W., & Newby, B. (2015). From bullied to deviant: The victim–offender overlap among bullying victims. *Youth Violence and Juvenile Justice, 13*(1), 3-17. <http://dx.doi.org/10.1177/1541204014521250>
- Del Rey, R., Casas, J.A., & Ortega, R. (2012). The ConRed Program, an evidence-based practice. *Comunicar, 20* (39), 129-138 doi: <https://10.3916/C39-2012-03-03>
- De la Rue, L., Polanin, J.R., Espelage, D., & Pigott, T.D. (2017). A meta-analysis of school based interventions aimed to prevent or reduce violence in teen dating relationships. *Review of educational research, 87*(1). doi: <https://10.3102/0034654316632061>
- Dempsey, A. G., Sulkowski, M. L., Dempsey, J., & Storch, E. A. (2011). Has cyber technology produced a new group of peer aggressors? *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 14*(5), 297-302. doi: <http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2010.0108>
- Desmarais, S.L., Nichols, T.L., Wilson, C.M. & Brink, J, (2012). Using dynamic risk and protective factors to predict inpatient aggression: reliability and validity of START assessment. *Psychological Assessment, 24*(3): 685-700
- Dixon, L. & Graham-Kevan, N. (2011). Understanding the nature and etiology of intimate partner violence and implications for practice and policy. *Clinical Psychology Review, 31*: 1145-1155. doi: <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2011.07.001>

- Draucker, C. B., & Martsolf, D. S. (2010). The role of electronic communication technology in adolescent dating violence. *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing, 23*(3), 133-142. doi: <http://10.1111/j.1744-6171.2010.00235.x>
- Duerksen, K. N., & Woodin, E.M. (2019). Technological Intimate Partner Violence: Exploring Technology-Related Perpetration Factors and Overlap with In-Person Intimate Partner Violence. *Computers in Human Behavior, 98*. doi: <https://10.1016/j.chb.2019.05.001>
- Durán, M., & Martínez-Pecino, R. (2015). Ciberacoso mediante teléfono móvil e Internet en las relaciones de noviazgo entre jóvenes. *Comunicar. Revista científica de educomunicación, 44*. Retrieved from <https://www.revistacomunicar.com/verpdf.php?numero=44&articulo=44-2015-17>
- Dutton, D.G. (1985). An ecologically nested theory of male violence toward intimates. *International Journal of Women's Studies, 8*(4): 404-413
- Dutton, D.G., Hamel, J. & Aaronson, J. (2010). The gender paradigm in family court process: Re-balancing the scales of justice from biased social science. *Journal of child custody, 7*(1): 1-31
- Dutton, M.A., & Goodman, L.A. (2005). Coercion in intimate partner violence: toward a new conceptualization. *Sex Roles: A journal of research, 52*(11-12): 743-756 doi: <https://doi.org/10.1007/s11199-005-4196-6>
- Eaton, D. K., Davis, K. S., Barrios, L., Brener, N. D., & Noonan, R. K. (2007). Associations of Dating Violence Victimization With Lifetime Participation, Co-Occurrence, and Early Initiation of Risk Behaviors Among U.S. High School Students. *Journal of Interpersonal Violence, 22*(5), 585–602.  
doi: <https://doi.org/10.1177/0886260506298831>

- Eddy Ives, L.S. (2014). La identidad adolescente. Cómo se construye. *Sociedad Española de Medicina de la Adolescencia*, II (2), 14-18.
- Ehrensaft, M., & Vivian, D. (1999). Is partner aggression related to appraisals of coercive control by a partner? *Journal of family violence*, 14: 251-266 doi: <https://doi.org/10.1023/A:1022862332595>
- Emery, I. F., Muise, A., Dix, E.L., & Le, B. (2014). Can you tell that I,m in a relationship? Attachment and relationship visibility on Facebook. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 40(11): 1466-1479 doi: <https://doi.org/10.1177/0146167214549944>
- Farhat, T., Haynie, D., Summersett-Ringgold, F., Brooks-Russell, A., & Iannotti, R.J. (2015). Weight perceptions, misperceptions, and dating violence victimization among U.S. adolescents. *Journal of Interpersonal Violence*, 30, 1511-1532
- Feiring, C., Taska, L.S., & Lewis, M. (2002). Trying to understand why horrible things happen: attribution, shame and symptom development following sexual abuse. *Child Maltreatment*, 7:26-41. doi: <https://10.1177/1077559502007001003>
- Félix-Mateo, V., Soriano Ferrer, M. Godoy Mesas, C., & Sancho Vicente, S. (2010). El ciberacoso en la enseñanza obligatoria. *Aula abierta*, 38 (1): 47-58 Retrieved from [https://www.researchgate.net/publication/44163449\\_El\\_ciberacoso\\_en\\_la\\_ensenanza\\_obligatoria](https://www.researchgate.net/publication/44163449_El_ciberacoso_en_la_ensenanza_obligatoria)
- Felson, M. (1994). Crime and everyday life. Insights and implications for society. Newbury Park: Pine Forge.
- Felson, M., & Boba R. (2010). Crime and everyday life (4<sup>a</sup> ed.). Thousand Oaks: SAGE Publications.
- Felson, M., & Cohen, L.E. (1980). Human ecology and crime: a routine activity approach. *Human ecology*, 8: 389-406

- Felson, R. B., & Messner, S. F. (2000). The control motive in intimate partner violence. *Social Psychology Quarterly*, 63(1), 86-94. doi:10.2307/2695883
- Felson, R. B., & Outlaw, M. C. (2007). The control motive and marital violence [Abstract]. *Violence and Victims*, 22(4) 387-407. Retrieved from <http://www.ingentaconnect.com/content/springer/vav/2007/00000022/00000004/art00001>; <http://dx.doi.org/10.1891/088667007781553964>
- Fenton, B., & Rathus, J.H. (2009). Men's self-reported descriptions and precipitants of domestic violence perpetration as reported in intake evaluations. *Journal of family violence* 25(2): 149-158 doi: <https://10.1007/s10896-009-9278-8>
- Fernández-Fuertes, A.A., & Fuertes, A. (2010). Physical and psychological aggression in dating relationships of Spanish adolescents: motives and consequences. *Child abuse and neglect*, 34: 183-191 DOI: <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2010.01.002>
- Fernández-Fuertes, A.A., Orgaz B., & Fuertes, A. (2011). Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. *Psicología conductual*, 19(3): 501-522
- Fernández-Fuertes, A.A., Orgaz, B. Fuertes, A., & Carcedo, R. (2011). La evaluación del apego romántico en adolescentes españoles: validación de la versión reducida del Experiences in close relationships – Revided (ECR-R). *Anales de psicología*, 27 (3): 827-833. Retrieved from: <http://revistas.um.es/analesps>
- Ferreira, M., Lopes, A., Aparicio, G., Cabral, L., & Duarte, J. (2014). Teen and dating: study of factors that influence attitudes of violence. *2nd World congress of health research*, 46(5):187-190 doi: [https://10.1016/S0212-6567\(14\)70089-7](https://10.1016/S0212-6567(14)70089-7)
- Fiebert, M.S. (2010). References examining assaults by women on their spouses or male partners: an annotated bibliography. *Sexuality & Culture*, 14(1): 49-91

- Finn, J. (2004). A survey of online harassment at a university campus. *Journal of interpersonal violence*, 19(4): 468-483 doi: <https://doi.org/10.1177/0886260503262083>
- Finn, J., & Banach, M. (2000). Victimization online: the downside of seeking human services for women on the Internet. *CyberPsychology & Behavior*, 3(5). doi: <https://doi.org/10.1089/10949310050191764>
- Follingstad, D., & Edmundson, M. (2010). Is psychological abuse reciprocal in intimate relationships? Data from a national sample of American adults. *Journal of family violence* 25 (5): 495-508. doi: 10.1007/s10896-010-9311-y
- Foshee, V. A. (1996). Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injures. *Health education research* 11(3): 275-286 doi: <https://doi.org/10.1093/her/11.3.275-a>
- Foshee, V.A., Bauman, K., Linder, F., Rice, J., & Wilcher, R. (2007). Typologies of adolescent dating violence: identifying typologies of adolescent dating violence perpetration. *Journal of interpersonal violence*, 22(5): 498-519
- Foshee, V.A., Benefield, T.S., Ennett, S.T., Bauman, K.E., & Suchindran, C. (2004). Longitudinal predictors of serious physical and sexual dating violence victimization during adolescence. *Preventive Medicine*, 39(5): 1007-1016. doi: <https://doi.org/10.1016/j.ypmed.2004.04.014>
- Foshee, V.A., & Matthew, R. (2007). Adolescent dating abuse perpetration: A review of findings, methodological limitations, and suggestions for future research. In D.J. Flannery, A.T. Vazsonyi, & I.D. Waldman (Eds.), *The Cambridge Handbook of Violent Behavior and Aggression*, 431-449. Cambridge University Press doi: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511816840.022>

- Fox, C. L., Corr, M., Gadd, D., & Butler, I. (2014). Young teenagers' experiences of domestic abuse. *Journal of Youth Studies, 17*(4): 510-526.  
doi: <https://doi.org/10.1080/13676261.2013.780125>
- Fox, J., Osborn, J.L., & Warber, K.M. (2014). Relational dialectics and social networking sites: The role of Facebook in romantic relationship escalation, maintenance, conflict, and dissolution. *Computers in Human Behavior, 35*: 527-534.  
doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2014.02.031>
- Fox, J., & Warber, K. M. (2013). Romantic relationship development in the age of facebook: An exploratory study of emerging adults' perceptions, motives, and behaviors. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking, 16*(1): 3-7. doi: <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0288>
- Fox, J., Warber, K.M., & Makstaller, D.C. (2013). The role of Facebook in romantic relationship development: An exploration of Knapp's relational stage model. *Journal of social and personal relationships, 30*(6): 771-794 doi: <https://doi.org/10.1177/0265407512468370>
- Fromm, E. (2018). El miedo a la libertad. Barcelona: Paidós Ibérica
- Fundación Telefónica. (2013). Identidad digital: El nuevo usuario del mundo digital. Barcelona: Editorial Ariel. Recuperado de [http://www.educando.edu.do/files/9513/9281/6433/identidad\\_digital.pdf](http://www.educando.edu.do/files/9513/9281/6433/identidad_digital.pdf)
- Furman, W., & Shaffer, L. (2003). The role of romantic relationships in adolescent development. In P. Floesheim (Ed), *Adolescent romantic relations and sexual behavior: Theory, research, and practical implications* (3-22). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Gallopín, C., & Leigh, L. (2009). Teen perceptions of dating violence, help-seeking, and the roles of schools. *Prevention researcher, 16*(1):17-20

- Gámez-Guadix, M. (2014). Depressive symptoms and problematic internet use among adolescents: Analysis of the longitudinal relationships from the Cognitive-Behavioral model. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 17(11), 714-719. 10.1089/cyber.2014.0226 Retrieved from <https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0226>
- Gámez-Guadix, M., Borrajo, E., & Calvete, E. (2018). Abuso, control y violencia en la pareja a través de Internet y los smartphones: características, evaluación y prevención. *Papeles del psicólogo*, 39 (3): 218-227
- Garaigordobil, M. (2011). Prevalencia y consecuencias del cyberbullying: Una revisión. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 11 (2): 233-254. Retrieved from [https://www.researchgate.net/publication/268810981\\_GARAIGORDOBIL\\_M\\_2011\\_Prevalencia\\_y\\_consecuencias\\_del\\_cyberbullying\\_Una\\_revision\\_International\\_Journal\\_of\\_Psychology\\_and\\_Psychological\\_Therapy\\_112\\_233-254](https://www.researchgate.net/publication/268810981_GARAIGORDOBIL_M_2011_Prevalencia_y_consecuencias_del_cyberbullying_Una_revision_International_Journal_of_Psychology_and_Psychological_Therapy_112_233-254)
- García González, J. (2012). La violencia de género en la adolescencia. Cizur Menor: Editorial Aranzadi.
- García Guilabert, N. (2017). El ciberacoso. Análisis de la victimización de menores en el ciberespacio desde la teoría de las actividades cotidianas. Madrid: Editorial B de f.
- Giordano, P. C., Soto, D. A., Manning, W. D., & Longmore, M. A. (2010). The characteristics of romantic relationships associated with teen dating violence. *Social Science Research*, 39(6): 863-874. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.ssresearch.2010.03.009>
- Goldstein, S.E. (2015). Adolescents' disclosure and secrecy about peer behavior: Link with cyber aggression, relational aggression and overt aggression. *Journal of child and family studies*, 25(5): 1430-1440. Doi: <https://10.1007/s10826-015-0340-2>

- González-Ortega, I., Echeburúa E., & de Corral, P.(2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes. *Revista internacional de psicología clínica y de la salud*, 2: 207-225
- González-Méndez, R. y Santana-Hernández, J.D. (2001). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13 (1): 127-131
- Grabosky, P. (2001). Virtual Criminality: Old wine in new bottles?. *Social & Legal Studies*, 10: 243-249.
- Graña, J.L., & Cuenca, M.L. (2014). Prevalence of psychological and physical intimate partner aggression in Madrid (Spain): a dyadic analysis. *Psicothema*, 26: 343-348
- Grigg, D. (2010). Cyber-Aggression: Definition and Concept of Cyberbullying. *Australian Journal of Guidance and Counselling*, 20(2): 143-156. doi: <https://dx.doi.org/10.1375/ajgc.20.2.143>
- Guo, S. (2016). A meta-analysis of the predictors of cyberbullying perpetration and victimization. *Psychology in the Schools*, 53(4): 432-453 doi: <https://10.1002/pits.21914>
- Halpern, C. T., Oslak, S. G., Young, M. L., Martin, S. L., & Kupper, L. L. (2001). Partner Violence Among Adolescents in Opposite-Sex Romantic Relationships: Findings From the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *American Journal of Public Health*, 91(10): 1679–1685.
- Hamberger, L.K., Lohr, J.M., Bonge, D., & Tolin, D.F. (1997). An empirical classification of motivations for domestic violence. *Violence against women*, 3(4): 401-423 doi: <https://10.1177/1077801297003004005>
- Hazen, E., Schlozman, S., & Beresin, E. (2008). Adolescent psychological development: a review. *Pediatrics in review*, 29(5):161-168 doi: <https://doi.org/10.1542/pir.29-5-161>

- Hellevik, P.M. (2019). Teenager's personal accounts of experiences with digital intimate partner violence and abuse, *Computer in human behavior*, 92: 178-187 doi: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2018.11.019>
- Hendy, H.M., Weiner, K., Bakerofskie, J., & Eggen, D. (2003). Comparison of six models for violent romantic relationship in college men and women. *Journal of interpersonal violence*, 18(6): 645-665 doi: <https://doi.org/10.1177/0886260503018006005>
- Hernández Hidalgo, P. (2015). Análisis de la violencia de pareja bidireccional desde un punto de vista victimodogmático. *Revista electronica de Ciencia Penal y Criminología* 17(5), 1-3 Retrieved from: <http://criminnet.ugr.es/recpc/17/recpc17-05.pdf>
- Hickman, L, Jaycox, L.H., & Aronoff, J. (2004). Dating violence among adolescents. Prevalence, Gender Distribution and Prevention Program Effectiveness. *Trauma, Violence y Abuse*, 5(2), 123-142.
- Hill, J.P. (1983). Early Adolescence: a research agenda. *Journal of early adolescence*, 3 (1-2):1-21. doi: <https://doi.org/10.1177/027243168331002>
- Hill, J. P., & Lynch, M. E. (1983). The intensification of gender-related role expectations during early adolescence. In Brooks-Gunn, J., Petersen, A. C. (Eds.), *Girls at puberty*. New York, NY: Springer.
- Hinduja, S., & Patchin, J.W. (2007). Offline Consequences of Online Victimization. *Journal of School Violence*, 6(3): 89-112, doi: [https://doi.org/10.1300/J202v06n03\\_06](https://doi.org/10.1300/J202v06n03_06)
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2011). Electronic dating violence: A brief guide for educators and parents. Cyberbullying Research Center. Retrieved from [http://cyberbullying.us/electronic\\_dating\\_violence\\_fact\\_sheet.pdf](http://cyberbullying.us/electronic_dating_violence_fact_sheet.pdf)

- Holt, T. J., & Bossler, A. M. (2009). Examining the applicability of lifestyle-routine activities theory for cybercrime victimization. *Deviant Behavior*, 30(1), 1-25. doi:10.1080/01639620701876577
- Iglesias Diz, J.L. (2013). Desarrollo del adolescente: aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatría Integral*, XVII, 02 Retrieved from <https://www.pediatriaintegral.es/numeros-antiores/publicacion-2013-03/desarrollo-del-adolescente-aspectos-fisicos-psicologicos-y-sociales/>
- INE (2018). Documentos de trabajo. Madrid: Instituto Nacional de Estadística Retrieved from <http://www.ine.es>
- Jennings, W. G., Piquero, A. R., & Reingle, J. M. (2012). On the overlap between victimization and offending: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 17(1), 16-26. <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2011.09.003>
- Jerin, R., & Dolinsky, B. (2001). You've got mail! You don't want it: Cybervictimization and on-line dating. *Journal of Criminal Justice and Popular Culture*, 9: 15-21.
- Jiménez Díaz, M.J. (2002). Mujer víctima de violencia doméstica, trastorno de estrés postraumático y eximente de miedo insuperable. Estudios penales sobre violencia doméstica. Madrid: Edersa
- Johnson, M.H. (2005). Developmental cognitive neuroscience. Malden, MA: Blackwell Publishing
- Jones, L., Bellis, M. A., Wood, S., Hughes, K., McCoy, E., & Eckley, L. (2013). Officer, A. Prevalence and risk of violence against children with disabilities: A systematic review and meta-analysis of observational studies. *The Lancet*, 380(9845): 899-907. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(12\)60692-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(12)60692-8)

- Jones, S.R., & Gardner, S.P. (2002). Variables related to attitudes toward domestic violence and use of reasoning, verbal aggression, and violent conflict tactics in high school students. *Journal of Family and Consumer Sciences Education*, 20: 32-47.
- Juvonen, J., & Gross, E.F. (2008). Extending the school grounds? Bullying experiences in cyberspace. *Journal of school health*, 78(9). doi: <https://doi.org/10.1111/j.1746-1561.2008.00335.x>
- Kaestle, C.E., & Halpern, C.T. (2005). Sexual intercourse precedes partner violence in adolescent romantic relationships. *Journal of Adolescent Health*, 36: 386-392.
- Katz, J. Carino, A., & Hilton, A. (2002). Perceived verbal conflict behaviors associated with physical aggression and sexual coercion in dating relationships: a gender-sensitive analysis. *Violence and Victims*, 17(1) doi: <https://10.1891/vivi.17.1.93.33641>
- Kellerman, I., Margolin, G., Borofsky, L.A., Baucom, B.R., & Iturralde, E. (2013). Electronic aggression among emerging adults: motivations and contextual factors. *Emerging adulthood*, 1(4): 293-304. doi: <https://doi.org/10.1177/2167696813490159>
- Kelly, J. B., & Johnson, M. P. (2008). Differentiation among types of intimate partner violence: research update and implications for interventions. *Family Court Review*, 46: 476-499. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/jj.1744-1617.2008.00215.x>
- Knox, L., Lomonaco, C., & Alpert, E. (2009). Adolescent relationship violence. In C. Mitchell & D. Anglin (Eds.), *Intimate partner violence: A health-based perspective* (pp. 511-530). New York, NY: Oxford University Press.
- Kokkinos, C.M., Antoniadou, N., Asdre, A., & Voulgaridou, K. (2016). Parenting and internet behavior predictors of cyber-bullying and cyber-victimization among preadolescents. *Deviant behavior*, 37(4): 439-455. doi: <https://10.1080/01639625.2015.1060087>

- Korchmaros, J. D., Ybarra, M. L., Langhinrichsen-Rohling, J., Boyd, D., & Lenhart, A. (2013). Perpetration of teen dating violence in a networked society. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, *16*(8), 561-567. doi:<https://10.1089/cyber.2012.0627>
- Langhinrichsen-Rohling, J., Misra, T.A., Selwyn, C. & Rohling, M.L. (2012). Rates of bidirectional versus unidirectional intimate partner violence across samples, sexual orientations, and race/ethnicities. A comprehensive review. *Partner Abuse*, *3*(2): 199-230
- Lavoie, F., Robitaille, L., & Hébert, M. (2000). Teen dating relationships and aggression: An exploratory study. *Violence Against Women*, *6*(1), 6-36. doi: <https://10.1177/10778010022181688>
- Leen, E., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B., & Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression and Violent Behavior*, *18*(1), 159-174. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2012.11.015>
- Leisring, P.A., & Giumetti, G.W. (2014). Sticks and stones may break my bones, but abusive text messages also hurt: development and validation of the cyber psychological abuse scale. *Partner abuse*, *5*(3): 323-341. doi: <https://doi.org/10.1891/1946-6560.5.3.323>
- Lenhart, A. Madden, M. Smith, A, Purcell, K., & Zickuhr, K. (2011). Teens, kindness and cruelty on social network sites. How American teens navigate the news world of digital citizenship. Internet & technology. Pew internet & American Life Project. Retrieved from <https://www.pewresearch.org/internet/2011/11/09/teens-kindness-and-cruelty-on-social-network-sites/>

- Lenhart, A., Smith, A., Anderson, M. Duggan, M., & Perrin, A. (2015). Teens, technology y friendships. Pew Research Center. Retrieved from <https://www.pewresearch.org/internet/2015/08/06/teens-technology-and-friendships/>
- Leukfeldt, E. R. (2014). Phishing for suitable targets in the netherlands: Routine activity theory and phishing victimization. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 17(8), 551-555. doi: <https://10.1089/cyber.2014.0008>
- Lewis, S. F., & Fremouw, W. (2001). *Dating violence: A critical review of the literatura* doi:[https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(99\)00042-2](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00042-2)
- Linder, J.R. , Crick, N.R., & Collins, W.A. (2002). Relational Aggression and Victimization in Young Adults' Romantic Relationships: Associations with perceptions of parent, peer, and romantic relationship quality. *Social Development*, 11(1). Doi: <https://doi.org/10.1111/1467-9507.00187>
- Livingstone, S., Haddon, L., Gözig, A., & Olafsson, K. (2011). EU Kids online II: Final report 2011. EU KIDS Online, London School of Economics & Political Science, London, UK. Retrieved from <http://www.eukidsonline.net/>
- Livingstone, S., & Bulger, M. (2014). A global research agenda for children's rights in the digital age. *Journal of Children and Media*. doi:<http://dx.doi.org/10.1080/17482798.2014.961496>
- López-Ossorio, J.J., Carbajosa, P., Cerezo-Domínguez, A.I., González-Álvarez, J.L., Loinaz, I. y Muñoz-Vicente, J.M. (2018). Taxonomía de los homicidios de mujeres en las relaciones de pareja. *Psychosocial intervention*, 27(2): 95-104.
- Lloria García, P. (2015). Menores, redes sociales e intimidad: consentimiento y tutela. Algunas consideraciones. En E. Anarte Borrallo, F. Moreno Moreno y C. García Ruiz (Coord), *Nuevos conflictos sociales: el papel de la privacidad*. (241-267). Madrid: Iustel

- Lloria García, P. (2016). Violencia de género y adolescentes. El uso de la tecnología como medio comisivo. En M.L. Cuerda Anam y A. Fernández Hernández (Eds), *Menores y redes sociales. Cyberbullying, cyberstalking, cibergrooming, pornografía, sexting, radicalización y otras formas de violencia en la red.* (143-169). Valencia: Tirant lo Blanch
- Lloria García, P. (2019). Delitos y redes sociales: los nuevos atentados a la intimidad, el honor y la integridad moral. Especial referencia al “sexting” tras la reforma penal de 2015. En M.A. Riquert (Coord), *Ciberdelitos.* (199-215). Buenos Aires: Ed. Hammurabi
- Lucero, J. L., Weisz, A. N., Smith-Darden, J., & Lucero, S. M. (2014). Exploring gender differences: Socially interactive technology use/abuse among dating teens. *Affilia: Journal of Women y Social Work*, 29(4), 478-491. doi: <https://10.1177/0886109914522627>
- Lukacs, V., & Quan-Haase, A. (2015). Romantic breakups on facebook: New scales for studying post-breakup behaviors, digital distress, and surveillance. *Information, Communication y Society*, 18(5), 492-508. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/1369118X.2015.1008540>
- Lyndon, A., Bonds-Raacke, J., & Cratty, A.D. (2011). *College students' facebook stalking of ex-partners* doi: <http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2010.0588>
- Macdonald, S., Cherpitel, C.J., borges, G., DeSouza, A., Giesbrecht, N., & Stockwell, T. (2005). The criteria for causation of alcohol in violent injuries based on emergency room data from six countries. *Addictive behaviors*, 30: 103-113.
- Makepeace, J.M. (1989). Dating, living together, and courtship violence. In M.A. Pirog & J.E. Stets (Eds.), *Violence in Dating Relationships: Emerging Social Issues* (94-107). New York: Preager

- Makri-Botsari , E.E., & Karagianni, G. (2014). Cyberbullying in Greek adolescents: The role of parents. *Procedia. Social and behavioural Sciences, 116* (21): 3241-3253 doi: <https://10.1016/j.sbspro.2014.01.742>
- Manganello, J. A. (2008a). *Health literacy and adolescents: A framework and agenda for future research. Health Education Research, 23*(5) doi: <http://dx.doi.org/10.1093/her/cym069>
- Manganello, J.A. (2008b). Teens, dating violence and media use: A review of the literatura and conceptual model for future research. *Trauma, Violence & Abuse, 9*(1), 3-18.
- Manganello, J.A. (2008c). Health literacy and adolescents: a framework and agenda for future research, *Health education research, 23*(5): 840-847 doi: <https://doi.org/10.1093/her/cym069>
- Marcum, C.D. (2008). Identifying Potential Factors of Adolescent Online Victimization for High School Seniors. *International Journal of Cyber Criminology, 2*(2): 346-367.
- Marcum, C. D. (2009). *Adolescent online victimization: A test of routine activities theory* . (2009-99011-001). Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psyhy&AN=2009-99011-001&lang=esysite=ehost-live>
- Marcum, C. D., Higgins, G. E., & Ricketts, M. L. (2010). Potential factors of online victimization of youth: An examination of adolescent online behaviors utilizing routine activity theory. *Deviant Behavior, 31*(5), 381-410. doi:10.1080/01639620903004903
- Marcum, C.D., Higgins, J., & Ricketts, M. (2014). Juveniles and cyber stalking in the United States: An analysis of theoretical predictors of patterns of online perpetration. *International Journal of Cyber Criminology, 8*(1):47-56. Retrieved from <http://www.cybercrimejournal.com/previousissueijcc.html>

- Marshall, T.C. (2012). Facebook surveillance of former romantic partners: associations with postbreakup recovery and personal growth. *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 15(10). doi: <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0125>
- Martin, S., & Crane, L. (2007). Communication rules. *Harris Interactive Trends & Tudes*, 6(2). Retrieved from [http://www.harrisinteractive.com/news/.../HI\\_TrendsTudes\\_2007\\_v06\\_i02.pdf](http://www.harrisinteractive.com/news/.../HI_TrendsTudes_2007_v06_i02.pdf)
- Matos, C., Simoes, C., Tomé, T., Camacho, I., Reis, M., & Social, E.A. (2014). The health of Portuguese adolescents in times of recession: HBSC 2014 study report. Retrieved from [http://aventurasocial.com/arquivo/1447689295\\_BROCHURA\\_ENG\\_F.pdf](http://aventurasocial.com/arquivo/1447689295_BROCHURA_ENG_F.pdf)
- Melander, L.A. (2010). College students' perceptions of intimate partner cyber harassment. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 13(3): 263-8 doi: <https://dx.doi.org/10.1089/cpb.2009.0221>
- Meras Lliebre, A. (2003). Prevención de la violencia de género en adolescentes. *Revista de estudios de juventud*, 62, 143-150
- Mesh, G.S. (2009). Parental mediation, online activities and cyberbullying. *Cyberpsychology & behavior*, 12(4): 387-393. doi: <https://10.1089/cpb.2009.0068>
- Miró Llinares, F. (2011). La oportunidad criminal en el ciberespacio. Aplicación y desarrollo de la teoría de las actividades cotidianas para la prevención del cibercrimen. *Revista electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 13-07
- Miró Llinares, F. (2012). El cibercrimen. Fenomenología y criminología de la delincuencia en el ciberespacio. Madrid: Marcial y Pons
- Miró Llinares, F. (2013). Derecho penal, cyberbullying y otras formas de acoso (no sexual) en el ciberespacio. *Revista de Internet, derecho y política. Monográfico Internet y redes sociales: un nuevo contexto para el delito*, 16. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4477372.pdf>

- Miró Llinares, F. (2013b) La victimización por cibercriminalidad social. Un estudio a partir de la teoría de las actividades cotidianas en el ciberespacio. *Revista Española de Investigación Criminológica*, 11, 1-35.
- Miró Llinares, F. (2014). Estudio sobre el alcance de la cibercriminalidad contra menores en la provincial de Alicante. Diputación de Alicante y Centro Crímina de la Universidad Miguel Hernández.
- Miró Llinares, F., & Johnson, S. (2018). Cybercrime and Place: Applying Environmental Criminology to Crimes in Cyberspace. doi: <http://10.1093/oxfordhb/9780190279707.013.39>
- Mishna, F., Khoury-Kassabri, M., Gadalla, T., & Daciuk, J. (2012). Risk factors for involvement in cyberbullying: Victims, bullies and bully-victims. *Children and Youth Services Review*, 34(1): 63-70 doi: <https://10.1089/cpb.2009.0068>
- Mitchell, K.J., Wolak, J., & Finkelhor, D. (2007). Are blog putting youth at risk online sexual sollicitation or harassment? *Child abuse & neglect*, 32: 277-294 doi: <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2007.04.015>
- Mod, G. (2010). Reading romance: The impact Facebook rituals can have on a romantic relationship. *Journal of Comparative Research in Anthropology and Sociology*, 1, 61-77.
- Montiel, I., & Agustina, J.R. (2019). Retos educativos ante los riesgos emergentes en el ciberespacio: claves para una adecuada prevención de la cibervictimización en menores. *Revista Española de Pedagogía*, 77(273), 277-294
- Muise, A., Christofides, E., & Desmarais, S. (2009). More information than you ever wanted: Does Facebook bring out the green-eyed monster of jealousy? *CyberPsychology y Behavior*, 12, 441-444.

- Muñoz-Rivas, M.J., González Lozano, M.P., & Graña Gómez, J.L. (2003). Violencia en las relaciones de pareja en adolescentes y jóvenes. Una revisión. *Psicopatología Clínica Legal y Forense*, 3(3): 23-39. doi: [https://10.1016/S0120-0534\(14\)70018-4](https://10.1016/S0120-0534(14)70018-4)
- Muñoz-Rivas, M.J., Fernández González, L., Graña Gómez, J.L., & Rubio Fernández, S. (2014). Naturaleza de la violencia bidireccional en las relaciones de noviazgo: factores asociados a la perpetración y victimización. En La respuesta de la victimología ante las nuevas formas de victimización. N. Pereda y J.M. Tamarit (Coord.). Madrid: Edisofer
- Muñoz-Rivas, M. J., Graña, J. L., O'Leary, K. D., & González, M. P. (2007). Aggression in adolescent dating relationships: Prevalence, justification, and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40(4), 298-304. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2006.11.137>
- Muñoz-Rivas, M., González-Lozano, P., & Fernández-González, L. (2015). Programa Previo. Prevenir la violencia en las relaciones de noviazgo. Madrid: Pirámide
- Mulford, C.F., & Giordano, P.C. (2015). Teen dating violence: a closer look at adolescent romantic relationships. *NIJ Journal*, 261, 34-41. Retrieved from <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/nij/224089.pdf>
- Murray, A.L., & Azzinaro, I. (2019). Teen Dating Violence: Old Disease in a New World. *Clinical Pediatric Emergency Medicine*, 20 (1), 25-37
- Murray-Close, D., Ostrov, J.M., Nelson, D.A., Crick, N.R., & Coccaro, E.F. (2010). Proactive, reactive, and romantic relational aggression in adulthood: measurement, predictive validity, gender differences, and association with intermittent explosive disorder. *Journal of Psychiatric Research*, 44(6): 393-404 doi: <https://doi.org/10.1016/j.jpsychires.2009.09.005>

- Nielsen (2009). How teens use media. A Nielsen report on the myths and realities of teen media trends. The Nielsen Company. Retrieved from <https://www.nielsen.com/wp-content/uploads/sites/3/2019/04/How-Teens-Use-Media.pdf>
- Ngo, F.T., & Paternoster, R. (2011). Cybercrime victimization: An examination of individual and situational level factors. *International Journal of Cyber Criminology*, 5(1). Retrieved from [https://www.researchgate.net/publication/268410814\\_Cybercrime\\_Victimization\\_An\\_examination\\_of\\_Individual\\_and\\_Situational\\_level\\_factors](https://www.researchgate.net/publication/268410814_Cybercrime_Victimization_An_examination_of_Individual_and_Situational_level_factors)
- O'Leary, K.D. (2008). Couple therapy and physical aggression. In: Gurman AS, editor. *Clinical handbook of couple therapy*. New York: Guilford
- O'Leary, K.D. & Slep, A.M.S. (2012). Prevention of partner violence by focusing on behaviors of both young males and females. *Prevention Science*, 13(4): 329-339. doi: <https://10.1007/s11121-011-0237-2>
- Olsen, J. P., Parra, G. R., & Bennett, S. A. (2010). Predicting violence in romantic relationships during adolescence and emerging adulthood: A critical review of the mechanisms by which familial and peer influences operate. *Clinical Psychology Review*, 30(4), 411-422. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.cpr.2010.02.002>
- Orpinas, P., Nahaoetyan, L., Song, X., McNicholas, C., & Reeves, P.M. (2012). Psychological dating violence perpetration and victimization: trajectories from middle to high school. *Aggressive Behavior*, 38, 6 doi: <https://doi.org/10.1002/ab.21441>
- Ortega, R., Calmaestra, J., & Mora Merchán, J. (2008). Cyberbullying. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8(2): 183-192
- Ortega, R., Elipe, P., Mora-Merchán, J.A., Genta, M.L., Brighi, A., Guarini, A., Smith, P.S., Thompson, F., & Tippett, N. (2012). The emotional impact of bullying and

- cyberbullying on victims: a european cross-national study. *Aggressive behavior*, 38(5). doi: <https://doi.org/10.1002/ab.21440>
- Ozer, E.J., Tschann, J.M., Pasch, L.A., & Flores, E. (2004). Violence perpetration across peer and partner relationships: co-occurrence and longitudinal patterns among adolescents. *Journal of adolescent health*, 34 (1): 64-71 doi: <https://10.1016/j.jadohealth.2002.12.001>
- Paap, L.M., Danielewicz, J., & Cayemberg, C. (2012). Are we facebook official? Implications of dating partners facebook use and profiles for intimate relationship satisfaction. *Cyberpsychology, behavior and social networking*, 15(2). doi: <https://10.1089/cyber.2011.0291>
- Park, S., & Kim, S.H. (2018). The power of family and community factors in predicting dating violence: A meta-analysis. *Aggression and Violent Behavior*, 40. doi: <https://10.1016/j.avb.2018.03.002>.
- Payne, K. L., Ward, T., Miller, A., & Vázquez, K. (2013). Teen dating violence: A resource and prevention toolkit. *Alverno College Research Center for Women and Girls*. Milwaukee: Alverno College.
- Pereira, F., & Martos, M. (2016). Cyberstalking entre adolescentes: uma nova forma de assédio e perseguição? *Revista Lusófona de Educação*, 1. doi: <http://10.15309/15psd160207>
- Picard, P. (2007). Tech abuse in teen relationships. Chicago, IL: Teen Research Unlimited. Retrieved from <http://www.loveisrespect.org/wp-content/uploads/2009/03/liz-claiborne-2007-tech-relationship-abuse.pdf>
- Pichiule, M., Gandarillas Grande, A.M., Díez-Gañán, L., & Sonogo, M. (2014). Violencia de pareja en jóvenes de 15 a 16 años de la Comunidad de Madrid. *Revista Española de Salud Pública*, 88 (5): 639-652

- Poet, A. Swiderski, C.R., & McHugh, M.C. (2011). Developing teen relationships: the role of violence. In M.A. A. Paludi (Ed.), *The psychology of teen violence and victimization, Vols 1 and 2: From bullying to cyberstalking to assault and sexual violation; Prevention strategies for families and schools* (221-241).
- Pornari, C. D., & Wood, J. (2010), Peer and cyber aggression in secondary school students: the role of moral disengagement, hostile attribution bias, and outcome expectancies. *Aggression Behaviour, 36*: 81-94 doi: <https://dx.doi.org/10.1002/ab.2033>
- Pozueco, J.M., Moreno, J.M., Blázquez, M., & García-Baamonde, M.E. (2013). Psicópatas integrados/subclínicos en las relaciones de pareja: perfil, maltrato psicológico y factores de riesgo. *Papeles del Psicólogo, 34* (1), 32-48
- Pratt, T. C., Holtfreter, K., & Reisig, M. D. (2010). Routine online activity and internet fraud targeting: Extending the generality of routine activity theory. *Journal of Research in Crime and Delinquency, 47*(3), 267-296. doi: <https://10.1177/0022427810365903>
- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants part 1. *On the Horizon, 9*(5), 1-6. Retrieved from <https://doi.org/10.1108/10748120110424816>
- Próspero, M. (2008). The effect of coercion on aggression and mental health among reciprocally violent couples. *Journal of family violence, 23*: 195-202. doi: <https://10.1007/s10896-007-9143-6>
- Quingley, B.M., & Leonard, K.E. (2006). Alcohol expectancies and intoxicated aggression. *Aggression and Violent Behavior, 11*: 484-496 doi: <https://10.1016/j.avb.2006.01.008>
- Reed, L.A., Conn, K., & Wachter, K. (2020). Name-calling, jealousy, and break-ups: Teen girls' and boys' worst experiences of digital dating. *Children and youth services review, 108*. doi: <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2019.104607>

- Reed, L.A., Tolman, R.M., & Safyer, P. (2015). Too close for comfort: Attachment insecurity and electronic intrusion in college students' dating relationships. *Computers in Human Behavior, 50*:431-438
- Reed, L.A., Tolman, R.M., & Ward, L.M. (2017). Gender matters: Experiences and consequences of digital dating abuse victimization in adolescent dating relationships. *Journal of Adolescence, 59*, 79-89. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2017.05.015>
- Reidy, D. E., Ball, B., Houry, D., Holland, K. M., Valle, L. A., & Kearns, M. C., et al. (2016). In search of teen dating violence typologies. *Journal of Adolescent Health, 58*(2), 202–207.
- Renninson, C.M., & Rand, M.R (2002). Criminal victimization. Bureau of Justice Statistics, U.S. Washington: Department of Justice
- Rey-Anaconda, C.A. (2013). Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. *Terapia psicológica, 31, 2*, 143-154. Retrieved from [https://www.researchgate.net/publication/288103000\\_Prevalence\\_and\\_types\\_of\\_dating\\_violence\\_in\\_adolescents\\_and\\_young\\_adults](https://www.researchgate.net/publication/288103000_Prevalence_and_types_of_dating_violence_in_adolescents_and_young_adults)
- Reyns, B. W. (2010). Review of adolescent online victimization: A test of routine activities theory. *Security Journal, 23*(2), 155-157. doi:10.1057/sj.2009.21
- Reyns, B. W. (2011). *Being pursued online: Extent and nature of cyberstalking victimization from a lifestyle/routine activities perspective*. (2011-99070-127). Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psyhy&AN=2011-99070-127&lang=es&site=ehost-live>
- Reyns, B. W. (2013). Online routines and identity theft victimization: Further expanding routine activity theory beyond direct-contact offenses. *Journal of Research in Crime and Delinquency, 50*(2), 216-238. doi: <https://10.1177/0022427811425539>

- Rice, E., Petering, R., Rhoades, H., Winetrobe, H., Goldbach, J., Plant, A., & Kordic, T. (2015). Cyberbullying perpetration and victimization among middle-school students. *American Journal of Public Health, 105*(3): 66-72 doi: <https://10.2105/AJPH.2014.302393>
- Riggs, D.S. & O'Leary, K.D. (1989). A theoretical model of courtship aggression. En M.A. Pirog-Good & J.E. Stets (eds.), *Violence in dating relationships: Emerging social issues*. NY: Praeger Publishers.
- Riggs, D.S., Caulfield, M.B., & Fair, K. (2009). Risk of intimate partner violence: Factors associated with perpetration and victimization. In P.M. Kleespies (Ed.), *Behavioral emergencies: An evidence-based resource for evaluating and managing risk of suicide, violence and victimization*. American Psychological Association. doi: <https://doi.org/10.1037/11865-009>
- Roberts, T. A., Auinger, P., & Klein, J. D. (2005). Intimate partner abuse and the reproductive health and sexually active female adolescents. *The Journal of Adolescent Health, 36* (5), 380–385. Doi: <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2004.06.005>
- Robertson, K., & Murachver, T. (2011). Women and men's use of coercive control in intimate partner violence. *Violence and victims, 26*, 208-217. doi: <https://10.1891/0886-6708.26.2.208>
- Rodríguez-Díaz, F., Herrero-Olaizola, J. Rodríguez-Franco, L., Bringas-Molleda, C., Paíno-Quesada, S., & Pérez-Sánchez, B. (2017). Validación del cuestionario de violencia entre novios-revisado (DVQ-R). *International Journal of Clinical and Health Psychology, 17* (1), 1-8.
- Rodríguez-Franco, L., Antuña Bellerín, M.A., López-Cepero Borrego, J., Rodríguez-Díaz, F.J., & Bringas Molleda, C. (2012). Tolerance towards dating violence in Spanish

- adolescents. *Psicothema*, 24(2): 236-242 Retrieved from <http://www.psicothema.com/psicothema.asp?id=4005>
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F.J., Bringas, C., Antuña-Bellerín, M.A. & Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52
- Rodríguez Martín, V., Sánchez Sánchez, C., & Alonso González, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia*, VI, 2, 189-204
- Rojas-Solís, J.L., & Carpintero, E. (2011). Sexismo y agresiones físicas, sexuales y verbales-emocionales en relaciones de noviazgo, de estudiantes universitarios. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 9(2): 541-564
- Rubio-Garay, F., López-González, M.A., Saúl, L. A., & Sánchez-Elvira Paniagua, A. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes. *Acción psicológica*, 9, 1, 61-70
- Rubio-Garay, F., Carrasco, M.A., Amor, P.J., & López-González, M.A. (2015). Factores asociados a la violencia en el noviazgo entre adolescentes: una revisión crítica. *Anuario de Psicología Jurídica*. doi: <https://dx.doi.org/10.1016/j.apj.2015.01.001>
- Rubio-Garay, F., López-González, M.A., Carrasco, M.A., & Amor, P.J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revision sistemática. *Papeles del psicólogo*, 38(2) 135-147
- Rueda, H. A., Lindsay, M., & Williams, L. R. (2014). *Social networking is a big, like relationship problem”: Conflict, violence, and technology among Mexican American adolescents*. Poster session presented at “Social networking is a big, like relationship

- problem: Conflict, violence, and technology among Mexican American adolescents, Austin, TX
- Ruiz-Lázaro, P.J. (2013). *Psicología del adolescente y su entorno*. Siete días medicos. Ediciones Mayo: Madrid.
- Samaniego García, E., & Freixas Farré, A. (2010). Estudio sobre la identificación y vivencia de violencia en parejas adolescentes. *Apuntes de psicología*, 28(3): 349-366 Retrieved from <http://www.apuntesdepsicologia.es/index.php/revista/article/view/224>
- San Juan, C. (2000). Theories of design and designs of theory in the environmental interventions. *Bulletin of people environment studies* 15, 15-16
- Sánchez, V., Muñoz-Fernández, N., & Ortega-Ruiz, R. (2015). “Cyberdating Q\_A”: An instrument to assess the quality of adolescent dating relationships in social networks. *Computers in Human Behavior*, 48(0), 78-86. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.chb.2015.01.006>
- Sánchez Jiménez, V., Ortega Rivera, F.J., Ortega Ruiz, R., & Viejo Almanzor, C.(2008). Las relaciones sentimentales en la adolescencia: satisfacción, conflictos y violencia. *Escritos de psicología*. 2, 1, 97-109 Retrieved from <https://www.redalyc.org/pdf/2710/271020194011.pdf>
- Saslow, L. R., Muise, A., Impett, E. A., & Dubin, M. (2013). Can you see how happy we are? facebook images and relationship satisfaction. *Social Psychological and Personality Science*, 4(4), 411-418 doi: <https://doi.org/10.1177/1948550612460059>
- Schnurr, M. P., Mahatmya, D., & Basche, R. A. I,II. (2013). The role of dominance, cyber aggression perpetration, and gender on emerging adults' perpetration of intimate partner violence. *Psychology of Violence*, 3(1), 70-83. doi:<https://10.1037/a0030601>

- Shorey, R.C., Meltzer, C. & Cornelius, T.L. (2010). Motivations for self-defensive aggression in dating relationships. *Violence and victims*, 25(5): 662-676 doi: <https://10.1891/0886-6708.25.5.662>
- Short, E., & McMurray, I. (2009). Mobile phone harassment: an exploration of students' perceptions of intrusive texting behavior. *Human technology. An interdisciplinary journal on human in ICT Enviroments*, 5(2):163-180 Retrieved from <https://humantechnology.jyu.fi/articles/volume5/2009/short-mcmurray.pdf>
- Sears, H. A., Sandra Byers, E., & Lisa Price, E. (2007). The co-occurrence of adolescent boys' and girls' use of psychologically, physically, and sexually abusive behaviours in their dating relationships. *Journal of Adolescence*, 30(3), 487-504. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.adolescence.2006.05.002>
- Segupta, A., & Chaudhuri, A. (2011). Are social networking sites a source of online harassment for teen? Evidence from survey data. *Children and youth services review*, 33 (2): 284-290. doi: <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2010.09.011>
- Semenza, D. C. (2019). Gender Differences in the Victim–Offender Relationship for On- and Offline Youth Violence. *Journal of Interpersonal Violence*. <https://doi.org/10.1177/0886260519864358>
- Serquina-Ramiro, L. (2005). Physical intimacy and sexual coercion among adolescent intimate partners in the Philippines. *Journal of adolescent research*, 20(4): 476-496 doi: <https://doi.org/10.1177/0743558405275170>
- Serrano Maíllo, A. (2009). Oportunidad y delito. Madrid: Dykinson
- Sharples, M. Graber, R., Harrison, C., & Logan, K. (2009). E-safety and Web 2.0 for children aged 11-16. *Journal of computer assisted learning*, 25(1): 70-84 doi: <https://10.1111/j.1365-2729.2008.00304.x>

- Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior, 13*(3), 185-194. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2008.03.003>
- Shorey, R. C., Stuart, G. L., & Cornelius, T. L. (2011). Dating violence and substance use in college students: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior, 16*(6), 541-550. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2011.08.003>
- Silverman, J.G., Raj, A., & Clements, K. (2004). Dating violence and associated sexual risk and pregnancy among adolescent girls in the United States. *Pediatrics, 114*. doi: <https://doi.org/10.1542/peds.114.2.e220>
- Sipsma, E., Carrobes Isabel, J.A., Montorio Cerrato, I., & Everaerd, W. (2000). Sexual aggression against women by men acquaintances: attitudes and experiences among spanish university students. *The Spanish Jpurnal of Psychology, 3*(1): 14-27
- Smetana, J.G., Campione-Barr, N., & Metzger, A. (2006). Adolescent development interpersonal and societal contexts. *Annual Review of Psychology, 57*, 255-284 doi: <http://10.1146/annurev.psych.57.102904.190124>
- Smith, A., & Duggan, M. (2013). Online dating Relationships. Washington: Pew Research Center's Internet y American Life Project.
- Smith, A.R., Rosenbaum, G.M., Botdorf, M.A., Steinberg, L., & Chein, J.M. (2018) Peers influence adolescent reward processing, but not response inhibition. *Cognitive, affective & behavioural neuroscience, 18*: 284-295 doi: <https://doi.org/10.3758/s13415-018-0569-5>
- Southworth, C., Dawson, S. Fraser, C., & Tucker, S. (2005). A high-tech twist on abuse: technology, intimate partner stalking and advocacy. *Violence Against women online*

- resources. Retrieved from [https://www.acesdv.org/wp-content/uploads/2014/06/NNEDV\\_HighTechTwist\\_PaperAndApxA\\_English08.pdf](https://www.acesdv.org/wp-content/uploads/2014/06/NNEDV_HighTechTwist_PaperAndApxA_English08.pdf)
- Southworth, C., Finn, J., Dawson, S., Fraser, C., & Tucker, S. (2007). Intimate partner violence, technology, and stalking. *Violence Against Women, 13*(8), 842-856. doi: <https://10.1177/1077801207302045>
- Spitzberg, B. (2013). Intimate partner violence. In J.G. Oetzel Y S. Ting-Toomey The SAGE handbook of conflict communication (187-210). Thousand Oaks, CA: SAGE Publications. doi: <https://10.4135/9781452281988.n8>
- Spitzberg, B., & Cupach, W. (2007). The State of Art of Stalking: taking stock of the emerging literature. *Agression and violent behavior, 12*(1): 64-86 doi: <https://10.1016/j.avb.2006.05.001>
- Stark, E. (2009). Rethinking coercive control. *Violence against women, 15*: 1509-1525. doi: <http://10.1177/1077801209347452>
- Stets, J., & Henderson, D. (1991). Contextual factors surrounding conflict resolution while dating: Results from a national study. *Family relations, 40*: 29-36. doi: <http://dx.doi.org/10.2105/AJPH.93.7.1104>
- Stonard, K. E., Bowen, E., Lawrence, T. R., & Price, S. A. (2014). The relevance of technology to the nature, prevalence and impact of adolescent dating violence and abuse: A research synthesis. *Aggression and Violent Behavior, 19*(4), 390-417. doi:<http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2014.06.005>
- Straus, M.A. (2008). Dominance and symmetry in partner violence by male and female university students in 32 nations. *Children and youth services review, 30*, 252-275. doi: <http://10.1016/j.childyouth.2007.10.004>
- Straus, M.A.(2011). Gender symmetry and mutuality in perpetration of clinical-level partner violence: empirical evidence and implications for prevention and treatment.

*Aggression and violent behavior*, 16(4): 279-288. doi:  
<https://doi.org/10.1016/j.avb.2011.04.010>

Straus, M.A. & Gelles, R.J. (2013). Mutuality, severity ; and chronicity of violence by father-only, mother-only, and mutually violent parents as reported by university students in 15 nations. *Child, abuse and neglect*, 38(4): 664-676. doi:  
<https://10.1016/j.chiabu.2013.10.004>

Subrahmanyam, K., & Greenfield, O. (2008). Online Communication and Adolescent Relationships. *The Future of Children*, 18 (1): 119-146. doi:  
<https://10.1353/foc.0.0006>

Swan, S. C., Gambone, L. J., Caldwell, J. E., Sullivan, T. P., & Snow, D. L. (2008). A Review of Research on Women's Use of Violence with Male Intimate Partners. *Violence and Victims*, 23(3): 301–314.

Swart, L.A., Seedat, M., Stevens, G., & Ricardo, I. (2002). Violence in Adolescents' romantic relationships: findings from a survey amongst school-going youth in a South African community. *Journal of Adolescence*, 25: 385-395

Tejedor Calvo, S., & Pulido Rodríguez, C.M. (2012). Retos y riesgos del uso de Internet por parte de los menores. ¿Cómo empoderarlos?. *Revista científica de educomunicación. Comunicar*, 39: 65-72 doi: <https://10.3916/C39-2012-02-06>

Theriot, M. T. (2008). Conceptual and Methodological Considerations for Assessment and Prevention of Adolescent Dating Violence and Stalking at School, *Children y Schools*, 30(4): 223–233 doi: <https://doi.org/10.1093/cs/30.4.223>

Ting, S. R. (2009). Meta-analysis on dating violence prevention among middle and high schools. *Journal of School Violence*, 8(4):328-337. doi:  
<https://10.1080/15388220903130197>

- Tjaden, P., & Thoennes, N. (2000). Prevalence and consequences of male-to-female and female-to-male intimate partner violence as measured by the National Violence Against Women Survey. *Violence Against Women*, 6(2): 142-161 doi: <https://doi.org/10.1177/10778010022181769>
- Tokunaga, R. S. (2010). *Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization* doi: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2009.11.014>
- Tong, S. T. (2013). Facebook use during relationship termination: Uncertainty reduction and surveillance. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16(11): 788-793 doi: <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0549>
- Utz, S., & Beukeboom, C. J. (2011), The Role of Social Network Sites in Romantic Relationships: Effects on Jealousy and Relationship Happiness. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 16: 511-527. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2011.01552.x>
- Vagi, K. J., Olsen, E.O.M. Basile, K. C., & Vivolo-Kantor, A.M. (2015). Teen Dating Violence (Physical and Sexual) Among US High School Students: Findings From the 2013 National Youth Risk Behavior Survey. *JAMA pediatrics*. 169 (5), 474-482 doi: <https://10.1001/jamapediatrics.2014.3577>.
- Vagi, K., Rothman, E., Latzman, N., Tharp, A., Hall, D., & Breiding, M. (2013). Beyond correlates: A review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4): 633-649. doi: <http://10.1007/s10964-013-9907-7>
- Vale, A., Pereira, F., Gonçalves, M., & Matos, M. (2018). Cyber-aggression in adolescence and internet parenting styles: a study with victims, perpetrators and victim-

- perpetrators. *Children and youth services review* 93: 88-89 doi:  
<https://doi.org/10.1016/j.chidyouth.2018.06.021>
- Valkenburg, P., & Peter, J. (2011). *Online communication among adolescents: An integrated model of its attraction, opportunities, and risks* doi:  
<https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2010.08.020>
- Van Ouytsel, J., Ponnet, K., & Walrave, M. (2018). Cyber Dating Abuse Victimization Among Secondary School Students From a Lifestyle-Routine Activities Theory Perspective. *Journal of Interpersonal Violence*, 33(17): 2767–2776. <https://doi.org/10.1177/0886260516629390>
- Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Walrave, M., Ponnet, K., & Peeters, E. (2016). Exploring the role of social networking sites within adolescent romantic relationships and dating experiences. *Computers in Human Behavior*, 55, Part A: 76-86. doi: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.08.042>
- Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Walrave, M., Ponnet, K., & Peeters, E. (2017). Sexting: Adolescents' perceptions of the applications used for, motives for, and consequences of sexting. *Journal of Youth Studies*, 20(4): 446-470. 10.1080/13676261.2016.1241865 doi:  
<https://doi.org/10.1080/13676261.2016.1241865>
- Vanucci, A., Simpson, E.G., Gagnon, S., & McCauley Ohannessian, C. (2020). Social media use and risk behaviors in adolescents: A meta-analysis. *Journal of adolescence*, 79:258-274. doi: <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2020.01.014>
- Vézina, J., & Hébert, M. (2007). Risk factors for victimization in romantic relationships of young women: a review of empirical studies and implications for prevention. *Trauma violence abuse*, 8(1): 33-66 doi: <https://doi.org/10.1177/1524838006297029>

- Viejo, C., Monks, C.P, Sánchez, V., & Ortega-Ruiz, R. (2015). Physical dating violence in Spain and the United Kingdom and the Importance of Relationship Quality. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(8): 1453-1475 doi: <https://doi.org/10.1177/0886260514567963>
- Vivian, D., & Langhinrichsen-Rohling, J. (1994) Are bi-directionally couples mutually victimized? A gender-sensitive comparison. *Violence and Victims*, 9(2): 107-124 doi: <https://doi.org/10.1891/0886-6708.9.2.107>
- Vozmediano, L. San-Juan, C., Vergara, A.I. & Alonso-Alberca, N. (2017). “Watch out, Sweetie”: The Impact of Gender and Offence Type on Parents’ Altruistic Fear of Crime. *Sex roles*, 77: 676-686. doi: <https://doi-org.ezproxy.uned.es/10.1007/s11199-017-0758-7>
- Wekerle, C., & Wolfe, D.A. (1998). The role of child maltreatment and attachment style in adolescent relationship violence. *Development and psychopathology*, 10(3): 571-586. doi: <https://doi.org/10.1017/S0954579498001758>
- Wekerle, C., & Wolfe, D.A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review*, 19 (4), 435-456 doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00091-9](http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00091-9)
- White, A.M. (2009). Understanding adolescent brain development implications for the clinician. *Adolescent Medicine*, 20, 73-90.
- Willard, N. (2004). An educator’s guide to cyberbullying and cyberthreats Retrieved from <http://cyberbully.org/docs/cbcteducator.pdf>
- Willard, N. (2005). Educator’s guide to cyberbullying addressing the harm caused by outline social cruelty. *Open Journal of leadership*, 5 (4). Retrieved from <http://cyberbully.org>

- Williams, M.L. (2007). Policing and cybersociety: The maturation of regulation within an online community. *Policing and Society*, 17, 59-82 doi: <https://doi.org/10.1080/10439460601124858>
- Wincentak, K., Connolly, J. & Card, N. (2017). Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of Violence*, 7(2), 224-241. doi:<http://dx.doi.org/10.1037/a0040194>
- Wolak, J., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2008). Online victimization: 5 years later (NCMEC 07-06-025). Alexandria, VA: National Center for Missing y Exploited Children
- Wolfe, D. A., Scott, K., Wekerle, C., & Pittman, A.-L. (2001). Child maltreatment: Risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 40(3), 282-289. doi: <https://10.1097/00004583-200103000-00007>
- World Health Organization (OMS) (2013). Informe mundial sobre la violencia y la salud. Washington, D.C.: OMS
- Yahner, J., Dank, M., Zweig, J. M., & Lachman, P. (2015). The co-occurrence of physical and cyber dating violence and bullying among teens. *Journal of Interpersonal Violence*, 30(7), 1079-1089. doi:10.1177/0886260514540324
- Ybarra, M.L., Diener-West, M., & Leaf, P.J. (2007). Examining the overlap in Internet harassment and school bullying: implications for school intervention. *Journal of adolescent health*, 41:42-50. doi: <https://10.1016/j.jadohealth.2007.09.004>
- Ybarra, M.L., & Mitchell, K. (2004). Youth engaging in online harassment: associations with caregiver-child relationship internet use, and personal characteristics. *Journal of adolescence*, 27(3): 319-336. doi: <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2004.03.007>

- Ybarra, M. L., Mitchell, K., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2007). Internet prevention messages: Are we targeting the right online behaviors? *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine*, *161*: 138–145
- Ybarra, M.L., Mitchell, K.J., Wolak, J., & Finkelhor, D. (2006). Examining characteristics and associated distress related to Internet harassment: findings from the Second Youth Internet Safety Survey. *Pediatrics*, *118*(4): 1169-1177 doi: <https://doi.org/10.1542/peds.2006-0815>
- Ybarra, M.L., Price-Feeney, M. Lenhart, A., & Zickuhr, K. (2017). Intimate partner digital abuse. Data & Society research institute. Center for Innovative Public Health Research. Retrieved from [https://datasociety.net/wp-content/uploads/2017/01/Intimate\\_Partner\\_Digital\\_Abuse\\_2017.pdf](https://datasociety.net/wp-content/uploads/2017/01/Intimate_Partner_Digital_Abuse_2017.pdf)
- Zacarés González, J.J., Iborra Cuéllar, A., Tomás Miguel, J.M., & Serra Desfilis, E. (2009). El desarrollo de la identidad en la adolescencia y adultez emergente: una comparación de la identidad global frente a la identidad en dominios específicos. *Anales de psicología*, *25*, 2, 316-329
- Zweig, J. M., Dank, M., y Lachman, P., & Yahner Jennifer. (2013). In Urban Institute Justice Policy Center (Ed.), *Techonology, teen dating, violence and abuse, and bullying*. Washington, DC
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J., & Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence*, *42*(7): 1063-1077. doi: <https://10.1007/s10964-013-9922-8>
- Zweig, J. M., Lachman, P., Yahner, J., & Dank, M. (2014). Correlates of cyber dating abuse among teens. *Journal of Youth and Adolescence*, *43*(8), 1306-1321. doi: <https://10.1007/s10964-013-0047-x>

Zweig, J. M., Yahner, J., Dank, M., & Lachman, P. (2014). Can johnson's typology of adult partner violence apply to teen dating violence? *Journal of Marriage and Family*, 76(4): 808-825. <https://doi:10.1111/jomf.12121>

## TABLA DE GRÁFICOS

---

GRÁFICO 1. Sexo de los participantes

GRÁFICO 2. Edad de los participantes según curso académico

GRÁFICO 3. Prevalencia de la cibervictimización en conductas de naturaleza OFF-ON por agregar / eliminar a personas de redes sociales

GRÁFICO 4. Prevalencia de la cibervictimización en conductas de naturaleza OFF-ON al pedir que se retiren fotos y comentarios de redes sociales

GRÁFICO 5. Prevalencia de la cibervictimización en conductas de naturaleza OFF-ON al intentar influir en la información del estado, tablón, etcétera, en redes sociales

GRÁFICO 6. Prevalencia de la cibervictimización en conductas de naturaleza ciber ON-ON en las que mi novio/a o exnovio/a me ha insultado o ridiculizado a través de Internet

GRÁFICO 7. Prevalencia de la cibervictimización en conductas de naturaleza ciber ON-ON en las que mi novio/a o exnovio/a ha contado rumores o mentiras de manera repetida con la intención de hacer daño

GRÁFICO 8. Prevalencia de la cibervictimización en conductas de naturaleza ciber On-ON en las que mi novio/a o exnovio/a ha contactado repetidamente a través de Internet o el móvil tras haberle pedido que no lo hiciera

GRÁFICO 9. Prueba de Kruskal-Wallis de muestras independientes. Mayor introducción

GRÁFICO 10. Comparaciones por parejas de grupos. Mayor introducción

GRÁFICO 11. Prueba de Kruskal-Wallis de muestras independientes. Mayor Interacción.

GRÁFICO 12. Comparaciones por parejas de grupos. Mayor interacción

GRÁFICO 13. Prueba de Kruskal-Wallis de muestras independientes. Mayor Autoprotección.

GRÁFICO 14. Comparaciones por parejas de grupos. Mayor Autoprotección

## ÍNDICE DE TABLAS

---

Tabla 1. Estadísticos de la variable edad	107
Tabla 2. Tabla resumen variables dependientes. Conductas de control	116
Tabla 3. Tabla resumen variables dependientes. Conductas sexuales	117
Tabla 4. Tabla resumen variables dependientes. Conductas de acoso continuo	118
Tabla 5. Tabla resumen variables dependientes. Conductas antisociales	119
Tabla 6. Tabla resumen variables dependientes. Conductas de acoso continuo	125
Tabla 7. Víctimas de conductas of-on (agregar o eliminar contactos) por sexo	130
Tabla 8. Frecuencia y porcentaje de la edad agrupada.	132
Tabla 9. Víctimas de conductas of-on (agregar o eliminar contactos) por edad.	132
Tabla 10. Víctimas de conductas of-on (agregar o eliminar fotos o comentarios) por sexo	134
Tabla 11. Víctimas de conductas of-on (agregar o eliminar fotos o comentarios) por edad	135
Tabla 12. Víctimas de conductas of-on (influir en información de estado, tablón) por sexo	136
Tabla 13. Víctimas de conductas of-on (influir en información de estado, tablón) por edad	138
Tabla 14. Víctimas de ciberviolencia de pareja on-on (mi novio/a o exnovio/a me ha insultado o ridiculizado) por sexo	140
Tabla 15. Víctimas de conductas de naturaleza on-on (mi novio/a o exnovio/a ha contado rumores o mentiras sobre mí de manera repetida) por sexo	142

Tabla 16. Víctimas de conductas de naturaleza ciber on-on (mi novio/a o exnovio/a ha contactado conmigo de manera repetida tras haberle pedido que no lo hiciera) por sexo	144
Tabla 17. Víctimas de conductas de naturaleza ciber on-on (mi novio/a o exnovio/a ha contactado conmigo de manera repetida tras haberle pedido que no lo hiciera) por edad	145
Tabla 18. Tabla resumen variables de conductas de naturaleza on-on o crímenes con cibervíctima	146
Tabla 19. Victimización por conductas de naturaleza on-on o crímenes con cibervíctima. Comportamiento de la variable V_CONTROL_NUMÉRICA	147
Tabla 20. Resultado de los análisis de las variables de ciberviolencia de pareja (comportamientos on-on)	149
Tabla 21. Victimización por conductas de ciberviolencia de pareja (comportamientos on-on). Comportamiento de la variable V_ACONTINUO_NUMERICA.	150
Tabla 22. Tabla resumen de las variables de componente sexual	151
Tabla 23. Frecuencias y porcentajes de las variables de componente sexual	152
Tabla 24. Victimización por conducta de carácter sexual. Comportamiento de la variable V_SEXUAL_NUMERICA	153
Tabla 25. Tabla resumen de las variables de conductas de ciberviolencia de pareja. Comportamientos de conducta on-on	154
Tabla 26. Tabla de Frecuencias y porcentajes de las variables de conductas de ciberviolencia de pareja. Comportamientos de naturaleza on-on	155
Tabla 27. Tabla resumen de las variables de naturaleza on-on. Ciberviolencia de pareja. Violencia sexual	157

Tabla 28. Tabla resumen de las variables de naturaleza on-on. Ciberviolencia de pareja.	
Conductas de acoso continuo	158
Tabla 29. Tabla resumen de las variables de naturaleza on-on. Ciberviolencia de pareja.	
Conductas antisociales	159
Tabla 30. Tabla de frecuencias y porcentajes. Victimización por conductas de naturaleza on-on. Ciberviolencia de pareja. Comportamiento de la variable	
V_NOCONTROL_NUMERICA	160
Tabla 31. Análisis de grupos y perfiles de víctimas	163
Tabla 32. Tabla de contingencia: grupos y perfiles por sexo	164
Tabla 33. Tabla de contingencia: grupos y perfiles por edad	165
Tabla 34. Tabla resumen de las variables independientes. Introducción	167
Tabla 35. Tabla resumen de las variables independientes. Interacción	168
Tabla 36. Tabla resumen de las variables independientes. Autoprotección	168
Tabla 37. Tabla de contingencia: grupos “no víctima” y “víctima off-on” por sexo	170
Tabla 38. Tabla de contingencia grupos “no víctima” y “víctima off-on” por sexo	171
Tabla 39. Tabla de contingencia. Introducción de información en el ciberespacio. Dar información	173
Tabla 40. Tabla de contingencia. Introducción de información en el ciberespacio. Guardar información.	175
Tabla 41. Tabla de contingencia. Interacción en el ciberespacio. Uso del móvil y redes sociales.	176
Tabla 42. Tabla de contingencia. Interacción en el ciberespacio. Motivo de contacto con desconocidos.	177
Tabla 43. Tabla de contingencia. Autoprotección en el ciberespacio.	178

Tabla 44. Porcentajes y frecuencias. Víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON y No Víctimas.	180
Tabla 45. Porcentajes y frecuencias. Víctimas de conductas de naturaleza OFF-ON y No víctimas. Guardar fotos íntimas o información personal o íntima en el móvil	181
Tabla 46. Porcentajes y frecuencias. Víctimas de conductas de naturaleza ON-ON y No Víctimas. Facilitar datos personales a través de correo electrónico, mensajería instantánea o redes sociales.	188
Tabla 47. Porcentajes y frecuencias. Víctimas de conductas de naturaleza ON-ON y No víctimas. Guardar en el teléfono móvil fotos personales, fotos íntimas o información personal o íntima.	189
Tabla 48. Prueba de Kolmogov-Smirnov para una muestra. Factores Mayor introducción, Mayor interacción y Mayor autoprotección.	196
Tabla 49. Comparación por parejas. H de Kruskal-Wallis. Introducción	199
Tabla 50. Rangos. Mayor introducción	199
Tabla 51. Estadísticos de contraste. Mayor Introducción	200
Tabla 52. Comparación por parejas. H de Kruskal-Wallis. Interacción	202
Tabla 53. Rangos. Mayor Interacción	203
Tabla 54. Estadísticos de contraste. Mayor Interacción	203
Tabla 55. Comparación por parejas. H de Kruskal-Wallis. Autoprotección	205
Tabla 56. Resumen de resultados de los estadísticos. Mayor introducción, mayor interacción mayor autoprotección	206
Tabla 57. Percentiles Grupo 1. Víctimas OFF-ON	207
Tabla 58. Percentiles Grupo 2. Víctimas ON-ON	207

## **ANEXO I. Encuesta**

---



**8. ¿Qué tipo de ordenador con conexión a Internet tienes? (Debes responder a las 3 opciones)(\*)**

	SI	NO
Portátil	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Ordenador de mesa	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Tablet	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**9. ¿Tienes habitación propia (no compartida)?(\*)**

- SI
- NO

**10. ¿Compartes el ordenador/Tablet con otras personas? (Puedes responder a más de una opción)(\*)**

- Con nadie
- Con mis padres
- Con mis hermanos
- Otros familiares
- Otras personas. ¿Quién?

**11. ¿Tienes móvil con acceso a Internet?(\*)**

- SI
- NO

**12. ¿Tienes tarifa de datos en tu móvil? (cuando te puedes conectar a internet con el móvil a todas horas, sin wifi)(\*)**

- SI
- NO

**13. ¿Pagas tú los recibos del móvil?(\*)**

- SI
- NO

**14. ¿Utilizas el móvil en horario de clase?(\*)**

- SI
- NO

**15. ¿Para qué usas el móvil? (Puedes responder más de una opción)(\*)**

- Para conocer personas nuevas
- Para jugar por Internet
- Para cotillear
- Para organizar fiestas/actividades
- Para quedar con los amigos
- Para estar en contacto con mis amigos
- Para ligar
- Para entretenerme

**16. ¿Desde dónde accedes a Internet con el ordenador/Tablet? (Puedes responder más de una opción)(\*)**

- Nunca me he conectado a Internet
- Desde mi casa
- Desde la escuela
- Desde cibercafés
- Desde casa de amigos
- En otro lugar. ¿Cuál?

**17. ¿Cuántas horas a la semana pasas navegando con el ordenador/Tablet por Internet aproximadamente? (\*)**

- Menos de 1 hora
- De 1 a 3 horas
- De 4 a 6 horas
- De 7 a 9 horas
- 10 horas o más

**18. ¿Cuántas horas al día pasas hablando por WhatsApp o Line? (\*)**

- Ninguna, no tengo ni WhatsApp ni Line
- Menos de 1 hora
- De 1 a 3 horas
- De 4 a 6 horas
- De 7 a 9 horas
- 10 horas o más

**19. ¿Tienes grupos cerrados a los que no pueden acceder otras personas? (\*)**

- |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|
| SI                       | NO                       |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

**20. ¿Cuántas horas al día pasas navegando por Internet aproximadamente desde el móvil? (\*)**

- Menos de 1 hora
- De 1 a 3 horas
- De 4 a 6 horas
- De 7 a 9 horas
- 10 horas o más

**21. ¿Alguien controla cuántas horas usas el ordenador/móvil para acceder a Internet? (Debes responder a las 2 opciones)(\*)**

- |                  | SI                       | NO                       |
|------------------|--------------------------|--------------------------|
| Ordenador/tablet | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Móvil            | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

**22. ¿Alguien controla lo que haces en Internet? (Debes responder a las 2 opciones)(\*)**

- |                  | SI                       | NO                       |
|------------------|--------------------------|--------------------------|
| Ordenador/Tablet | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |
| Móvil            | <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

23. ¿Sabes si en tu ordenador hay instalados sistemas de control parental? (\*)

- SI      NO

24. ¿En algún momento de tu vida alguien te ha insultado o ridiculizado repetidamente a través de Internet o del móvil? (\*)

- SI      NO

25. ¿Quién te lo hizo? (Puedes responder a más de una opción) (\*)

- No lo sé  
 Uno o varios compañeros de clase  
 Uno o varios compañeros de otras clases  
 Conocidos ajenos al colegio  
 Desconocidos  
 Mi novio/a o exnovio/a

26. ¿En algún momento de tu vida alguien ha contado rumores o mentiras sobre ti de forma repetida para hacerte daño a través de Internet o del móvil? (\*)

- SI      NO

27. ¿Quién te lo hizo? (Puedes responder más de una opción) (\*)

- No lo sé  
 Uno o varios compañeros de clase  
 Uno o varios compañeros de otras clases  
 Conocidos ajenos al colegio  
 Desconocidos  
 Mi novio/a o exnovio/a

28. ¿Han publicado alguna vez fotos o vídeos tuyos de carácter íntimo o privado sin tu consentimiento a través de Internet o del móvil? (\*)

- SI      NO

29. ¿Cuántas veces te ha ocurrido? (\*)

- 1      2      3      4      5      6      7      8      9      10      Más de 10 veces

30. ¿Quién te lo hizo? (Puedes responder más de una opción) (\*)

- No lo sé  
 Uno o varios compañeros de clase  
 Uno o varios compañeros de otras clases  
 Conocidos ajenos al colegio  
 Desconocidos  
 Mi novio/a o exnovio/a

31. ¿Alguna vez han difundido información secreta o íntima sin tu consentimiento a través de Internet o del móvil? (\*)

- SI      NO

32. ¿Cuántas veces te ha ocurrido? (\*)

- 1      2      3      4      5      6      7      8      9      10      Más de 10 veces

33. ¿Quién te lo hizo? (Puedes responder más de una opción) (\*)

- No lo sé  
 Uno o varios compañeros de clase  
 Uno o varios compañeros de otras clases  
 Conocidos ajenos al colegio  
 Desconocidos  
 Mi novio/a o exnovio/a

34. ¿Alguien ha accedido sin tu consentimiento al contenido de tu correo electrónico, WhatsApp, redes sociales, etc.? (\*)

- SI      NO

35. ¿Cuántas veces te ha ocurrido? (\*)

- 1      2      3      4      5      6      7      8      9      10      Más de 10 veces

36. ¿Quién te lo hizo? (Puedes responder a más de una opción) (\*)

- No lo sé  
 Uno o varios compañeros de clase  
 Uno o varios compañeros de otras clases  
 Conocidos ajenos al colegio  
 Desconocidos  
 Mi novio/a o exnovio/a  
 Mis padres  
 Otro (por favor, especifique)

37. ¿En algún momento de tu vida alguien ha utilizado Internet o el móvil para marginarte o excluirte de manera continuada? (\*)

- SI      NO

38. ¿Quién te lo hizo? (Puedes responder a más de una opción) (\*)

- No lo sé  
 Uno o varios compañeros de clase  
 Uno o varios compañeros de otras clases  
 Conocidos ajenos al colegio  
 Desconocidos  
 Mi novio/a o exnovio/a





54. ¿Quién te lo hizo? (Puedes responder a más de una opción)(\*)

- No lo sé
- Uno o varios compañeros de clase
- Uno o varios compañeros de otras clases
- Conocidos ajenos al colegio
- Desconocidos
- Mi novio/a o exnovio/a

55. ¿Alguna vez te han obligado a enviar fotos tuyas con contenido sexual a través de Internet o el móvil? (\*)

- SI
- NO

56. ¿Cuántas veces te ha ocurrido? (\*)

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- Más de 10 veces

57. ¿Quién te lo hizo? (Puedes responder a más de una opción)(\*)

- No lo sé
- Uno o varios compañeros de clase
- Uno o varios compañeros de otras clases
- Conocidos ajenos al colegio
- Desconocidos
- Mi novio/a o exnovio/a

58. ¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado controlarte pidiéndote que retiraras fotos o comentarios de tus redes sociales, WhatsApp, Line, etc.? (\*)

- SI
- NO

59. ¿Cuántas veces te ha ocurrido? (\*)

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- Más de 10 veces

60. ¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado controlarte pidiéndote que no agregaras o que eliminaras a personas de tus redes sociales, WhatsApp, Line, etc.? (\*)

- SI
- NO

61. ¿Cuántas veces te ha ocurrido? (\*)

- 1
- 2
- 3
- 4
- 5
- 6
- 7
- 8
- 9
- 10
- Más de 10 veces

62. ¿Tu novio/a o exnovio/a ha intentado influir en la información, el estado, el tablón o las fotos que publicas en las redes sociales, WhatsApp, Line, etc.? (\*)

- SI
- NO

**63. ¿Cuántas veces te ha ocurrido?(\*)**

- 1     2     3     4     5     6     7     8     9     10     Más de 10 veces

**64. ¿Usas correo electrónico?(\*)**

- SI     NO

**65. ¿Cuántas horas a la semana dedicas a leer el correo electrónico?(\*)**

- Menos de 1 hora  
 De 1 a 3 horas  
 De 4 a 7 horas  
 De 8 a 15 horas  
 Más de 15 horas

**66. ¿Cuántos correos recibes aproximadamente al día?(\*)**

- Ninguno  
 De 1 a 3 correos  
 De 4 a 7 correos  
 De 8 a 15 correos  
 De 15 a 30 correos  
 Más de 30 correos

**67. ¿Cuántos correos enviados por desconocidos recibes aproximadamente a la semana?(\*)**

- Ninguno  
 De 1 a 3 correos  
 De 4 a 7 correos  
 De 8 a 15 correos  
 De 15 a 30 correos  
 Más de 30 correos

**68. ¿Has recibido alguna vez algún correo proponiéndote algún tipo de favor o negocio económico del que sospechabas que era falso?(\*)**

- NO  
 Sí

**69. ¿Cuántos correos de este tipo dirías que recibes aproximadamente a la semana?(\*)**

- De 1 a 3 correos  
 De 4 a 7 correos  
 De 8 a 15 correos  
 De 15 a 30 correos  
 Más de 30 correos



77. ¿En los ordenadores que usas tienes instalados antivirus?(\*)

- SI      NO      No sé lo que es un antivirus

78. ¿El antivirus te ha avisado alguna vez de que tenías algún virus?(\*)

- |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Nunca                    | 1                        | 2                        | 3                        | 4                        | 5                        | 6                        | 7                        | 8                        | 9                        | 10                       | +10                      |
| <input type="checkbox"/> |

79. ¿Has perdido información o sufrido daños a causa de un virus informático?(\*)

- |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Nunca                    | 1                        | 2                        | 3                        | 4                        | 5                        | 6                        | 7                        | 8                        | 9                        | 10                       | +10                      |
| <input type="checkbox"/> |

80. ¿Cuántas horas a la semana dedicas aproximadamente a chatear por el ordenador/Tablet?(\*)

- Nunca chateo
- Menos de 1 hora
- De 1 a 3 horas
- De 4 a 7 horas
- De 8 a 15 horas
- Más de 15 horas

81. ¿Cuántas horas al día dedicas aproximadamente a las redes sociales como Tuenti, Instagram, Facebook, Twitter u otros?(\*)

- Ninguna, no uso redes sociales
- Menos de 1 hora
- De 1 a 3 horas
- De 4 a 7 horas
- De 8 a 15 horas
- Más de 15 horas

82. ¿Cuántas cuentas has abierto usando datos personales reales?(\*)

- |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Ninguna                  | 1                        | 2                        | 3                        | 4                        | 5                        | 6                        | 7                        | 8                        | 9                        | 10                       | +10                      |
| <input type="checkbox"/> |

83. ¿Para qué usas las redes sociales? (Puedes responder a más de una opción)(\*))

- Para conocer personas nuevas
- Para jugar por Internet
- Para cotillear
- Para organizar fiestas/actividades
- Para quedar con los amigos
- Para estar en contacto con mis amigos
- Para ligar
- Para entretenerme
- Para seguir a mis ídolos (cantantes, actores...)

**84. ¿Qué tipo de personas agregas a tus redes sociales? (Puedes responder a más de una opción)(\*)**

- Compañeros de clase
- Compañeros de otras clases
- Compañeros actividades extraescolares
- Amigos de otros amigos
- Hermanos
- Padres
- Otros familiares
- Desconocidos

**85. ¿Limitas el acceso a tus cuentas en redes sociales? (Sólo los contactos que tienes agregados pueden ver tu información)(\*)**

- |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|
| SI                       | NO                       |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

**86. ¿Tus padres saben que tienes cuentas en redes sociales?(\*)**

- |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|
| SI                       | NO                       |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

**87. Dinos en cuál de las siguientes redes sociales tienes cuenta: (Puedes responder a más de una opción)(\*)**

- WhatsApp
- Line
- Facebook
- Tuenti
- Twitter
- Google +
- Instagram
- Badoo
- Otra

**88. Y, ¿cuál de todas ellas las usas de forma habitual (más de una vez a la semana)? (Puedes responder a más de una opción)**

(\*)

- WhatsApp
- Line
- Facebook
- Tuenti
- Twitter
- Google +
- Instagram
- Badoo
- Otra

**89. ¿Tienes un blog propio?(\*)**

- |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|
| SI                       | NO                       |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

**90. ¿A qué dedicas tu blog? (Puedes responder a más de una opción)(\*)**

- Lo uso como diario
- Para dar mi opinión sobre temas sociales
- Para hablar de mis hobbies como música, cine, moda, deporte...
- Otros

**91. ¿Cuántas horas a la semana dedicas a hablar en tu blog? (\*)**

- Menos de 1 hora
- De 1 a 3 horas
- De 4 a 7 horas
- De 8 a 15 horas
- Más de 15 horas

**92. ¿Escribes comentarios en foros o blogs ajenos? (\*)**

- SI
- NO

**93. ¿Para qué escribes en foros o blogs ajenos? (Puedes responder a más de una opción)(\*)**

- Para dar mi opinión sobre temas sociales o políticos
- Para dar mi opinión sobre mis hobbies (música, cine, deporte, moda, etc.)
- Para criticar las opiniones de los demás
- Para ligar
- Otros

**94. Cuando participas en foros ajenos, ¿cómo publicas los comentarios? (Debes responder a las 4 opciones)(\*)**

	Nunca	Pocas veces	Muchas veces	Siempre
Anónimo	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Con un Nick	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Con tu nombre verdadero	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Con un nombre falso	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

**95. ¿Usas tus cuentas de correo propias para escribir en los foros o blogs ajenos? (\*)**

- SI
- NO

**96. ¿Cuántas horas a la semana dedicas a hacer videoconferencias o videollamadas? (\*)**

- Ninguna
- Menos de 1 hora
- De 1 a 3 horas
- De 4 a 7 horas
- De 8 a 15 horas
- Más de 15 horas

97. ¿Para qué utilizas las videollamadas? (Puedes responder a más de una opción)(\*)

- Para hablar con los amigos
- Para hablar con los compañeros del colegio
- Para hablar con mi novio/a
- Para hablar con gente que acabo de conocer
- Para hablar con desconocidos
- Para hablar con familiares
- Otros

98. ¿Cuántas horas a la semana dedicas a usar webs de contacto como Badoo o Meetic?(\*)

- Ninguna
- Menos de 1 hora
- De 1 a 3 horas
- De 4 a 7 horas
- De 8 a 15 horas
- Más de 15 horas

99. ¿Cuántas cuentas en webs de contacto has abierto usando datos personales reales?(\*)

- |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Ninguna                  | 1                        | 2                        | 3                        | 4                        | 5                        | 6                        | 7                        | 8                        | 9                        | 10                       | +10                      |
| <input type="checkbox"/> |

100. ¿Cuántas horas a la semana pasas jugando a videojuegos online con el ordenador, el móvil o la consola? (Debes responder a las 3 opciones)(\*)

	Ninguna hora	Menos de 1 hora	De 1 a 3 horas	De 4 a 7 horas	De 8 a 15 horas	Más de 15 horas
Ordenador	<input type="checkbox"/>					
Móvil	<input type="checkbox"/>					
Consola	<input type="checkbox"/>					

101. ¿Utilizas los videojuegos para hablar (chatear) con otros jugadores?(\*)

- |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|
| SI                       | NO                       |
| <input type="checkbox"/> | <input type="checkbox"/> |

102. ¿Alguna vez has dado tus datos reales a alguien a través de Internet?(\*)

- NO
- SI

**103. ¿Cuáles? (Puedes responder más de una opción)(\*)**

- Nombre
- Apellidos
- Teléfono
- Fotos más
- Correo electrónico
- Colegio
- Ubicación desde la que hablas
- Número de tarjeta
- Dirección
- Edad
- Estado civil

**104. ¿A través de qué medio? (Puedes responder a más de una opción)(\*)**

- Correo electrónico
- Mensajería instantánea (WhatsApp, Line,...)
- Salas de chat
- Redes sociales (Instagra, Facebook,...)
- Foros
- Webs de contacto
- Páginas de videojuegos
- Contraseñas
- Otro

**105. ¿Cuántas veces has contactado con desconocidos a través de Internet?(\*)**

- |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Nunca                    | 1                        | 2                        | 3                        | 4                        | 5                        | 6                        | 7                        | 8                        | 9                        | 10                       | +10                      |
| <input type="checkbox"/> |

**106. ¿Qué tipo de contacto? (puedes responder a más de una opción)(\*)**

- Para mantener una amistad
- Relación esporádica
- Relación sentimental
- Para jugar online
- Otros

**107. ¿A través de qué medio? (Puedes responder a más de una opción)(\*)**

- Correo electrónico
- Mensajería instantánea
- Salas de chat
- Redes sociales
- Foros
- Webs de contacto
- Páginas de videojuegos
- Otro



**115. ¿A quién se la has enviado? (puedes responder a más de una opción)(\*)**

- A tu novio/a o exnovio/a
- A personas conocidas a través de Internet
- A amigos/as
- A desconocidos
- Otro (por favor, especifique)

**116. ¿Alguna vez te has hecho un vídeo comprometido (íntimo) y se lo has enviado a alguien a través del móvil o Internet? (\*)**

- |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Nunca                    | 1                        | 2                        | 3                        | 4                        | 5                        | 6                        | 7                        | 8                        | 9                        | 10                       | +10                      |
| <input type="checkbox"/> |

**117. ¿A quién se lo has enviado? (puedes responder varias opciones)(\*)**

- A tu novio/a o exnovio/a
- A personas conocidas a través de Internet
- A amigos/as
- A desconocidos
- Otro (por favor, especifique)

**118. ¿Has mantenido conversaciones eróticas de forma voluntaria a través de Internet o el móvil? (\*)**

- |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |                          |
|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|--------------------------|
| Nunca                    | 1                        | 2                        | 3                        | 4                        | 5                        | 6                        | 7                        | 8                        | 9                        | 10                       | +10                      |
| <input type="checkbox"/> |

**119. ¿Con quién has mantenido las conversaciones? (puedes responder más de una opción)(\*)**

- Con tu novio/a o exnovio/a
- Con personas conocidas a través de Internet
- Con amigos/as
- Con desconocidos
- Otro (por favor, especifique)

**120. ¿En el ordenador/Tablet con el que te conectas a Internet guardas alguna de estas cosas? (en caso afirmativo puedes responder a más de una opción)(\*)**

- Ninguna
- Un archivo con contraseñas
- Fotos personales
- Fotos íntimas
- Vídeos personales
- Información personal/íntima

**121. ¿Y en el teléfono móvil? (en caso afirmativo puedes responder a más de una opción)(\*)**

- Ninguna
- Un archivo con contraseñas
- Fotos personales
- Fotos íntimas
- Vídeos personales
- Información personal/íntima

122. ¿Usas software (programas) piratas?(\*)

- SI      NO

123. ¿Cuántos programas de los que usas son piratas?(\*)

- 1      2      3      4      5      6      7      8      9      10      +10

124. ¿Usas la misma contraseña para todo?(\*)

- SI      NO

125. ¿Cuántas veces al año cambias tus contraseñas?(\*)

- Nunca      1      2      3      4      5      6      7      8      9      10      +10

126. ¿Alguna vez has dado tu contraseña por Internet o el móvil?(\*)

- Nunca      1      2      3      4      5      6      7      8      9      10      +10

127. ¿Cuántas horas a la semana dedicas aproximadamente a realizar actividades extraescolares regladas? (entrenamiento deportivo, idiomas, clases de apoyo/refuerzo, música,...)(\*)

- Ninguna  
 Menos de 1 hora  
 De 1 a 3 horas  
 De 4 a 7 horas  
 De 8 a 15 horas  
 Más de 15 horas

## 24.CONDUCTAS

128. ¿Alguna vez has insultado o ridiculizado a alguien de forma repetida a través de Internet? (Si tu respuesta es sí, puedes responder a más de una opción)(\*)

- No, a nadie  
 Sí, a uno o varios compañeros de clase  
 Sí, a uno o varios compañeros de otras clases  
 Sí, a conocidos ajenos al colegio  
 Sí, a desconocidos  
 Sí, a mi novio/a o exnovio/a

**129. ¿Y a través del teléfono móvil?**

(si la respuesta es sí, puedes responder a más de una opción)

(\*)

- No, a nadie
- Sí, a uno o varios compañeros de clase
- Sí, a uno o varios compañeros de otras clases
- Sí, a conocidos ajenos al colegio
- Sí, a desconocidos
- Sí, a mi novio/a o exnovio/a

**130. ¿Alguna vez has contado rumores o mentiras sobre alguien de forma repetida para hacerle daño a través de Internet?**

(si la respuesta es sí, puedes responder a más de una opción)

(\*)

- No, sobre nadie
- Sí, sobre uno o varios compañeros de clase
- Sí, sobre uno o varios compañeros de otras clases
- Sí, sobre conocidos ajenos al colegio
- Sí, sobre desconocidos
- Sí, sobre mi novio/a o exnovio/a

**131. ¿Y a través del teléfono móvil? (si la respuesta es sí, puedes responder a más de una opción)(\*)**

- No, de nadie
- Sí, de uno o varios compañeros de clase
- Sí, de uno o varios compañeros de otras clases
- Sí, de conocidos ajenos al colegio
- Sí, de desconocidos
- Sí, de mi novio/a o exnovio/a

**132. ¿Has publicado alguna vez fotos o vídeos de carácter íntimo o privado de alguien sin su consentimiento a través de Internet o el móvil? (debes responder a las 2 opciones)(\*)**

	Nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	+10
Internet	<input type="checkbox"/>											
Móvil	<input type="checkbox"/>											

**133. ¿De quién es esa información que has publicado?**

(puedes responder a más de una opción)

(\*)

- De nadie
- De uno o varios compañeros de clase
- De uno o varios compañeros de otras clases
- De conocidos ajenos al colegio
- De desconocidos
- De mi novio/a o exnovio/a

**134. ¿Alguna vez has difundido información secreta o íntima de alguien, sin su consentimiento a través de Internet o del móvil? (debes responder a las 2 opciones)(\*)**

	Nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	+10
Internet	<input type="checkbox"/>											
Móvil	<input type="checkbox"/>											

**135. ¿De quién es esa información que has difundido? (puedes responder a más de una opción)**

(\*)

- De nadie
- De uno o varios compañeros de clase
- De uno o varios compañeros de otras clases
- De conocidos ajenos al colegio
- De desconocidos
- De mi novio/a o exnovio/a

**136. ¿Has accedido alguna vez al contenido de correo electrónico, WhatsApp, redes sociales,..., de alguien sin su consentimiento? (debes responder a las 2 opciones)(\*)**

	Nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	+10
Internet	<input type="checkbox"/>											
Móvil	<input type="checkbox"/>											

**137. ¿De quién era el correo electrónico, WhatsApp, red social... al que has accedido sin permiso? (En caso afirmativo puedes señalar más de una opción)(\*)**

- No, nunca he accedido al de nadie
- Sí, al de uno o varios compañeros de clase
- Sí, al de uno o varios compañeros de otras clases
- Sí, al de conocidos ajenos al colegio
- Sí, al de desconocidos
- Sí, al de mi novio/a o exnovio/a

**138. ¿Has utilizado Internet para marginar o excluir de manera continuada a alguien? (en caso afirmativo puedes responder a más de una opción)(\*)**

- No, nunca
- Sí, a uno o varios compañeros de clase
- Sí, a uno o varios compañeros de otras clases
- Sí, a conocidos ajenos al colegio
- Sí, a desconocidos
- Sí, a mi novio/a o exnovio/a



**145. ¿Por quién te has hecho pasar?**

(en caso afirmativo puedes responder a más de una opción)

(\*)

- Por nadie
- Por uno o varios compañeros de clase
- Por uno o varios compañeros de otras clases
- Por conocidos ajenos al colegio
- Por desconocidos
- Por mi novio/a o exnovio/a

**146. ¿Has contactado con alguien de forma repetida a través de Internet tras haberte pedido que no lo hicieras?**

- No, con nadie
- Sí, con uno o varios compañeros de clase
- Sí, con uno o varios compañeros de otras clases
- Sí, con conocidos ajenos al colegio
- Sí, con desconocidos
- Sí, con mi novio/a o exnovio/a

**147. ¿Y a través del teléfono móvil?**

(en caso afirmativo puedes responder a más de una opción)

(\*)

- No, con nadie
- Sí, con uno o varios compañeros de clase
- Sí, con uno o varios compañeros de otras clases
- Sí, con conocidos ajenos al colegio
- Sí, con desconocidos
- Sí, con mi novio/a o exnovio/a

**148. ¿Has acosado repetidamente a alguien con mensajes de carácter sexual a través de Internet o el móvil? (debes responder a las 2 opciones)(\*)**

	Nunca	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	+10
Internet	<input type="checkbox"/>											
Móvil	<input type="checkbox"/>											

**149. ¿A quién has acosado? (en caso afirmativo puedes responder a más de una opción)(\*)**

- A nadie
- A uno o varios compañeros de clase
- A uno o varios compañeros de otras clases
- A conocidos ajenos al colegio
- A desconocidos
- A mi novio/a o exnovio/a



## **ANEXO II. Artículo**

---

# Explorando el rol de Internet en la violencia en la pareja joven y adolescente

Nahikari Sánchez Herrero<sup>1</sup>

Centro Crímina para el estudio y prevención de la delincuencia, Universidad Miguel Hernández

Fernando Miró Llinares

Catedrático de Derecho Penal y Criminología, Universidad Miguel Hernández de Elche y director del Centro Crímina para el estudio y prevención de la delincuencia

## Resumen

La violencia dentro de la pareja joven y adolescente en el contexto de las TIC es un fenómeno cada vez más complejo y, por lo tanto, más difícil de detectar, prevenir e intervenir. Con objeto de aproximarnos a este fenómeno, el presente estudio presenta una revisión narrativa de la literatura más relevante en la que se analiza, en primer lugar, a qué nos referimos cuando decimos que el ciberespacio es un lugar de oportunidad para la generación de conductas violentas dentro de la pareja. En segundo lugar, se examinan cronológicamente algunas de las principales definiciones de la violencia en la pareja joven y adolescente para, finalmente, evaluar la prevalencia y algunos de los principales factores explicativos de este fenómeno.

## Palabras clave

## Abstract

Teen Dating Violence inside the context of the TIC it is an increasingly complex phenomenon and, therefore, more difficult to detect, prevent and intervene. In order to approach this phenomenon, this study presents a narrative review of the most relevant literature that discussed first, what do we mean when we say that cyberspace is a place of opportunity for the generation of violent behaviour within the couple. Secondly, chronologically examines some of the main definitions of teen dating violence to finally assess the prevalence and some of the main factors of this phenomenon.

## Keywords

Adolescent, Dating Violence, Internet Technologies, Romantic relationships, cyberspace

---

<sup>1</sup> Autor de correspondencia. Centro Crímina - Universidad Miguel Hernández, 03201 Elche, [nsanchez@umh.es](mailto:nsanchez@umh.es)

## **INTRODUCCIÓN. Relaciones sentimentales en el ciberespacio: entre los viejos sentimientos y nuevas formas de violencia**

La incorporación de Internet y medios sociales a nuestro día a día y a nuestras rutinas ha cambiado profundamente la forma de relacionarnos, incluida la manera en que se experimentan las relaciones románticas, y esto cobra una especial relevancia en la adolescencia y juventud. Cuando conocemos a una persona (a través de Internet o en el medio físico) que nos atrae, es muy sencillo encontrar información en Internet acerca de esta potencial futura pareja y, si lo deseamos, comenzar a recoger información directa e indirecta, comunicarnos con ella mediante el uso de chat, correo electrónico, observando sus actualizaciones de estado, sus "historias", las opciones que utiliza como a qué publicaciones le gusta, pone en "favoritos" y a qué comentarios de publicaciones contesta y de qué manera. Vemos como los perfiles en medios sociales soportan una gran cantidad de contenido autogenerado y/o creado por amigos cercanos a la persona que nos atrae. Tenemos, en muchos casos, disponible el listado de amigas y amigos comunes a los que podemos preguntar sobre esa potencial pareja, si aumenta nuestro interés sobre ella. Las fotos, tanto las introducidas en el ciberespacio por el propio usuario como las añadidas por amigos en las que aparece el autor, también contienen una importante información, sobre todo estas últimas, ya que es considerada como más honesta y con información menos manipulada que la subida a Internet por el interesado (Fox & Warber, 2013). Añadido a lo anterior vemos cómo redes sociales como Facebook permiten poder publicar el estado civil de los usuarios, anunciando si están solteros, tienen una relación, si esta relación es complicada o si están comprometidos o casados. En el momento en que lo deseen los usuarios pueden modificar esta información haciéndola pública y sus amigos, conocidos y familiares comentar esta actualización del estado civil dando su aprobación o apoyo. Este hecho es dado por muchos usuarios como un paso importante en su relación romántica (Fox, Corr, Gadd & Butler 2014, Fox & Warber 2013), ya que está vinculado con una mayor satisfacción en la relación (Mod, 2010). Asimismo, también puede dar lugar a un conflicto en la relación, ya que ambas partes de la pareja pueden no estar de acuerdo en hacer pública esta información, teniendo percepciones diferentes del uso de medios sociales para compartir su intimidad (Fox et al., 2014, Fox & Warber, 2013).

Podemos ver que Internet es también una gran fuente de comunicación e información en la que los diferentes medios sociales permiten a los usuarios poder difundir información acerca de la imagen que tienen de su relación. También permiten subir o colgar en estos medios sociales diversas imágenes de su relación sentimental o realizar demostraciones públicas de afecto, teniendo

como audiencia una gran cantidad de contactos, tanto amigos como familia y conocidos (Fox & Warber, 2013). Así, pueden publicar mensajes de afecto, públicos o privados (Billedo, Kerkhof & Finkenauer, 2015; Fox et al, 2014; Fox & Warber, 2013), a través de “me gustas” en las publicaciones de la pareja, o dejando mensajes en el muro como “te quiero” o “te echo de menos”, demostraciones públicas de afecto que pudieran compararse con un beso en público o ir de la mano por la calle. De la misma manera, elegir como foto de perfil una en la que se aparece junto con la pareja es una muestra de amor que también se relaciona con la satisfacción de la relación entre los adultos (Saslow, Muise, Impett & Dubin, 2013). Esta propensión a mostrar información junto a la pareja en medios sociales está relacionada con el perfil de personalidad de cada miembro de la pareja (Emery, Miuse, Alpert & Le, 2015).

Pero igualmente relevante es el uso de los medios sociales que se produce después de una ruptura en la pareja joven y adolescente, debido a que estos medios pueden utilizarse para mantener el contacto (deseado o no) con la expareja, y usarse también para publicar los sentimientos acerca de la relación y su disolución (Fox et al, 2014). De esta manera, a pesar de la disolución de la pareja, se puede seguir teniendo acceso a la información, actualizaciones, estado y fotos de la expareja si todavía la conservamos como amigo o no nos ha bloqueado, o a través de terceras personas, familiares o amigos comunes (Fox et al., 2014; Fox & Werber, 2013; Lukács & Quan-Hasse, 2015, Lyndon, Bonds-Raacke & Cratty, 2011 y Tong, 2013). Casi una cuarta parte (24%) de los usuarios de Internet han buscado información acerca de alguien con el que habían tenido una relación romántica en el pasado (Smith & Duggan, 2013), siendo más propensos a estas búsquedas aquellos que no han terminado la relación por propia voluntad, sino que “han sido dejados” (Van Ouytsel, Van Gool, Walrave, Ponnet & Peeters, 2016), siendo esta una forma de reducir la incertidumbre (Tong, 2013), aunque no ayuda a cicatrizar las heridas emocionales ocasionadas por la ruptura, aumentando en muchos casos el dolor de la misma (Lukács & QuanHasse, 2015 y Marshall, 2012). Las visitas frecuentes al perfil de la expareja podrían provocar más aun una sensación de estrés y más sentimientos negativos tras la ruptura (Marshall, 2012).

Ahora somos testigos de cómo la violencia que se produce en el seno de la pareja joven y adolescente está convirtiéndose en un serio problema de salud pública en nuestra sociedad (Blasco-Ros, Sánchez-Lorente & Martínez, 2010; Brown & Hegarty, 2018; Hickman, Jaycox & Aronoff, 2004; Korchmaros, Ybarra, Langhinrichsen-Rohling & Lenhart, 2013; Lewis & Fremouw, 2001; Manganello, 2008; Reidy et al., 2016; Sugarman & Hotalin, 1989; Vale, Pereira, Gonçalves &

Matos, 2018; Wolfe, Scott, Wekerle & Pittman, 2001), agravándose si tenemos en cuenta que a menudo es precursora de una violencia posterior (Ackard, Eisenberg & Neumark-Sztainer, 2007; DeKeseredy & Schwartz, 1994; Gidycz, Coble, Latham & Layman, 1993; Gómez-Fernández, Goberna-Tricas & Payá-Sánchez, 2019; Himeley, 1995; Lavoie, Robitaille & Hébert, 2000; Malamuth et al., 1995; O'Leary, Malone & Tyree, 1994; Rodríguez-Franco, et al., 2008; Smith, White & Holland, 2003) y que, a día de hoy, el ciberespacio y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (en adelante, TIC) se han constituido como un nuevo espacio de oportunidad delictiva (Miró Llinares, 2012, 2013). Pero, además, la mayor parte de los comportamientos violentos que se producen dentro de las parejas adolescentes han recibido una atención académica escasa, siendo analizados y explicados, en su caso y sobre todo en la última década, a través de una adaptación, un tanto forzada, de modelos teóricos diseñados para la violencia en la pareja adulta (Baker & Carreño, 2015; Borrajo & Gámez-Guadix, 2014; Foshee et al., 1996; Stonard, Bowen, Lawrence & Price, 2014; Van Ouytsel et al., 2016). De ahí que las relaciones sentimentales entre adolescentes y jóvenes son un fenómeno poco estudiado y analizado en la investigación criminológica desde sus propias características, lo que merma, sin duda, su alcance preventivo.

Se trata de un fenómeno enormemente complejo y, por ello, a lo largo de los próximos apartados se analizará el rol que está jugando Internet en la modulación de aquellas conductas violentas que se llevan a cabo en las parejas de adolescentes y jóvenes. Una revisión narrativa de la literatura más relevante permitirá, en primer lugar, determinar a qué nos referimos cuando decimos que el ciberespacio es un nuevo lugar de oportunidad para la generación de conductas violentas dentro de la pareja. Una vez contextualizado el objeto de interés, se plasmará cronológicamente algunas de las principales definiciones de la violencia en la pareja joven y adolescente para, finalmente, examinar la prevalencia y los principales factores explicativos de este fenómeno de interés criminológico.

## **I. Del cibernoviazgo a la ciberviolencia: el ciberespacio como un lugar de oportunidad para la expresión del comportamiento violento dentro de la pareja**

Una de las causas por las que la forma de relacionarse entre los adolescentes ha cambiado de manera profunda en los últimos años es la incursión de las, ya no tan nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El gran desarrollo

manifestado por las TIC hace que Internet se haya convertido en uno de los principales espacios en el que establecer relaciones, lo que incluye también relaciones románticas, y más aún si hablamos de aquellos que ya han nacido en la era digital, de los llamados “nativos digitales” (Prensky, 2001). De esta manera, podemos encontrar cientos de aplicaciones, páginas web y servicios que se utilizan para conocer a posibles parejas, y son muchos los medios sociales que son empleados por jóvenes y adolescentes para establecer y mantener relaciones sentimentales. En otras palabras, se ha creado un nuevo medio de interacción social, a través del cual la gente joven vive, y no solo lo utiliza como forma de comunicación, sino que muestra cómo es y qué desea ser. De esta manera Hill y Lynch (1983) afirman que los jóvenes que se encuentran en la etapa de la adolescencia están desarrollando una tarea clave, que es la construcción de su identidad, autonomía, intimidad y sexualidad. Subrahmanyam & Greenfield (2008) y Hasebrink, Livingston, Haddon & Olafsson (2009) aseguran que la comunicación a través de las tecnologías proporciona un contexto en el cual los adolescentes establecen conexiones interpersonales y construyen su identidad. Por lo tanto, las interacciones que los adolescentes llevan a cabo en el ciberespacio pueden influir en varios aspectos, ya que las comunicaciones interpersonales son despersonalizadas debido a que los adolescentes llevan se comunican a través de las tecnologías más que en el propio cara a cara. Sus redes sociales basadas en la comunicación en el ciberespacio cada vez son mayores, estableciendo contacto con grupos que son de su interés y siempre de similares tanto sexual, como de determinados delitos de odio (Draucker & Martsof, 2010). Parece claro, por lo tanto, que los adolescentes utilizan Internet para interactuar, exponerse y presentarse al mundo. Vemos, además, como el uso de los medios de comunicación basados en las tecnologías están creciendo de manera exponencial, especialmente entre los más jóvenes. Existen para ellos una gran variedad de herramientas de comunicación a utilizar, como los teléfonos móviles, los correos electrónicos, mensajes de texto, mensajería instantánea, sitios web de medios sociales, blogs, webcam y páginas web. Sin embargo, a pesar de esta enorme variedad, para la mayor parte de los adolescentes es el teléfono móvil inteligente, los *Smartphone*, y sus herramientas de comunicación instantánea (WhatsApp, Line, Telegram, etc.), la forma más utilizada para iniciar una relación de pareja. Después de esta los blogs, el *microblogging* (Twitter) y los sitios de medios sociales y sus “entradas” (Facebook), son los más usados para comenzar una relación de pareja por los adolescentes (Álvarez, 2012).

En este contexto digital, y pese al innegable impacto positivo que las TIC están teniendo en la vida social de los jóvenes y adolescentes (David-Ferdon & Hertz,

2007; Hasebrink et al., 2009; Hellevik, 2019; Jones et al., 2012; Livingstone & Bulger 2013; Livingstone & Bulger 2014; Sharples, Amedillo Sánchez, Milrad & Vavoula, 2009; Valkenburg & Peter, 2011; Vale, Pereira, Gonçalves & Matos, 2018; Wolak, Mitchell & Finkelhor, 2006), podemos decir que el ciberespacio también es un ámbito de gran importancia de generación de nuevas oportunidades de ejercer la violencia dentro de la relación de pareja, replicando, incluso, conductas como las que se tienen en el espacio físico, pero siendo innecesario un contacto físico (García Guilabert, 2017), y que van desde comportamientos de control, dominio y humillación, hasta conductas como amenazar, acosar, insultar, controlar a la pareja, a través de mensajería instantánea, redes sociales, etcétera. Veamos a continuación esto con algo más de detalle. Partiendo de la premisa de que un alto porcentaje de parejas de adolescentes utilizan de manera frecuente y habitual las tecnologías para comunicarse, de forma no violenta, y que son muchas las parejas de adolescentes que establecen su relación de pareja sana y sin violencia mediante el uso de estos canales de comunicación tecnológicos, no debemos olvidar que estas tecnologías pueden servir, entre sus funcionalidades, para monitorear y controlar a la pareja, perpetrar agresión emocional o verbal a la pareja, limitar el acceso al ciberespacio de la pareja y otras conductas, como puede ser el buscar ayuda tras un proceso violento, o volver a conectar con tu pareja después de un episodio violento o tras la ruptura (David-Ferdon & Hertz, 2007; Draucker & Martsof, 2010). A través de tecnologías, como el GPS, se ha permitido el seguimiento del paradero de la pareja, así como el monitoreo de sus actividades, con o sin su consentimiento. Y pese a que los comportamientos de control por parte de sus parejas pueden ser percibidas por los adolescentes como una demostración de cariño, preocupación, cuidado o amor, y no como un excesivo y “no sano” interés por contactar con ellos, o una intrusión en sus medios de comunicación (Draucker & Martsof, 2010), esto podría hacer que la víctima acepte dicho comportamiento hasta normalizarlo. Por el contrario, si la víctima se siente acosada o amenazada ante el contacto no deseado por parte de su pareja, esto puede llevar, igualmente, a un cambio en sus rutinas (Theriot, 2008).

En definitiva, en los últimos años estamos viendo como el desarrollo de la propia identidad, la intimidad y la sexualidad de los adolescentes está claramente influenciada por las interacciones en el ciberespacio (Álvarez, 2012; Valkenburg & Peter, 2011). Esta influencia variará según la existencia de diferentes condicionantes entre los que se encuentran el nivel de anonimato y familiaridad con las comunicaciones en el ciberespacio, el grado de compulsión con el uso de Internet y la motivación hacia la utilización de las tecnologías.

Añadido a esta idea, existe un aspecto en el que hay un gran consenso, y es en la idea de que las comunicaciones a través del ciberespacio en los adolescentes están profundamente entrelazadas con la vida cotidiana (Valkenburg & Peter, 2011). Dicho de otro modo, son los propios adolescentes los que consideran que la comunicación a través de las tecnologías es un elemento muy importante a través del cual actúan y se desarrollan, siendo una gran influencia para el avance en sus procesos de toma de decisiones, la comunicación con su pareja y sus comportamientos (Bergdall, Marie Kraft, Andes, Carter, Hatfield-Timajchy & Hock-Long, 2011), sean delictivas o no.

### **Una breve aproximación a la evolución y definición de la violencia en la pareja joven y adolescente**

Dando un paso más en nuestro análisis, y como ya hemos indicado en la introducción, la atención, estudio y análisis del fenómeno de la violencia en la pareja joven y adolescente está aumentando en los últimos años, el conocimiento que tenemos sobre la misma es limitado. Este hecho se debe, entre otros motivos, a la ausencia de una definición común, posiblemente resultado de la complejidad que subyace a este fenómeno. De esta manera, mientras que algunos autores hablan de *cyber dating abuse* (Zweig, Dank, Yahner & Lachman, 2013), *cyber aggression* (Schnur, Mahatmya & Basche, 2013), *electronic dating violence* (Hinduja & Patchin, 2011) o de *intimate partner cyber harassment* (Melander, 2010), otros, por su parte, prefieren hablar de ciberviolencia en la pareja en tanto que mecanismo para cometer acciones no físicas con el objetivo de intentar dañar a tu pareja y control al individuo (Burton, Hafetz & Henninger, 2007; Crick & Grotpeter, 1995). Es por ello que la definición de ciber violencia en la pareja adolescente es la más inclusiva y utilizada en la actualidad siendo utilizada para hacer referencia a los comportamientos y agresiones realizadas por la pareja que tienen el ciberespacio como lugar de comisión (Zweig et al., 2013). Incluimos, pues, dentro de la definición de ciber violencia en la pareja adolescente los comportamientos como el monitoreo y la vigilancia por parte de la pareja o ex pareja (Burke, Wallen, Vall-Smith, & Knox, 2011; Hellevik, 2019; Lyndon, Bonds-Raacke & Cratty, 2011; Southworth, Finn, Dawson, Frase, & Tucker, 2007), el envío de mensajes con contenidos groseros y humillantes (Hinduja & Patchin, 2011; Hellevik, 2019; Kellerman, Margolin, Borofsky, Baucom & Iturrealde, 2013; Ybarra et al., 2007), el envío de correos electrónicos o mensajes amenazantes (Bennet & Selvam, 2011; Jerin & Dolinsky, 2001; Zweig et al., 2013) y el hecho de publicar fotos al ciberespacio con la intención de humillar a la pareja o expareja (Hinduja & Patchin, 2011; Lyndon et al., 2011). A continuación, resumimos lo anterior en la *Tabla 1*.

Tabla 1.

*Algunas de las principales definiciones de violencia en la pareja adolescente (1984-2006)*

Investigación	Definición
Puig (1984)	Actos de agresión física dirigidos de un miembro de la pareja hacia el otro miembro de la pareja.
Thomson (1986)	Cualquier acción y/o amenazas de abuso físico y/o verbal hacia otra persona, y que se produce en un contexto de interacción social relacionado con el proceso de búsqueda de una pareja sentimental.
Carlson (1987)	Violencia entre parejas no casadas que están involucradas románticamente.
Sugerman & Hotaling (1989)	Una interacción que implica una preparación o amenaza de un comportamiento psicológica, física o sexualmente violento, por parte de un miembro de una pareja no casada al otro miembro de esa pareja, en el contexto de un proceso de citas.  El uso o amenaza de la fuerza física o la coacción llevada a cabo con la intención de causar dolor o lesionar al otro miembro de la pareja, dentro de un proceso de citas.
Wekerle et al. (1999)	Cualquier intento de controlar o dominar física, sexual o psicológicamente a otra persona, causándole algún nivel de daño.
Schütt (2006)	Control, abuso, amenazas y/o comportamientos agresivos hacia una pareja o expareja. Pero a diferencia de los casos de violencia en la pareja entre adultos, la violencia en la pareja adolescente puede ocurrir entre parejas no convivientes.
Public Health Agency of Canada (2006)	Todo ataque intencional de tipo sexual, físico o psíquico, de un miembro de un miembro de la pareja contra el otro en una relación de noviazgo.
Anderson & Danis (2007)	La amenaza o el uso efectivo del abuso físico, verbal o sexual por un miembro de una pareja sobre el otro en el contexto de una relación de noviazgo.
Shorey et al. (2011)	La ocurrencia de agresiones físicas, psicológicas o sexuales entre los miembros de una pareja en el noviazgo.
Instituto Nacional de Justicia (2011)	La violencia en parejas adolescentes incluye el abuso psicológico, físico o sexual, el hostigamiento o acoso hacia cualquier persona entre 12 y 18 años, en el contexto de una relación de pareja actual o expareja.
Children´s Safety Network (2012)	Un patrón de conducta controladora mostrado por un adolescente sobre otro, en una relación de noviazgo.
Centro para el Control y Prevención de Enfermedades (2012)	La violencia en la pareja adolescente se define como la violencia física, sexual o psicológica entre dos personas, dentro de una relación sentimental o en un contexto de citas. Se puede presentar en persona, o por vía electrónica, mediante mensajes de texto repetidos, publicación de imágenes sexuales <i>online</i> , y puede llevarse a cabo por una pareja actual o expareja.
Leen et al. (2013)	El abuso físico, sexual o psicológico/emocional de la pareja, incluyendo las amenazas, en una relación de noviazgo.

Podemos ver como solo en siete de estas definiciones se pueden incluir a los adolescentes como víctimas o agresores, señalándonos, además, en algunas de ellas, que los abusos producidos en la juventud son similares a los que ocurren en la edad adulta. Observamos también que la violencia que se produce en la adolescencia es claramente diferente en muchos de sus aspectos a la violencia que se presenta en las parejas adultas. Esto es debido a que en las parejas adolescentes no existe una dependencia económica ni suele haber hijos en común. Sin embargo, el hecho de que los jóvenes en muchos casos no sepan negociar dentro de una relación, al carecer de habilidades sociales suficientes, hace que no sepan reconocer, muy a menudo, la coerción y la dinámica violenta, así como el desequilibrio de poder existente entre la pareja, si se consolida una relación abusiva (Stonard, Bowen, Lawrence & Price, 2014). Por su parte, Stonard y su equipo (2014) proponen definir la violencia en la pareja adolescente como cualquier comportamiento mediante el que se amenace, controle, violente, abuse o acose, dirigido a su pareja romántica actual o anterior, en el contexto de una relación adolescente. Esta puede incluir varios comportamientos físicos, psicológicos, emocionales o sexuales, pudiendo tener lugar en persona o por vía electrónica a través de tecnologías, y se produce independientemente de su sexo o de su sexualidad.

## **II. Prevalencia y factores explicativos de la violencia en la pareja joven y adolescente en el ciberespacio**

Respecto de la prevalencia de comportamientos relacionados con la ciberviolencia en la pareja adolescente, esta ha sido altamente variable dependiendo de los estudios internacionales analizados (Halpern et al., 2001; Jones y Gardner, 2002; Kaestle & Halpern, 2005). Aquellos estudios más relevantes nos indican que al menos un tercio de los jóvenes experimentan una relación de noviazgo en la que se manifiestan conductas violentas. Ejemplo de ello es el estudio de Picard (2007) que sitúa en el 25% la tasa de adolescentes que habían sido víctimas de hostigamiento por parte de su pareja a través de llamadas de teléfono o mensajes de texto, el 20% a través de medios sociales y un 33% cree recibir un excesivo número de mensajes de texto de su pareja preguntándole sobre su paradero o sus actividades. En esta línea, las

investigaciones determinan que existe cierta simetría en el abuso por ambas partes de la pareja (Swan, Gambone, Caldwell, Sullivan & Snow, 2008), aunque debemos tener en cuenta que los hábitos y usos de las tecnologías por parte de hombre y de mujeres, son diferentes. Los hombres tienden a intimidar a sus víctimas a través de mensajes de texto amenazantes (Swan et al., 2008), mientras que las mujeres tienden a humillar a sus víctimas mediante la difusión de determinados rumores (Crick & Grotpeter, 1995), utilizando para ello diferentes medios sociales. En el caso de España, se observa la existencia de un comportamiento abusivo en las parejas adolescentes con cifras que oscilan entre el 3% y el 6% en la etapa de educación secundaria obligatoria, además de un 60% de jóvenes que afirman conocer parejas adolescentes en las que existen comportamientos violentos habituales (Rodríguez-Franco et al., 2010). En cualquier caso, resulta del máximo interés entender que este tipo de fenómenos pueden llegar a ser más frecuentes que en la edad adulta, tal y como han puesto de manifiesto numerosas investigaciones (Baker & Carreño, 2015; Borrajo, Gámez-Guadix & Calvete, 2015; Foshee et al., 1996; Stonard, Bowen, Lawrence & Price, 2014; Van Ouytsel et al., 2016).

Desde una perspectiva de género, Schnurr, Mahatmya & Basche (2013) concluyeron que las mujeres llevaban a cabo una cantidad significativamente mayor de conductas de control hacia sus parejas, sobre todo en relaciones de larga duración, observando también el incremento del uso por parte de las chicas de la violencia psicológica, y el incremento por parte de los chicos de la ciberviolencia. Las chicas pueden llegar a ser significativamente más propensas que los chicos a llevar a cabo comportamientos de control, como el vigilar las cuentas de correo electrónico a sus parejas (25% chicas frente al 6% de chicos reportaron este comportamiento), manifestando, además, que les parece adecuado llevar a cabo estas conductas (Burke et al., 2011). Aun así, debemos de tener en cuenta que los comportamientos relacionados con la violencia en la pareja no son exclusivos de uno de los dos géneros. Tanto los hombres como las mujeres tienen la capacidad de victimizar a su pareja, existiendo una compleja relación entre la dominación, la ciberviolencia, las comunicaciones a través de las tecnologías y la victimización psicológica, en ambos géneros (Carrascosa, Cava & Buelga, 2018; Viejo, Monks, Sánchez & Ortega-Ruiz, 2016).

En la explicación ya no solo de estas cifras, sino del fenómeno en general, la investigación criminológica ha encontrado que el control y la violencia inhibitoria (Kelly & Johnson, 2008) son conductas que pueden ser reforzadas mediante el uso de las tecnologías (Melandar, 2010). Así, su uso puede proporcionar estrategias muy eficientes para mejorar el monitoreo o facilitar la

posibilidad de humillar a la pareja en público, como forma de represalia ante el incumplimiento de ciertas obligaciones impuestas. Los adolescentes utilizan las tecnologías como otro medio más para expresar sus comportamientos violentos o abusivos (Draucker & Martsof, 2010; Dempsey, Sulkowski, Dempsey, & Storch, 2011). También la tecnología y los nuevos canales de comunicación pueden ser un buen medio para intentar separar a la víctima de su red social de apoyo, limitando su acceso a recursos esenciales y vigilando los comportamientos de la víctima (Beck & Raghavan, 2010). Estas acciones y su estudio son de gran interés especialmente si tienen lugar en el ciberespacio, el cual tiene la capacidad de hacer perenne lo que en el espacio físico es caduco (Miró Llinares, 2013) y de convertir una broma en una humillación perpetua (Farrington, 1993). Igualmente, dentro del contexto de un control coercitivo, la ciberviolencia en la pareja adolescente consigue reducir la empatía del agresor, ofreciendo una buena red de vigilancia y permitiendo un método fácil para hacer daño a la víctima ante la percepción de malas conductas. Es decir, el dominio se conseguiría a través de diferentes ataques hacia la víctima, utilizando tecnologías, y en los que siempre el autor mantiene una ventaja potencial (Grigg, 2010). La constante disponibilidad de comunicación con la pareja mediante el uso de las TIC facilita la exposición ante este comportamiento abusivo (Bergdall et al., 2011). La capacidad de algunos medios sociales, como Facebook o aplicaciones como Facebook Messenger o WhatsApp para mostrar cuando un mensaje ha sido leído, o la hora de la última conexión, a menudo ha sido utilizado para controlar las acciones de la pareja romántica o comprobar si ha leído sus mensajes o cuánto tiempo ha tardado en contestarlos. Algo similar también han comprobado otras investigaciones que señalan cómo los adolescentes que sufren de baja autoestima tienen la necesidad de monitorizar a sus parejas debido a que tienen mayor tendencia a comportamientos celosos (Utz & Beukeboom, 2011).

Respecto a un contexto de ruptura del noviazgo adolescente, muchas de las conductas violentas que se producen consisten en agresiones relacionadas con la difusión de rumores con la finalidad de conseguir que la expareja se sienta mal. Estos comportamientos son realizados, estadísticamente, más frecuentemente por mujeres, según Crick & Grotpeter (1995). Las tecnologías favorecerían la difusión de falsedades aumentando el daño a la pareja o expareja al mejorar las posibilidades de recopilar información de otro, con un probable incremento en la construcción y difusión de rumores perniciosos. De ahí que la vigilancia y el control de los medios sociales y perfiles de la pareja o expareja no es la única forma de seguir obteniendo información sobre la misma, y que sea también habitual realizar interacciones directas tras la ruptura

mediante la publicación de contenido en respuesta al anuncio del fin de la relación (Fox et al., 2014). Esto es de la máxima relevancia, ya que gran parte de la información personal que hoy en día se puede obtener de la pareja o expareja es gracias a la enorme variedad de medios sociales utilizados por los jóvenes y adolescentes, pudiendo analizar la lista de amigos y amigas o el número de interacciones públicas en la página de su perfil. El hecho de conocer que la pareja lee nuestras interacciones, gustos o comentarios puede ser percibido como una amenaza debido a que estas acciones pueden derivar en comportamientos celosos y a la puesta en marcha de una supervisión de la pareja a través de medios sociales de manera más o menos obsesiva (Fox et al., 2014, Muise et al., 2009 y Utz & Beukeboom, 2011). Tal puede llegar a ser la situación que muchos adolescentes afirman que miran con detenimiento las listas de amigos de sus parejas y les preguntan acerca de quiénes son determinadas personas (Van Ouytsel et al., 2016). Esta conducta, llevada al límite, puede desembocar en la petición, más o menos coercitiva, de eliminar a determinados amigos de sus medios sociales.

Como si de una síntesis de todo esto se tratase, Lyndon et al. (2011) llevaron a cabo un estudio en el que pudieron distinguir tres formas principales de conductas hacia la expareja, tras la ruptura, siendo éstas la “provocación encubierta”, el “acoso público” y la “ventilación” (Van Ouytsel et al., 2017). Entre las conductas de “provocación encubierta” encontramos la publicación de frases, poesías o letras de canciones en las actualizaciones de estado como referencia a la expareja, teniendo como objetivo el intimidar y hacer daño, o simplemente para comunicarse, de alguna manera, con la intención de volver a estar juntos y potenciar la reconciliación. El “acoso público” es menos frecuente, incluyendo acciones como el cambio de estado civil a “en una relación” con el fin de que la expareja tenga celos, o la publicación de fotografías embarazosas de la ex pareja, sin su consentimiento. O, finalmente, la “ventilación” incluye comportamientos como escribir comentarios negativos sobre la expareja y publicar mensajes de odio o desprecio en respuesta a comentarios e imágenes de la ex pareja (Lyndon et al., 2011).

Se trata, por tanto, de ver que la ciberagresión no es otra cosa que un método de expresión de la violencia psicológica mediante el uso de la tecnología, diferenciándose así del *ciberbullying* en cuanto a que no requiere que ocurra en sucesivas ocasiones ni de manera frecuente (Grigg, 2010; Tokunaga, 2010), y siendo percibido por el agresor como una respuesta o consecuencia disciplinaria ante una falta o desobediencia por parte de la víctima. En todo caso, podemos detectar que, debido a la gran versatilidad de la tecnología

actual de las comunicaciones, un agresor es capaz de adaptar las mismas a su particular estilo de actuación violenta. De ahí que, en la actualidad, son pocos los estudios que se han centrado en analizar los efectos de la ciberagresión dentro de un contexto de violencia en la pareja adolescente. Por ejemplo, Pornari & Wood (2010) han estudiado la asociación entre la desvinculación moral y la agresión cibernética entre los estudiantes, capaz de provocar desapego emocional entre el agresor y sus acciones *online*, lo que requiere de una menor autojustificación a la hora de cometer el abuso o ciberagresión.

### III. Recapitulación y algunas consideraciones finales

La distancia que separa las relaciones *online* de las *offline* es cada vez menor en los adolescentes y los jóvenes, también en las conductas propias de violencia en la pareja. Y es por esto que surge la necesidad de observar y analizar cuáles de estas conductas violentas son puramente *offline*, cuáles son puramente *online*, y cuáles se producen y desarrollan de manera mixta. Todo ello para determinar qué características conductuales y formas de proceder cuyo estudio exhaustivo nos pueden llevar a una gran mejora en materia preventiva. Es por ello que, a lo largo de este artículo, hemos podido observar, primero, que existe un amplio entorno multimedia en el que los adolescentes están cada día más expuestos (Manganello, 2008) e interactúan de forma más frecuente, y cómo, debido a esto, el uso de la tecnología proporciona, además, otro medio para poder ejercer conductas de violencia en la pareja joven y adolescente (Melander, 2010).

Tomando en consideración esto, podemos observar la importancia del análisis de las relaciones románticas en las parejas jóvenes y adolescentes, tanto *online* como *offline*, para poder estudiar los comportamientos violentos, qué factores de riesgo de victimización son los más relevantes y de esta manera mejorar los planes de detección, prevención e intervención aplicados. A pesar de esto sigue siendo escasa, hoy en día, la investigación acerca de cómo se desarrollan las relaciones románticas entre los adolescentes, a través del ciberespacio (Rueda, Lindsay & Williams, 2014). Podemos ver, de nuevo, la gran importancia del análisis, estudio y observación de las conductas llevadas a cabo por parte de los adolescentes víctimas y de los agresores de sus parejas: cuál es su nivel y/o forma de exposición, interacción y autoprotección en el ciberespacio. De esta forma lograremos determinar cuáles son los factores de riesgo y de protección e intentar minimizarlos en una correcta aplicación de un protocolo científico criminológico de valoración y gestión del riesgo.

## REFERENCIAS

- Ackard, D. M., Eisenberg, M. E., & Neumark-Sztainer, D. (2007). Long-term impact of adolescent dating violence on the behavioral and psychological health of male and female youth. *The Journal of Pediatrics*, 151(5), 476-481. Retrieved from <http://dx.doi.org/10.1016/j.jpeds.2007.04.034>
- Alvarez, A. R. G. (2012). 'IH8U': Confronting cyberbullying and exploring the use of cyber tools in teen dating relationships. *Journal of Clinical Psychology*, 68(11), 1205-1215. Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psyh&AN=2012-27925-006&lang=es&site=ehost-live>
- Arriaga, X. B. (2001). The ups and downs of dating: Fluctuations in satisfaction in newly-formed romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 80, 754-765. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.80.5.754>
- Anderson, K.M., & Danis, F.S. (2007). Collegiate sororities and dating violence: An exploratory study of informal and formal helping strategies, *Violence against women*, 13(1), 87-100. <https://doi.org/10.1177/1077801206294808>
- Baker, C.K., & Carreño, P.K. (2015). *Understanding the role of technology in adolescent dating and dating violence* doi: <http://dx.doi.org/10.1007/s10826-015-0196-5>
- Beck, C. J. A., & Raghavan, C. (2010). Intimate partner abuse screening in custody mediation: The importance of assessing coercive control. *Family Court Review*, 48: 555-565. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/j.1744-1617.2010.01329>
- Bennet, E., & Selvam, M. (2011). Investors' perception towards the influence of SPERTEL risks on the value of equity shares. A Study conducted at Coimbatore City. *International Journal of Research in Commerce and Management*, 1(2), 62-66. doi: 10.5430/ijba.v3n5p99
- Bergdall, A., Marie Kraft, J., Andes, K., Carter, M., Hatfield-Timajchy, K., & Hock-Long, L. (2011). *Love and hooking up in the new millennium: Communication technology and relationships among urban african american and puerto rican young adults* doi: <http://dx.doi.org/10.1080/00224499.2011.604748>
- Billedo, C. J., Kerkhof, P., & Finkenauer, C. (2015). *The use of social networking sites for relationship maintenance in long-distance and geographically close romantic relationships* <http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2014.0469>
- Blasco-Ros, C., Sánchez-Lorente, S., & Martínez, M. (2010). Recovery from depressive symptoms, state anxiety and post-traumatic stress disorder in women exposed to physical and psychological, but not to psychological

- intimate partner violence alone: A longitudinal study. *BMC Psychiatry*, 10, 98. <http://dx.doi.org/10.1186/1471-244X-10-98>
- Borrajó, E., Gámez-Guadix, M., & Calvete, E. (2015). Cyber dating abuse: Prevalence, context, and relationship with offline dating aggression. *Psychological Reports*, 116(2), 565-585. doi: <http://dx.doi.org/10.2466/21.16.PR0.116k22w4> Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psyh&AN=2015-27726-017&lang=es&site=ehost-live>
- Brown, C., & Hegarty, K. (2018). *Digital dating abuse measures: A critical review* doi:<https://doi-org.ezproxy.uned.es/10.1016/j.avb.2018.03.003>
- Burke, S. C., Wallen, M., Vail-Smith, K., & Knox, D. (2011). Using technology to control intimate partners: An exploratory study of college undergraduates. *Computers in Human Behavior*, 27(3), 1162-1167. 10.1016/j.chb.2010.12.010 Retrieved from <http://search.ebscohost.com/login.aspx?direct=true&db=psyh&AN=2011-04264-013&lang=es&site=ehost-live>
- Burton, L., Hafetz, J., & Henninger, D. (2007). Gender differences in relational and physical aggression. *Social Behavior and Personality: An international journal*, 35, 41-50 doi: <https://doi.org/10.2224/sbp.2007.35.1.41>
- Carlson, B. (1987). Dating Violence: A research review and comparison with spouse abuse. *Social Casework*, 68, 16-23. doi: [10.1177/104438948706800102](https://doi.org/10.1177/104438948706800102)
- Carrascosa, L., Cava, M.J., & Buelga, S. (2018). Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia en pareja. *Universitas Psychologica*, 17 (3), 1-10. doi: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-2.ppa>
- Center for Disease Control y Prevention (2012). Understanding teen dating violence: Fact sheet. U.S. Department of Health y Human Services. Recuperado de <http://www.cdc.gov/violenceprevention/pdf/teendatingviolence2012-a.pdf>
- Crick, N., & Grotpeter, J. (1995). Relational Aggression, Gender, and Social-Psychological Adjustment. *Child Development*, 66(3), 710-722. doi: <http://dx.doi.org/10.2307/1131945>
- David-Ferdon, C., & Hertz, M. F. (2007). Electronic media, violence, and adolescents: An emerging public health problem. *Journal of Adolescent Health*, 41(6), S1-S5. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.jadohealth.2007.08.020>
- DeKeseredy, W., & Schwartz, M. (1994). Locating a history of some Canadian woman abuse in elementary and high school dating relationship. *Humanity and Society* 18: 49-63 doi: 10.1177/016059769401800304

- Dempsey, A. G., Sulkowski, M. L., Dempsey, J., & Storch, E. A. (2011). Has cyber technology produced a new group of peer aggressors? *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 14(5), 297-302. doi: <http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2010.0108>
- Draucker, C. B. , & Martsof, D. S. M. (2010). The role of electronic communication technology in adolescent dating violence, *Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing*, 23, 3, 133-142, doi: <https://dx.doi.org/10.1111/j.1744-6171.2010.00235.x>
- Emery, I. F., Muise, A., Alpert, E. & Le, B. (2015). Do we look happy? Perceptions of romantic relationship quality on Facebook. *Pers Relationship*, 22: 1-7. doi: <https://dx.doi.org/10.1111/pere.12059>
- Farrington, D.P. (1993). Understanding and Preventing Bullying. *Crime and Justice*, 17, 384 doi: <http://dx.doi.org/10.1086/449217>
- Foshee, V. A., Linder, G. F., Bauman, K. E., Langwick, S. A., Arriaga, X. B., & Heath (1996). The Safe Dates project: Theoretical basis, evaluation design, and selected baseline findings. *American Journal of Preventive Medicine*, 12(5 Suppl), S39-S47.
- Fox, C. L., Corr, M., Gadd, D., & Butler, I. (2014). Young teenagers' experiences of domestic abuse. *Journal of Youth Studies*, 17(4), 510-526. doi: <https://doi.org/10.1080/13676261.2013.780125>
- Fox, J., & Warber, K. M. (2013). Romantic relationship development in the age of facebook: An exploratory study of emerging adults' perceptions, motives, and behaviors. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16(1), 3-7. doi:<https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0288>
- Gámez-Guadix, M. (2014). Depressive symptoms and problematic internet use among adolescents: Analysis of the longitudinal relationships from the Cognitive-Behavioral model. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 17(11), 714-719. doi: [10.1089/cyber.2014.0226](https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0226) Retrieved from <https://doi.org/10.1089/cyber.2014.0226>
- García Guilabert, N. (2017). El ciberacoso. Análisis de la victimización de menores en el ciberespacio desde la teoría de las actividades cotidianas. Madrid: Editorial B de f.
- Gidycz, C. A., Christie, N. C., Latham, L., & Layman, M. J. (1993). Sexual assault experience in adulthood and prior victimization experiences: A prospective analysis. *Psychology of Women Quarterly*, 17(2), 151-168. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1993.tb00441.x>
- Gómez-Fernández, M. A., Goberna-Tricas, J., & Payá-Sánchez, M. (2019). *Characteristics and clinical applicability of the validated scales and tools for screening, evaluating and measuring the risk of intimate partner violence. systematic literature review (2003–2017)* doi: <https://doi-org.ezproxy.uned.es/10.1016/j.avb.2018.11.006>

- Grigg, D. (2010). Cyber-Aggression: Definition and Concept of Cyberbullying. *Australian Journal of Guidance and Counselling*, 20(2), 143-156. doi: <https://dx.doi.org/10.1375/ajgc.20.2.143>
- Halpern, C. T., Oslak, S. G., Young, M. L., Martin, S. L., & Kupper, L. L. (2001). Partner Violence Among Adolescents in Opposite-Sex Romantic Relationships: Findings From the National Longitudinal Study of Adolescent Health. *American Journal of Public Health*, 91(10), 1679-1685. <http://dx.doi.org/10.2105/AJPH.91.10.1679>
- Hasebrink, U., Livingstone, S., Haddon, L. & Olafsson, K. (2009). Comparing children's online opportunities and risks across Europe: Cross-national comparisons for EU Kids Online, London: London School of Economics and Political Science
- Hellevik, P. M. (2019). *Teenagers' personal accounts of experiences with digital intimate partner violence and abuse* doi: <https://doi.org.ezproxy.uned.es/10.1016/j.chb.2018.11.019>
- Hickman, L; Jaycox, L.H. & Aronoff, J. (2004). Dating violence among adolescents. Prevalence, Gender Distribution and Prevention Program Effectiveness. *Trauma, Violence y Abuse*, 5, 2, 123-142. <https://doi.org/10.1177/1524838003262332>
- Hill, J. P., & Lynch, M. E. (1983). The intensification of gender-related role expectations during early adolescence. In Brooks-Gunn, J., Petersen, A. C. (Eds.), *Girls at puberty*. New York, NY: Springer.
- Himelein, M. J. (1995). Risk factors for sexual victimization in dating: A longitudinal study of college women. *Psychology of Women Quarterly*, 19, 31-48. <https://doi.org/10.1111/j.1471-6402.1995.tb00277.x>
- Hinduja, S., & Patchin, J. W. (2011). Electronic dating violence: A brief guide for educators and parents. Cyberbullying Research Center. Retrieved from [http://cyberbullying.us/electronic\\_dating\\_violence\\_fact\\_sheet.pdf](http://cyberbullying.us/electronic_dating_violence_fact_sheet.pdf)
- Jerin, R. & Dolinsky, B. (2001). You've got mail! You don't want it: Cybervictimization and on-line dating. *Journal of Criminal Justice and Popular Culture*, 9, 15-21.
- Jones, L., Bellis, M. A., Wood, S., Hughes, K., McCoy, E., & Eckley, L. (2012). Officer, A. Prevalence and risk of violence against children with disabilities: A systematic review and meta-analysis of observational studies. *The Lancet*, 380(9845), 899-907. doi: [http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736\(12\)60692-8](http://dx.doi.org/10.1016/S0140-6736(12)60692-8)
- Jones, S.R., & Gardner, S.P. (2002). Variables related to attitudes toward domestic violence and use of reasoning, verbal aggression, and violent conflict tactics in high school students. *Journal of Family and Consumer Sciences Education*, 20, 32-47.

- Kaestle, C.E., & Halpern, C.T. (2005). Sexual intercourse precedes partner violence in adolescent romantic relationships. *Journal of Adolescent Health*, 36, 386-392. DOI: [10.1016/j.jadohealth.2004.02.030](https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2004.02.030)
- Kellerman, I., Margolin, G., Borofsky, L. A., Baucom, B. R., & Iturralde, E. (2013). Electronic aggression among emerging adults: Motivations and contextual factors. *Emerging Adulthood*, 1(4), 293-304. doi: <https://dx.doi.org/10.1177/2167696813490159>
- Kelly, J. B. & Johnson, M. P. (2008). Differentiation among types of intimate partner violence: research update and implications for interventions. *Family Court Review*, 46: 476-499. doi: <http://dx.doi.org/10.1111/jj.1744-1617.2008.00215.x>
- Korchmaros, J. D., Ybarra, M. L., Langhinrichsen - Rohling, J., Boyd, D. & Lenhart, A. (2013). Perpetration of teen dating violence in a networked society. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking*, 16(8), 561-567. <http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2012.0627>
- Lavoie, F., Robitaille, L. & Hébert, M. (2000). Teen Dating Relationships and aggression. An exploratory Study, *Violence Against Women*, 6, 1, 6-36 <https://doi.org/10.1177/10778010022181688>
- Leen, e., Sorbring, E., Mawer, M., Holdsworth, E., Helsing, B., & Bowen, E. (2013). Prevalence, dynamic risk factors and the efficacy of primary interventions for adolescent dating violence: An international review. *Aggression & Violent Behavior*, 18, 159-174. doi: <http://10.1016/j.avb.2012.11.015>
- Lewis, S. F., & Fremouw, W. (2001). *Dating violence: A critical review of the literatura* [https://doi.org/10.1016/S0272-7358\(99\)00042-2](https://doi.org/10.1016/S0272-7358(99)00042-2)
- Livingstone, S., & Bulger, M. (2013) A Global Agenda for Children's Rights in the Digital Age: Recommendations for Developing UNICEF's Research Strategy. Florence: UNICEF Office of Research.
- Livingstone, S., & Bulger, M. (2014). A global research agenda for children's rights in the digital age. *Journal of Children and Media*. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/17482798.2014.961496>
- Lukacs, V., & Quan-Haase, A. (2015). Romantic breakups on facebook: New scales for studying post-breakup behaviors, digital distress, and surveillance. *Information, Communication y Society*, 18(5), 492-508. doi: <http://dx.doi.org/10.1080/1369118X.2015.1008540>
- Lyndon, A., Bonds-Raacke, J., & Crary, A.D. (2011). *College students' facebook stalking of ex-partners* doi: <http://dx.doi.org/10.1089/cyber.2010.0588>
- Malamuth, N. M., Linz, D., Heavey, C. L., Barnes, G., & Acker, M. (1995). Using the confluence of sexual aggression to predict men's conflict with women: A 10 year follow-up study. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60, 353-369. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-3514.69.2.353>

- Manganello, J. A. (2008). *Health literacy and adolescents: A framework and agenda for future research*. *Health Education Research*, Volume 23, Issue 5, 1 doi: <http://dx.doi.org/10.1093/her/cym069>
- Marshall, T. C. (2012). Facebook surveillance of former romantic partners: Associations with PostBreakup recovery and personal growth. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 15(10) doi: <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0125>
- Melander, L.A. (2010). *College students' perceptions of intimate partner cyber harassment*. *Cyberpsychology, Behavior and Social Networking* doi: <https://dx.doi.org/10.1089/cpb.2009.0221>
- Miró Llinares, F. (2011). La oportunidad criminal en el ciberespacio. Aplicación y desarrollo de la teoría de las actividades cotidianas para la prevención del cibercrimen. *Revista electrónica de Ciencia Penal y Criminología*, 13-07
- Miró Llinares, F. (2013). Derecho penal, cyberbullying y otras formas de acoso (no sexual) en el ciberespacio. *Revista de Internet, derecho y política*. Monográfico Internet y redes sociales: un nuevo contexto para el delito, 16. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4477372.pdf>
- Mod, G. (2010). Reading romance: The impact Facebook rituals can have on a romantic relationship. *Journal of Comparative Research in Anthropology and Sociology*, 1, 61-77.
- Muise, A., Christofides, E., & Desmarais, S. (2009). More information than you ever wanted: Does Facebook bring out the green-eyed monster of jealousy? *CyberPsychology & Behavior*, 12, 441-444. DOI: 10.1089=cpb.2008.0263
- O'Leary, K. D. , Malone, J., & Tyree, A. (1994). Physical aggression in early marriage: Prerelationship and relationship effects. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 62, 594-602. <http://dx.doi.org/10.1037/0022-006X.62.3.594>
- Picard, P. (2007). Tech abuse in teen relationships. Chicago, IL: Teen Research Unlimited. Retrieved from <http://www.loveisrespect.org/wp-content/uploads/2009/03/liz-claiborne-2007-tech-relationship-abuse.pdf>
- Pina Roche, F., Sevallor, A.M., Pastor Bravo, M.M., & Ballesteros Meseguer, C. (2016). La violencia entre adolescents como mecanismo de control en el aula y en el noviazgo. *NURE Investigación*, 13 (82).
- Pornari, C. D. & Wood, J. (2010), Peer and cyber aggression in secondary school students: the role of moral disengagement, hostile attribution bias, and outcome expectancies. *Aggr. Behav.*, 36: 81-94 doi: <https://dx.doi.org/10.1002/ab.2033>

- Prensky, M. (2001). Digital natives, digital immigrants part 1. *On the Horizon*, 9(5), 1-6. Retrieved from <https://doi.org/10.1108/10748120110424816>
- Puig, A. (1984). Predomestic strife: A growing college counselling concern. *Journal of College Student Personnel*, 25, 268-269.
- Reidy, D. E., Ball, B., Houry, D., Holland, K. M., Valle, L. A., Kearns, M. C., ... Rosenbluth, B. (2015). In Search of Teen Dating Violence Typologies. *The Journal of adolescent health : official publication of the Society for Adolescent Medicine*, 58(2), 202-207. doi:10.1016/j.jadohealth.2015.09.028
- Rodríguez-Franco, L., Antuña, A., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F.J. Herrero, F.J., & Bringas, C. (2008). Una aproximación al estudio de las actitudes sexistas en novios adolescentes. En F.J. Rodríguez-Díaz, C. Bringas, F. Fariña, R. Arce, y A. Bernardo (Eds.), *Psicología jurídica. Familia y victimología* (pp. 219-227). Oviedo: Colección Psicología y Ley. Universidad de Oviedo.
- Rodríguez-Franco, L., López-Cepero, J., Rodríguez-Díaz, F.J., Bringas, C., Antuña-Bellerín, M.A. & Estrada, C. (2010). Validación del cuestionario de violencia entre novios (CUVINO) en jóvenes hispanohablantes: Análisis de resultados en España, México y Argentina. *Anuario de Psicología Clínica y de la Salud*, 6, 45-52
- Rueda, H. A., Lindsay, M., & Williams, L. R. (2014). *Social networking is a big, like relationship problem": Conflict, violence, and technology among Mexican American adolescents*. Poster session presented at "Social networking is a big, like relationship problem: Conflict, violence, and technology among Mexican American adolescents, Austin, TX
- Saslow, L. R., Muise, A., Impett, E. A. & Dubin, M. (2013). Can you see how happy we are? facebook images and relationship satisfaction. *Social Psychological and Personality Science*, 4(4), 411-418 doi: <https://doi.org/10.1177/1948550612460059>
- Schnurr, M. P., Mahatmya, D., & Basche, R. A. III. (2013). The role of dominance, cyber aggression perpetration, and gender on emerging adults' perpetration of intimate partner violence. *Psychology of Violence*, 3(1), 70-83. doi: <http://dx.doi.org/10.1037/a0030601>
- Schütt, N. (2006). Domestic violence in adolescent relationships: Young people in Southwark and their experiences with unhealthy relationships. Southwark: Safer Southwark Partnership.
- Sharples, M., Amedillo Sanchez, I., Milrad, M. & Vavoula, G. (2009). Mobile learning: small devices, big issues. En: Balacheff, N.; Ludvigsen, S.; Jong, T. y Barnes, S. eds. *Technology Enhanced Learning: Principles and Products*. Heidelberg, Germany: Springer, 233-249.

- Shorey, R. C., Sherman, A. E., Kivisto, A. J., Elkins, S. R., Rhatigan, D. L. & Moore, T. M. (2011). Gender differences in depression and anxiety among victims of intimate partner violence: the moderating effect of shame proneness. *Journal of Interpersonal Violence*, 26, 1834-1850. doi: [10.1177/0886260510372949](https://doi.org/10.1177/0886260510372949)
- Smith, A. & Duggan, M. (2013). Online dating Relationships. Washington: Pew Research Center's Internet & American Life Project.
- Southworth, C., Finn, J., Dawson, S., Fraser, C., & Tucker S. (2007). Intimate partner violence, technology, and stalking. *Violence Against Women*, 13(8), 842-856. doi: <https://dx.doi.org/10.1177/1077801207302045>
- Stonard, K. E., Bowen, E., Lawrence, T. R., & Price, S. A. (2014). *The relevance of technology to the nature, prevalence and impact of adolescent dating violence and abuse: A research synthesis* doi: <https://doi.org/10.1016/j.avb.2014.06.005>
- Subrahmanyam, K. & Greenfield, O. (2008). Online Communication and Adolescent Relationships. *The Future of Children*, 18 (1), 119-146
- Sugarman, D. B., & Hotaling, G. T. (1989). Dating violence: Prevalence, context, and risk markers. En M. A. Pirog-Good y J. E. Stets (Eds.), *Violence in dating relationships: Emerging social issues* (pp. 3-32). New York: Praeger.
- Swan, S. C., Gambone, L. J., Caldwell, J. E., Sullivan, T. P., & Snow, D. L. (2008). A Review of Research on Women's Use of Violence with Male Intimate Partners. *Violence and Victims*, 23(3), 301-314.
- Theriot, M. T. (2008). Conceptual and Methodological Considerations for Assessment and Prevention of Adolescent Dating Violence and Stalking at School, *Children & Schools*, 30,4, 1, 223-233 doi: <https://doi.org/10.1093/cs/30.4.223>
- Thomson, W.E. (1986). Courtship violence: Toward a conceptual understanding. *Youth and Society*, 18 (2), 162-176. <https://dx.doi.org/10.1177/0044118X86018002004>
- Tokunaga, R. S. (2010). *Following you home from school: A critical review and synthesis of research on cyberbullying victimization* doi: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2009.11.014>
- Tong, S. T. (2013). Facebook use during relationship termination: Uncertainty reduction and surveillance. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16(11), 788-793. 10.1089/cyber.2012.0549 doi: <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0549>
- Utz, S. & Beukeboom, C. J. (2011), The Role of Social Network Sites in Romantic Relationships: Effects on Jealousy and Relationship Happiness. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 16: 511-527. doi: <https://doi.org/10.1111/j.1083-6101.2011.01552.x>

- Vale, A., Pereira, F., Gonçalves, M., & Matos, M. (2018). *Cyber-aggression in adolescence and internet parenting styles: A study with victims, perpetrators and victim-perpetrators* doi:<https://doi.org.ezproxy.uned.es/10.1016/j.childyouth.2018.06.021>
- Valkenburg, P. & Peter, J. (2011). *Online communication among adolescents: An integrated model of its attraction, opportunities, and risks* doi: <https://doi.org/10.1016/j.jadohealth.2010.08.020>
- Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Walrave, M., Ponnet, K., & Peeters, E. (2016). Exploring the role of social networking sites within adolescent romantic relationships and dating experiences. *Computers in Human Behavior, 55, Part A*, 76-86. doi: <https://doi.org/10.1016/j.chb.2015.08.042>
- Van Ouytsel, J., Van Gool, E., Walrave, M., Ponnet, K., & Peeters, E. (2017). Sexting: Adolescents' perceptions of the applications used for, motives for, and consequences of sexting. *Journal of Youth Studies, 20*(4), 446-470. 10.1080/13676261.2016.1241865 doi: <https://doi.org/10.1080/13676261.2016.1241865>
- Viejo, C., Monks, C.P., Sánchez, V. & Ortega-Ruiz, R. (2016). Physical dating violence in Spain and the United Kingdom and the importance of relationship quality. *Journal of Interpersonal Violence, 31* (8), 1453-1475 doi: <https://doi.org/10.1177/0886260514567963>
- Wekerle, C. & Wolfe, D.A. (1999). Dating violence in mid-adolescence: Theory, significance, and emerging prevention initiatives. *Clinical Psychology Review, 19* (4), 435-456. [http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358\(98\)00091-9](http://dx.doi.org/10.1016/S0272-7358(98)00091-9)
- Wolak, J., Mitchell, K., & Finkelhor, D. (2006). Online victimization: 5 years later (NCMEC 07-06-025). Alexandria, VA: National Center for Missing & Exploited Children
- Wolfe, D. A., Scott, K., Wekerle, C., & Pittman, A.-L. (2001). Child maltreatment: Risk of adjustment problems and dating violence in adolescence. *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry, 40*(3), 282-289
- Ybarra, M. L., Mitchell, K., Finkelhor, D., & Wolak, J. (2007). Internet prevention messages: Are we targeting the right online behaviors? *Archives of Pediatric and Adolescent Medicine, 161*, 138-145
- Zweig, J. M., Dank, M., Yahner, J., & Lachman, P. (2013). The rate of cyber dating abuse among teens and how it relates to other forms of teen dating violence. *Journal of Youth and Adolescence, 42*(7), 1063-1077. doi: <https://doi.org/10.1007/s10964-013-9922-8>